

MARGARITA DEL OLMO

LA UTOPIÍA EN EL EXILIO



DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA DE ESPAÑA Y AMÉRICA
Consejo Superior de Investigaciones Científicas

LA UTOPIÍA EN EL EXILIO

BIBLIOTECA DE DIALECTOLOGÍA
Y TRADICIONES POPULARES

XXXVIII

MARGARITA DEL OLMO

LA UTOPIÍA EN EL
EXILIO

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA DE ESPAÑA Y AMÉRICA

MADRID, 2002

La versión electrónica de este libro está disponible en acceso abierto en editorial.csic.es y se distribuye bajo los términos de la licencia Creative Commons Atribución-Non Comercial-No Derivadas 4.0. La información completa sobre dicha licencia puede ser consultada en <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>. Esta licencia afecta solo al material original del libro. El uso del material proveniente de otras fuentes (indicadas en las referencias), como diagramas, ilustraciones, fotografías o fragmentos de textos, requerirá permiso de los titulares del *copyright*.

Las noticias, los asertos y las opiniones contenidos en esta obra son de la exclusiva responsabilidad del autor/a o autores/as. La editorial, por su parte, solo se hace responsable del interés científico de sus publicaciones.

Catálogo de Publicaciones de la Administración General del Estado:
<https://cpage.mpr.gob.es>

Editorial CSIC: <https://editorial.csic.es> (correo: editorialcsic@csic.es)



© CSIC

© Margarita del Olmo

NIPO: 403-02-111--7

ISBN: 84-00-08082-3

e-ISBN: 978-84-00-11553-1

Depósito Legal: M-4269-2003

Compuesto y maquetado en el Departamento de Publicaciones del CSIC

Impreso en Industrias Graficas Caro S.L.

Impreso en España. *Printed in Spain*

A mi abuelo, Sidonio Pintado,
que creyó en la utopía de que la educación cambiaría el mundo.
Y le costó la vida.

A mi madre, María, y a sus hermanos, Paz y Pablo,
que nunca conocieron el exilio,
pero tuvieron que aprender a vivir sin padre.

ÍNDICE

PREFACIO	13
INTRODUCCIÓN.....	17
 PRIMERA PARTE: EN ESPAÑA	
CAPÍTULO 1: Cuando yo me vine, es muy simple, era cosa de vida o muerte.....	23
CAPÍTULO 2: El resultado final es que se quiebra ahí una nueva verdad.....	41
CAPÍTULO 3: Si irte de tu tierra es el precio para poder salir de la cárcel, ¿qué ser humano puede decirte: usted tiene que quedarse?.....	63
CAPÍTULO 4: La utopía está enterrada y si la tienes que rescatar, la tienes que rescatar en un sótano donde hay cuatro personas	77
CAPÍTULO 5: Fui acusado de delincuente subversivo, y yo lo que había hecho era: dar clases, trabajar en un periódico progresista y labor sindical	99
CAPÍTULO 6: Los argentinos en el exilio lloran y penan por cosas que creen haber dejado atrás, pero que en realidad a ninguno les ha interesado volver a recuperar	115

CAPÍTULO 7: Para mí Madrid era un escenario, una maqueta, una ciudad de cartón pintado, una ciudad del exilio: momentánea.....	135
CAPÍTULO 8: Yo pertenezco a una generación de desilusiones: todos creímos un montón de cosas y después todo fue una porquería.....	149
SEGUNDA PARTE: ENTRE ESPAÑA Y ARGENTINA	
CAPÍTULO 9: Vuelvo a un lugar donde hay cosas que no voy a encontrar, pero no voy a buscarlas tampoco	169
TERCERA PARTE: EN ARGENTINA	
CAPÍTULO 10: El único exiliado respetable es el que prefirió dejarse matar antes que marcharse	175
CAPÍTULO 11: Me quedé sin ideales, me quedé sin jefes, quedé sin..., papá, ¡sin Dios!.....	185
CAPÍTULO 12: Mira: Argentina es un infierno, pero es mi infierno particular, el que yo elijo.....	203
CAPÍTULO 13: Quemábamos nuestros libros en la noche para que a la mañana, si venían, no tuviesen pretextos para llevarnos, ¡cómo si no tuviesen pretextos para llevarnos!.....	225
CAPÍTULO 14: Soy demasiado viejo para andar cambiando de sueño	239
CAPÍTULO 15: Nuestra generación se planteó alcanzar la luna, ¡y además nos pareció que medio podíamos llegar!.....	251
CAPÍTULO 16: Yo creo que se ha destruido una generación porque aunque respiran, muchos están absolutamente quebrados. No les quitaron la vida, pero les quitaron el ánimo de pelear	265

CAPÍTULO 17: Nunca más volví a militar. Me di cuenta de que muchas cosas por las cuales yo peleaba no tenían nada que ver con una cuestión de militancia, sino de justicia.....	281
CAPÍTULO 18: Cuando volví acá me encontré otra Argentina. Sabía que me iba a encontrar otra Argentina, pero me encontré con otra gente, y eso fue lo que me mató.....	297
SIN CONCLUSIONES	311
CRONOLOGÍA	313
BIBLIOGRAFÍA	321

PREFACIO

La utopía en el exilio es un libro sobre la gente que quiso cambiar el mundo, en la Argentina en la década de 1970. También es un libro sobre los que sobrevivieron a una derrota que se saldó con más de 30.000 muertos.

Cada uno de los 18 relatos reunidos aquí ofrece una perspectiva, individual y diferente, de cuál era esa utopía, cómo se luchaba por ella, cuándo y por qué se rompió en mil pedazos, y, además, qué hicieron con los pocos trozos que les quedaron. Algunos, los guardaron en una maleta y se los llevaron al exilio, otros los dejaron en la Argentina para siempre; pero todos, antes o después, tuvieron que desenterrarlos y recomponer sus vidas con lo poco que les había quedado. Cada persona lo hizo de una forma diferente, y en sus relatos tratan de demostrar que la que eligieron como forma de vida era la única posibilidad honestamente viable. Sin embargo, todos ellos juntos ofrecen al lector una muestra de la infinita capacidad del ser humano para producir alternativas distintas a la hora de enfrentarse a los mismos problemas.

Todas las soluciones son imperfectas e implican una cierta amargura con la cual cada uno ha aprendido, mejor o peor, a convivir. Cada relato es un intento, a veces desesperado, de tratar de comunicar esa experiencia a otra persona. Mi trabajo, también desesperado a veces, fue entonces, tratar de entenderlos, y ahora, tratar de contarlos.

Conocí a las personas que me contaron estas historias en España y en la Argentina, entre los años 1985 y 1989, cuando recogía información con el objeto de ensayar un par de ideas sobre la identidad cultural. El resultado de ese ensayo lo presenté como tesis doctoral en 1989, y el libro que fue publicado al año siguiente con el título: La construcción cultural de la identidad: inmigrantes argentinos en España, tiene mucho que ver con el origen del trabajo. Sin embargo, los relatos que recogí grabados en cinta de cassette en su mayor parte, resultaron ser mucho más ricos que mis preguntas y mis intereses de entonces. Por ese motivo los conservé guardados en un cajón, sin ningún objetivo preciso, pero me han acompañado en todos mis traslados, incluso hasta los Estados Unidos, y a lo largo de estos diez años se han ido convirtiendo, poco a poco, en: La utopía en el exilio.

He dividido el libro en tres partes, a las que he añadido una introducción y un capítulo final titulado: "sin conclusiones". También he incluido un esquema cronológico para facilitar la comprensión.

La introducción pretende inscribir el trabajo en el mundo académico de la antropología, desde una perspectiva muy personal. Por este motivo, cualquier lector cuyos intereses no sean académicos, puede sencillamente obviarla.

La primera parte reúne los testimonios recogidos en España y trata de comunicar la experiencia de los que después de vivir el exilio en este país, encontraron suficientes razones para quedarse definitivamente, aunque muchas veces se trató simplemente de haber perdido los motivos para volver.

La segunda pretende hacer comprender al lector que, cuando terminó la dictadura militar, la línea que separó el grupo de los que se radicaron en España del de los que regresaron a la Argentina, no era ni fácil de trazar ni fácil de distinguir. En ese momento existían muchas razones, y muchos motivos disfrazados de razones, para irse y quedarse, al mismo tiempo.

La tercera parte habla de las mismas experiencias pero desde el otro lado. Utiliza el "acá" y el "allá" al revés que en los textos de la primera y segunda parte, por lo que puede resultar al principio un poco confuso, pero pretende incorporar parte de esa perplejidad que pueda provocar en el lector, y hacerla parte de la historia, como un recurso literario que permita comprender la confusión de la persona que habla.

A lo largo de todo el libro he querido distinguir, claramente, entre el texto de los relatos y mi propio texto, por eso he utilizado dos tipos de letra diferentes, y me he reservado el menos usual, tratando de dirigir la atención del lector fundamentalmente a los relatos.

Las historias que reúne el libro no fueron nunca recogidas como texto sino como discurso, y sobre esta transformación tengo algunas cosas que decir.

Los relatos, antes de convertirse en texto, fueron primero conversaciones entre dos personas, que trataban, continuamente y al mismo tiempo, de entenderse y hacerse entender. El resultado de esos diálogos dependió, en gran medida, de cuánto se consiguió esa relación mutua; y, por supuesto, de los motivos que uno tiene a la hora de explicarse y entender al otro, de los códigos que comparte o está dispuesto a compartir, de lo que ocurrió antes y lo que iba a ocurrir después de cada encuentro en cada una de nuestras vidas. Y de la presencia de una grabadora.

Para convertir una conversación, que tiene unas determinadas normas como lenguaje hablado, en texto, que tiene otras distintas y a veces contradictorias, es necesario hacer una serie de transformaciones. Me gustaría dar cuenta aquí de las principales decisiones que las han motivado.

En primer lugar, he suprimido partes de la conversación, a veces palabras sueltas, otras horas enteras de diálogo, y lo he expresado de esta forma: [...]. Los mismo signos: [], han sido empleados siempre para indicar mi intervención en el texto, es decir, cuando he introducido palabras o frases enteras. Lo he hecho por dos motivos: fundamentalmente para proteger

la identidad de la persona que habla, independientemente de la importancia o del interés de lo que he eliminado (muchas veces, desgraciadamente, demasiado importante y demasiado interesante). También he suprimido todo lo que en mi opinión desviaba la atención de los temas centrales del libro y admito la responsabilidad de mi arbitrariedad al haberlo hecho. Con la misma arbitrariedad he elegido conversaciones con determinadas personas y he dejado fuera otras.

He decidido, sin embargo, no suprimir ni cambiar ninguna de las incorrecciones gramaticales que yo misma o los informantes hemos cometido al hablar. Soy consciente de que el no haberlo hecho dificulta la lectura, especialmente en algunos casos, pero la razón de este esfuerzo, a veces excesivo, que demando al lector creo poder justificarla. Detrás de cada error, de cada incorrección, de cada pausa, de cada repetición, hay siempre una razón para hacerla; algunas veces puede resultar evidente, otras quizá no; pero creo que ésta es también una manera de intentar transmitir experiencias para las cuales las palabras no son suficientes, como será fácil de comprender en muchas ocasiones. Sin embargo no he transcrito los rasgos fonéticos que caracterizan el habla argentina, no he sabido hacerlo sin convertir los textos en algo prácticamente ilegible.

En definitiva, lo que he construido es, en realidad, una versión propia: mi interpretación de las conversaciones. Con todas ellas he organizado La utopía en el exilio como si fuera un rompecabezas. Cada pieza, por compleja que resulte, es sólo eso: una sola pieza. Son necesarias todas para obtener la imagen que este libro pretende ofrecer sobre la utopía y sobre el exilio, y sobre si fue posible sobrevivir a ambas.

* * *

El resultado final de este trabajo debe mucho a muchas personas e instituciones, a lo largo de todo este tiempo. A todas ellas me gustaría que les llegara mi más profundo agradecimiento, aunque sólo pueda hacérselo expreso aquí, telegráficamente, a algunas de ellas.

En primer lugar a todos los exiliados argentinos que conocí, tanto en España como en la Argentina, y cuya identidad prefiero ocultar, porque no les debo sólo las respuestas que me ofrecieron, sino las preguntas que me enseñaron a formular.

Mónica Quijada, del Departamento de Historia de América del CSIC, fue quien me proporcionó los primeros y los más sólidos contactos con la comunidad argentina, tanto en España como en Argentina, y me ha ofrecido su ayuda durante todos estos años, y últimamente contestando con paciencia siempre que interrumpía su trabajo con preguntas como: Mónica, ¿cómo definirías "maximalista" en una frase?

En Argentina: Fernando Devoto, Miguel Guerín, Jorge Balam, Léilo Mármora y Héctor Maletta fueron buenos interlocutores para mi trabajo, al igual que Tina Mauriño, quien además fue mi anfitriona en Buenos Aires.

En España, entre 1985 y 1989, el Departamento de Historia de América del CSIC, del que fui miembro mientras realizaba mi tesis doctoral, me prestó apoyo institucional y personal, especialmente: Fermín del Pino, Alfredo Moreno, Caridad Hernández, Berta Ares y Jesús Bustamante. Pedro Pérez-Herrero, del Departamento de Historia de América de la Universidad Complutense, siempre me brindó su apoyo y la oportunidad de discutir mi trabajo en foros más amplios.

En los Estados Unidos, el Departamento de Antropología de la Universidad de Harvard, me proporcionó igualmente un espacio institucional entre 1994 y 1996. Durante esos dos años empecé la transcripción de las entrevistas, diseñé el primer plan de la obra y tuve la oportunidad de discutirlo con varias personas, en especial con Evon Z. Vogt y Kristin Ruggiero. El Departamento me ha seguido acogiendo cada vez que lo he necesitado, y, recientemente en Abril de 1999, para completar la cronología, gracias a la amabilidad de William Fash y Susan Rosenburg. A Ros y Andy Zimmermann les debo mi gratitud por su hospitalidad.

La última fase del libro, la redacción final, la he llevado a cabo en el Departamento de Estudios Arabes del CSIC, compaginándola con otras actividades. Mercedes García-Arenal acogió el proyecto con entusiasmo y generosidad, y me ha prestado su ayuda para llevarlo a la práctica. Mis compañeras de Departamento, Ana Fernández, Ángeles Vicente y Miguel Ángel Vázquez, y Elvira Martín, del Departamento de Biblia y Oriente Antiguo, han apoyado la idea con entusiasmo y con interés, incluso en los momentos más difíciles, han leído con paciencia el manuscrito, y lo han corregido exhaustivamente.

Después de tantos viajes, el manuscrito (como yo) ha encontrado su destino final en el Departamento de Antropología del CSIC, donde se publica en la Biblioteca de Dialectología y Tradiciones Populares, gracias al apoyo de Carmen Ortiz y de Matilde Fernández Montes, quienes han realizado, pacientemente, la última y definitiva corrección del texto.

Inmaculada Ramiro y Guillermo del Olmo siempre me han acogido con generosidad, me han proporcionado un lugar tranquilo para trabajar, y han discutido con pasión no sólo lo que ha llegado a ser el libro, sino todo lo que ha quedado fuera de él.

Fernando Monge ha sido siempre mi mayor apoyo y mi mejor crítico, a pesar de lo difícil que puede resultar este equilibrio, desde el principio hasta el final del proyecto. Mi hijo Guillermo es quien siempre me hace las preguntas más difíciles de contestar, también sobre el exilio y sobre la utopía.

INTRODUCCIÓN

He terminado uno de mis trabajos más recientes con una afirmación, sin duda provocativa, que me gustaría citar aquí:

"Creo que la cultura debería dejar de ser una unidad significativa de análisis, si lo que pretendemos es tratar de entender la enorme complejidad de los procesos que caracterizan nuestro complicado mundo contemporáneo".

A ella añadí la siguiente propuesta:

"En mi opinión, deberíamos empezar por analizar los procesos que conforman las experiencias cotidianas de las personas en las interacciones sociales"¹.

Soy consciente de que una afirmación como ésta resulta, cuando menos, discutible, pero espero conseguir dos cosas a lo largo del presente trabajo: inscribirlo en esta perspectiva tan particular y saber argumentar cuál pretende ser su contribución a un panorama más general.

Tengo la intención de evitar la construcción y el uso de las categorías "cultura" y "otro", y además eludir las generalizaciones que el empleo de ambas permite. No pretendo negar ni la legitimidad, ni la utilidad de estos conceptos, tan característicos, por otra parte, del análisis antropológico; lo que trato de proponer es explorar lo que ocurre cuando no se utilizan, y también evaluar la contribución de esta perspectiva a una serie de corrientes revisionistas que se han desarrollado, en el seno de la antropología, en los últimos años.

¹ El trabajo al que me refiero, aún sin publicar, se titula: "Trading with Differences. Racism from Race to Culture". Ambas citas proceden de la última página del manuscrito.

Parto de la hipótesis de que los relatos que reúne el libro son una versión de un proceso de interacción que tuvo lugar en un momento dado, un proceso en el que se negocia un acuerdo social y que, para ello, produce un material simbólico determinado. Este material ha sido reinterpretado por mi parte con posterioridad, de acuerdo a un interés específico: la utopía y el exilio.

Sin embargo, mi objetivo es evitar cualquier generalización sobre la utopía o sobre el exilio para enfrentar al lector con cada una de las experiencias singulares y únicas que reúne el libro. Lo que intento, precisamente es enfatizar la capacidad del ser humano para ensayar respuestas distintas ante los mismos problemas y su maestría en el manejo de las relaciones sociales, especialmente a la hora de presentarlas como las únicas alternativas viables.

Cada capítulo presenta un material que es el resultado de negociar en una conversación, un acuerdo social que legitima la coherencia (elaborada "a posteriori") de las respuestas ante los desafíos provocados por los cambios experimentados, casi siempre ofreciendo un contraste positivo con respecto a lo que les ha ocurrido a las personas del alrededor, que son las que constituyen el marco de referencia social.

Mi intención a la hora de escribir La utopía en el exilio ha sido tratar de que cada persona convenza al lector; es decir, que consiga su acuerdo. O para emplear términos más adecuados, lo que he pretendido ha sido transmitir al lector mi acuerdo, convencerle de que me convencieron, todos y cada uno de ellos de manera individual, de que su postura era la única posible.

Si he logrado este objetivo habré sabido incorporar las contradicciones y, por lo tanto, legitimar las diferencias.

Ahora bien, si hubiese empleado la categoría "otra cultura", habría convertido a mis informantes en "otros". Al hacerlo lo que hubiese construido habría sido una barrera de significados que distanciaría al lector y suspendería su opinión, en espera de que yo misma les informara acerca de cuáles eran sus "diferencias culturales" que justifican su "comportamiento diferente". De esta manera sería imposible negociar un acuerdo, porque como "otros" les veríamos de forma distinta, y estaríamos dispuestos a concederles casi todo, con tal de que estuviese claro que no pertenecen al "nosotros". Cualquier diferencia es posible, o es aceptable, con tal de que no sea nuestra, con tal de que no sea necesario considerarla como parte de nuestra propia experiencia.

Espero haber sabido evitar todo esto, porque lo que propongo es precisamente lo contrario. Quiero lograr una reacción particular del lector ante cada discurso, ante cada argumento, ante cada una de las diez y ocho negociaciones concretas que buscan un acuerdo que sancione la viabilidad de sus actitudes ante los cambios. Lo que persigo de esta forma no es más que tratar de despertar el interés y el respeto del lector. Un respeto y un interés genuino y desprovisto del ejercicio de poder que entraña la decisión de excluirlos al convertirlos en "otros".

La utopía en el exilio *pretende ensayar una antropología sin "nativos" y propone como objeto de estudio alternativo la negociación social que tiene lugar entre yo misma y los informantes que toman parte. Ello implica un desafío al papel tradicional del investigador, puesto que le traslada desde las sombras de su papel de demiurgo a la esfera social activa, donde actúa como uno de los agentes responsables de la producción simbólica.*

Este simple cambio tiene numerosas consecuencias, y están directamente relacionadas con la "Caja de Pandora" abierta por las corrientes revisionistas, que han puesto en tela de juicio casi todo lo relacionado con el oficio de hacer antropología: desde el papel del investigador, hasta el objetivo de la investigación, sin olvidar ni la metodología, ni las perspectivas de análisis, ni las categorías que utilizamos para conceptualizar, ni los paradigmas (que compartíamos casi hasta antes de ayer)².

En este contexto, una de las propuestas que considero más radicales y a la vez más fecundas, es la de Lila Abu-Lughod, quien propone, literalmente, "Escribir en contra de la cultura" (Writing Against Culture), "explorando las ventajas de lo que denomino 'etnografías de lo particular' como instrumental para desarrollar un humanismo táctico"(Abu-Lughod 1991:138), que evite "justificar la dominación en el contexto de un mundo que organiza la desigualdad global sobre la base de las diferencias culturales" (Ibid.:159). La autora propone "centrar la atención detenidamente en los individuos particulares y en sus relaciones sometidas a un continuo cambio, para contrarrestar las connotaciones más problemáticas de la cultura, es decir, la homogeneidad, la coherencia y la ahistoricidad" (Ibid.:154).

Me gustaría inscribir La utopía en el exilio en este contexto particular, que deja expuesta la conexión entre el concepto de cultura y la legitimación de las desigualdades sociales, que evita generalizar sobre la base de las experiencias individuales, que reclama el interés de los individuos por encima de las categorías y que hace responsable al investigador del material simbólico que produce en la arena social.

Como autora estoy proponiendo un texto que es el resultado de una producción simbólica de la que soy, sin duda, responsable, y que he reinterpretado buscando provocar una reacción en el lector que inicie una nueva negociación, una negociación que se debería resolver de acuerdo a sus propios intereses.

Si he logrado algo de lo que he intentado conseguir, lo hecho tratando de "escribir en contra de la cultura".

² A modo de ejemplo, me gustaría citar los siguientes trabajos: Appadurai (1996), Clifford y Marcus (1986 y eds. 1986), Clifford (1988), Fox ed. (1991), Geertz (1973 y 1995), Gupta y Ferguson eds. (1997), Herzfeld (1987), Kuper (1988), Marcus ed. (1997) y Rosaldo (1989).

PRIMERA PARTE
EN ESPAÑA

Capítulo 1

CUANDO YO ME VINE..., ES MUY SIMPLE, ERA UNA COSA DE VIDA O MUERTE

Madrid, 10 de Junio de 1987.

¡Claro!, cuando yo me vine..., es muy, muy simple. Yo vine [...] en la época de López Rega, que era en el año 75.

... *En el año 75...*

Sí, estaba en la universidad y ..., bueno tuve que salir..., pero [...] soy hijo de españoles

Aha.

Entonces pues eh... mi padres son [españoles].

¡Ah! [...].

Entonces..., pues me fui a [una ciudad española].

¡Ah!, ¡claro!, ¿tú dónde naciste?

En [una ciudad de la Argentina] y bueno pues...

No sé..., yo qué sé lo que se te ocurra de..., cuándo..., decidiste venir.

Cuando decidí venir era muy simple, no tenía más [...] porque además era una cosa de..., de vida o muerte: yo llevaba ya seis meses viviendo en una clandestinidad absoluta, había muerto mucha gente alrededor mío, entonces...

—*¡Claro!* —No tenía mucho para..., para elegir en aquel momento... Esto creo que es importante: la gente que se exilió, bueno hoy en día sí, pero en aquel momento, nosotros no teníamos ni idea de que existía el exilio, o sea..., el exilio histórico y eso sí, poético y ¡qué sé yo!..., pero qué hacer en caso de tener que irte..., ¡nadie tenía ni idea!, entonces no sabía, ni conocías ACNUR, la organización esa de Naciones Unidas¹, ni , ni había nadie que te supiera qué decir..., qué hacer en caso de huir del país..., o sea que eso... Yo creo que después cambió, o sea que hay dos etapas de exiliados, la primera etapa esa, y después ya que venían sabiendo qué trámites hacer, o sea pedían refugio y cosas de esas. Pero en el primer momento nadie tenía ni la menor idea, entonces determinaba que..., yo creo que eso es lo que determinó que apareciera tanta gente en cualquier lugar, porque todo el mundo tendía a irse a los lugares que conocía, que normalmente era..., como es un país de inmigrantes, pues era relacionado con su familia, y aparecía gente en Ceilán, o en Turquía, ¡yo qué sé!, aunque a lo mejor no conocían absolutamente nada, pero era una vía de escape.

¡Claro!

Eh..., y yo por eso también elegí [esa ciudad española], si no a lo mejor hubiera elegido otro lugar, pero era el único lugar donde, donde conocía a alguien por decir así. Porque, por otro lado, en Argentina no se tiene..., eso sí que continúa, una visión del mundo muy abierta, o sea que..., es un país muy cerrado a ese nivel. Entonces pues..., las organizaciones políticas mismas no tenían contactos en el exterior, o sea..., que esto era a nivel individual, pero a nivel político era exactamente igual. Yo me acuerdo que los primeros que salieron exiliados, que eran gente que estaba ligada a las organizaciones políticas de izquierda, a lo más que llegaban era a Perú..., porque había gente en Perú, o sea, pero eran cosas así ¿no?

Aha.

Panamá algunos, pero porque lo conocían a Torrijos².

Sí.

Y de ahí se acababa todo, después no..., y con España no había ninguna relación política..., ¡bueno!, la tenía, ¡qué sé yo!, la gente de la ultraderecha y, ¡qué sé yo!, pero no era..., vamos no era la que, la que podías conocer. En-

¹ El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.

² Omar Torrijos Herrera (1929-1981) era coronel del ejército panameño cuando, en 1968, un golpe de estado derrocó a Arnulfo Arias. Torrijos fue nombrado entonces jefe del gobierno, y ocupó el cargo durante 6 años. Durante su mandato firmó con los Estados Unidos el Tratado de Descolonización del Canal.

tonces yo creo que te sir..., que te puede servir por el exilio, porque yo creo que eso sí fue una cosa importante ¿no?, o sea que..., que no había ni la más..., la remota idea de qué pasaba cuando..., y además nadie se exiliaba en ese momento pensando [...] en un exilio a largo plazo, era toda una cosa muy provisional, es decir: bueno, me voy por dos meses y ya volvemos...

¡Ya!

[...] Si bien no se tenía idea allí, ¡aquí tampoco se tenía idea de los argentinos!, ¿no?, o sea de lo que pasaba en Argentina... Yo te puedo contar una anécdota que te demuestra eso a grado..., ¡a grados increíbles! Cuando yo llegué..., bueno por supuesto había que buscar trabajo, entonces uno de los trabajos que me buscaron, mi familia, fue un contacto [...], yo no sé, estaba todo..., aquí estaba la cosa en la clandestinidad, entonces era cercano a Comisiones o a UGT, [...] entonces, cuando yo le expliqué qué pasaba y qué sé yo, eh..., bueno me atendió muy bien y, qué sé yo, y me dijo que había otro argentino que estaba dando vueltas por ahí y ¡qué sé yo!... Cuando me explicó quién era [...] ¡que era uno que había pegado un golpe, un mini-golpe de estado! [...]

[Risas].

Era un militar y estaba fugado, ¡pero por las causas totalmente inversas!, o sea que aquí tampoco se sabía lo que pasaba en Argentina...

¡Claro!, sí, no, aquí...

¿Entiendes?

Sí, sí, sí.

...Porque en esa época [donde yo vivía] estaba refugiada casi, bueno no digo casi toda, pero bueno, una gran parte de la Triple A estaba refugiada [allí], pero..., ¡eso de allí no se sabía! Yo me enteré cuando llegué.

¡Claro!

[Risas]. Pero los de aquí tampoco sabían quiénes eran, o sea que era una situación muy confusa y muy..., ¿viste?, hoy te ríes, pero en aquel momento ¡nadie sabía absolutamente nada!, ¿lo entiendes?

[...]

Una de las cosas que más curiosas me resultaron es que, tengo entendido, más o menos, que, que los Montoneros salieron del partido peronista ¿no?

¡Sí!

... Y eso es una cosa que..., ¡como que no me cabe mucho en la cabeza!

Bueno yo te lo voy a tratar de contestar de otra manera, ¿no? Es cierto eso. Eso es históricamente así, lo que ocurre es que tienes que partir de que en la Argentina no hay, en principio, no hay partidos políticos como los que se crean en Europa a partir del siglo XIX. Entonces esa es una de las características de Argentina. Si eso lo tomas así, pues entonces es más fácil entender el resto. Los dos grandes partidos políticos hasta el año 40 eran el Partido Conservador y el Partido Radical, que es el actual, bueno modificado, pero en ese momento eran los dos que había. El Partido Conservador era un partido, no sé, partido conservador-agrario, por decir así. Tampoco es el..., no tenía nada que ver con los conservadores europeos, producto clásico de la, de la independencia de América, era muy parecido, yo creo, a los conservadores españoles, o sea era una suerte de..., de fuerzas reaccionarias ligadas a la tierra y a la iglesia. Eso es el Partido Conservador. Eso lo entiendes porque..., bueno..., Pero era una cosa muy confusa, no, no había [...] una definición ideológica; tanto es así que dentro [...] de los conservadores había corrientes..., en aquella época que tendían a ser progresistas-liberales; por ejemplo..., los liberales en Argentina están dentro del Partido Conservador. Y el Partido Radical surge a fines del siglo XIX. También era un partido que surge más que nada por el problema del voto directo y secreto³, pero surge como un partido conspirador que agrupaba, bueno..., sí el problema eran las elecciones..., era un poco la discusión de, de fines del siglo pasado ¿no?, el igualitarismo⁴ versus a la votación clasificada⁵, por decir así ¿no? Eh..., entonces el Radicalismo expresaba eso, pero lo expresaba eh..., como lo expresa ahora, yo creo, policlasista⁶, normalmente encabezado por intelectuales del antiguo régimen, eh..., y bueno, y consiguen, no directa..., bueno eso ya es un problema histórico: consiguen el voto directo y secreto..., quizás por omisión, pero lo consiguen. Entonces bueno...

Eso de que me estás hablando, más o menos ¿de qué época?, ¿de principios de siglo?

Eso es hasta..., bueno, para generalizar hasta el año..., hasta la crisis del 29.

Aha.

³ Es decir, lo que se conoce como sufragio universal, en el que votan todos los ciudadanos que pertenecen a un país para elegir a los cargos públicos.

⁴ O sufragio universal.

⁵ O "sufragio restringido", en el que se reserva el voto para los ciudadanos que cumplen ciertas condiciones, tales como una declaración de propiedades, determinada educación o una renta que se establece como mínima.

⁶ Integrandos en el mismo partido clases sociales distintas.

Después ya viene una época de..., que es una dictadura muy..., que es paralela a la de Primo de Rivera aquí, que es Uriburu⁷, que es muy parecida además, o sea..., a lo mejor algún argentino no está de acuerdo, pero sí, es bastante parecida: es una dictadura reaccionaria, eh..., muy cercana al fascismo sin ser fascista, o sea es un militarismo eh..., pero previo a la definición del, del fascismo en Europa. Entonces pues, está mezclado ahí la religión, por ejemplo la acción francesa tenía mucho que ver, España tenía mucho que ver. En esa época, por ejemplo, Maeztu era corresponsal en los periódicos más importantes de Argentina⁸, eh..., había..., se había hecho famoso porque había sido corresponsal durante la Primera Guerra Mundial en los periódicos de Argentina, entonces..., Para que te des una idea...

Aha.

...Maeztu en esa época era el..., el super-ideólogo allí, o sea que..., este..., y ya..., bueno y eso dura..., eso lo llamamos la Década Infame, dura prácticamente diez años; a partir de ahí surge un golpe de estado que empieza..., un golpe de estado de donde surge el peronismo, sin entrar en problemas históricos, quiero decir..., no fue Perón el que pegó el golpe, sino que fueron otros, pero..., lo concreto es que de ahí surge Perón como político o como militar, eh..., y entonces el peronismo surge en ese momento también como una mezcla, es una suerte de continuación del radicalismo, porque el radicalismo se había dividido, y esto es importante, entre un sector oligárquico, trateniente, y un sector populista⁹, por decir así...

Aha.

Eh..., el populismo ese es el que retoma Perón. Al principio, no había un sector oligárquico, digamos que la oligarquía, de alguna manera, la oligarquía no apoyaba el peronismo, pero dentro de ese otro sector populista estaban todos, o sea estaban desde eh..., viéndolo desde la izquierda, por ejemplo, estaban los anarquistas, que habían sido la primera sindical, con influencia italiana y española muy fuerte, habían sido la central sindical más fuerte en Argentina. Cuando aparece el peronismo ya estaban casi en decadencia, por muchas otras razones, entre otras por la crisis del, del, del anarquismo en Europa, y crea una cosa que todavía existe que es la CGT¹⁰.

⁷ José Félix Uriburu (1880-1932), presidente de Argentina desde el golpe de estado del 6 de septiembre de 1930, con apoyo del Ejército, la Armada y las clases conservadoras, hasta las elecciones de 1932.

⁸ Maeztu fue embajador español en Argentina durante la dictadura de Primo de Rivera.

⁹ El populismo es un movimiento político cuya ideología se podría resumir señalando la pretensión de establecer una relación directa entre el líder y el pueblo, sin mediación de los partidos, y que, por lo tanto, supone una redefinición o un desafío al sistema en su conjunto.

¹⁰ CGT (Confederación General de Trabajadores) es la central sindical más importante en Argentina.

Sí.

Tanto es así que todavía la CGT tiene un montón de símbolos anarquistas que están diluidos en otra cosa, pero que es así..., y se pasan al peronismo. Una parte del partido comunista..., el partido comunista argentino es una cosa muy especial, quiero decir que hay que estudiarlo aparte porque tampoco coincide con los partidos comunistas del resto de América Latina ni con Europa, en general. Algunas personas del partido comunista también se pasan al peronismo, como populismo, eh..., y después pasa un sector muy fuerte del nacionalismo, del nacionalismo argentino, pero el nacionalismo argentino, es decir, bueno..., es igual en otros países, digamos que es la parte de lo que eran las oligarquías del interior del país en la época de la colonia, o sea que no es el centro de la ciudad..., el centro del, del país en ese momento, sino el interior..., que son normalmente influidos por el pensamiento hispánico..., eh..., religiosos, por supuesto defensores de la tenencia de la tierra y muy conservadores, o sea..., pero tan..., quiero decir, para que lo entiendas, tan conservadores como ¡yo qué sé!, un pueblo de Galicia, o..., a nivel del siglo XIX. Eh..., había otra parte que eran los militares..., que ya para entonces ya existía..., bueno yo creo que existió siempre, pero..., un partido militar..., eran los militares como estructura militar. Eh..., y eso creo ..., y bueno, y sectores que eran débiles al principio, después fueron adquiriendo fuerza, y con el tiempo fueron hegemónicos, que eran sectores fascistas, eh..., no me acuerdo del nombre ahora, pero bueno..., el nombre no me lo acuerdo del grupo ese original, pero eran sectores fascistas, era..., coincidían con..., eh..., con los nazis directamente. Entonces era una mezcla también el peronismo ¿no?, quiero decir, que eso es una característica común a todos, porque no hay partidos, como te dije antes, ideológicamente definidos, entonces en esos partidos, que tampoco es una..., no están imitando..., eso es un fenómeno muy de Argentina, no están imitando a los partidos americanos, por ejemplo el Partido Demócrata o el Republicano; es una estructura muy típica argentina, pero que mezcla todo. Entonces eso es lo que después muchos..., esto es el origen del peronismo. Después pues pasan muchas cosas en Argentina ¿no?, o sea. Frente al peronismo se..., se dan cosas bastante irracionales, como que, por ejemplo, en un momento ya..., después de..., en la postguerra española..., Argentina había sido neutral, en la Primera Guerra también, y eh..., la oligarquía argentina tenía..., tiene todavía, es una cosa que ya no tiene sentido, pero tiene un enfrentamiento con Estados Unidos, cultural, ideológico y económico ¿no? O sea, que no responde a la realidad, pero lo que sí es cierto es que en Argentina se veía así, desde fines del siglo pasado...

Aha.

..., prácticamente desde la época en que Argentina empieza a exportar trigo¹¹, o sea..., eh..., estaban en guerra con Estados Unidos, se consideran además muy hispánicos, se consideran muy superiores a la cultura norteamericana. En eso entran valores como por ejemplo, por supuesto, el catolicismo, o una expresión del catolicismo ¿no?, o sea frente al protestante del norte eh..., son más corporativistas frente al capitalismo... Esos son valores que después se repiten en otras corrientes..., en casi todas existe ese problema. Eh..., son pre-industriales, por el problema de la tierra, eh..., no ven la industrialización como una cosa positiva, eh..., sin embargo en la postguerra se da, por el problema de la creación de las Naciones Unidas donde Argentina había tenido una postura frente a Estados Unidos, eh..., se da un enfrentamiento de..., concretamente Estados Unidos, si bien no clasifica a Argentina como un país fascista, eh..., hay un personaje que provoca en cierta manera la crisis, que es Badem, que era el dueño de las minas de cobre en Chile..., bueno un personaje de la época que después también..., estuvo de embajador en varios países, que logra una, una coalición de partidos frente al peronismo, y en ese partido están todos, desde la oligarquía, a los liberales y al partido comunista. Eso define un poco la Argentina de los próximos 20 o 30 años.

Aha.

Bueno, ya estamos en los años 60, por decir así, y viene el problema de, de..., que se da en toda América Latina, pero que en Argentina tiene una lectura también particular, que es el problema de la Revolución Cubana y el problema del foquismo¹². ¡Claro!, el Che¹³ era argentino, lo cual eh..., dio, per-

¹¹ La economía argentina, desde la época de la colonia, se ha basado fundamentalmente en explotaciones agrícolas y ganaderas cuyo destino fundamental era la exportación. En las primeras décadas del siglo XX Argentina se convirtió en el primer país exportador de maíz, lino y carne, a nivel mundial. Este próspero comercio, sin embargo, sufrió una grave crisis durante la Primera Guerra Mundial y la crisis de 1929. Desde entonces, aunque la exportación de productos agrícolas y ganaderos sigue siendo muy importante en el país, Argentina ha diversificado sus objetivos económicos, tendiendo, fundamentalmente, a auto-abastecerse en la medida de lo posible, incluyendo el sector industrial.

¹² El foquismo es una teoría guerrillera que consiste en elegir el punto más adecuado para comenzar la revolución y, desde allí a manera de foco, "irradiarla" o extenderla progresivamente hacia los alrededores. Uno de los ejemplos más significativos fue la acción del Che en Bolivia.

¹³ Ernesto Guevara (1928-1967), más conocido como Ernesto Che Guevara fue una de las figuras políticas más relevantes del siglo XX, nació en Argentina y perteneció al Partido Comunista. Tuvo una intervención muy significativa en la Revolución Cubana y fue un líder revolucionario en América Latina, a la que concebía no como un conglomerado de países independientes, sino como una unidad política en sí misma. Es particularmente significativa su contribución teórica y táctica a los movimientos guerrilleros. Fue muy conocido por su oposición al imperialismo y al neo-colonialismo y, especialmente, por su postura en contra de la política exterior de los Estados Unidos. Murió en Bolivia cuando, al organizar un foco guerrillero en ese país, fue capturado y muerto por el ejército boliviano.

mitió, por decir así, una traslación directa de la Revolución Cubana a Argentina, a pesar de que las clases dirigentes no tenían nada que ver con eso..., a través de grupos de gente muy particular, normalmente intelectuales que participaron en la Revolución Cubana... [...] En ese momento se da en toda América Latina la discusión del foquismo como respuesta a la Alianza por el Progreso¹⁴, que estaba con Kennedy a la cabeza. En Argentina eso no se traduce a través de una discusión con los partidos políticos, porque de hecho los partidos políticos no habían entendido la Revolución Cubana. Tanto es así que yo en esa época era muy chico, tendría 10 o 12 años, y por ejemplo la Iglesia católica hacía misas porque ganara Fidel Castro, eh..., o sea que te da una idea que había una lectura irracional de todo, de un lado y del otro, o sea que... Entonces la clase dirigente había visto a Fidel de otro punto de vista ¿no?, o sea no..., eh... Ahí comienza una nueva discusión, es..., la discusión que se da es la misma que se da en toda América Latina: la Alianza por el Progreso, por un lado, que en Argentina tiene unos tintes de eh..., industrialización acelerada, encabezada por Frondizi¹⁵ que es un..., integrante del Partido Radical, forma un..., se escinde y ¡qué sé yo!, y termina con una alianza con el peronismo. Perón estaba exiliado en España, eh...

Perón estaba exiliado en España por un golpe de estado de los militares...

Sí, sí, pero es muy anterior, es del 55. Bueno de hecho primero había estado exiliado en Centroamérica, en Santo Domingo, y..., ¡qué sé yo!, y después vino acá. Eso para que me enti... El eje ya de esta última generación yo creo que empieza en esa época ¿no? Entonces en esa época se da un enfrentamiento en toda América Latina, entre la izquierda, que por primera vez en muchos años aparece como una cosa que se da en todo el continente, y frente a eso la Alianza para el Progreso, que fracasa, no por ese enfrentamiento, fracasa por la política norteamericana en sí misma, eh..., y empieza a surgir la reacción, que visto hoy es muy claro, pero en aquel entonces yo creo que nadie lo tenía claro, empieza a resurgir la reacción, que yo llamaría la reac-

¹⁴ Programa internacional de desarrollo económico establecido por Estados Unidos con acuerdo de 22 países latinoamericanos, en Agosto de 1961. Los objetivos más importantes del programa eran la adopción y mantenimiento de sistemas políticos democráticos, acelerado desarrollo industrial y social, crecimiento sostenido de la renta per capita y distribución más equitativa de la misma. Los programas más concretos fueron la reforma agraria, la mejora de la salud y del bienestar, la estabilización de los costes de los productos destinados a exportación y la estabilidad interna de los precios en el mercado interno. Hoy día se considera que el programa fue un fracaso porque aunque consiguió algunas metas muy específicas, incrementó considerablemente las tensiones en las relaciones entre los Estados Unidos y el resto de América.

¹⁵ Arturo Frondizi (1908-1995) fue presidente argentino entre 1958 y 1962. Ganó las elecciones con apoyo de los peronistas y, a cambio de ello, les volvió a readmitir en la vida política.

ción oligárquica..., por un lado, porque evidentemente son las oligarquías, pero ideológicamente es más una reacción conservadora-agraria, al estilo del viejo régimen o del Antiguo Régimen. Esto empieza a darse en toda América Latina, y ahí..., esos son los inicios de la, de la teoría de la seguridad nacional, que coinciden eh..., con toda la guerra fría, la crisis de los cohetes en el 62¹⁶, eh..., en todo el mundo, pero que en América Latina tiene una lectura diferente ¿no? O sea..., digamos que esta..., estos grupos dirigentes conservadores, generalmente ligados a la tierra, pues encuentran en eso una manera de hacer frente a una izquierda populista que no..., tampoco entendían, y a los sectores industrialistas. De eso..., eso se da hasta en Brasil, aunque en Brasil después eso cambia, y bueno es otra historia distinta, pero a partir de los años 70, en los años 60, era muy parecida. La teoría de la seguridad nacional surge, bueno y eso lo tienes más claro ¿no?, cómo surge, cómo se va dando, eh..., surge como una respuesta al comunismo... ¡Claro!, el comunismo en América Latina realmente es muy débil..., o sea que como no encuentran comunistas lo reemplazaban con otra cosa. Eh..., paralelamente se da..., este, esta época del foquismo influye en la Iglesia, es el origen de la..., influye por dos motivos: porque la Iglesia en general pues eh..., justo había, pasa por el "aggiornamento"¹⁷ de Juan XXIII, y porque los jesuitas se plantean el diálogo con los marxistas. Son dos cosas que van [...] paralelas pero no juntas. En América Latina los jesuitas tienen mucha influencia, entonces eso promueve una crisis, por decir así, en la Iglesia, paralelamente al problema del existencialismo católico en Francia. Eh..., ¡claro!, surge, por ejemplo, Camilo Torres¹⁸, como expresión de la iglesia en el foquismo en Colombia, pero que tiene una influencia..., yo diría que ideológicamente tanta como el Che Guevara en esa época; y eso pues crea una crisis en lo..., en los católicos que, yo creo que era la primera crisis que tiene la Iglesia latinoamericana desde la independencia. En general la Iglesia latinoamericana jugaron a favor de la independencia..., eh..., bueno eso ya es más de parte de la historia española que..., pero es la continuación y la primera crisis que tienen es ésa: cuando de golpe se encuentran con una escisión. En la izquierda el Partido Comunista, y esto vale la pena también, porque por ejemplo se

¹⁶ También conocida como la "crisis de los misiles", tuvo lugar en Octubre de 1962, cuando la Unión Soviética instaló en Cuba misiles nucleares para prevenir un posible ataque de Estados Unidos. Fue un altercado que estuvo a punto de iniciar la guerra cuando Estados Unidos decretó el bloqueo de Cuba, pero finalizó con el acuerdo de retirada de los misiles soviéticos a cambio de la promesa estadounidense de no invadir la isla en el futuro.

¹⁷ Propuesta de Juan XXIII cuyo objetivo era actualizar la Iglesia Católica.

¹⁸ Camilo Torres (1929-1966) sacerdote católico y guerrillero colombiano, organizó un movimiento de acción popular en 1956 y postulaba por un cristianismo liberador de inspiración marxista. En 1965 se unió al Ejército de Liberación Nacional, movimiento guerrillero que participó en numerosos enfrentamientos con el ejército regular, y en uno de ellos murió.

puede pensar que el Partido Comunista tuvo una influencia en esa época. El Partido Comunista, en general, en toda América Latina es antifoquista. La prueba está después, hoy en día, con lo del Che en Bolivia y la posición del Partido Comunista boliviano o la posición del Partido Comunista argentino. Entonces, ¿y de dónde surge esa izquierda?, eh..., surge de las clases medias, de la pequeña burguesía, eh..., de los sectores intelectuales, y, y de la parte, digamos, más avanzada de, de la clase obrera, más avanzada yo no digo por mayoritaria, pero sí por inteligente, o por lo menos por tener una visión del mundo más abierta. En esto, pues, había influido Gaitán en Colombia con el famoso "bogatazo"¹⁹, y paralelamente se da la Descolonización²⁰, que eso en América Latina tuvo una repercusión indirecta pero importante, como es el problema de Nasser²¹, el problema de eh..., de Nehru²² en la India, el problema de... Ho-Chi-Minh²³...

Aha.

... Que después, ¡claro!, vuelve a repercutir con la Guerra de Vietnam²⁴, ya a los finales con la reacción americana, pero que en esa época ya se conocía, y, y el problema de África con, por ejemplo en aquella época ¡qué sé yo!...,

¹⁹ Jorge Eliecer Gaitán (1902-1948), líder político colombiano que fue alcalde de Bogotá (1936) y ministro de educación (1940). Fue conocido por su oposición y sus ataques a la United Fruit Company. Murió asesinado en 1948 durante la Conferencia Internacional de los Estados Americanos. Su muerte provocó un levantamiento popular que fue conocido como el "bogatazo".

²⁰ Se refiere a la descolonización de África que tuvo lugar, fundamentalmente, a partir de 1960, cuando la mayoría de los países africanos alcanzaron la independencia de los gobiernos coloniales europeos.

²¹ Gamal Abdel Nasser (1918-1970), fue oficial del ejército, Primer Ministro (1954-1956) y Presidente (1956-1970) de Egipto y un líder muy controvertido en el mundo árabe. Derrotado dos veces por Israel, fue el iniciador de varios movimientos pan-árabes y mediador en conflictos entre países árabes.

²² Jawaharlal Nehru (1889-1964), fue uno de los líderes principales en el movimiento independentista de la India, en los años 30 y 40, posteriormente se convirtió en el primer Primer Ministro de la India independiente (1947-1964).

²³ Ho-Chi-Minh, cuyo nombre original era Nguyen Tat Thanh o Nguyen Ai Quoc (1890-1969), fue fundador del Partido Comunista de Indochina y de su sucesor el Viet-Minh. Presidente de la República Democrática de Vietnam (Vietnam del Norte) entre 1945 y 1969, fue uno de los primeros líderes en oponerse al colonialismo en Asia y uno de los pensadores comunistas más influyentes del siglo XX.

²⁴ Entre 1955 y 1975, la Guerra del Vietnam fue provocada fundamentalmente por la intervención de los Estados Unidos en Vietnam del Sur para oponerse a la independencia de un Vietnam unido (el Norte y el Sur) bajo el liderazgo de Vietnam del Norte y del Viet-Minh. Fue Ho-Chi-Minh quien en 1945 declaró la independencia de Vietnam frente a Francia. El partido nacionalista vietnamita, conocido como Viet-Minh, se declaró abiertamente comunista a mediados de los años 50, y por lo tanto, en medio de la Guerra Fría, fue el desencadenante de la intervención de los Estados Unidos, que acabó en un rotundo fracaso.

Ben Bella²⁵, la revolución argelina, el problema de Ben Barka²⁶ en Marruecos, eh..., donde de golpe [...] surge todo el problema del Tercer Mundo reavivado, mientras que en América Latina la independencia ya existía, entonces se..., se vuelven a cuestionar cosas que a lo mejor hacía un siglo que no se cuestionaban, eso depende de cada país. Lo que está claro es que se produce, por primera vez, yo creo que una reacción ideo..., una lectura ideológica de la Historia, que creo que ése es el fondo de la cuestión, más que el foquismo. Si uno lee las declaraciones de La Habana de Fidel Castro, léidas hoy en día, realmente eh..., sí se puede decir que son marxistas o no, ¡qué sé yo!, pero no es esa la discusión, lo que hacen es una lectura crítica de la historia de América.

Aha.

Eh..., lectura que enfrenta directamente a la clase dirigente conservadora, y eso sí que es trasladable a todos los países. Eh..., pero con eso remarco que no creo que venga de la izquierda marxista como tal, porque no había tenido..., de hecho no tuvieron ideólogos, ni hoy..., ni siquiera hoy en día existen los ideólogos del Partido Comunista. Eh..., estos partidos populistas como el peronismo, pues empiezan a tener la misma discusión. Perón se encuentra de golpe con el problema de la Revolución Cubana, eh..., los países del Tercer Mundo, China, ¡yo qué sé! Lo cual no quiere decir que eso se entiende por todos de la misma manera, y ahí entra lo que yo llamo..., lo defino como el irracionalismo ¿no?, o sea, es una cosa que también en el siglo XIX... Lo concreto está que empieza a haber una serie de lecturas ideológicas de la Historia, con lo cual surgen una serie de interpretaciones, que en la base están todas de acuerdo pero que en las conclusiones no. En Argentina eso también se da, y si lo analizamos, pues hay veinte posturas distintas, eh..., se empieza a dar..., entonces dentro del peronismo que era lo que yo..., ¡estoy llegando ahí a lo que me decías!

[Risas].

Dentro del peronismo se da esa misma discusión.

Aha.

²⁵ Ahmed Ben Bella (nacido en 1919) fue el líder principal de la guerra argelina de independencia contra Francia. Primer Ministro del país entre 1962 y 1963, y primer presidente electo (1963-1965) llevó a cabo una política económica socialista y fue derrocado por Bumedíán en 1965.

²⁶ Mehdi Ben Barka (1920-1965?), político revolucionario marroquí, fundador de la Unión Nacional de Fuerzas Populares, de carácter socialista, causó la ruptura de relaciones diplomáticas entre la Francia de De Gaulle y Marruecos. Fue acusado de traición contra el rey Hassan II de Marruecos y desapareció en el exilio, probablemente raptado y asesinado.

Y se da precisamente a partir de los católicos. Eh..., los primeros grupos de Montoneros son católicos. Católicos y además de derechas. Eh..., yo no diría fascistas, porque esa no es la palabra, pero serían una especie de falangistas de la primera época...

Aha.

...Joseantonianos, por decir así. Evidentemente la Iglesia tenía eh..., en eso pues había toda una corriente en Argentina y en toda América Latina que sigue existiendo..., eh, y Perón utiliza eso. ¿Viste?, eso hoy está muy claro, en aquel momento no estaba nada claro, pero lo cierto es que Perón utiliza, frente a las clases conservadoras, utiliza el..., el espantapájaros de la guerrilla, y crea una guerrilla peronista, o por lo menos la favorece. Yo creo que la crea realmente, pero la favorece con todas las de la ley, con lo cual lo que después pasa es que se le va de las manos, que no la puede controlar como él creía que la controlaba. Eh..., porque los Montoneros es un fenómeno sociológico más que de guerrilla. Lo que se produce entonces..., eh..., eso se empieza a desarrollar y se desarrolla en muy pocos años, es que la clase media y los sectores estos de trabajadores, eh..., digamos que es claro que la Argentina estaba ya en una crisis bastante fuerte, ven en es..., ven en el foquismo..., pero reinterpretado, una forma de, de enfrentarse a esas clases dirigentes y a los militares que ya eran un partido consolidado, por decir así. Eh..., surgen otros movimientos guerrilleros, paralelamente, que son de la misma lectura o paralelos a..., al Che en Bolivia, aparecen en Uruguay los, los "Tupa"²⁷, aparecen en Argentina el ERP, el "Ejército Revolucionario del Pueblo", que era de origen troskista, eh..., que había tenido que ver con el, con el peronismo del interior, pero muy marginalmente, y había prendido como una cosa muy interesante, que eso sí es in..., ¡bah!, históricamente interesante, que había..., parte del peronismo en ese momento le da apoyo logístico al Che Guevara; y ahí, de alguna manera se da una unión, no una unión, pero sí una coincidencia, entre los que habían apoyado la Revolución Cubana.

[...]

En cuanto al exilio que en principio se planteó como una cosa de seis meses porque no se tenía asumida la represión ¿Cómo se cambia para quedarse tanto tiempo?...

²⁷ Abreviatura de Tupamaros: Movimiento de Liberación Nacional guerrillero, fundado por Raúl Sendic en Uruguay alrededor de 1963. El grupo adoptó el nombre en recuerdo de Tupac Amaru II, el líder de la revuelta peruana contra el gobierno español en el siglo XVIII. La dictadura militar uruguaya mató a unos 300 tupamaros y encarceló a unos 3000, la mayoría de los cuales (entre ellos Raúl Sendic) fueron amnistiados por el gobierno democrático en 1985. A partir de entonces los Tupamaros se organizaron como un partido político legal.

Bueno...

...¿Para no volver cuan...?

Sí, sí, ya, ya

...¿Cuándo acaba más o menos la represión?

Eso se..., eso yo creo que no tiene una respuesta co..., bueno, hay una respuesta colectiva que sí, se puede dar, y te la voy a dar.

Aha.

Creo que es más un problema personal, de una generación ¿no? Cada uno le puede dar una explicación distinta. A nivel personal, yo me convencí al poco tiempo de estar aquí..., digamos que me busco la información, soy una especie..., con las cosas..., con la información soy medio una rata.

[Risas]

Entonces al poco tiempo por aquí yo estaba convencido de..., en la medida en que uno completó la información internacional que en la Argentina evidentemente no la teníamos, eh..., estaba claro que la dictadura no iba a durar eh..., lo que nosotros pensábamos, eh..., que era mucho más profundo el problema, eh..., y a medida que eso se fue acentuando, digamos que quedó más claro todavía. Quiero decir que, de alguna forma tú formabas, tu curva iba haciendo así ¿no?, en función a lo que iba pasando también. Ahora ¿cómo te das...? El problema son dos: uno que te vas integrando a otra sociedad, cosa que pasa en todos los exilios, o sea..., en el exilio pasó exactamente lo mismo, en el chileno, en el que tú quieras, eh..., lo cual te crea un problema serio, que es el famoso problema del dilema del exilio ¿no?, o sea que, que empiezas a estar integrado en dos sociedades distintas; pero eso, con ser importante, eh..., que yo creo que en el caso argentino tiene una importancia relativa, o sea no digo secundaria, pero relativa...

Aha.

Lo más importante es eh..., la falta de visión, digamos universalista o internacional, política y universalista en cultura que se tiene en Argentina, que uno tenía además. En la medida que sales fuera te cambia eh..., el análisis de Argentina, y eso sí que es serio. Entonces se empieza a producir con el tiempo una suerte de incomunicación muy fuerte, que yo la..., la entiendo porque la viví, ¡claro!, es la segunda vez que la vivo, eh..., entre lo que piensan los que están dentro y lo que piensan los que están fuera, incluso en este momento. Por ejemplo, los que están dentro no conocen todavía bien la nego-

ciación de Alfonsín²⁸ con los militares, y los que estamos fuera la conocemos toda; entonces se produce una incomunicación. Los que están fuera eh..., tienen una interpretación, en general, con todos los matices que quieras, pero en general de la represión como un problema de fascismo, eh..., de desestructuración del estado, eh..., por supuesto de derechos humanos entendidos universalmente, y en Argentina eso no se analiza así. En eso se comienza a dar un fenómeno que es..., que hay dos lecturas de Argentina; o sea una cosa que en Argentina no existía, que son las famosas dos Españas. En Argentina empieza a producirse después del exilio, y en este momento hay dos Argentinas: culturalmente y socialmente. Y una de ellas son, en general, los que viven fuera. ¡Incluso los que han vuelto sufren este fenómeno agudizadamente! Pero yo te diría, porque yo eso también lo viví eh..., como hijo de españoles. Yo me acuerdo, cuando era chico, que venía por ejemplo..., hay casos que te puedo contar, pero venía un caso famoso, que es un amigo nuestro, una familia amiga nuestra, de nuestra familia, que él estaba exiliado desde la época de la República y el hermano era piloto de Iberia, con lo cual era un triunfador...

Aha.

Y bueno, y viene a Argentina de visita después de no sé cuántos años, ¡yo qué sé!, entonces, este, ¡gran reunión familiar!, invitan a los amigos, que viene el hermano y ¡qué sé yo! ¡Y la reunión familiar duró quince minutos!, ¡quince minutos!, porque llegó el tío, salir el problema de Franco, La Guerra Civil..., ¡se acabó la reunión familiar! No sé si me...

Aha.

Todavía..., te estoy hablando del año 60, o sea que todavía estaba..., pasaba lo mismo: había dos interpretaciones de España. Eh..., y yo creo que en la Argentina ahora pues hay dos interpretaciones de Argentina. Que es un fenómeno bastante parecido, y no lo digo porque yo haya vivido en España más tiempo, por supuesto, que en otros lados, sino porque realmente la cul-

²⁸ Raúl Alfonsín Foulkes, nacido en Argentina en 1926, inició su carrera política cuando fue elegido concejal por su partido, la UCR (Unión Cívica Radical), en su pueblo natal. En 1972 fundó, dentro del partido, un movimiento de renovación y cambio, destinado a darle un contenido más progresista. En Octubre de 1983 fue elegido presidente de la nación, tras el colapso y la retirada de la Junta Militar que había mantenido una dictadura en el país desde 1976. Una de las primeras medidas de su gobierno fue negociar el pago de la deuda externa de Argentina con El Fondo Monetario Internacional. Consiguió, además, hacer comparecer ante la justicia a los responsables de las violaciones de derechos humanos que tuvieron lugar durante la dictadura militar. El julio de 1989 fue sustituido en la presidencia por Carlos Saúl Menem, que ganó las elecciones al frente del peronismo, derrotando al candidato radical, Eduardo Angeloz.

tura española y la historia española, a pesar de que no les gusta reconocerlo por muchas razones, y algunas por..., simplemente por desconocimiento, eh..., tiene una influencia muy grande en la conformación de toda América Latina. Entonces yo creo que la clase dirigente latinoamericana, en general, ya no [sólo la] argentina, se ha visto siempre reflejada en España aún sin admitirlo. No sé si me...

Aha.

...Y de alguna manera pues están, digamos por resolver, los mismos problemas que podían estar sin resolver en España en el 50. Dicho así para que me lo entiendas.

Sí, sí.

Eh..., ¿por qué no se vuelve?, ¿por qué no se da un retorno del exilio?, porque simplemente lo que yo te dije, hasta la gente que no lo admite así, cuando gana Alfonsín se da, primero una ruptura con la realidad, y es que la mayoría del exilio no conoce el Partido Radical, ¡no lo conoce!, ¡no sabe ni quiénes son! Eh..., eso es importante porque se rompió el nexo eh..., histórico que tú tenías, y eso es muy, muy importante. ¿Por qué?, porque, por ejemplo, tú vuelves, y a mí me pasó: yo volví a la ciudad donde vivía y los dirigentes políticos actuales los conozco porque son gente de mi edad, pero son gente que cuando yo estaba militando en política, ellos estaban en una discoteca, entonces no tenemos más relación que conocernos. No sé si me...

Sí, sí, sí, sí, te entiendo perfectamente.

Eh..., entonces se da una segunda ruptura que esa es a nivel normal, corriente, eh..., que le sumas la otra lectura y entonces se vuelve dramática, porque no hay manera de conectar. Eh..., ¿me explico?

Sí, sí.

Y ya lo otro, que es otro tercer problema, es lo que cada uno se haya, digamos adaptado, más o menos a la sociedad donde le tocó vivir o donde fue a parar. Que eso también es relativo, porque se..., bien es cierto..., lo que es cierto es que los 2.400.000 que están cuantificados por, por ACNUR y por..., bueno y por las Naciones Unidas, pues vuelven a Argentina..., no llegan a 15.000 los que vuelven, según lo que tengo entendido. Entonces está claro que si fuera solamente la adaptación eh..., pues todavía en España hay gente que no está adaptada a España, y sin embargo no ha vuelto, o sea que no creo que..., es una de las explicaciones, pero no es la única. Yo creo que influye más lo otro, esos dos elementos influyen mucho en lo que... Y después la otra importante es que la generación ésta que se fue eh..., sumado a todo

lo que te he dicho está el problema de la..., de los juicios estos²⁹, que nadie confiaba en que los juicios se dieran, y no son... Es un problema muy duro porque no es un problema de los juicios como parte de..., de meter presos a los militares, sino es, primero una idea de justicia que la tenías desde antes, quiero decir que está muy internalizada, y que era parte del enfrentamiento con los militares antes de la represión ¿no?, o sea que muchas cosas ocurrían ya, no la represión, pero otras: la corrupción, los robos..., el caciquismo, por decir así. Eso por un lado. El segundo problema está de que..., los muertos pesan mucho, psicológicamente, eh..., y si hubieran sido..., es distinto, por ejemplo, yo también viví el problema de la Guerra Civil, de los muertos de la guerra aquí [...] Sin embargo es distinto porque tú sí tenías un enfrentamiento, y el problema nuestro, o sea ellos peleaban o contra el nazismo, o contra lo que sea, pero era muy claro que era una guerra, eh..., que los dos bandos lo entendían así. Eh..., en el caso nuestro, primero, no fue así, y segundo, muchos de los que murieron, murieron..., asesinados..., digamos, es un asesinato real y premeditado. Y eso uno lo sabe, entonces es muy difícil eh..., resumir todo a partir de una sociedad que no se hace una autocrítica de esto. Y también es cierto que no hay una autocrítica social, no sería una autocrítica social porque a lo mejor es excesivo, pero..., no hay una internalización del problema de la represión. Eh..., y es evidente, eh... Entonces digamos, bueno, que nuestra generación somos la generación perdedora de todo este proceso: perdimos por desarraigo, perdimos por problema de cultura, eh..., perdimos la realidad, por decir así, eh..., perdimos el nexo histórico con nuestra propia corriente, porque nos hayamos equivocado o no, pero lo concreto es que lo perdimos; y en la medida en que no eran partidos políticos, que eso es lo que demuestra que no eran partidos políticos, y esto es muy importante y se va a ver con el tiempo, resulta que tampoco hay continuidad con los partidos políticos, porque el 90% de los exiliados no estaban afiliados a un partido político, porque no existían tales, y porque los que existían pues tampoco eran representativos. O sea quiero decir, sí hubo una pequeña parte del exilio del Partido Comunista, pero el Partido Comunista aparte de que tuvo una postura..., incluso a favor de Videla³⁰ eh..., era muy chico, o sea no representaba nada en el exilio. O sea, yo exiliados del Partido Comunista habré conocido diez, en los once años que llevo fuera, o sea

²⁹ Se refiere a los juicios contra los responsables de la represión que comenzaron a partir del informe que elaboró la Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas (véanse en la bibliografía con el título *Nunca Más*). Estos juicios fueron más tarde suspendidos, primero con la ley de Punto Final (1986) y después con la de Obediencia Debida (1987).

³⁰ Jorge Rafael Videla, nació en Argentina en 1925. En 1975 asumió la comandancia el general del Ejército justo en la época posterior a la muerte de Perón. En marzo de 1976 encabezó el golpe de estado que depuso a la presidenta María Estela Martínez de Perón y asumió la pre-

que son muy contaditos. Y esos sí tenían un aparato, pero, por ejemplo, el socialismo en Argentina no existe, consecuentemente, por ejemplo si trabajaste con los socialistas aquí, no sé, alguien que se haya metido con...

Sí.

... No tienen relación en Argentina. Si se metió con el Partido Comunista español: con el Partido Comunista argentino no tienen ni conexión, por supuesto la democracia Cristiana tampoco, eh..., Alianza Popular no sería tampoco..., bueno o el partido, ¡qué sé yo!, los republicanos franceses. O sea que tampoco hay..., y ni hablar de Estados Unidos. Entonces tampoco hay un contacto entre lo que viviste fuera y lo que viviste dentro. Y eso todavía complica más las cosas. Si hiciste una vida normal, pues tienes el mismo problema a otros niveles, a eso agudiza..., agrégale la crisis económica en Argentina, que es brutal, eh... ¡Claro!, entonces el retorno no se produce por una serie de factores, pero fundamentalmente porque no es eh..., una ruptura con el antiguo sistema, por decir así. O sea, si hay algo que está claro es que en Argentina no se rompe..., eh..., Y esto no quiere decir simplemente que no haya habido juicios, ¡cuidado!, o no haya habido esto o no haya habido lo otro.

sidencia de la Junta Militar (formada por los máximos cargos de las tres armas del ejército) que pasó a gobernar el país. Como presidente de Argentina, disolvió el Congreso, los partidos políticos y los sindicatos, y suspendió las libertades y las garantías constitucionales. Inició una brutal represión contra los miembros del peronismo y, en general, contra toda la izquierda, que dio lugar a la conocida como "guerra sucia" y a los llamados "desaparecidos" (decenas de miles de ciudadanos torturados, asesinados y hechos desaparecer). En 1981 fue relevado de la presidencia de la Junta Militar y del país por el general Viola. Con la llegada de la democracia y la presidencia de Alfonsín, en 1983, fue condenado por los tribunales de justicia a cadena perpetua y a la pérdida de su condición de militar. Sin embargo, en 1991, el presidente peronista que sustituyó a Alfonsín, Carlos Saúl Menem, decidió promulgar una amnistía general, y Videla fue puesto en libertad. Actualmente está acusado por la justicia española, por crímenes contra la humanidad cometidos contra ciudadanos españoles.

Capítulo 2

EL RESULTADO FINAL ES QUE..., SE QUIEBRA AHÍ UNA NUEVA VERDAD

Madrid, 14 de diciembre de 1987.

Bueno, primer te digo que por..., por determinados hechos políticos, digamos, forma un conjunto de cosas, pero por un análisis a partir de lo empírico..., yo estoy vivo, digámoslo así, es clarísimo eso. Porque si lo teórico es...

¿Te molesta que fume?

¡No!, ¡no!, ¡no!, si yo, yo fumo mucho, lo que pasa es que...

[Risas]

...por suerte he dejado de fumar, no, no..., cuando estoy tenso y nervioso me como las uñas...

[...]

Entonces..., porque si yo hubiese seguido con un elemento teórico ¿no?... el partido dice tal cosa, y avancemos..., y argentinos a las armas, era..., el concepto de, de, de... [...], y a la semana, digamos, excluyen todo el partido. O sea los Montoneros no eran los argentinos a las armas, pero las armas primero y la razón después, digamos, ¿no?, la última etapa. Y yo te digo: hago un “quiebre”¹ cuando digo: acá pasan dos hechos que aquí... Bueno este se-

¹ Un quiebre es una ruptura muy importante en la vida, como él va a ir explicando poco a poco.

ñor que yo tengo mucha confianza, 25 años de, militancia, 40 años de edad..., ¡caen tres conducciones²!, eh...

¿Qué son conducciones?

Conducción..., te lo llevo a un terreno, digamos convencional, conducción sería el general.

¡Aha!

El general. Un general..., por ejemplo, el general de Madrid, ¿cómo lo llamaban en la época franquista?... bueno ahora..., ¡el gobernador civil!

¡Ah!, sí.

El gobernador civil de la zona es la conducción.

Aha.

... A nivel eh... Entonces a partir de ahí hay determinados niveles, y los..., ¡bueno!, entonces cae.

*Te tengo que decir una cosa: conozco muy poco de la historia argentina y muy poco del partido peronista.*³

Sí.

...Y de la política. Es decir lo que conozco es a través de este trabajo

Aha..., ¡bien!, ¡bien!, ¡bien!

...O sea, algunas veces te preguntaré cosas que te parecerán de Perogrullo

Sí, sí, sí..., no, no, no. Es como decir, ¡bueno!, eh..., muere el general de, de, de..., de Madrid, digamos, traen a otro, mueren, caen, traen a otro..., y a los cinco últimos digamos que..., a los cinco minutos entregaron todo el arsenal, el armamento, la familia... Entonces ¿qué pasa?, ¿este qué es general o...? Dice: Por la patria hasta morir y no vivir arrodillados..., y a los dos minutos se arrodilla, pide perdón, llora y..., entonces ¡pum!, cae... ¿Me explico?

Sí, sí.

Cae eso que era... Entonces yo parto de ese elemento, de ese elemento parto como, como tic, digamos, ¿no?, o sea cuando tú preguntas cuáles son los elementos..., culminantes ¿no? Hay un elemento intuitivo, emp..., que es in-

² Está hablando de la cúpula de poder de Montoneros.

³ Montoneros no era un partido político, como se ha visto en el capítulo anterior, sino un movimiento político dentro del peronismo.

tuitivo por un lado pero empírico por otro ¿no?, o sea que son elementos clave ¿por qué?, porque teóricamente los golpes militares son impopulares, con lo cual la población se pone en contra... Todo lo que dice el dogmatismo ¿no?, o todo lo que dice..., toda la gente se pone en contra: las fábricas... Entonces, lo teórico es que avanzan más los movimientos revolucionarios: mayor represión..., la población apoya más. ¡Todo mentira!, ¡todo mentira!, ¡todo mentira! Y los jefes tampoco se lo creen, ¿por qué?, los jefes..., ¡los generales digamos!, dicho malamente, los responsables tampoco se lo creen, ¡ojo!, responsables éramos todos, entonces cada uno a su nivel... Entonces vos decís: si esto no va..., ¿me explico?

Sí, sí.

Porque ahí..., ahí no entra un elemento de que..., porque uno puede analizar con mucho aporte teórico determinadas etapas y coyunturas..., que el enemigo avanza más, que avanza menos, que los poderes, que la infraestructura, la infraestructura política, ideológica, tecnológica..., el avance, los miles de dólares americanos..., ¡todo!, ¡todo es válido! Lo que no es válido es aquello..., que sería el resultado final. El resultado final es que..., se quiebra ahí una nueva verdad, ¿es que se quiebra una nueva verdad!

Con lo cual, aunque digas que son válidos..., todas esas teorías no son válidas.

Pero no son válidas a partir de analizarla[s] del otro elemento, que es como darle la vuelta y decir: ¡Bueno!, la cola es ésta. Si el resultado es..., tu resultado era que si lo importante del elemento político-ideológico y revolucionario era el..., el heroísmo, la valentía, el convencimiento de eso hasta la muerte, y que era una guerra popular y prolongada... Cuando se demuestra que no es popular, no es prolongada, que el elemento de fortaleza no es tal porque a los diez minutos..., ¡ojo! que un año antes o dos años antes la gente hubiese muerto por ese ideal..., ahí se quiebra..., entonces ahí, perdón, hay un quiebre porque no se llega a cuajar ese elemento eh... Es como si un día en el catolicismo viene Dios y te dice: yo soy Dios, y te da la mano..., ¡se murió!, ¡se acabó la historia!, ¡2000 años de cristianismo! ¿Me explico?

Sí.

O sea baja Dios en persona y te dice: Yo soy Dios. Y te da la mano.

Sí, sí, sí.

O sea ahí ¡se acabó la fe!, por decirlo así.

Aha.

A mí me contaron que Dios era invisible y está en todas partes, si ahora lo tengo aquí, por ahí ¡se acabó!

¿Por qué dices que dos años antes no..., no hubiese ocurrido esto?

Por el “superyo”, digamos que toda, toda la sociedad, digamos, justificaba y apoyaba, digamos, un proyecto de cambio.

¿Y qué ocurrió [para que dos años después] no lo hubiese hecho? ¡Eso es un cambio muy profundo!

¡Claro!

¿Y cómo lo explicas?

¡Un tipo que tenía 25 años de militancia!

Sí, sí...

Vamos, militó desde los 15 años y ahora tiene 40, cuyos padres eran del Partido Comunista..., que habían participado, por ahí, en la Guerra Civil española, Brigadas Internacionales, o sea que..., ¿qué pasó? Y bueno... Lo que, ¡claro!, lo que pasa es que..., ahí hay..., desde el punto de vista teórico para mí entra un elemento, ¡sí!, de costumbre ¿no?, o sea lo psicológico..., lo psicológico donde..., desde el punto de vista teológico diría: se acaba la fe. Desde el punto de vista psicológico es que..., ¡bueno miles de cosas le pueden estar pasando al individuo! Desde el punto de vista sociológico...

Aha.

... que..., ve que el proyecto por el cual ha llevado adelante durante mucho tiempo, digamos, hay un gran abismo entre lo que era el planteo⁴ teórico y su práctica cotidiana. Si uno estuvo analizando que Perón, digamos, se fue al exterior, se exilió en el año 55, los movimientos de liberación fueron..., los movimientos guerrilleros..., los movimientos, los militares..., fue mayor represión, mayor..., movimientos de masas, mayores organizaciones sindicales, obreras, estudiantiles, de villas [...], de..., ¿cómo llaman las villas aquí?... movimientos de..., ¡las chabolas!, que son miles: hay dos millones de chabolas en Argentina. Entonces los..., todos esos movimientos eh..., hicieron que la organización popular esté a tal nivel, y los elementos más lúcidos, y que el marxismo-leninismo, y la organización del partido..., ¿me explico?... como estructura de toda una sociedad..., y el enemigo es malo, y ..., digamos, no, no es malo, digamos, el enemigo es, es terrorífico, mata a todo el mundo... Lo detienen, entonces viene un enemigo y te muestra: ¡no!, ¿ve su ídolo que dicen que hace un año que ha muerto?, ¡acá está!, ¡vivo!..., y..., ¡es cierto! Como si ahora te aparece, ¡yo qué sé!, ¡Franco!, y te dice:

Sí, sí.

⁴ Los argentinos suelen utilizar "planteo" donde los españoles usamos "planteamiento".

... ha muerto Franco, y un día se levanta de la tumba y dice...

[Risas].

¿Te das cuen...?, y dicen: ¿Cómo?, ¿pero murió Franco? Entonces el catolicismo me dijo que murió, los médicos me dijeron que murió,... ya no es político ¡ya no es un problema político!, ¡todos dijeron que murió! Entonces..., ¿no creo más en la medicina?, ¿no creo más en..., en las autoridades? Todo esto..., entonces viene Franco acá y te saluda y ¿qué dices? Es decir, ¿estoy loco yo?... ¿Me explico? Entonces algún elemento que puedas seguir [...], ¡corta!..., vuelve a cortar..., entonces la gente..., ¡pum!, dice ¿qué pasa? Y hubieran dicho desde el principio, perdona, me hubieran dicho desde el principio que el movimiento revolucionario es tal, que la guerra popular y prolongada, que en vez de popular no es popular: son cuatro gatos locos, que prolongada nada, porque mañana hay que, hay que, digamos destruir todo el país porque de lo contrario pasado mañana no quedamos ninguno; si hubieran dicho eso, uno llega, cuando lo detenían, llega y empiezan..., entonces dice: no, no, todavía me sigo manteniendo, pero todo el elemento teórico creado..., yo pienso que ése es un elemento de corte, porque todo ese elemento teórico creado..., [...] O sea, llega un momento dado donde agarran y dicen que los fascistas son buenos, y..., ¿cómo?, si a mí en Europa me dijeron que mataron los niños, bombardearon toda Londres, toda Inglaterra, y ahora me encuentro con que dice: yo soy fascista y encima soy bueno..., eh..., ¡uno ve que es bueno! Entonces, ¡claro!, ¡hay una contradicción de locos! ¿Me explico? Entonces es como que por alguna razón, que esto no se puede..., esto no se puede encarar desde la historia, me parece muy bien desde la antropología encararlo, porque dices: desde alguna razón hay un elemento muy fuerte por el cual, el individuo, quiebra..., porque si estaría estudiado por alguna ciencia..., uno no llega a ese quiebre.

Aha.

Si a vos desde pequeñita te, te con [...], mira, cuando tú llegas a los 25 años, todo lo que aprendiste y toda tu carrera, nadie te va a reconocer, pero vos te preparas. Pero si mañana vos te levantaste y le dijiste: Mamá soy antropóloga..., ¿qué?, ¿a...?, ¿a...?, ¿qué?, ¿a...?, ¿a...?, ¿qué es eso de a..., an..., a, ene?, ¡no existe! Entonces ¿cómo?, ¡me hubieran preparado desde que nací!, diciendo: llegando a los 25 años, un día me voy a levantar y no va a existir nada de lo que yo estuve creyendo..., por eso hice mi pareja, por eso me maneje en Madrid, por eso viajo, lucho por las becas, tres años luchando..., ¿cómo?, ¿y pasado mañana se termina?, ¿y yo para qué...?, ¿para qué hice...?

[Risas].

¿Me explico? Entonces llegas ahora y dices, ¡che!, ¡pero me hubieran preparado!..., pasan otros diez años para re-ubicarte y ¡yo qué sé!, estudiar, no sé..., ¡hechicería!

Aha [...]. ¿Y entonces se puede decir de esto que la represión fue muy efectiva...?

De esto lo que...

¿...Muy inteligente?

Yo..., lo que yo he deducido que el enemigo era super-inteligente, ¡era super-inteligente!

Pero...

...Y sigo diciendo, ¡perdona!, de muchos conceptos incluso de gente que está exiliada..., que son...: brutos, tontos, que el imperialismo paga..., ¡mentira!, ¡mentira! El imperialismo, bueno ya [te han dado] datos..., pagó 1.500 millones de dólares, nada más, ¡pero con eso no se transforma a la gente!

Aha.

O sea que el enemigo es muy inteligente, ¡muy inteligente!

Sin embargo no lo demostró en todos los momentos ¿no?

¿En qué?, ¿en cuáles?

No sé, te puedo poner por ejemplo la Guerra de las Malvinas, que desde aquí se..., se miró como una..., como una total metedura de pata.

Vale..., de acuerdo, de acuerdo: nadie es perfecto.

Pero ¡es tan grande la metedura de pata!

Sí...

... Que hace dudar de esa inteligencia..., o por lo menos..., ¡bueno! o quizá se puede concluir, o se puede decir que los elementos que tenían para analizar la situación del interior del país eran realmente efectivos.

Bien...

... Y no para analizar..., una confrontación de fuerzas contra el exterior.

Correcto, sí..., ahí es cuando uno se cree que es más fuerte de lo que..., ¡sí!, es una metedura de pata, perfecto, totalmente de acuerdo, ¿qué más?, y eso ¿qué te demuestra?

... Te voy a decir también otra cosa..., de los discursos políticos de esta gente...

... ¡No hay un discurso coherente!

[Risas] ¡Son totalmente incoherentes, irreales y ...!

Correcto.

Y yo qué sé y..., piensas ¿cómo alguien se puede creer esto?

Bien, ¿y...?

[Risas].

¿Y...?

Y entonces por qué si son gente tan inteligente, o han demostrado ser tan inteligentes en otros aspectos ¿por qué no elaboran un discurso más inteligente?, para atraerse a la gente sin tener que llegar a la represión brutal... O sea...

Sí.

... Quiero decirte: si lo consiguieron a través de..., si consiguieron algo de lo que querían a través de una represión tan brutal...

¡Selectiva!, ¡selectiva!

¿Por qué...?

¡Selectiva! ¡Para!, ¡para!, ¡para!, ¡para!

Aha.

Hay dos cosas que yo te voy a dar como elementos, entonces... ¡Es lo que yo pienso últimamente! Primero, la represión fue totalmente selectiva, el enemigo, digamos, no ha cumplido el objetivo, que fue el exterminio.

Aha.

Y el..., es un objetivo que se están reorganizando para eso, tú lo estás explicando, digamos.

Aha.

Tal vez un..., alguna de las causas por lo que yo..., no volvimos es eso..., se están reorganizando para...

Aha.

Y segundo, el..., perdieron una batalla contra las Malvinas...

... No una guerra ¿no?

... ¡No una guerra!

Pero...

Perdón, perdón, perdón...

Vale, vale.

Porque en la historia ellos van a figurar como los únicos que, por las armas, quisieron recuperar, por medio de la guerra, el elemento superador desde que se ha creado la humanidad..., son los únicos..., te debería decir..., digamos, una..., lo que se dice en Argentina ¿no?, muy guarango⁵: ellos son los únicos que realmente pusieron la sangre en el asador, o sea ¿no?, o sea... O sea es un término..., bueno en Argentina es..., popularmente, perdón: popularmente, a pesar de que han perdido la Guerra de las Malvinas, ellos tienen mucho peso.

Aha.

Porque son los únicos..., no son los intelectuales los que hablaron, son los, son los tipos que apoyan en las canchas de fútbol y que gritan, y que chupan, y que beben, es la fuerza bruta..., y ellos..., y es la expresión de esa fuerza bruta que han querido tomar las Malvinas. El proyecto es equivocado para todos los europeos que estamos aquí, y para todo un análisis, pero anda..., escúchame, a pre..., a preguntarle a una cancha de fútbol si no..., ¡anda a hacer una encuesta ahora si la gente no quisiera volver a las Malvinas teniendo a Perón, digamos, conduciéndolos!, ¡vamos!

Y otra...

¡Para!, ¡para!, ¡para!, ¡para! Y entonces... ¡Para!, ¡para! La Guerra de las Malvinas, ¿quién la ha perdido?, ¡no la perdieron los militares!, la perdieron los miles de muchachos que murieron, ¡pero no la perdieron ellos! Y ellos son los únicos que en la historia se va a escribir [que] durante esos dos meses estuvieron ahí. Decir esto es, es, es de, es..., ¡mensaje del enemigo!, ¡ojo!, es decir, esto es el mensaje del enemigo, pero la realidad es que en la historia va a pasar así, porque la contradicción de la historia, perdón, la contradicción de quien escribe la historia, no la escriben solamente..., el revisionismo ¡perdóname!, no la escribe solamente el revisionismo. Que ellos ganaron la guerra contra la subversión..., ¡y la ganaron!, ¡totalmente! ¡Fíjate que tenían que haber más de 30.000 muertos... ¡Otra de las cosas que se dice! Fue una guerra despiadada. Yo te digo que por el nivel organizativo que hubo en Argentina..., que tenían que haber matado 30.000, y no son 30.000 inocentes eh..., yo digo que no son 30.000 inocentes, que mataron a la madre, al hijo, al..., ¡sí! Ellos se plantearon una guerra y la están... Suena

⁵ Brusco o burdo sería la expresión más corriente en España.

muy mal esto, pero lo otro, que es lo que está pasando en Argentina ¡ah son todos inocentes! Entonces nosotros ¿de qué estamos?, ¿de estúpidos?, ¿qué...? ¡En serio te digo!

Sí, sí, sí.

Se salvó el 2 por ciento de la fuerza activa.

Aha.

De los cuales, el 99 por ciento de ese 2 por ciento está quebrado en el exterior. ¡Quebrado!...

Sí, sí.

[...] [Fulano, mengano], yo, 20 millones de..., ¡va!, gente que anda dando vueltas por el mundo. Pero, ¡vamos!, fue una guerra real. No de casualidad ellos no quisieron reconocer la guerra hasta después del 82, decían que era una lucha contra un grupo, digamos, de vándalos, ¡de drogadictos! Lo que se trata de consagrar en Argentina ahora, algunos grupos, decir..., reivindicar que, que eran tipos que pensaban, no eran unos locos que..., que tomaban droga y disparaban tiros, ¡fue todo un proyecto!, ¡ojo! Entonces la Guerra contra las Malvinas, yo no creo que los tipos, por más borrachos que estén, por..., toda la propaganda que digamos que..., que ¡ojo!, que yo colabore para decir que son borrachos, que son...

Sí, sí, sí

... digamos un..., perversos, que entre... Astiz entregó, digamos sin combatir... ¡Todo lo que vos quieras! Pero ellos figuran ahí..., y por más que hayan muerto cuatro o cinco generales, ¡ellos tienen el sentimiento de nación!, ¡ellos son los únicos que defienden las fronteras!

¡No!, y además te voy a decir una cosa...

¡Ojo!, ¡y defienden el territorio nacional!, con lo cual ellos se metieron en la guerra ¡contra el imperialismo! Aparte..., una ¡guerra contra el imperialismo!

[...]

¡Ojo!, y hoy hay democracia gracias a la Thatcher, te guste o no te guste escucharlo: gracias a Margaret Thatcher hay democracia, si no, ¡no hay democracia en Argentina! Porque el gobierno de Galtieri era mucho más fuerte que el gobierno de Pinochet. Y hoy..., a Alfonsín lo apoya, digamos, los gobiernos, gobiernos de derechas, de todo el mundo occidental ¡seamos claros!, que tratan de tener a Alfonsín y no tener a los militares para que no invadan de vuelta las Malvinas y se les desajuste el panorama interno..., ¡y esto es real!,

y hay que decirlo ¡escúchame! Que la izquierda estaba de brazos cruzados porque todo el mundo esperaba que ganara la Thatcher. Sí, sí ¡es así y..., ¡alguien que te diga lo contrario! Por supuesto que yo, en plena Guerra de las Malvinas, igual que mucha gente, decían: ¡Neutralidad!, volver a las..., ¡no invadirlas!, etc., etc. Pero si hoy hay democracia es por eso, ¡no por otra cosa! ¡Ojo!, eh..., y es muy, y es muy engañoso que te decía que 24 horas antes había 100.000 personas en la Plaza de Mayo ¡había 100.000!, ¡podía haber un millón! [...] Entonces hay que decir las cosas como son, decir lo otro es siempre decir el discurso que para mí, se queda a la mitad del camino, ¿no?

Aha.

Es no explicar los hechos y quedarse co..., quedarse como..., desde la pérdida, ¿no?, o sea..., el discurso..., dogmático de crítica, de oposición, pero yo pienso que ya es hora de una vez por todas el Mundo Occidental por lo menos la gente critique, pero también reconociéndole los aciertos del otro tipo. Porque desde luego yo pienso que las Malvinas no fue ninguna derrota. Fue una derrota militar..., estoy de acuerdo contigo, y fue una derrota, digamos, política, digamos, de las Fuerzas Armadas, pero nada más que eso.

Me parece que tienes razón, y..., varío totalmente mi opinión, y estoy dándome cuenta de un hecho ahora, y es que cuando la Guerra de las Malvinas fue la única vez que los militares obtuvieron el apoyo exterior de mucha gente, ¡mucha gente!, ¡aquí en España!, ¡España entera!, o mucha gente, incluso en tiempo del exilio, mucha gente apoyaba a Galtieri.

Muchos Montoneros van a pelear a las Malvinas, pidieron ir a la embajada... Yo tengo compañeras que..., sí, ¡sí! Yo decía que estaban locas.

[...]

Una cosa: me has dicho que la discrimi..., de..., que la represión fue discrimi..., ¡selectiva!, y yo lo [que] he oído ¡repetido machaconamente!, es que fue indiscriminadamente ¿cómo se come eso?

Y tú ¿qué opinas?

¿Yo?..., es que dar mi opinión..., es demasiado aventurado.

¡Vale!

O sea, entiendo a los que dicen que fue indiscriminada en el sentido de que a lo mejor...

... Que fue un genocidio...

... En el sentido de que a lo mejor..., eh..., no estaba previsto que ciertas personas..., no estaba previsto por ellos que ciertas personas cayeran también

en la represión, por ejemplo, gente que no..., que no militaba, o..., cosas así. Por otra parte te entiendo a ti cuando dices que fue discriminada, en el sentido de que..., se quería eliminar a unos tipos de las sociedad, y a ellos iba, entonces eso es..., como yo lo compagino. Ahora dime tú cómo..., ¿en qué sentido lo dices?

Mira, primero, en Diciembre..., en Julio del 77⁶, o sea desde lo empírico, la práctica.

Aha.

Desde Julio del 77..., yo tomo un taxi en Junio, me dice el taxista, típico digamos de..., si uno quiere saber algo en Argentina o quiere difundir un..., un rumor famoso, se lo dice a un taxista a la mañana, y a la noche ¡lo sabe toda la ciudad de Buenos Aires!

[Risas].

Típico, típico. Entonces dice: ¡Acá se va a venir una guerra...! [...]. ¡Ya en ese momento habían muerto 30.000 personas!

Aha.

Junio del 77. Con lo cual, primero, ¡cómo habrá sido de selectiva, que hasta ese momento ¡nadie se había enterado! Como habrá sido de selectiva que los generales, o los cuadros del partido, cuando caían, la misma gente que ellos pensaban, por todo un análisis, que estaban muertos, ¡estaban vivos! Eso es de una inteligencia...

Pero eso no es selectiva, eso es ¡secreto!

Correcto, correcto. Estoy..., estoy digamos formando los dos conceptos, digamos, estoy superponiendo los dos conceptos. Concepto de selectividad: la selectividad era a tal punto que la población no sabía, excepto unos grupos reducidos, o en la casa, en la familia, que habían desaparecido, ¡punto! Pero en realidad no sabían..., o sea hasta ese momento: paz y tranquilidad en Argentina, ¡no había otra cosa! Los intelectuales sabían que no había medios de difusión..., los abogados sabían que había desaparecidos, pero ¡había un silencio cómplice!, determinada cantidad de gente..., y una anulación producto de la auto-conservación, anulación de la información que recibían. ¡Eso es de una selectividad terrible! Pinochet es diferente porque iba y mataba. ¡Como los campos de concentración, ¿cuándo se enteraron de los campos de concentración?, ¡cuando termina la guerra mundial!, ¡antes no! Ha-

⁶ Hay que tener en cuenta que el golpe de estado ocurrió en marzo de 1976, por lo que en ese momento la Junta militar llevaba gobernando solamente un año y tres meses.

bía una coherencia de estado, digamos. Acá había una coherencia de grupos. ¡Selectiva!, porque..., su propósito era que si con 20 muertos, uno tenía algo que ver con los grupos, digamos de oposición armada, era válido. La proporción creo que es de cinco a uno. Estoy hablando desde el punto de vista militar, la proporción fue cuatro inocentes, uno..., real, con lo cual llegas que había 3.000, eh..., 3.000, 2.000 activos que habían matado, más, no sé, más otros 10.000 colaterales, digamos.

O sea que la represión era selectiva contra los políti..., contra determinados grupos políticos.

Contra..., grupos políticos de oposición armada.

¿Y ahí entran lo mismo intelectuales que obreros?, ¿o también había selectividad ahí? Porque también he escuchado otra cosa: que la represión fue..., una cosa que me sorprendió mucho y además no tuve la oportunidad de preguntar el porqué, que la represión fue fundamentalmente contra los obreros.

¡Mentira!, ¡una abrupta mentira!, ¡abrupta mentira! Obreros también son los intelectuales si quieres llamar[lo]s.

Aha.

Ahora si obreros...

¡No!, no, pero no era en ese sentido.

Si obrero ponemos eh..., empleados, ¡no! Obreros, o sea, si ponemos la gente que emplea la parte manual por encima..., o sea que la venta de su esfuerzo de trabajo, por decirlo a nivel marxista, es las manos, yo diría que es una mentira todo eso. Eso es una mentira que, digamos, la difundimos todos los de la izquierda, absolutamente todos, yo incluso. Si yo tengo que hacer una declaración digo: sí, por supuesto, ¡por supuesto! Yo ya si, si te, si alguien me preguntaría, yo ya tampoco digo que son los obreros ¡mentira! O sea la totalidad. ¡No!, no, no, Si quieres: contra algunos dirigentes sindicales.

Aha.

Contra algunos dirigentes sindicales, clandestinos, de la oposición, primero. Segundo, contra obreros que no eran sindicalistas, sino que eran, que actuaban dentro de las fábricas, que fundamentalmente eran captados por los grupos armados y actuaban dentro de las fábricas. Y tercero, digamos gente obrera que militaba en los grupos barriales, que no sé cómo los llaman aquí en España, de barrio, de, de...

Sí.

¿Me explico?

Sí.

...de organizaciones vecinales, etc., etc. Contra ellos sí, y si los obreros eran los que pintaban: "Videla al paredón" o "Muerte" ¡claro!, esos..., contra esa gente sí. Si eran los grupos eh..., en las villas miseria⁷, que entraban y arrasaban y se llevaban..., ¡sí!, pero en aquellos que eran captados de... La represión no fue contra los grupos sindicalistas organizados, eso que quede muy claro. La represión no fue contra los grupos..., ¡están intactos los grupos sindicalistas! Primero, porque apoyaron el golpe, muchos de los sectores apoyaban al gobierno, digamos militar. Segundo, digamos que los que realmente tenían el poder, ¡ojo!, los que realmente tenían el poder sindical, suena muy mal para la izquierda, muy mal, no eran los que tenían el poder sindical, eran los grupos peronistas de centro, centro-derecha, digamos, y los grupos de Arminio Iglesias..., esos grupos que son..., que vamos que llevaban la reivindicación de seguir matando si ganaban las elecciones, los grupos famosos de Arminio Iglesias y Lorenzo Miguel..., los elementos más reaccionarios. El sindicalismo argentino es el sindicalismo ese amarillo, ese sindicalismo tipo..., que tienen dos Mercedes Benz, un yate. Bueno el actual sindicalista ese Ubaldini, que es lo más humanamente bueno, digamos, tiene dos Mercedes Benz, un yate, una casa..., ¡sí!, ¡sí!. Entonces...

Aha.

[...] Entonces, tú cuéntame si 30.000 muertos, primero que es un porcentaje bajísimo, muy bajo, para el nivel organizado que estaba la Argentina, digamos la oposición armada. Eso para empezar. Yo pienso que los militares realmente, yo pienso [...] que tenía que ser mayor, y no es mayor por eso que hablábamos antes. Y si te explico cómo funcionaba la represión, vas a ver que, vamos, que es de una super-inteligencia impresionante. Te digo cómo desarmaban organismos triangulares, que yo, hasta el día de hoy, me quedo apabullado, digamos. Y si eso no determina, no determina el nivel de inteligencia y de trabajo técnico, y de trabajo de orga..., de organigrama, que ahora sabemos cómo ha funcionado. Yo sé cómo ha funcionado: han creado una organización paralela desde adentro, con igual nivel de inteligencia que había desde afuera, y a partir de ahí fueron trabajando. Entonces fue realmente ¡un tablero de ajedrez! Con lo cual, toda la izquierda en su conjunto, desde los partidos, digamos los cuadros más lúcidos, tenían que haber dicho: esta guerra no es ni popular, ni prolongada; tipo Tupamaros: cortemos, vámonos todos, unos para el interior y otros para afuera. Y eso no se hizo, eso

⁷ Chabolas.

no se hizo. Por eso se dice muchas veces, con justa razón, de que había elementos filtrados dentro de los partidos o que realmente, sin haber infiltración, los elementos de conducción teórica actuaron más a favor del enemigo que en el campo popular. Pero eso es real, no es un dicho, porque no puede ser que en un año y medio hayan hecho la destrucción que hicieron.

Aha.

Eso es como razonamiento. Entonces, por las dos causas, han llevado adelante, o..., yo para hacer este análisis saco la atrocidad, digamos la atrocidad la pongo a un lado...

Sí, sí, sí.

Yo digo ¡tendría que haber costado mucho más de 30.000 muertos! Y esto parece..., suena así y parece que..., que soy del bando enemigo, ¡no!, ¡todo lo contrario! Si le costó 30.000 tipos, solamente, de los cuales, digamos, realmente eran 2.000 o 3.000 o 5.000, yo pienso que había más, o sea que eran 10.000 tipos realmente comprometidos muy directamente.

Sí, sí, sí.

¡Vamos!, desde la señora del inquilinato, que es la de la casa esa tipo romana, que son 20-50 familias [...], que tocaban el timbre, y por su nivel ideológico prefería suicidarse tirándose del balcón, antes que entregarse, y era una obrera. ¿Me explico? Y por ahí guardaba panfletos, tenía un mimeógrafo⁸ para difundir la política... Desde esa señora, que digamos que sí estaba comprometida... Lo que pasa que hay otro elemento. Uno dice: eran obreros, obreros. No, no, no, fundamentalmente eran movimientos urbanos, y lo que hay que reconocer que en Argentina el movimiento urbano, la intelectualidad y las universidades que hay son muy grandes, por eso es muy claro que la gente más pensante, que son 3 millones de tipos, están más fuera que adentro⁹. Hay 3 millones fuera, de los cuales 2 millones son tipos intelectuales muy..., no sé si intelectuales equivocados o no, pero tipos muy pensantes, y que analizan la cosa globalmente. Entonces... ¿no sé si...? Entonces, ¡claro!, cuando, cuando uno se pone a analizar, se pone a analizar realmente qué estuvo pasando en Argentina, pues yo, te vuelvo a decir, a partir de este quiebre que yo hablaba antes, ésta es una explicación nueva que a mí me permite reconstruirme como persona. Por ejemplo, yo puedo empezar a deshacer la maleta aquí, como en Argentina o en cualquier otro sitio, a partir de empezar a entender que los tipos no son..., ni brutos, ni tontos, ni borrachos, ni... Porque yo estaba muerto pensando de que ¿cómo puede ser

⁸ Multicopista.

⁹ Se refiere a que están en el exilio.

que este tipo me de un cachetazo y, como te decía antes, la antropología a partir de hoy no existe? Entonces, que hasta el día anterior éramos los mejores, hasta el día siguiente ¡nos mataron a todos!, y ¡no queda nada! Entonces ¡yo no existo! Pero esta nueva interpretación te hace pensar, realmente ¿perdimos la Guerra de las Malvinas?, ¿o van a figurar en la historia...?, ¿eh?

Aha.

¡Ojo!, militar, tipo muy formado..., o van a figurar en la historia como realmente los únicos que por, como dicen en Argentina, con huevos. O sea, pusieron, combatieron, digamos, al imperio inglés... ¡Pues te quedan, vamos, Fuerzas Armadas para 200 años!

¡Desde luego!

¿O no? ¡Si ellos son los únicos tipos que combatieron! Y los rojos ¿qué?, ¿qué? Por eso la izquierda dijo: no, no, esto..., ¡tenemos que participar! Algunos locos, te digo esto entre comillas, dijeron: no participamos. Yo cuando me enteré les di una patada, pero..., porque pensaban que esto era lo mismo que el 17¹⁰, ¿no?... que había que meterse en el ejército..., ruso, y desde ahí empezar a... Pero yo pienso que teóricamente ¡ellos no se sienten para nada que perdieron! ¡Fíjate!

[...]

¡Y todo el discurso de la izquierda hay que ponerlo debajo de la mesa, porque arriba de la mesa no se puede sostener!

Aha.

¿Por qué no se puede sostener? No se puede sostener porque la realidad te está demostrando otra cosa. Entonces ¡ah! Entonces, ¡claro!, te quedas de bracitos cruzados..., ¡la historia va por otro lado!, ¡los militares van por el otro!, digamos, y el poder le está siguiendo a ellos... Y Argentina se muere en la miseria. Pero ¡para! Si quieres hacer sensibilidad es una cosa, ahora si quieres analizar un poquito mejor las cosas... No te digo que esto sea la ver..., la verdad, pero es una, es una opción que hay que empezar a mirarla, porque sino ahí sí ¡terminamos todos locos!, ¿no?, o sea...

¡Tú eres la primera persona que me ha dicho una cosa así!

Y..., pero, y si no, ¿qué te quedas?, ¿con el discurso ese de tomar..., tomar mate, somos todos bonitos, somos todos de izquierda, reivindicamos unos

¹⁰ Se refiere a 1917.

¹¹ Se refiere a 15 minutos de tortura en la cárcel.

locos que, que, que murieron en la Argentina, que son todos héroes, ¡30.000 héroes!, 30.000...? ¡Momento!

[...]

Entonces ¿me entiendes, Margarita?, entonces ¿qué quieres?, buscar la otra explicación dogmática, la explicación coherente, la explicación de fuerzas y grupos. Y ¿por qué estos compañeros de 25 años de militancia...?, ¡a los 15 minutos hablan!¹¹ ¿Qué pasa?, ¿qué, qué, qué, qué, qué pasa ahí? [...] ¿Qué está pasando en la cabecita de esta gente? Entonces ¿cómo?, que uno está disparando, y dice ¡che!, pero párate, deja de disparar porque acá... ¡Acá se te corta la vida!, ¡se te corta la visión!, ¡se te corta todo el panorama!, diciendo: ¿a qué jugaba yo? Un taxista me dice que va a empezar la guerra, va a empezar la guerra. Ya murieron todos, ¡pero nadie se enteró! [...] Entonces el poder popular ¿cuál es?, hay que empezar a rebobinar..., es decir, bueno, ¿qué está pasando?, ¿por qué estos cambios tan abruptos? ¡Ojo!, esto es Sudamérica: no es que acá, que uno nace comunista y muere comunista, como en España, no es que uno nace socialista y muere socialista, o se cambió la chaquetita un poquito.

Aha.

¡No! Es un lugar donde hay..., le dicen lugares muy calientes, ¿no? [...] Acá se van a apoyar a Galtieri..., y pasado mañana se levantan cuatro grupos guerrilleros y quieren matar a..., y ¡bueno!, también lo apoyan, porque son sociedades muy activas, muy, muy emprendedoras, muy, muy..., ¡y apoyan! [...] Pero si uno quiere ponerse a pensar en la Argentina, hay que ponerse a pensar, no con los viejos modelos, que aparte el viejo modelo de la izquierda argentina y de los liberales, ¡han fracasado como análisis!, ¡porque nada encaja! ¿Qué pasa?, ¿cómo es una sociedad que nada encaja?, ¡nada encaja!, ¡nada encaja!, ¡nada cuaja!, nada, nada, nada termina por..., ¿qué pasa? [...] Entonces ¿qué pasa?, que ahora toda esta banda de estúpidos, tarados, imbeciles, borrachos..., ¡nos dieron un cachetazo!, ¡nos mataron a todos!, y ¿entonces nosotros somos peor que ellos? Pero ¡imagínate!...

¡Claro!, ¡claro!

... La psicosis..., la psicología de los que hemos perdido. Pero ¿quiénes somos?, ¿quiénes somos nosotros? ¿Me explico? O sea ¿dónde te ubicas? Porque vos decís: ¡Claro!, ¡es un genocidio!, ¡son unos asesinos!, ¡unos esto!, ¡son los que vienen!, y encima: tontos, borrachos... Y vos cada vez te metes..., mientras dices eso ¡tienes que tirarte abajo de la mesa!, o de la cama, porque..., ¡ni puedes..., aquí existo!, ¡ni puedes decir aquí existo! Cómo es

¹¹ Se refiere a 15 minutos de tortura en la cárcel.

que estos tipos agarran una conducción, a un general, digamos de las cinco regiones que hay en España, te agarran a un general, lo secuestran, lo largan a las 48 horas y van al exterior¹² y empiezan a organizar, digamos, ¡trabajando para ellos!, ¡para los militares!, pero el tipo que yo tenía como jefe..., [...] ¡vino aquí a España!, ¡organizó gente!, ¡la mandó para allá!... Y el tipo ¿qué?, ¡hasta el día anterior en, en la conducción nacional! Entonces toda la organización donde uno estaba ¡era todo una gilipollez!, ¡una tonte...! ¿Me explico? Entonces cuando te encuentras con esos panoramas..., ¡qué la realidad te lo dice!, porque fulano de tal... Es como si a Marcelino Camacho lo agarran hace 20 años atrás, lo meten adentro, a las 48 horas lo largan..., ¡y empieza a organizar el movimiento obrero clandestino..., lo desarrolla...! ¡y está trabajando para el franquismo! Y dices: ¿Cómo?, ¿Marcelino Camacho? ¡No te lo crees! Y todos los comunistas..., van a decir: ¿Cómo?, ¿mi jefe?, ¿qué es esto?, ¿y nosotros qué somos?, ¿y él qué es? Y aunque haya sido este muy loco, Marcelino Camacho, te tomo el ejemplo, dices: ¿Pero qué pasa?, y nosotros que consideramos que él era el jefe ¿y a él le pasó esto? ¡Pero a él!, ¡al otro!, ¡al otro!, ¡al otro!

¡Claro!

Che, ahí..., ¿te das cuenta?, que el quiebre de esa realidad, por no dar una explicación lógica y racional, ¡racional!, no irracional, ¡racional!, de por qué esto podía suceder..., como podía suceder que mañana se levante alguien y diga: ¡antropología es una palabra nueva...! ¿Me explico? O sea vos tenías que estar preparadita, desde hace mucho, de que un día va a venir alguien y se va a levantar y toda la sociedad te va a decir: antropología no existe. El tipo que tengo al lado, me casé con él porque..., no sé, un día lo vi en un partido de rugby, ¡lo conocí en la facultad!, no, si eso no existe. Se te rom... Entonces como eso está sucediendo y ha sucedido, y el enemigo ha generado eso... Si lo hizo indirectamente o de rebote, o sea lo hizo...

Aha.

... Son puntos para él. ¡Vale!

Pero ¿y entonces...?

¿Entiendes?, ¿no?

...Toda esa inteligencia y toda esta efectividad a nivel de actuación...

Toda esa ¿qué?

Inteligencia o efectividad.

¹² Extranjero.

¿De quién?

De..., del enemigo...

Del militar, sí.

... Del militar..., a nivel de actuación...

Sí.

¿Cómo se come eso con su...?, o sea, vamos a ver, ¿se manifestó de alguna manera en su proyecto político?, ¿su proyecto político para el país es más inteligente?, ¿más real?, ¿es más efectivo?

Su proyec... Mira, yo la única explicación que encuentro ahí [...] es que..., porque yo no encontraba teoría, digamos.

[...]

¿Cómo puede ser que ante este triunfo ante la guerrilla, el triunfo..., dicen derrota de las Malvinas?, pero para mí es un triunfo a nivel histórico.

Aha.

Es un triunfo para reivindicarse como grupo político dentro del país..., lo que ha generado, lo que ha generado es lo siguiente [...], es que su proyecto lo han concretizado¹³, digamos, el poder agrícola, agro..., agrícola y ganadero..., sobre todo proyecto..., sobre cualquier otro proyecto. Entonces: fundir la industria nacional, fundir, digamos, la política urbana, fundir, digamos, el... [...] [Y esa explicación] empieza a cuajar. Es como cuando..., vamos a ver, los chinos, ¿de Camboya era?, que van y dicen..., destruyen las ciudades, hay que pasar todo el mundo al campo, la política maoista ¿no?

Aha

... de China, entonces ellos dicen: Destruyan las ciudades, lo que no bombardearon los americanos, lo bombardeamos nosotros. Y si no los matan, entonces, ocho millones de tipos matan, ¿no es cierto? ¡Sí!, ahora en Camboya, hace 10 años. Entonces, todo el mundo al campo. Pues esa política, no es que lleven en la Argentina, pero si uno quería eso, pues habría que destruir la ciudad, estos tipos destruyeron toda la industria nacional..., y lo que ha quedado es la fortificación del campo, y no hay fuerza política..., dicen: Destruyamos la industria que es la que genera..., y la, la ciudad, que generan, digamos, los grupos armados...

Aha.

¹³ Concretado es la expresión más corriente en España.

... intelectuales armados, economía... Entonces, deciden eliminar todo eso, sumirlo en la gran miseria, y predomina lo otro, los fundios, los latifundios..., con su ejército de protección ¡Stop! Siglo XVIII..., siglo XIX, perdón. Vale, a mí me parece una explicación muy traída por los pelos, pero que podría empezar a explicar el marco ¿no? O sea, habría que empezar a llenarlo, porque no encuentro otra cosa. O sea, yo no encuentro... Dice: La gente vive fuera, ¡mejor!, todo el mundo para afuera, que la gente viva para..., estén eh... Era como cuando querían eliminar a la guerrilla, daba lo mismo si lo mataban o si se iban del país.

Aha.

Entonces si uno estaba fuera del país te entregaban el documento¹⁴, estabas adentro: te mataban, pero si ellos garantizaban que uno estaba fuera del país, como tenían que limpiar..., bueno, pues te entregaban el documento. Y ése es el caso mío, me entregaron el documento ya estando [fuera del país] [...] Entonces, ¿qué sucede?, eso, eso es una explicación, es un principio de explicación.

[...]

Y volviendo..., retomando el tema, yo puedo cortar ese periodo de quiebre, de persona inadaptada socialmente...

Aha.

... cuando puedo llegar a este nivel de explicación, no antes. Yo puedo digamos, colgar las cosas en el "placard"¹⁵ cuando [digo] [...],..., tengo otro rol, pero tengo otro rol en lo cotidiano, pero también tengo otra explicación de lo que ha pasado. Cuando puedo redefinir la historia, es que me puedo reenganchar nuevamente en la parte vital. ¡No antes! Pero si vos agarras y dices, cuál es el elemento de construcción cultural de la identidad, esa nueva identidad..., y..., si, es por miles de hechos prácticos, y por tener a esbozar una nueva posibilidad de un nuevo concepto teórico, ¡qué es éste!, ¡éste es un nuevo concepto teórico!

[...] Entonces, yo no creo que haya una sola verdad, hay miles y miles de verdades que se pueden modificar, y la verdad de hoy..., es totalmente diferente a la verdad de mañana, ¡y actuando coherentemente! Desde aquí puedo yo entrar nuevamente a tener un..., como tú dices, ¿no?, o sea: una nueva identidad y un nuevo desarrollo¹⁶.

¹⁴ Se refiere al pasaporte.

¹⁵ Armario ropero.

¹⁶ El proceso de crisis y ruptura de la identidad y, posteriormente, el de reconstrucción, lo he tratado en otro lugar: del Olmo (1990).

[...]

Pero si hubiese triunfado la revolución argentina..., ¿era ministro de industria? ¡No!, por ahí limpiaba, yo qué sé, el, el despacho..., o trabajaba en un organismo de masas... Yo qué sé. [...] Entonces, ¿qué pasa?, la identidad ¿cuál es?, ¿se pierde?, o sea, ¡no!, no, rescata determinados elementos, pero fundamentalmente uno adquiere por..., la expresión exterior de esa identidad con las cosas cotidianas y las leyes sociales, y las leyes..., y aprender a decir: bueno, acá hay leyes, yo voy a respetar las leyes. Antes me oponía a las leyes, yo voy a respetar las leyes, creaba otras leyes, ahora voy a respetar, o vamos a combatirlos de vuelta. Si las quiero combatir, bueno, tendré que tener un proyecto para combatir las leyes en España. Puedo ser ecologista, pero también me manejo con leyes: yo salgo vestido, no salgo desnudo para...

Aha.

... como en la época griega, digamos, ¿no? Entonces me oponía al estado organizado [...]. Ahora, si eso es la nueva identidad..., yo pienso que es lo exterior de una nueva identidad, no es la expresión interna, digamos. Yo lo que puedo decir es que estoy recuperando, o sea que..., que yo sé, que hace dos años..., después de ocho años he terminado el proceso de eh..., sobrevivir, ¡empiezo a vivir nuevamente!

[...]

Yo cuando volví a Argentina en el primer viaje, estuve 4 días..., iba a estar 20 en Buenos Aires, estuve 4. Al día y medio me quería ir. Digo: esto es una sociedad..., después de agarrar las armas, de combatir..., esto es una pobreza terrible, acá... Bueno y esto ha pasado ocho años, diez años, ¡ha cambiado la sociedad!, ¡ha cambiado todo!, ¡esto es otra cosa! Me tuve que ir para no volverme loco. Era tal el nivel de haber perdido la identidad que pensaba que conservaba, que cuando fui ahí, me sentí peor que cuando fui a la India.

Aha.

Entonces, esa identidad que se fue incorporando, digamos, como muy subrepticamente, como quinta dimensión, que fue, digamos, mellando, digamos, fue mellando, digamos, todos los, los canales que yo trataba de oponer; trataba de tener la valija¹⁷ bien cerrada, con, con todos los candados posibles, inviolable, pero fueron metiéndose. Cuando fui allá, al día y medio, dije: esto, yo, ¡no!, ¡yo de acá me voy! Pero ¿cómo?, si esto es lo que yo conser-

¹⁷ Maleta.

vaba como lo puro, lo, lo, lo, lo, lo deseado, lo, lo que había puesto en el congelador y no se había movido. Y la gente te miraba como diciendo: ¡anda!, con camisa de esto, diciendo: vos tienes camisa nueva y yo tengo que andar con la camisa rota. Más allá que la gente que volvió, digamos eh..., después se terminó..., otro año y medio, dos años para adaptarse a la nueva sociedad, ¿no?, y por ahí andan, como medio ciudadanos perdidos. Pero ¿qué sucede?, yo, cuando vuelvo, en ese momento, digo: ¡Esto ya es repelente!, ya ni explicación teórica ni nada, ¡era un rechazo a nivel de piel! Yo digo, ¿qué pasa?, ¿por esto es por lo que yo combatí tantos años?, ¿que estuve aquí...?, ¡ahora hay democracia...! El radical que cuando entras al aeropuerto te dice, ¿y usted estuvo 8 años, que esto, que lo otro, afuera?, ¡sí!, siete años..., eh..., te da la mano y te dice: ¡bienvenido a la patria! ¡Gracias!

[Risas].

¡Es lo único bueno que encontré!

[Risas].

El radical que me dijo: ¡Bienvenido a la patria!... Un abrazo..., y toda la familia esperando. Entonces..., y al día y medio, al día y medio, yo dije ah..., claro, por la puerta grande entramos aquí, ¡claro! ¡Al día y medio me quería ir porque ni puerta grande, ni chica, ni pequeña! ¡Era un país totalmente diferente!, una cosa totalmente... Entonces ¿qué sucede? ¡Yo pensaba que no había perdido la identidad! Sin embargo, se fue metiendo, digamos, por todos los recovecos, la identidad esta española, y entonces... ¿Qué ha sucedido? Ha sucedido, digamos, que ese elemento cultural de aquí ¡pesó muchísimo! Pero hasta el punto que me hizo irracional el permanecer, el permanecer más de un par de horas en esa Argentina, ¿no? Entonces, ¿cómo puede ser? Pero por otro lado, uno quiere adaptarse, adaptarse, digamos, a esta realidad y yo todos los días me, me doy contra la pared, digamos; cada vez menos, ¡pero me doy contra la pared! Me quiero adaptar a esta realidad, digo: ¡no!, yo..., si yo no pertenezco, ¿cómo puede ser?, ¡no!, ¿Me explico?

Sí, sí, sí.

No, que esto, no, que lo otro. Si, si uno va por..., como sudamericano..., la sociedad primero te acepta, después te rechaza. Da lo mismo que la sociedad te acepte o te rechace, porque uno está con un elemento superior, se cree el super-hombre, digamos, ¿no?, por esa, por esa historia. Entonces viene acá, va, da lo mismo que te peguen, que..., uno..., ¿Me entiendes?, con toda una mentalidad muy de, de, de, de..., "superyoica"¹⁸, una mentalidad muy... Entonces, pero no solamente yo lo veo esto, lo veo..., en cantidad de cientos

¹⁸ Se refiere al super-ego.

de exilados. Ahora te voy a contar un ejemplo del otro día: vuelves a Argentina y los argentinos te miran diciendo ¿y este bicho raro de dónde salió?

[Risas].

El de la embajada..., el de, el que, el que entras con la maletita, te dice: ¡bienvenido a la patria!, ¿pasaporte español?, ¡sí!, ¿pero usted es argentino?, ¡sí! Ahí te identifica la sociedad por los votos, por la Guerra de las Malvinas, te dice..., el tipo que representa al estado te dice: señor usted es de aquí; ahora, pasaste esto, toda la familia te abrazó, empiezas a mirar la ciudad, y todo el pueblo, ¡y la propia familia...! Cada uno espera una parte tuya, nadie te espera a ti, ¡nadie te espera a ti! Cada uno espera al familiar que se fue, y al familiar que viene..., todos te agasajan, pero nadie espera a la nueva persona, ¡esperan al anterior! [...] Entonces uno ya no es ni de allá ni de aquí. Bien, eso es lo exterior, internamente ¿qué pasa? Internamente yo pienso que toda esta transformación se va asimilando hasta el punto donde uno, es como que..., yo diría que adquiere un..., yo te diría, digamos que..., esa mezcla de identidad y cultura de dos lugares diferentes hacen que el individuo se ponga en un espacio diferente, o sea, no es ni una cosa ni otra, [...] se pone en un lugar diferente, y de ahí puede mirar..., ¿me explico?

Sí.

Pero ¿qué sucede si uno lo hizo por un hecho político?, digamos, ¿y proviniendo del Tercer Mundo? Como para vivir tiene que analizar el Primer Mundo, las superpotencias o Europa..., hace como una..., como ese, ese pensamiento de..., no es de resentimiento, sino un pensamiento como de deseo y de odio permanente, de admiración y de rechazo. O sea...

Aha.

Admiración, ¿en qué sentido? La guerra de las Malvinas la perdimos porque el enemigo es..., superior, pero Galtieri es un tonto. Pero ¿qué?, ¿la Thatcher también es una tonta porque mandó..., desplegó todo eso? ¡No!, ¡para! Ahí ya la cosa no cuaja. Ahí ya se empiezan a romper todos los esquemas. Porque si ya transamos¹⁹ con la..., con el periodismo cotidiano sin fundamento... Aquí hay algo que no cuaja: ¡somos los mejores del mundo!, pero..., ¡somos los graneros del mundo!, pero..., nos morimos de hambre, atacamos las Malvinas y nos... ¿Quién la ataca?, ¿el pueblo argentino?, ¿los militares? ¡Un borracho!, pero..., me, me..., empieza a jugar todo eso, entonces..., ¿cuál es la nueva identidad? La nueva identi... Lo que es claro es que hay una nueva identidad, eso es claro, no se sabe cuál, pero hay una nueva identidad.

¹⁹ Transigimos.

Capítulo 3

SI IRTE DE TU TIERRA ES EL PRECIO PARA PODER SALIR DE LA CÁRCEL, ¿QUÉ SER HUMANO PUEDE DECIRTE: USTED TIENE QUE QUEDARSE?

Madrid, 12 de febrero de 1988.

En mi caso el exilio propiamente dicho, si se entiende por exilio el hecho de tener que escaparse de un país porque si no peligras tu vida, o por lo menos crees que peligras... Mi caso es uno de los dos casos. Hay tres casos, según tengo entendido, simplemente por..., por casos conocidos. Está el caso del que vino huyendo de la represión.

Aha.

Esta clase... Está el caso del que vino, y ése vino habitualmente un poquito después, asqueado por una nueva situación política que se daba en el país. Y está el tercer caso, que es el mío, que es maravilloso, el mejor de todos y el único no culposo. Yo vengo de la cárcel, y te explico por qué es maravilloso: porque cuando ocurre lo que ocurrió en Argentina, que ocurrió aquí treinta años antes, o en Alemania cuarenta, lo que pasa es que toda persona sensible y solidaria, que tuvo una cierta militancia en partidos progresistas, que apoyó un determinado tipo de utopía, la idea de crear un mundo mejor y todo eso, se enfrentó con un problema gravísimo. Cuando comenzó la represión se enfrentó, primero, con el problema de que salvarse era traicionar a los que no se salvaban. O sea te plantea un problema muy grave, muy grave. No salvarse era una forma larvada de suicidio, porque en algún momento fue claro que no había ¡ninguna posibilidad! Entonces, los que se quedaron, o los

que se fueron, se llevaron una cruz espantosa: la de la culpa. Muchos de los que han vuelto ahora, han vuelto no porque querían volver, sino porque no podían..., habiendo desaparecido las causas que hicieron que se fueran, ¿cómo?, ante tanto muerto, de algunos de los cuales se sentían responsables, ¿cómo no volver?, ¿cómo transformarse en turistas sin que se les caiga la cara de vergüenza? Por eso mi caso fue maravilloso. Porque si vos estás preso no sos culpable de nada, estás en el lugar correcto. Y si irte de tu tierra es el precio para poder salir de la cárcel, ¿qué ser humano puede decirte: usted tiene que quedarse? No sólo no te lo dicen, sino que se alegran muchísimo de que uno salga de la cárcel. Entonces nosotros, que somos un grupo ¡muy pequeño!, en España, los que nos liberamos de la cárcel por medio de la "opción" que se llamaba, o sea que el gobierno tenía que dar una figura política... ¿Te acuerdas que allá estábamos todos a disposición del poder ejecutivo, que fue el sistema que tuvieron de no hacer procesos? O sea te ponían a disposición del poder ejecutivo, con lo cual se saltaban la norma constitucional que hay en todos los países democráticos que dice que nadie puede estar retenido durante mucho tiempo sin ser puesto ante su juez natural¹. Bueno, al estar a disposición del poder ejecutivo..., yo estuve cuatro años y cuatro meses a disposición del poder ejecutivo. Pero me importaba darte el dato este porque eso modifica un poquito las cosas. Yo vengo sin culpas. Más: yo vengo siendo un héroe, yo vengo de las cárceles del régimen. Vengo aquí, donde la mayoría de la gente estaba de hace dos o tres años, y con sus culpas. Yo no, yo aguanto cuatro años y cuatro meses en las cárceles del régimen.

¿En qué año viniste?

En el 80.

...en el 80...

[...] Y ahora que me preguntaste eso te voy a contar mi primer recuerdo, porque es maravilloso. ¿Puedes imaginarte un tipo que viene directamente de la cárcel y que aterriza en Madrid...?, bueno yo primero [estuve dos días en otra ciudad]. Aterrizo en Madrid, aquí había gente... Yo había viajado [...] antes a España, conocía gente [...] Llego a Madrid, me encuentro con mi familia, no con mi familia directa que estaba en Argentina, pero [con otros familiares que vivían aquí], amigos, etc. Y a los tres días yo creo que era la Fiesta del PC. ¡No!, del Primero de Mayo.

Aha.

¹ Este tema se trata con mayor profundidad en el capítulo 16.

¡Claro! El Primero de Mayo, que se hacía aquella manifestación, aquella demostración por Embajadores, por Glorieta de..., que pasaba por Atocha... La visión de todas aquellas banderas rojas me produjo dos sensaciones: Una de terror impresionante, ¡yo esperaba que nos empezasen a matar a todos inmediatamente!, ¿te das cuenta? Y la segunda, se me cayeron las lágrimas porque..., si bien yo, y ahora habría que meterse en otro campo ¿no? Si bien yo no era un militante activo de un partido marxista, mis posiciones estaban más cerca del marxismo que..., digamos lo que después se llamó marxismo indepen..., un marxismo crítico ¿no? ¡Pero ciertamente para mí una bandera roja va a ser eternamente el símbolo de la lucha por un mundo mejor ¿no? Esto ya está interiorizado y..., es como la cruz para tantos ¿no? Ver la cruz...

¿Dónde militabas?

Yo no militaba en ningún grupo...

Aha.

¡Mira! Mi, mi detención se produce [...] A mi me detienen el día del golpe [...]². Para que te des una idea, Videla entra en la Casa de Gobierno en Buenos Aires a las cuatro y media de la mañana, o sea una hora antes yo ya estaba preso.

[Risas].

O sea un poco fue la idea..., era un delincuente subversivo, esto es un ideólogo del caos y la destrucción, este..., dentro de la literatura al uso de los militares argentinos, que no se distinguen por el buen uso del idioma. Entonces mi militancia era a través de [una serie] de actividades culturales [...] Así que un poco soy esa izquierda..., un poco nebulosa [...]. Bueno ése era más o menos el..., la situación hasta que me detienen. Bueno, y empieza todo eso que te habrán contado un millón de veces de la cárcel, del terror ese..., que te corta la vida en dos ¿no?³ Hay un libro de Solzhenitsin, *El archipiélago Gulag*, no sé si lo leíste...

Sí, sí lo leí.

... que dice: La detención es como un rayo. A partir de ese momento se produce un antes y un después ¡y todo es distinto! O sea vos estás..., por ejemplo, estamos nosotros ahora, vos tienes una cantidad de planes, proyectos,

² Para proteger el anonimato he suprimido la mayor parte del relato en el que cuenta la detención, no obstante, creo que es importante que el lector sepa que lo que viene a decir es que se produjo a consecuencia de la publicación de una serie de opiniones anti-militaristas, en contra de un intento de golpe de estado que se acababa de producir.

³ Sobre este tema existe un relato autobiográfico excelente, me refiero a Bonasso (1984).

nos despedimos, yo te digo de nuevo: qué aspecto de rusa que tienes, sales a la calle y un señor dice: Perdón eh..., ¿Margarita del Olmo? Sí ¿Me puede seguir? ¿Pero...? No mire: tenemos que ir de aquí hasta la comisaría de aquí, del barrio de Chamberí⁴. ¿Pero...? ¡No!, será un problema de media hora. Te preocupas un poquitito, llegas a la Comisaría de Chamberí, te dicen: Perdón ¿puede pasar a esta habitación? Y te dicen: Mire quítese todo lo que sean anillos, cinturón... ¿Pero qué pasa? No, no, no, es que es una medida de precaución. Entonces te llevan a una celda y vos no sabes... Así como Antonio Machado decía que el golpe de un ataúd en tierra es una cosa perfectamente seria, el ruido de una puerta que se cierra con crac-crac. [Risas]. ¡Eso es una cosa absolutamente seria! Y ahí, en ese momento, ¡se produce el apocalipsis! La vida cambia: todos tus proyectos antropológicos, del trabajo que haces con los argentinos..., ¡desaparecen! Pero..., ¡se volatilizan en un segundo! Cosas que vos estuviste elaborando, organizando durante años ¡desaparecen! Y de pronto pasa a ser importante...

¿Y no tienes la sensación de que enseguida se va a acabar?, ¿o no?

¡Tienes la esperanza!, que es el alimento del preso. Las vanas esperanzas de los espíritus débiles, que decía William Falkner. Tienes la esperanza, que te acompaña siempre. Un preso está dispuesto a creer sus propias mentiras, incluso inventar algo y creérselo. La esperanza es lo único..., a este tipo de preso, ¡acuérdate de que éramos presos sin condenas!

Aha.

Porque si uno..., como decía Camus en *El mito de Sísifo*, todo sufrimiento es soportable si uno sabe cuándo va a terminar. Si ahora te dicen. Mira: va a venir un negro con un látigo y lo va a reventar a latigazos todos los días durante diez años. Pues sí, ¡es un espanto eso! Pero sabes que cuando se cumpla el décimo año... Pero nosotros no, estábamos en un infierno, nunca mejor dicho, ¡dantesco! [...] ¡No sabíamos si eso iba a durar un mes, un año o un siglo! Esto lo hacía un poco distinto. Pero es cierto, ¡la detención lo cambia todo! Todos tus parámetros..., de pronto empiezan a ser importantes cosas en las que no habías pensado nunca. Por ejemplo, te fijas que los zapatos que tienes están muy rotos. En la cárcel es importante tener buen calzado, porque puede ser que durante mucho tiempo no tengas calzado. De pronto, por ejemplo, empiezas a pensar en la tortura y caes en la cuenta que tienes una herida en el labio, o en algo, algo que puede ser utilizado, y eso se transforma en una cosa terrorífica. Bueno y después todo lo demás, lo que dejas afuera, lo que eres, lo que no eres. Eres otro hombre, otro hombre. Eres una

⁴ Utiliza esta comisaría como un ejemplo, porque era la más cercana al lugar donde estábamos hablando.

masa de nervios. Cesar Vallejo dice: una mayoría inválida de hombre [...]. Bueno, y entonces viene toda la etapa de la cárcel, que es un exilio también. La cárcel es un exilio, es una..., vives con otra gente. El exilio..., la característica del exilio es que vive..., uno vive con otras personas en otro lugar. ¡Esto es la cárcel! La cárcel uno..., la ventaja nuestra es que es un exilio un tanto..., el del preso político me refiero, que no es como el del preso común. Te encuentras con los que son iguales a vos, que tienen tus mismos códigos de honor, de... Eso hace que la cárcel sea mucho más soportable. Los comunes, los presos comunes son las fieras. O sea todo lo que tiene de horrible y lamentable y espantoso el género humano, está metido ahí, en un pabellón de delincuentes comunes. Yo casi diría que ahí están en espíritu puro, libre, todos juntos, ¿te das cuenta?, ¡es una cosa horrible! Los presos políticos tienen la ventaja esa ¿no?, de que de algún modo crean rápidamente una comunidad de gente muy parecida, donde digamos que lo que los une es mucho más poderoso que lo que los separa, ¡aunque muchas son las cosas que los separan! Y después viene ese, ese, ese momento mágico de la cárcel en el que..., tocas con los dedos tus límites. Una cárcel como la que hemos sufrido nosotros en esos casos, es una cárcel muy reveladora, porque te descubre si eres un valiente o un cobarde. Cosa que muchos hombres se mueren sin saberlo. En realidad, lo que te revela es que no existen ni los valientes ni los cobardes, pero eso es precisamente la enseñanza. Yo siempre cuento la historia de un..., un presito pequeñito de una provincia que se llama Tucumán, que es de donde es Mercedes Sosa⁵, negrito, muy indio ¿no?, ¡que no hablaba nunca!, y además que los que éramos supuestamente dirigentes ¡ni lo consultábamos! No, era de estos negritos..., ¿quién habla con un negrito? O sea, sí, como somos muy democráticos decíamos: Abregú ¿qué tal?, ¿cómo te va?, ¿necesitas algo? ¡Pero nadie lo consultaba! A pesar de que era el que mejor jugaba al ajedrez ahí ¿no? ¡Pero nadie le hablaba! Y Abregú tampoco hablaba con nadie, porque estaba ahí... Y un día, entra la requisa... ¡Que eso es espantoso! La requisa es la invasión total. Lo único que tiene un preso es su celda, y además te la ponen patas arriba sin ningún motivo: ¡te rompen las cartas...! Uno tiene muy pocos tesoros. Y entonces se iba la requisa cuando entrábamos de vuelta del recreo, y Abregú se da cuenta..., con sus ahorros de tres meses se había comprado una chocolatina, ¡y se la habían robado! Y Abregú, que no sólo no era un héroe, sino que estaba absolutamente dispuesto a no ser un héroe, con eso llegó a su límite. Eso no podía soportar... Había soportado la tortura, había soportado la infamia. ¡Pero eso no lo soportó! Porque todos los hombres tienen un botón oculto que es de lo

⁵ Mercedes Sosa es una cantante argentina que une al folklore latinoamericano temas de denuncia social y política. Entre sus interpretaciones más conocidas destacan "Alfonsina y el mar" (de la que también es autora) y "Te recuerdo Amanda" (de Víctor Jara).

más arbitrario: unos tienen uno y otros..., Abregú tenía ése. ¡No lo soportó! Y fue y denunció al director del penal, ¡en aquellos tiempos!, que le habían robado una chocolatina. Entonces el director le preguntó: ¿Quién? ¡La requisita! ¿Usted se refiere a los oficiales [...]? ¡Sí! Me robaron la chocolatina. ¡Usted está loco! No, no, no, yo quiero que me la devuelvan. Lo mandaron a la celda de castigo. ¡Estuvo meses en la celda de castigo! ¡Volvió con 20 kilos menos! Cuando volvió agarró el papel y escribió, pidió una audiencia con el director y le dijo: Quiero denunciar que me robaron una chocolatina. ¡Y no aflojé el negro! Y le gritábamos: ¡Negro te van a matar!, ¡no seas bolido!, ¡no vale la pena! No contestaba nada, pero volvía del calabozo y escribía otra. Justo coincidió con que vino la OEA, la Comisión de Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos, y entonces, como se conocía mucho ese asunto, y nosotros en las visitas lo contábamos, y había llegado... Vinieron y le dijeron: Bueno mire Abregú, acabemos con esta cosa, ¡usted no puede seguir así! Ustedes devuélvanme la chocolatina y yo..., mi problema..., yo quiero que me devuelvan la chocolatina, que me la traigan aquí y..., estaba en esta mesa la chocolatina. ¡Veinte kilos menos!, ¡medio tuberculoso!... Aquí está la chocolatina... Le ganó... ¡Abregú le ganó a todo el sistema represivo argentino! Y entonces agarró la chocolatina, salió al recreo [...] y nos dio un pedacito a cada uno del tamaño de una lenteja. Eramos 120, ¡imagínate! Y yo decía que la comimos con la cara de la Gioconda ¿no?, porque nos reíamos con los ojos, porque no hubiéramos podido reírnos con la boca. Bueno, Abregú su botón era la chocolatina esa. Otros tienen otros botones ¿no? No hay valentía. Y el gran problema es que vos te enfrentas a la, al, a la terrible situación que es la siguiente pregunta: ¿Denunciaré a mis amigos? Esta es la pregunta, porque de denunciar a tus amigos depende tu propia salvación, en el sentido de que vas a sufrir menos. Esa es una decisión personal, y tampoco tiene que ver con la valentía. Tiene que ver con el estado psíquico de la persona, con su grado de desesperación. Y lo otro que descubres es que hay dos clases de personas: los gregarios y los solitarios. Los solitarios la pasan "pipa" en la cárcel, porque si lo piensas bien una celda es exactamente lo que..., o sea con libertad y una mujer ¡suficiente!, ¡lo tienen todo! Porque en teoría un lugar ordenado, donde no hay mucho ruido, donde tienes una mesa y una silla..., ¡está bastante bien! Que te rompan la cabeza a patadas no está bien, y que no se huela otra piel es horrible. Pero ¡bueno! Ahora, el gregario, el que necesita del contacto personal, el que persigue la realidad a través de los otros... ¡Joder, ése la pasa mal! Así que yo fui afortunado porque soy de los..., solitarios. Así que también fui afortunado. Bueno y ahora empieza lo que a vos te interesa realmente. Eh..., cuando va el Rey⁶ lleva una lista de [...] presos por los que pedía. Yo

⁶ Se refiere al Rey de España.

estaba entre esa lista [...]. Bueno, en algún momento el régimen militar argentino descubre que yo afuera les causo menos malestar que adentro, y entonces... Yo había pedido varias veces que me dejaran salir del país y lo habían rechazado, y en esta ocasión me dicen que sí, y del modo que lo hacían ellos ¿no? O sea yo estaba preso, casi sería la cara contraria a la detención ¿no?, yo estaba preso con mi mundo de preso, que es un mundo muy ordenado, que está influido por los recreos, por las relaciones con los otros presos, por la venida del economato que te trae la yerba (los argentinos tomamos mate y todo eso), que te trae los cigarrillos, todas esas cosas. Y de pronto: [...] ¡Prepare sus cosas! Y una hora después estaba en un avión rumbo a [una ciudad extranjera]. ¡Es muy loco! ¿Tú sabes que en [esa ciudad] pensé por única vez en el suicidio? O sea, cuando llegué [...], esa noche, ¡por primera vez en todo ese tiempo!, pensé en el suicidio. Era brutal, realmente. Además [...] [en una] ciudad de marcianos, porque si me hubieran mandado a Sevilla, bueno. En [esa ciudad] están todos presos naturalmente. Bueno y me vine para aquí, y comencé el exilio.

¿Y por qué viniste para acá?

Bueno, vine para España por dos razones. En primer lugar, porque ya, como te digo, yo conocía Europa y España, y aquí había estado [...] antes, tenía muchos amigos, [familiares]. Pero además [...] el idioma ..., o sea no es sólo el idioma para hablar, sino que el idioma es lo que es la garlopa del carpintero o la pala del albañil ¿no?, es mi instrumento de trabajo. Y después eh..., que como todos los argentinos tengo dos abuelos españoles. Que en mi caso tiran bastante más que los italianos. Mis abuelos...[...] Y bueno en esos viajes que hice [...] de pronto vi la casa donde había nacido mi abuela. Dije, ¡pero mi abuela salió de aquí hace 90 años!, no hace 90 siglos, ¡hace 90 años! ¿De dónde soy yo realmente? ¿No? Porque esto de que uno es argentino y el otro español es un poco ridículo. Yo ahí me di cuenta además que me sentía muy bien. Y te voy a contar algo que me gusta mucho de España, después te voy a contar otras cosas si quieres, pero ésta es una cosa que a mí me encanta [...]. En mi país se han perdido una cantidad de cosas, porque es un país muy nuevo la Argentina, entonces es un país que cambia permanentemente. Los países que no tienen muy ancladas las tradiciones, donde no hay una repetición sistemática de ciertos hábitos, tienden a cambiarlos muy rápidamente. Y, por ejemplo, el argentino, te habrás dado cuenta, es muy vulnerable a la moda, siempre está a la última. Bueno porque esa es su forma de sentirse seguro ¿no? O sea no tiene atrás una cosa en la que apoyarse y sentirse seguro: si no está a la última no está a nada. ¡Es un país muy joven!, ¡muy joven! Es tan joven que a vos te sorprende saber que la ciudad donde vos vivís la fundaron hace 50 años. ¡50 años!, no tiene nada, no hay casas viejas, ni nada, no hay nada viejo. Por eso Borges siempre dice eso,

que él nota más el tiempo en Argentina que en Granada, dice: Granada está congelada y en Argentina uno siente cómo se mueve. Eh..., y [...] lo que me pasa, me pasó ya varias veces, de entrar en un lugar [...], y entro, y están jugando a las cartas..., ¡mis tíos!, vestidos como estaban vestidos mis tíos, con el cigarrillo en la boca como lo tenían mis tíos, casi te digo con el mismo juego de reyes que tenían mis tíos. O sea esto de poder asistir a la propia infancia...

Aha.

... que es [un] sueño dorado [...], y además verlo. ¡Es un poco la máquina del tiempo! Bueno eso me encanta de España. Mi abuela [...] la encuentro todos los días por todos lados. Y claro es que mi abuela [...] está aquí, allá no la puedo encontrar, pero aquí me encuentro con mi abuela [...]. O sea para mí fue la posibilidad de recrear una parte importante de mi vida. No sé quién lo decía, pero creo que era Vázquez Montalbán, que decía hace poco que la patria de cada uno de nosotros es su infancia. Yo me siento en casa. Pero el exilio es muchas más cosas ¿no?, pero si no preguntas va a ser un rollo infernal esto.

¡No! ¡Qué va a ser un rollo!

No, ¡es un rollo!. Es que me gustaría que me preguntes, porque si no, voy a tender a darte una versión...

Es que yo te digo una cosa: cada persona es un mundo, entonces yo sí..., si sobre la marcha... ¡Es mucho más rico lo que tú me dices que lo que yo te pregunto!

Sí, pero tu pregunta me serviría para considerar otros aspectos.

Sí..., ¿qué problemas tuviste al llegar aquí?, por ejemplo, así inmediatos.

Yo muy pocos, yo muy pocos, ¡yo tuve mucha suerte! Yo en general soy un tipo optimista, eso también influye. En segundo lugar yo venía para quedarme. Ves, ésta es la diferencia.

¡Ah! Ya.

El que venía huyendo de la represión, pero dejó compañeros atrás, ¿cómo iba a venir para quedarse?

¡Claro!

¡Hubiera sido una traición!

¡Claro!

Tenía que vivir [...] en un campamento. Era lo único que se podía permitir para no sentirse un traidor repugnante. ¡Yo no!, ¡yo venía de la cárcel! O sea, yo tenía derecho, como hice, a irme a [la playa] tres días a poner panza... Y además todos mis compañeros, que no lo hubieran hecho, me decían: ¡qué bien! [...] Eh, entonces yo tuve mucha suerte por eso. Primero, insisto, venía de la cárcel, o sea, sin culpas ninguna. Además en la cárcel tuve una actitud bastante..., normal, o sea hacia afuera, porque eso también importa en los tiempos de militancia. Hacia afuera yo había sido alguien que se portó bien en la cárcel, ¿te das cuenta?

Claro.

Y esto se conoce rápidamente. Entonces yo tenía un cierto prestigio. Venía a un lugar donde me conocía gente. Eh..., y los problemas eran económicos, pero a un preso, mi querida amiguita, yo comía un pincho de tortilla en esos lugares repugnantes en el Madrid viejo, ¡y me sabía a gloria!, es que venía de comer mierda, entonces todo eso era una maravilla. Comer mierda es el mejor sistema para sentir que todo es gastronomía, de la más alta calidad. Es un poco lamentable lo de "mal de muchos, consuelo de tontos", pero es que es así. Cuando uno viene de niveles de sobrevivencia tan escasos, tan elementales, la libertad... Además éste es un país muy bello, que eso es una cosa que los españoles no saben naturalmente, lo saben desde su chovinismo, pero no lo saben imparcialmente, no saben que viven en uno de los países más hermosos del mundo. Eso lo saben los que vienen de otros países. Si me escuchan mis chovinistas de aquel lado dicen, ¿qué tiene España que no...? Pues muchas cosas. Argentina no es un país lindo, es un país extraño, sorprendente, pero no es un país lindo. Hay que recorrer 1500 kilómetros para tener una Pampa con vacas y cereales. [...]. Y entonces, como te digo, mi caso fue muy atípico [...]. El problema del exiliado es ése: o sea te sentís un repugnante mendigo, un repugnante mendigo. Hay que ser justos, por ejemplo, en el ACNUR⁷ muchísimas veces te sentías así, un poco porque es inevitable sentirte así. O sea, vos sos solo, y del otro lado hay una organización que representa, bueno, a una suma de naciones que se organizan, y éste es el Alto Comisionado para los Refugiados. Hay una cierta burocracia, como los médicos, que después de operar el noveno apéndice hablan de fútbol mientras operan el décimo. Cualquiera de estas chicas, o de esta gente de ACNUR, después de recibir un millón de refugiados, en el un millón uno, no están excesivamente motivados, o sea, hablar con ese refugiado es parte de su trabajo, empieza toda esa fría burocracia de la rutina de la ayuda ¿no?, que también se nota mucho en Cruz Roja. Y después vienen todos los problemas del exiliado. Yo, insisto, yo he tenido mucha suerte, por un montón de razo-

⁷ Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados.

nes: por ser un intelectual yo me conecté muy rápidamente con un mundo que es idéntico en todo el mundo, en Madrid o en Roma o en París. Rápidamente te conectas con gente que tiene los mismos chistes, los mismos modos de entender el amor, el sexo, el erotismo, el odio, la diversión, etc. Casi que tiene los mismos gustos: todos escuchan a Mozart, les gusta esto y lo otro, y lo de más allá. O sea, el problema fundamental del exiliado..., los dos problemas fundamentales del exiliado yo los evité por estas dos razones: uno porque venía de la cárcel y yo no necesitaba negarme a la felicidad porque de ese modo me sentía un canalla. No, no, la felicidad no sólo era posible, sino deseable, me alentaban a eso. O sea, mis compañeros de aquí que habían sufrido, porque yo estaba preso y llegaron a creer que me habían matado. Cuando yo vuelvo, soy una especie de aparecido, se alegran muchísimo, y me alientan a hacer cosas: ¿Pero no quieres hacer esto? Mira, yo conozco alguien que tiene una casa en Granada... ¿Por qué no te vas a tal lado? O sea, es al revés el asunto, me encuentro con una cantidad de gente que lo que..., habría que estudiar por qué ¿no?, todo eso. Probablemente yo era la posibilidad de hacer cosas que ellos no podían permitirse, que en cierto modo, a través mío, las vivían como una reivindicación ¿no? [...]. Lo cierto es que yo podía hacerlo. Y en segundo lugar, que yo me conecté bastante rápidamente con mi mundo, con el mundo con el cual yo me conecto. Acuérdate que te conté que soy un solitario, no soy un tipo que necesite vincularse con la gente de un modo desesperado: yo, con cuatro buenos amigos..., me sobran dos. En general lo mío es lectura, música y hacer lo mismo, ésa es mi cosa. Y después vino el problema económico puro, y también tuve suerte [...]. Yo me negué [a vender en la calle], y no por una cuestión de aristocraticismo, sino porque me di cuenta, y estoy muy orgulloso de haberme dado cuenta, que ése era una especie de camino sin salida ¿no? La calle..., la venta ambulante es un mundo, y es un mundo muy traidor porque se puede ganar dinero, y entonces después es muy difícil cambiar esa otra actividad, porque es raro encontrar otra actividad que dé tanto dinero como eso, lo que pasa es que el costo de ese dinero es "usurante". Tienes que estar todo el día pensando en eso, a unos niveles de competencia verdaderamente repugnantes, la calle es terriblemente cruel y feroz con la gente. Es muy duro [...]. Pero probablemente fue la salida para gente que, ni tenía legalizada su situación, ni..., e incluso aquellos que la tenían legalizada, los trabajos que se les ofrecían eran bastante mal remunerados ¿no? En cambio, la venta en la calle, donde uno no tiene patrón, y para..., para un argentino es importantísimo [...]. Ahora, la venta callejera es espantosa, es un mundo horrible. Además es un mundo..., todos estos eran militantes socialistas, en un porcentaje muy alto, y es un mundo terriblemente capitalista.

Aha.

O sea que era una agresión ideológica...

Aha.

... de la cual no siempre se sale indemne. Lo trataron de paliar con cooperativas, o sea con actividades solidarias, pero en la mayor parte de los casos fracasaron, porque cada sistema impone su propio..., sus propias reglas. Entonces, en la medida en que vos repartías los riesgos y los trabajos, y alguien fallaba en la cadena, transformaba tu empresa en menos competitiva que la de al lado, y entonces el de al lado ganaba y vos perdías. Entonces había una especie de agresión ideológica, insisto, el mismo trabajo lo que hacía era vivirlo con mucha insatisfacción. En otros casos no, había una especie de voltereta ideológica. Son muchos los que empezaron a descubrir que, después de todo, lo mejor era ser social-demócratas. Que fue uno de los síndromes del exilio: mucha gente descubrió de pronto las libertades individuales, los derechos constitucionales, el estado de derecho. Y, como suele ocurrir en estas cosas, se transformaron en conversos excesivamente fanáticos del nuevo sistema, que no era nuevo, del mismo modo que el que ellos habían impulsado tampoco era nuevo, aunque creían que era nuevo. En la base de todo esto está la ignorancia ¿no?, la ignorancia en el mejor sentido de la palabra. Pero bueno, eso ya fue un fenómeno más complicado y más ideológico. ¿El exili...? Yo por eso no te sirvo demasiado, porque yo aquí me siento muy bien, y siempre me sentí muy bien en España.

¿Tiene algo que ver con el hecho de que tú no, ..., claro, que tú no tenías nada allí, o no querías volver? Es decir..., todos tus proyectos allí...

Tiene que ver con eso.

¿Qué pasa? [...]

No, mira, uno de los fenómenos del exiliado, sobre todo del exiliado que militó de algún modo, que tuvo una posición ideológica determinada, es que, ante una represión... Eso les pasó a ustedes también, a los exiliados españoles en México y en Argentina, se crea una relación de rencor con el país. O sea se culpa al país de todo lo que pasó. Incluso se llega..., en estos grados de locura que se producen con la distancia, a crear una especie de resentimiento hacia los que se quedaron.

Aha.

O sea, uno tiende a verlos como responsables...

Sí.

..., o co-responsables, por omisión, de lo que ocurrió, lo que es una imbeci-

lidad total. Pero éste es el fenómeno psicológico que se produce. En mi caso, como bien viste vos, eh..., los proyectos..., ya en los últimos tiempos yo no los quería demasiado, yo los sentía como una cárcel, aquello, ya antes de la cárcel. Quizá porque yo no creía en el proyecto revolucionario, acuérdate que mi caso es distinto también en este sentido, o sea, yo soy un crítico de la revolución, yo soy de los que dicen que nos van a pasar por encima y nos van a reventar a todos, que eso no, no camina, que no funciona. Yo recordaba siempre la frase de Lenin ¿no?, de que se puede hacer una revolución con el ejército o sin el ejército, ¡pero no contra el ejército! Bueno, me decían que era un..., y, y entonces yo tenía mucho miedo, mucha preocupación, a mí me parecía que eso se iba al diablo. Entonces, desde antes, esos proyectos en lo que yo estaba metido, para mí eran una especie de pesadilla y de situación... Agrégale que mi situación familiar era mala [...] Entonces el país..., y después la cárcel, o sea ¡ése es el país donde yo estoy preso! Cuando uno está preso desarrollas toda..., pero todavía, cuando uno está preso siempre desarrolla una especie de rencor con los que están afuera, o sea ellos están afuera y vos adentro y ya hay una especie de solidaridad que no funciona: ¿por qué yo aquí y ellos allá? Pero si le agregas además que el tiempo que yo estoy preso es el que en la Argentina se llamó el de "la plata dulce"⁸. Fue una política monetarista que instrumentó el régimen, según la cual el dólar no valía nada y el peso argentino valía mucho. Cualquiera que tuviera..., dos dedos sabía que cuando se acabaran las reservas del Banco Central el dólar iba a valer lo que realmente valía, y el peso... Esa política no funcionó. Pero durante dos años..., fue la época en la que a los argentinos en todo el mundo les llamaban "deme dos", porque iban a cualquier lugar, decían: ¿Cuánto cuesta ese televisor? Mil doscientos dólares. ¡Deme dos!

[Risas].

Los argentinos compraban dos de todo, ¿te das cuenta?, "deme dos" les llamaban entonces.

[Risas].

Bueno, y esto pasaba normalmente, y uno estaba preso y recibía las cartas de [familiares]: Querido [...], te escribo desde Miami. Y entonces decía,

⁸ Con esta expresión los argentinos denominaron la situación económica que tuvo lugar fruto de la política del ministro de economía Martínez de Hoz, quien, al rebajar considerablemente los aranceles aduaneros, fue responsable del incremento de la importaciones, que llegaron al 70%. Fruto de esta política económica fue, entre otros efectos, una inflación galopante que sobrevivió al gobierno militar, y que fue uno de los problemas más graves a los que se enfrentó el gobierno de Alfonsín. En la Cronología se ofrece algunos datos sobre este proceso.

¡pero cómo carajo está en Miami y yo estoy comiendo mierda! ¿Por qué está en Miami? ¿Qué hace en Miami [risas] ...?

[Risas].

¿... éste que es socialista como yo? Y entonces después te explicaba: Estoy en Miami porque estoy de vacaciones en mi trabajo, y saqué las cuentas y..., ir a Buenos Aires me sale más caro que venirme a Miami al hotel [...] de cinco estrellas durante dos semanas. Entonces uno decía: Bueno, sí, la verdad es que tiene razón, pero ¡está aprovechando una ventaja del régimen que es el que me tiene preso a mí! O sea, se crea toda una especie de gran rencor, de gran masa indigesta. O sea, que le tienes que agregar también eso ¿no? Y después que en mi fantasía ¡aquél era el país de la cárcel! O sea, cuando yo pensaba en el país, en los primeros tiempos, ¿qué país recordaba?, ¡el de la cárcel!

Claro.

El que había sido mi país durante cuatro años, y éste era ¡el país de la libertad! Entonces, ¿cómo lo recordaba?, el lugar donde vine y vi las banderas rojas, y comí paella. [...] Esto no quita lo que te conté, lo del desagrado de sentirse un mendigo ante las organizaciones internacionales, eh... Hay otro fenómeno... Yo veo que no te estoy contando cosas muy interesantes...

¡Sí!, ¡sí!

... Pero quizá, ¿sabes para qué...

¡Sí!, ¡sí!, ¡de verdad que sí!

... te sirven Margarita? Para conocer los distintos casos.

Claro.

Porque lo que... Cada exiliado habla de su caso y cree un poco que es el único ¿no? Fíjate, otro fenómeno que marca diferencias también entre los exiliados, entre los exiliados que tuvieron un paso ideológico, porque vino el exiliado económico que es otra cosa..., ése vino porque le iba muy mal económicamente en el país, y viene a hacer dinero, que es un poco el español que a fines del siglo pasado iba a hacer la América. Es un fenómeno totalmente distinto, casi te diría que no es asimilable a esto que estamos conversando: los parámetros son otros, las expectativas son otras... Además nadie lo echa: se va solo. Esto ya marca una diferencia. Pero la otra diferencia es la siguiente: los que vinieron y se refugiaron, y los que vinieron y no quisieron aceptar su condición de refugiados.

Aha.

Esto ya marca una diferencia también. O sea el que asumió su verdadera condición, o sea, yo soy un tipo que me fui de mi país porque si no me reventaban, y porque yo tenía una militancia política, y yo estoy aquí [...]. Y está el otro, que no, no me voy a refugiarme por si acaso.

¿Por si acaso qué?

¿Por si acaso qué?... y si me refugio, ¿podré volver?

Aha.

O sea refugiarme es un poco reconocer lo que pasa allá, y que yo estoy en contra de eso. O sea, dejó el anonimato de la masa anónima de, de, de perseguidos, de exiliados, y me transformo en un refugiado, que tiene un carácter, un documento, ¿verdad? Es una manera de definir de una vez y para siempre tu relación con el régimen. Yo me refugio. Por ahí porque lo dicho, yo venía de la cárcel, vine aquí, ¿qué soy yo?, yo soy un refugiado, ¿dónde hay que refugiarse? Yo no era, no era un turista, era un refugiado. Pero según un caso o el otro, la gente actúa de un modo o de otro.

[...].

El exilio, entonces, son muchas cosas, y ésta es la parte de la vigilia del exilio, está la parte del inconsciente, la del sueño, está... Porque uno vive durante el día en el lugar donde vive, pero a la noche, cuando duerme, puede vivir en muchos lugares. Entonces, la tierra, el recuerdo, la infancia, los que quisiste y han muerto, los que quisiste y siguen vivos, vuelven permanentemente.

Capítulo 4

LA UTOPIÍA ESTÁ ENTERRADA, Y SI LA TIENES QUE RESCATAR, LA TIENES QUE RESCATAR EN UN SÓTANO DONDE HAY CUATRO PERSONAS

Tarragona, 9 de abril de 1988.

Yo hacía una vida absolutamente normal en la Argentina que es el país de origen, [...] con una participación desde hacía bastantes años en lo sindical [...], con la implicación política que tenía en ese momento en Argentina la vida sindical, ¿no? Entonces, bueno, para no entrar en lo que es la historia argentina en los últimos años, es conocido cómo se fue degradando la situación social en Argentina, desde el año 73, a partir de la renuncia de Cámpora y aparición de los grupos de ultraderecha, y la violencia generalizada, se vivieron unos años infernales, prácticamente muchos de nosotros durante los últimos tres años estuvimos viviendo esperando que nos tiraran la puerta abajo y que nos secuestraran o nos mataran, pero con una contradicción de que, mientras tanto, íbamos haciendo una vida normal. O sea que yo vivía con mi [familia], y saliendo todos los días por la mañana para ir a trabajar, o sea haciendo una vida absolutamente normal; pero a la vez, cada mañana que salía, que salía muy temprano [...], miraba para todos lados, porque probablemente..., estaba todas las mañanas esperando que pasara algo. Eso durante, por lo menos, tres años, en forma bastante..., cada vez más..., más grave, digamos. Hasta que en julio del 76 desaparecen dos compañeros del sindicato [...], son secuestrados. Son compañeros que yo los conocía, que no tenían una militancia política, ni estaban en nada violento.

¿Por el ejército?

Sí, en este caso supimos que habían sido secuestrados por el ejército, pero con una invitación aparente de los propietarios de la [empresa] para el cual, con los cuales habían tenido que negociar el convenio, en una negociación en la que yo estuve presente..., le habían..., los representantes de..., [...], por la empresa, por la patronal, le había amenazado públicamente: Que ya vais a pagar todo esto. En ese momento nunca nosotros pensamos que todo eso iba a adquirir la violencia que, que tomó. Entonces los secuestran, y en principio pues nos movemos por ellos, pero pensando en que no tenían una relevancia importante, y políticamente no tenían actuación, pensamos que los querían retener para que la empresa tuviera la excusa de echarlos por ausencia del trabajo. Pensamos eso. [A los cuatro o cinco días]...

¿En el 76?

Sí, estamos siempre en el 76, aparecen los cuerpos de ellos acribillados: con torturas, uno con sesenta y pico de impactos de bala..., este con incisiones de navaja o de agujas en el cuello..., bueno una cosa terrible. Entonces, a pesar de que nosotros habíamos venido aguantando la muerte de compañeros y todo..., durante todos esos años, a mí, particularmente eso me llegó muy cerca, porque fue como que..., que el grado de violencia había desbordado todo lo humanamente admisible, ¿no? Era una cosa que era inexplicable [...]. Y mi última aparición pública fue asistir al velatorio, que muchos me dijeron que había sido una insensatez, porque yo había negociado el convenio con ellos, y se suponía que yo podía ser uno de los buscados también, ¿no? Y..., yo seguía haciendo esa vida normal, de que pasa eso con unos compañeros, aparecen en el velatorio..., y varios me dicen que es una locura, con el caos que hay y la violencia que hay, que yo siga apareciendo, ¿no? Además, pues aparentemente yo era mucho más señalado que estos dos, digamos, ¿no? Yo, de alguna manera, sí tenía una participación más política, digamos que... Entonces tomamos la decisión con mi mujer de que..., de que había que tomar alguna medida, porque la verdad que..., era ya esperar directamente que te mataran. Yo, lo cuento y me asombro, en relación con lo que vivíamos entonces, porque en aquel momento nos parecía una cosa casi normal, no nos dábamos cuenta de la anormalidad que estábamos viviendo. Cuando yo ahora veo lo de Colombia, por ejemplo, que la gente espera en una zona rural, como [...] está pasando, que los vengán a buscar, los carguen, saquen a 30, y los maten, yo pregunto: ¿Por qué la gente no busca la forma de evadir esa situación?, ¿no? Pero claro, nosotros, que teníamos un nivel cultural más alto y que se supone que entendíamos más, vivimos esa misma inconsciencia, entonces es más explicable que ahora tampoco..., tampoco lo hagan, ¿no? Bueno, entonces en aquel momento pensamos qué hacer, y lo primero que decidí fue lo de hablar con la división de la empresa en la que yo trabajaba [...], en la que la relación mía no era..., no era tan mala, sobre

todo con el [director] en ese momento, que era una persona bastante comprensible. Le pregunté si yo estaba..., si él suponía que yo estaba amenazado, si conocía..., y me dijo [...]: Te sugeriría [...] que desaparezcas. Eso hago, desaparezco, me voy de la ciudad, me voy a Buenos Aires [...]. Entonces, en Buenos Aires hago gestiones para ver adónde puedo ir, ya algunos amigos habían salido del país, y a través de gente que había salido, amiga, me consiguen un contrato en [...] Venezuela. Voy a la embajada de Venezuela a hacer los trámites para salir y, por suerte, en un momento dado que salgo de la embajada, me para uno de los empleados y me dice: Mire, si le dicen que le van a dar la visa y usted tiene prisa para marcharse, no espere, porque le van a decir que venga la semana que viene, y no se la van a dar porque hay un cupo ya muy grande de argentinos, y no quieren más argentinos. Entonces le agradecía, porque a lo mejor hubiera perdido dos o tres meses más dando vueltas con los papeles, y bueno, el asunto es muy sencillo. El origen de mi familia era española, por parte de mi madre, entonces cuando, cuando yo planteo en casa de mis padres que, que me iba y todo eso, al principio fue un drama, pero luego se admitió de que me tenía que marchar, entonces..., yo ya no recuerdo bien, pero creo que mi propia madre fue la que sugirió la posibilidad de España. Entonces ya, pues se planteó escribir a la familia que teníamos en España, que era de..., bueno lo que queda de la familia es radicada en Orense, por parte de mi abuelo, en Galicia. Y entonces decido venir a España yo solo, dejando allá a mi [familia], y cuando yo establezco un poco la situación vendrían. Todo esto fue un poco bastante alucinante, porque se produce en muy poco tiempo, y con gentes que, en general, no habíamos pensado jamás irnos de nuestro país. En mi caso, yo tuve posibilidades de trabajo, y ofertas concretas de trabajo en Buenos Aires durante muchos años [...]. ¡A mí ni me pasaba por la cabeza!, porque yo estaba muy bien en donde estaba, en mi ciudad, una ciudad de 200.000 habitantes... Entonces, este, esto de plantearse..., después de una vida tan regionalista y tan..., digamos, la rutina de una ciudad pequeña pero..., no sé, entonces, en ese momento, plantearme irme del país, para mí era como si ahora te dijeran: Te vas a Júpiter, aquí tienes el equipo, y tienes, tienes que despegar tal día, a tal hora, ¿no? ¡La misma sensación! Pero bueno, luego te metes en el tema, y como sabes que es una empresa muy difícil, pues... Yo la verdad es que en ese momento saqué energías que no sabía que tenía, y valor que no sabía que tenía, para llevar meticulosamente agenda, datos... Yo, es increíble, la cantidad de datos que registré para venirme aquí. Todavía el otro día limpiando [...] encontramos cerca de 15 cartas que no utilicé. Yo no sé de dónde saqué tantas cartas, dirigidas a gente en España, ¿no?, que siempre te encontrabas a alguien y te decía: Yo te voy a dar una carta para fulano o para mengano. Bueno, no y la mayoría de las cartas luego no sirvieron, ya se verá por qué, pero en fin. Bueno, entonces estás..., bueno, se planificó el viaje de esa ma-

nera, y yo llegué aquí [en] Septiembre del 76. Empecé a buscar trabajo. Llegué con otro, con otro compañero [de trabajo].

¿Dónde llegaste?, ¿a Madrid?

Llegamos a Madrid, sí. El llegó..., pensábamos viajar juntos, pero por razones de pasaje, él al final llegó unos dos o tres días antes, y tenía tomado un hostel, una pensión de éstas, muy pequeñitas y muy modestas, en la Gran Vía, en Madrid. Entonces, este, cuando yo llegué, ya por lo menos tenía un poco abierto el camino, de que él había alquilado una habitación. Bueno, ésa fue la base de operaciones de la cual salíamos todos los días a las 6 y media, a las 7 de la mañana, comprábamos el *Ya*, que era el que tenía más avisos de empleo, y hemos..., pateado, como decimos nosotros, hemos recorrido Madrid de arriba a abajo. Así fue como conocimos bastante Madrid, y bastante el Metro, que era el medio de comunicación. Y como veníamos con muy poco dinero, yo no recuerdo cuánto, pero creo que 150 o 200 dólares cada uno, y no sabíamos cuánto tiempo íbamos a estar sin trabajo, pues el régimen de economía era absoluto y total: si podíamos ir andando aunque tardáramos 2 horas, nos íbamos andando, tomábamos un café con leche con un bocadillo por día, era todo lo..., todo lo que comíamos. Pero bueno, nos fue bastante bien a los dos. A mí particularmente, porque él consiguió trabajo más rápido, pero trabajos de..., inestables, duros: empleado de una mueblería¹ ..., y yo conseguí un empleo en Octubre para una empresa, que es la que hoy todavía trabajo, en forma interina en aquel momento, cubriendo con..., no sé si será siendo igual, cuando los chavales se iban a la mili, entonces esa vacante se cubría provisoriamente² por una persona que venía de fuera con un contrato por un año, cuando la persona volvía de la mili, cesaba el contrato. Bueno, así conseguí ese trabajo. Inmediatamente puse un telegrama a mi familia, de que se viniera, y [en] Noviembre llegó mi mujer con [mis hijos]. Entonces nos radicamos en Madrid, estuvimos viviendo tres años en Madrid, y cubriendo también esos tres años interinidades, ¿no? O sea, cuando terminaba..., me pasaba a otro puesto de trabajo donde otro chaval joven se iba a la mili, y así lo hice tres años, y al tercer año salió la posibilidad de [...] Tarragona, y que si quería ya venía con puesto fijo definitivo. Entonces...

¿Trabajabas en lo mismo?

Sí, eh..., bueno, los puestos esos, que no aclaré que los puestos eran una cosa horrible, de administrativo [...]. Bueno, lo que me salté quizá es que cuando yo llegué aquí, naturalmente, lo primero que quería encontrar fue trabajo en

¹ Tienda de muebles, diríamos en español de la Península.

² Provisionalmente.

[mi profesión], y me encontré que se daba una realidad... Como la violencia había sido mucho mayor en Buenos Aires, los primeros [de mi profesión] que tuvieron que salir fueron los de Buenos Aires. Entonces, cuando empezamos a salir del país los del interior, nos encontramos con que aquí ya [...], donde fui, ya tenían tres o cuatro argentinos trabajando

Aha.

Porteños, en su mayoría, de Buenos Aires. Entonces había gente que te decía: Mire, aunque usted tuviera el curriculum más brillante del mundo, por ser argentino, ya no puedo tomarlo, porque tengo tres..., tres compatriotas suyos, dice, y ya el cupo de argentinos, ya lo tengo cubierto, me va a aportar problemas con el personal..., español. Entonces, aunque parecía mentira, porque mis pretensiones no eran muchas, ni, ni desde el punto de vista económico, ni de ningún tipo, yo lo que quería era tener un sueldo fijo y traer a mi familia aquí, pues en [mi profesión] no pude conseguir nada. Entonces empezamos a buscar..., me acuerdo que hasta ferreterías, fuimos a ver para dependientes, cualquier cosa. Entonces, cuando apareció esto, que era un trabajo administrativo, con un sueldo bastante bueno, para una empresa para-estatal, este..., rápidamente dije que sí, porque yo en ese momento lo que quería era reunirme con mi familia. Porque la ruptura que se, se padece en el momento que tienes que marcharte del país, es una ruptura que al principio te parece catastrófica, pero después la asumes como, no sé, es una sensación muy rara, pero es como que sabes que tienes que hacer eso, y una vez que estás embarcado tienes que salir adelante, y como no tienes nadie cerca, ni padres, ni amigos, ni nada, es una situación muy rara la que se produce, porque sabes, a ciencia cierta, de que todo depende de lo que vos puedas hacer, estás... Ahí es dónde te decía que te aparece una energía, una vitalidad y un valor que uno se desconoce. ¡Qué no digo que sea patrimonio mío!, yo supongo que le ha pasado a muchísima gente, y que en otras circunstancias le pasa a cualquiera; gente que a lo mejor aparentemente es muy débil, muy enclenque, muy..., que no la ves con valor para nada, puesta en esa situación, yo creo que adquiere el mismo valor. Sabes que tienes que salir adelante. Yo el otro día comentaba con mi mujer, que estábamos muy cansados, muy agobiados, digo: ¿Cómo hacía en esos momentos para, desde las 6 y pico de la mañana, salir, estar en la calle, vivir con un café con leche, y tener fuerza y humor...?, porque además cada vez que nos encontrábamos para contarnos lo que nos había pasado durante el día, tampoco la mezcla de nervios..., y de ganas de, de, de sacar las cosas afuera, pero me acuerdo que nos reíamos muchísimo. Teníamos muchísimo humor. Entonces, yo creo que cada uno carga realmente..., se carga de fuerzas para, para, para llegar a ese punto máximo, que para mí era estar con mi mujer al lado y los chicos. Y bueno, [en]

Noviembre, por suerte, en Barajas me pude, me pude reunir con mi familia. Hasta que no los vi bajar del avión tuvimos mucho miedo, porque también pensaba que... Yo salí normal, salí con mi pasaporte, yo no era una persona perseguida, así..., que estuviera fuera de la ley, digamos, pero al saberse que yo estaba fuera del país, sí temía que a ella no la dejaran salir. Pero afortunadamente..., pues fue una de las últimas en bajar del avión, eh..., y yo hice una cosa bastante insólita, porque tenía tantos nervios que al final, no sé que le dije al guardia civil, pero pasé a la zona donde no se podía pasar, a, a abrazarme con ella y a, a reunirme con ella, ¿no? Y entonces, este..., bueno, yo ya tenía un piso montado en Madrid [...], y allí vivimos tres años y trabajamos tres años. Entonces ahora, hecha esta introducción, no sé, me tendrías que recordar un poco, porque si no a mí se me agolpan cosas y se me mezclan..., no sé cómo preferirías que lo orientáramos, o que me hicieras algunas preguntas...

No, como tú quieras, de verdad ¿eh?

¿Sí?

Como tú quieras, sí, sí, en serio.

Para armar esto después tú, no sé cómo harás, pero...

[Risas]. ¡Tú no te preocupes!

Bueno, entonces, este, los primeros años en Madrid. Bueno, primero cuando estuve yo solo eh..., y el uso que hice de las cartas y de las recomendaciones y todo eso, fue bastante catastrófico.

¿Por qué?

Porque mucha gente..., yo después puedo decir que no lo hacían con mucho cariño ni con mucho empeño, pero hasta mi propia familia, en ese sentido, en parte bastante apreciable, falló. Eh..., las ilusiones que tenía mi madre de pensar de que al invocar la familia iba a haber una respuesta rápida, no fue tan así. Primero, porque la familia con la que ella había mantenido más relación..., mi madre había viajado por última vez a España en el año 18, pero mantuvo unos lazos de correspondencia durante todos estos años con esta parte de la familia [...]. Entonces, este..., toda esta parte de la familia, era una familia que..., bueno eso lo supe después, ¿no?, había vivido muy bien durante el franquismo, y había, y se había enriquecido con el extraperlo, y era absolutamente franquista. Pero entonces, claro mi llegada aquí se sabía muy bien por qué era, ¿no? Quizás se desdramatizó un poco cuando me conocieron, porque claro, no sé lo que se podrían imaginar, pero, claro, mi apariencia y mi trato tampoco es tan, tan terrible, ¿no?

¡No tenías cuernos!, ¡ni rabo... !

¡Exactamente! Entonces, cuando me vieron que yo era una persona normal, además conté un poco las cosas de familia, cómo había quedado mi madre y todo eso, y un poco, yo además cargué más las tintas, era un poco así, pero cargué más las tintas en que era tal el grado de violencia indiscriminado que había, que había que marcharse de ese país, ¿no?, y traté de no involucrarme mucho con nada, a pesar de lo cual, yo supongo que la consecuencia más o menos normal era de que si en este país hay una dictadura de derechas, y éste se va del país..., las conclusiones son más o menos claras. Pero yo creo que además hubo una falta de sensibilidad muy grande por parte de esta familia, de..., de acogerme. Digo por parte de ellos, porque después resulta que, paradójicamente, y es un hecho que yo siempre destaco, gente que no me conocía, gente, el pueblo común, digamos, con el cual nosotros fuimos tomando relación, con la familia, con la..., ¡ésa fue la que dio la verdadera solidaridad!, y ésa fue la gente que demostró una nobleza, y una..., el, el verdadero espíritu español que yo había leído en, en libros de mi abuelo, porque yo leía a Castelar, de libros que había dejado mi abuelo cuando murió. Esa nobleza de, de, del pueblo español es la que descubrí en esa gente común, gente de clase media-baja, por lo general, para encuadrarla de alguna manera, ¿no?, generalmente gente que había vivido la Guerra en el bando republicano, no como militante, pero sí como los perdedores, entre comillas. Esa gente fue la que se brindó, gente que generalmente no estaba militando en un partido político, era de izquierdas, pero de izquierdas así, de forma genérica ¡Y hasta gente de derechas!, no..., gente de derechas pero que no sabía a lo mejor que era de derechas, quiero decir que yo la podría encuadrar como de derechas, pero gente normal...

Sí.

... gente normal. Esa gente, que yo definiría como el español medio, fue la que brindó esa solidaridad tan grande, al punto tal de que... Yo fui a vivir a ese barrio de una forma muy curiosa. Entre las recomendaciones que traía, era la de un sacerdote, que había dejado de serlo, [...] que en Argentina le habían volado la parroquia con una bomba... Era gente de iglesia del sector que aquí se conoce como de base, progresista. Bueno, entonces cuando viajé, me dio la dirección de su hermano en Madrid, que también era una persona bastante progresista, joven, de treinta y pico de años. Entonces lo voy a ver a él, también me recibió bastante bien, pero en la casa había de visita un matrimonio, un matrimonio de estos normales. ese matrimonio prescindió de hablar prácticamente, simplemente me escuchó, porque yo llegaba con una carga tan grande, que en cuanto él me recibió, me dijo: Mira éste es un matrimonio que puedes hablar tranquilamente, cómo está todo allí. Entonces yo

solté más o menos todo. A los 45 minutos, a la hora de estar allí [...] se tenía que marchar, y se fue... Y estando yo allí esa noche, llaman por teléfono, diciendo de que en el barrio hay un piso... Yo en ese momento no tenía trabajo, y digo: ¿Cómo hago yo?, ¿cómo quiere esta gente que alquile un piso si no tengo..., trabajo, ni nada? Bueno, pero ellos se hacían cargo de todo, que lo fuera a ver. Bueno, yo lo voy a ver, pero les digo que hasta que no consiga trabajo no voy a alquilar nada, pero casi simultáneamente me sale lo del trabajo, y ellos se ofrecen como garantes, eh..., como aval para que yo alquile el piso, van a hablar con la mujer..., ¡todo! Me tenían prácticamente todo preparado, yo no tenía más que decir que sí. Pero esta gente no, no conformes con eso, eh..., viviendo nosotros dos, porque..., bueno el piso lo compramos³ mi compañero y yo, ¿no?, el que había venido conmigo [...], bueno, entonces, cuando vivíamos [él] y yo, esta mujer empezó, en algún momento del día, cuando sabía que estábamos, por ejemplo a la noche que veía luz, venía a traer comida. Entonces nosotros le dijimos que no, que por favor, que bastante había hecho, que no, no, no hiciera eso porque no, no íbamos a abrir la puerta. Entonces lo que hacía era mandar a la hija, que era pequeña en aquel entonces, hoy creo que tiene 19 años, nos tocaba el timbre, y cuando abríamos la puerta ya no había nadie, y nos encontrábamos con un cazo con comida caliente en la puerta.

[Risas].

Bueno, eso que contado así parece una anécdota más, tenía un valor humano en ese momento ¡terrible!, porque la sensación de, de desamparo, no sé, no sé cómo habrá sido tu vida de adolescente o de infante, pero el momento en el que estás viviendo una vida relativamente normal, cobijado por tu familia, tus tíos, tu entorno que existe habitualmente; sobre todo si has tenido una vida más o menos normal, que te has quedado en el mismo barrio, tus mismos compañeros, con quien has aprendido a jugar a las canicas, después el que va al colegio secundario con, con vos, y todo eso. Entonces, cuando se rompe todo eso, la sensación de orfandad que uno tiene, y de calor humano, por más que le, que hables con la gente, ¡es tremendo!, porque has, has perdido todas tus líneas de comunicación habitual, has perdido el lenguaje, porque a pesar de llegar aquí y hablarse la misma lengua, hay, hay modalidades que..., ni nosotros entendíamos, ni nos entendían porque hablábamos muy rápido, porque los giros que teníamos no se entendían. Entonces, ese tipo de actitudes que son, digamos, de..., casi el que podía haber tenido una madre nuestra eh..., o un familiar muy allegado, reemplazaba..., y se valoraban muchísimo más que el verdadero valor que tenían. Tenían va-

³ Aunque dice compramos, creo que queda claro que quiere decir alquilamos.

lor, pero además, en ese momento y en esa circunstancia tiene un valor mucho más grande todavía. Y sin embargo otra gente, a la que fuimos a ver, inclusive argentina y que había venido... Yo en esto soy ya absolutamente..., siempre lo fui, pero ahora soy mucho más sincero que nunca, yo cuando hago una conversación, no de este tipo que tenga algún otro uso posterior, sino en relación de amistad con españoles y eso, no oculto nada, de que gente que había venido y tenía una posición política en Argentina, similar a la mía y todo, eh, digamos que, en situaciones límites, a cada uno le sale el bestia que tiene adentro, digamos, y las verdaderas miserias que tiene cada uno. Entonces, una de las cosas que aprendí es que, al margen del..., del compromiso político que dijera tener cada persona, lo que realmente valía era el grado de compromiso humano que tenía, con una idea política o con otra, pero que tuviera una cierta trayectoria y una cierta coherencia. Porque a mí la gente que más me demostró ser consecuente fue la gente que yo la había probado una trayectoria en la Argentina, quizás no, no todo lo política que a mí me hubiera gustado, ni con tantas coincidencias conmigo, ni tan radical, como se decía en aquel momento, pero sí una persona que..., aquí creo que el término que se utiliza es decir: legal, ¿no?, es decir, bueno la vas a buscar y la vas a encontrar. Bueno esa gente fue la que mantuvo esa coherencia. Otra que había sido..., la que se comía a los chicos crudos, digamos, que no, que no perdonaba la más mínima debilidad de ningún tipo, ésa fue la gente que con gran alegría pudo pasar de una cosa a otra sin mayor complicación. Y a mí no me ocurrió, pero conozco casos de compañeros que han ido a buscar a compañeros [...] de ellos en Buenos Aires, que habían estado integrando la misma comisión interna en una empresa, que había pasado cosas terribles juntos, y llegar aquí casi llorando, a esperar que saliera el otro del [trabajo] a recibirlo, y bueno, un poco como la canción, creo que es de Patxi Andión, que le mando la tarjeta, que lo viene a revisar..., no me acuerdo cómo se llama esa..., ¡*Rogelio!*!, creo que se llama el tema ése de Patxi Andión, que está bastante ilustrativo, que lo manda una tarjeta diciendo que no lo puede reci... Bueno a éstos les pasó lo mismo: les mandaba alguien de adentro a decir que no los podía recibir, que estaba muy ocupado [...] Claro, que la persona que has convivido durante años en el trabajo, que has pasado cosas tan terribles como ésa..., haces 10.000 o 12.000 kilómetros cruzando el Atlántico para llegar al país, te vas a encontrar con esa persona, y que te mande a decir que no te puede recibir en ese momento ¡es terrible! Pero bueno, también te, te enseña, y te va educando, aunque sea por el absurdo, de que, de que ésa era la situación real, ¿no?, que te ibas a ir encontrando y descubriendo qué respuestas humanas podías encontrar. Y entonces, se daba toda esa “melange”, esa mezcla de que alguna gente de la cual esperabas mucho, no dio nada, otra que no tenía nada que ver con nada, sí lo dio. Cosas como las que nos pasaron a nosotros cuando buscábamos trabajo, que me

atendió una señora en un lugar, y se puso a llorar, y no sabíamos por qué lloraba. Era una señora que se había ido de aquí después de la Guerra, y había vivido en Mar del Plata, una ciudad del interior de Argentina, y..., y se emocionó tanto de que ahora pasaran las cosas al revés, y, y, y que claro, tenía poco la mujer para dar, pero en ese momento fue conmovedor porque ¡todo!, ¡nos ofreció todo!: que pasáramos a comer, que usáramos la casa, pero..., por lo que ella había recibido de Argentina. Pero..., la vida era tan acelerada en ese momento que no la volvimos a ver más a la mujer, pasamos ese día..., Pero fuimos cosechando anécdotas de ese tipo, pero, pero, pero a montones, a granel realmente. Y entonces a nosotros nos hizo reflexionar mucho. Digo nosotros y me estoy refiriendo a muy poca gente, porque desgraciadamente creo que el exilio, en bloque, yo no sé si fue tan didáctico y tan pedagógico para todos. Yo creo que había que tener una predisposición para..., para analizar las cosas desde el punto de vista estrictamente humano y no dejarse confundir, porque hubo gente que, que esas actitudes las trataba, las trataba de explicar hasta políticamente, y también siguieron equivocándose, ¿no? De por qué determinada gente reaccionaba de tal o cual manera. Nosotros..., yo la verdad que todo ese bagaje de interpretación política lo colgué en una percha bastante, porque..., porque veía que la humanidad que, que, que rezumaba detrás de todo eso era una cosa bastante más importante, que no se regía por patrones tan estrictos de blanco o negro, derecha/izquierda. Había cosas mucho más complejas en el sentimiento de la gente. Entonces, este..., yo la enseñanza máxima que saqué, creo que ya la dije, pero que es una cosa para mí tremendamente importante, es lo de no basarse mucho en esquemas en este tipo de cosas, y valorar a la gente por lo que, lo que va demostrando cotidianamente; y no ser estricto tampoco en el juzgar, que hay momentos en que la gente se encuentra mal, su respuesta no es todo lo adecuada, que los hombres somos una cosa muy compleja. Y que además bien había que unir distintos puntos para realmente ver por dónde va la línea, porque si tú a una persona la tomas justo en este punto, pues resulta que ha hecho así, y después iba a hacer así, entonces..., tratar de ver los puntos de comportamiento y sacar una, una línea media. No exigirle mucho a la gente, este..., tampoco perdonarle mucho, no sé, buscar gente que tenga un comporta..., en la relación, que tuviera un comportamiento, por dentro, de alguna manera, con cierta coherencia. Pero bueno eso fue lo, lo que más o menos ocurrió, y habría que entrar un poco, quizás, en el tema de las vinculaciones con los argentinos. Las vinculaciones con los argentinos fueron lógicamente eh..., vinculadas a la supervivencia y por lo político, o sea por la causa que nos hacía estar fuera de nuestro país: por la supervivencia el hecho de que te llegaba gente conocida, y lo primero que había que hacer era aguantarlos, como decíamos nosotros; o sea que llegaran y que tuvieran un lugar donde, donde vi-

vir. En el barrio donde nosotros nos radicamos, fueron llegando bastante más personas de la propia ciudad nuestra, muy conocida nuestra, que sabía que estábamos ya radicados aquí. Entonces pues procurábamos ubicarlos, les salíamos de aval nosotros, y así se iba haciendo un poco la cadena. Desgraciadamente alguna de la gente que fue llegando se comportó bien, otra no tan bien, no tan mal tampoco, porque yo en este sentido era bastante extremista, de que suponía que nosotros teníamos que ser un modelo de comportamiento porque era la forma de abrirle camino a la gente que viniera detrás. O sea que si yo sé que tú vas a llegar detrás mío y pretendes de que la gente que no te conoce te atienda bien, yo tengo que dar una muy buena imagen para que la gente diga: Oye que es amigo de [...], y entonces ya, automáticamente un montón de trabajo que [...]. Esa era la teoría mía: que no solamente había que comportarse bien, sino muy bien, y exagerar el cumplimiento de pagos, de autorizaciones para, para mover algo en una casa que estabas alquilando, todo ese tipo de cosas. Por ejemplo, yo veía que alguien tiraba una cocina que tenía, y ponía otra porque era mejor: ¿Pero le has pedido permiso al dueño? ¿Cómo le voy a pedir permiso al dueño si con lo que le estoy pagando, lo que me está cobrando...? Yo creo que nosotros tenemos que cubrir todas estas cosas... Bueno, y empecé a tener peleas..., de éstas domésticas, bastante serias, con mucha gente de la que nosotros nos habíamos hecho responsables de que estuvieran en el barrio... Y ése fue un proceso que duró un año y medio o dos, hasta que prácticamente se nos fue de las manos, porque al haber mucha gente, era imposible. Ahí es donde te digo que muchas miserias de la gente afloraron, todo lo que en la vida argentina eh..., era el compromiso de la vinculación política..., que nosotros nos dimos cuenta después que nos alejaba bastante de la vivencia normal, porque como había que estarse viendo para cosas muy puntuales, para reuniones muy concretas: que una marcha, que hacer un comunicado, que ir a un sepelio. Entonces las cosas que nos unían eran, era una vorágine tan grande que no, no teníamos el comportamiento de vida común, estable, desde hacía muchos años. Entonces muchas cosas, de esas miserias que después afloraron, quizás quedaban ocultas; y además porque sobrevalorábamos mucho, la afinidad de las personas políticas nos hacía sobrevalorar mucho lo humano, y que muchas cosas que existían, que después nos dimos cuenta de que había síntomas de que existían allí, las tapábamos, en ese, en ese quehacer lo ocultábamos sin darnos cuenta. Pero aquí claro, aquí alcanzaban cada vez más dimensión, y además aquí estábamos todos en una etapa un poco reflexiva, donde lo político prácticamente desaparecía, y empezaba lo de: Oye ¿por qué tratas así a tu hijo?, ¿por qué no le dices esto?, ¿y por qué no le ayudas en lo otro?, ¿por qué te comportas de tal manera? En fin..., empezaron a pasar una serie de cosas que fueron muy molestas, y que al principio yo puse mucho empe-

ño en solucionarlas a través de hablar. Porque yo había leído mucho del exilio español, entonces muchas de las cosas con las que me iba encontrando no me sonaban tan ajenas, y además porque yo nunca idealicé que aquí veníamos y nos juntábamos todos, pensé en un momento que iba a ocurrir eso, pero también pensé que íbamos a encontrar muchas dificultades. Entonces, quizás, yo estaba un poco más preparado para entenderlo desde un punto de vista humano, lo que ocurría. Entonces, entendía mucho más, casi una posición un poco paternalista, debo reconocer, entendía los fallos de..., muchos de los fallos de la gente. Entonces traté de hacer reuniones en las que aunque se hablara esto, y me encontré con gran sorpresa, de que la gente con la cual habíamos sido carne y uña, casi hermanos, en Argentina, que de golpe me decía: Oye, sobre la educación de mis hijos tú no opines ¿eh? Entonces, yo al principio me quedaba absolutamente confundido, porque antes habíamos sido hermanos, nos dejábamos los hijos en la casa de uno, de otro, sin... Entonces, que de golpe aquí, donde se suponía que tenía que ser una comunidad mucho más cerrada, más cerrada en el sentido de que necesitábamos, primero eh..., convivir y buscar nuestra propia afirmación, para después buscar la relación con el medio en el cual nos habíamos insertado. Entonces, al producirse esto, yo realmente me quedé muy confundido, y uno de los hechos, que no sé si es anecdótico, pero que es bastante significativo, que a través de un compañero de trabajo que me había ayudado mucho a mí, él me había facilitado una vivienda que estaba cerca, un piso que él había comprado como inversión, que, gratuitamente creo, o por un alquiler ridículo, me lo dejaba para la gente amiga que iba viniendo. Entonces, cuando llegaba una familia con uno o dos chicos, se alojaba allí un mes, dos meses, hasta que conseguía..., alquiler, y trabajo, y eso. Entonces llegó un momento que me dice: Hombre si va a seguir viniendo tanta gente, yo la verdad que este piso..., si ustedes..., por qué no se plantean comprarlo, pero no comprarlo de que ustedes me den el dinero ahora, sino que lo piensan...

Claro.

... Junten lo que puedan y me lo van dando por mes, yo me olvido que tengo ese piso, y ustedes ya hacen de él lo que quieran, porque como veo que lo van a seguir usando. Bueno, ¡yo una alegría tremenda!, porque era una solución, era realmente tener una especie de..., de recepción de emigración de toda la gente que iba viniendo. Pero claro, también, yo no era ingenuo de pensar todos los problemas que se iban a plantear. Entonces convoco una reunión de la gente que vivía en el barrio, digo: Miren, hay esto. Muchos ya tenían trabajo. Yo propongo que nos unamos, lo compremos, y hagamos una especie de reglamento, lo compremos en un régimen de cooperativa, pues cada cual que ponga lo que pueda, y eso, y ése que pueda va a ser una par-

te, digamos, del total de la propiedad, y el día que esto haya que venderlo, pues cobrarás la misma proporción, dos pesetas por cada una que hayas invertido, lo que fuera. A pesar de que trataba de evitar todo pensamiento de inversión en eso, ¿no?

Aha.

Pero, sin embargo, se dieron muchas especulaciones, que qué va a pasar, y que qué..., y que si después..., inclusive cosas como: Qué pasa si mi familia después, este..., pues uno va para un lado y otro va para otro, dentro de mi propia familia, ¿cómo queda esto? Bueno, unas cosas rarísimas, que a mí ni se me había ocurrido pensar. Y hubo tanto, tanto, tanto problema, que aunque parezca mentira... Yo no me acuerdo si en ese momento eran 700.000 pesetas, me parece, o menos, puede que fueran 500.000, una cosa..., era una cosa absolutamente accesible, estaba a la cuarta parte de su valor. Y además con lo que juntáramos en ese momento poniendo..., que lo podíamos poner cada uno, creo que inclusive hasta yo, si hacía un esfuerzo, lo podía haber comprado de forma personal, para que te des una idea...

Sí.

... que entre varios hubiera sido mucho más fácil. ¡Pues no se pudo comprar!, ¡hubo que prescindir de eso!, y yo ya, por respeto a esta persona, hasta tuve que dejar de pedírselo, porque parecía que no queríamos ni pagarlo, y queríamos seguir usándolo. Entonces yo tuve que..., cuando se fue la última, el último matrimonio con chicos que estuvo allí, tuve que decirle a los demás: Miren, olvidense de ese piso, porque lo vendió. No lo había vendido todavía, pero tuve que decir eso porque a mí me daba vergüenza seguir utilizando ese piso, después de esas condiciones que te habían dado para comprarlo. Bueno, esas anécdotas, este, marcaron un poco la vida, la vida casi cotidiana, y se fue haciendo muy tensa la cosa, porque vivíamos muy próximos unos de otros, pero la verdad que se fue haciendo muy difícil. Y se crearon prácticamente dos corrientes, una con la que seguimos teniendo cada vez más relación, que era con los, con los amigos, familiares y personas que habían venido individualmente, con las cuales teníamos más afinidad: en el comportamiento, de cómo encarar la radicación en España; y otros que tenían una, una posición que, claro, yo no sé, yo, yo la calificaría como un poco individualista, pero yo no sé si, si es acertado calificarlo así. Nosotros lo veíamos así. Gente que decía: Mira, primero yo, después ustedes, y después el mundo. Nosotros teníamos un criterio un poco más de salvarnos todos juntos. Y nosotros teníamos..., una idea de que necesitábamos más unos de otros, y que la política no era cerrar las puertas de casa, sino al contrario, ¿no? O sea recobrar todo el tejido social, aunque sea en miniatura, para des-

pués podernos vincular con el tejido social que era el entorno que nos rodeaba, en este caso el barrio, Madrid, o España. Nosotros, la verdad que a mí la impresión que me daba era que especulaban mucho con las relaciones que entablaban, sobre todo con los españoles, que trataban de sacarle un provecho, un rendimiento, a todo. Y a mí hay cosas que me sorprendían muchísimo, porque gente que venía con una ideología de compartir, de solidaridad, de fraternidad, que de golpe empezaron a tener todo ese, ese criterio mercantilista... Claro, después uno fue leyendo y ve que no es tan extraño, que, que hay comportamientos de auto-defensa del ser humano, de las propias mini-comunidades que se van formando, que constituyen verdaderos guetos⁴. En este caso el gueto era la familia a lo mejor, entonces esa familia ya adoptaba toda una posición que se trasladaba a los hijos, desgraciadamente, decir: Bueno, aquí, lo principal es salvarnos nosotros, y garantizar que nosotros salgamos adelante como sea, después, cuando podamos, que tengamos eso solucionado, vamos a ver qué hacemos, pero de momento [...].

Oye, ¿y tuvo que ver algo el tema de, de la provisionalidad?

Sí. La provisionalidad jugó de distintas maneras, hay gente que..., la mayoría de la gente vino en carácter provisional. Nosotros no.

Vosotros no.

Quiero decir, yo llegué aquí con la idea de volver al día siguiente a mi país, pero yo en ese sentido siempre fui bastante prudente, yo lo defino como serio, serio en el sentido de que..., responsable, quiero decir. Yo traigo una familia aquí, yo no podía hacer que mis hijos no estuvieran inscritos, no saber si iban a comer al día siguiente... O sea, yo tenía que montar todo como si fuera a vivir aquí toda mi vida. Entonces yo fui uno de los pocos argentinos que, al poco tiempo, empecé a tramitar mi doble nacionalidad, mis papeles en regla, mi trabajo fijo... No quise..., en lo posible no quise aceptar trabajos provisorios, salvo que no hubiese tenido más remedio, pero yo prefería un trabajo mal pagado, y de cosas que no tenían nada que ver conmigo, que es lo que..., como fue. Yo preferiría un trabajo que realmente a mí me garantizara continuidad, porque yo no tenía la bola de cristal y no sabía lo que iba a pasar con mi país; y lo que no podía hacer era estar aquí y volver al mismo país, o sea que tenía que esperar a que la situación variara. Ahora, hasta el día de hoy, y moriré pensando en mi país, o sea que no es que yo vine aquí y dije que ya..., como dijo alguna gente: A mí no me hables más de Argentina. No, no, al contrario, yo creo que yo soy uno de los que sigue pensando y viviendo con la mitad aquí y la otra mitad pensando en mi país.

⁴ He decidido escribir la palabra "gueto" tal como la ha admitido la Real Academia, en vez de en su versión más corriente inglesa de "ghetto".

Pero también quería garantizar esa, esa continuidad de mi familia y esa seguridad. Entonces, en ese sentido hubo gente que su vida la planteó también diciendo: Bueno, mira, vamos a conseguir los muebles, algún papelito como para que no nos moleste la policía, para vivir, como estabas preguntando, eh..., en forma bastante provisional. Pero, ¿con respecto a qué me preguntabas concretamente si tuvo que ver la provisionalidad?

Comportamiento...

¿Comportamiento?

...de poca solidaridad, el sálvese..., el salvarme yo mismo...

No, yo en eso creo que no, yo creo que en eso no, porque aunque alguna gente pensara vivir provisionalmente y otra tuviéramos pensado radicarnos más firmemente, en realidad, en eso no incidía tanto porque..., yo creo que lo que afloró fue, fue como se dice en un naufragio, la supervivencia con los medios que se contaban. Entonces, lo poco que he leído, que he visto en cine, de cuando pasa ese tipo de cosas..., hay distintas actitudes, la de decir: Bueno, vamos a ver, tú sabes leer, yo no sé leer, tú no sabes cocinar, tú sabes trabajar la madera, vamos a juntar todo eso; o la actitud del tipo suficiente que dice: Bueno, yo tengo dinero, por ejemplo, o tengo... El que entra en la cárcel, por ejemplo, dice: Bueno, yo tengo dinero, yo no me relaciono con nadie y todo lo compro, y me hago mi... Otros que no, que dicen: Bueno yo tengo que ver quiénes son aquí los líderes adentro de la cárcel, y relacionarme, y tratar de hacerme un lugar y ver cómo, cómo me ubico en esta micro-sociedad que es la, la cárcel. Entonces, aquí también creo que se dieron este tipo de actitudes, salvando la distancia que puede haber entre una cosa y otras, pero fundamentalmente está el elemento de supervivencia en un ambiente ajeno, en el que tienes que insertarte, en el que tienes que sobrevivir con pocos medios. Entonces, algunos buscaron por el lado de la seguridad, es decir: Yo tengo un buen trabajo y cobro bien, corto. Otro: Yo tengo un buen padrino, corto. Otro: Yo me tengo que relacionar con determinada gente de determinado nivel. Otra gente que buscó vinculación política, la gente que pertenecía por ejemplo al Partido Comunista..., pues buscó su afinidad con la gente del Partido Comunista aquí. Bastante mal le fue, porque la verdad que la gente de partidos de izquierdas, pero particularmente la gente del Partido Comunista, alguna fue francamente desastrosa, la respuesta que tuvo, pero por un problema político de que el Partido Comunista entendía que en Argentina no había una dictadura, porque no se lo decía el Partido Comunista de Argentina. Y entonces, este, éso fue una cosa bastante difícil de entender, porque yo había leído muchas cosas de, de comunistas que habían vivido en la Argentina, cuentos de la saca, de lo que había sido aquí el estar en la cárcel, el estar en el exilio. Entonces, cuando yo veía que había

gente..., como marco, que había vivido eso ¡y que tuviera respuestas burocráticas!, al drama de un exilio como el de él... Pero era una cosa que a mí, ¡es que ni me entraba en la cabeza! Es que esas experiencias, con todo lo que tienen de desgraciado, yo creo que las teníamos que vivir todos. O sea es lamentable, ¿no?, pero..., y claro es un padecimiento, pero yo creo que son..., enriquecen tanto en la madurez de una persona, y en ver cuál es el mundo en el que estás viviendo, que a mucha gente que hoy la veo joven, con 20 o 22 años, adherir tan fervorosamente a una causa, que no es porque no adhieran a una causa, pero que, que adhieran a una causa pero que, que tenga principios fundamentalmente, no a personas o intérpretes. Porque el adherir a personas o intérpretes es, es un fracaso, es, somos tan imperfectos, que eso queda en el camino. Entonces, que adhieran 10 a unos principios, por lo menos queda la, la, la cierta esperanza de que uno o dos sigan; pero si adhieren a personas, es muy probable que esas personas..., no lleguen. Bueno, ¿por dónde podíamos seguir? Yo pensaba que no sabía cómo iba a empezar; pero por lo visto..., no sé si saldrá muy confuso, pero... No sé qué otras, qué otras...

Eh... ¿se armó esta co..., esta especie de familia como micro-comunidad que teníais, se armó de alguna manera más institucionalmente? Tengo oído algo sobre la Casa, las Casas Argentinas...

Sí, bueno claro, yo lo que hablaba un poco era de la, de la gente que vino de la propia ciudad nuestra. A su vez, fuimos entablando relaciones con argentinos, eh..., a través de charlas, conferencias..., de las formas de organización que adoptó el exilio, ¿no? Entonces eh..., allí las divisiones fueron de otro tipo. Digamos un sector que siempre fue más proclive a negociar y a la vuelta de cualquier manera, y otro sector, en el cual me encontraba, que era más "principistas" y que digamos que, que nosotros exigíamos realmente el fin total de la dictadura y la vuelta de una democracia plena, ¿no? Curiosamente esto tuvo bastante que ver también con la actitud de tipo humano, ahí sí se planteó una cierta similitud. Los que quedamos en este campo, aparte de ser una minoría bastante apreciable, nos caracterizábamos por tener una, una conducta, digamos personal, eh..., sería, digamos, de responsabilidad, de cumplimiento con los compromisos asumidos... En cambio la, los otros compañeros, quizás porque no tenían esas exigencias, no se planteaban esas exigencias... Yo no puedo decir que estuviera ya..., yo no puedo decir ya tan rigurosamente si estaba bien o estaba mal, pero eran un poco más informales, digamos ¿no? Entonces, pues sus compromisos de relación inclusive con las instituciones españolas y todo, siempre fue una cosa mucho más alegre y más de: ... Como yo un día de éstos me voy de aquí, tampoco me voy a preocupar tanto si dejo esto o dejo lo otro.

Claro, por eso te preguntaba lo de la provisionalidad.

Sí, sí, por ese lado sí.

... En el sentido de la responsabilidad.

Sí, por ese lado sí

O sea: Como yo voy a estar aquí tres días, pues me da igual que ese tío piense de mí..., cualquier cosa.

Bueno, pero curiosamente... Es que yo ya llevo doce años y probablemente deje mis huesos en esta generosa tierra española, pero de todas maneras igual, me sigo comportando igual. O sea yo creo que, que el ser serio y el ser responsable y el ser cumplidor con la gente es una actitud personal que no tiene mucho que ver... A mi me preocupa gente que la veo de paso y no la voy a volver a ver en mi vida, pero no me preocupa por la imagen, aunque no sepan ni cómo me llamo ni de dónde vengo. Pero no sé, es una actitud humana, es decir, bueno si yo le digo a esta persona a las cuatro: a las cuatro, si me tengo que encontrar en tal lado: me encuentro en tal lado, si me he comprometido a llevar tal cosa: se la tengo que llevar. No, no, no, ¡me siento mal cuando no puedo cumplir! Además a veces hasta tengo problemas familiares, porque a veces, realmente, dejo para el final a mi familia, ¿no? [...] Este..., sí, en este caso las dos grandes líneas..., es mucho más complejo [...], pero las dos grandes líneas fueron esas, por eso siempre había dos, dos de cada cosa: dos Casas Argentinas..., dos charlas, dos películas..., siempre había esa oposición. Y yo creo que no fue gratuita, había una gente mucho más dispuesta a transigir, este, con gente que había sido colabora..., que estaba siendo colaboradora de la dictadura, pero que hacía un poco como de intermediaria, y cuando venía a Europa, pues ellos se reunían con esa gente, nosotros íbamos a romper ese tipo de actos, porque creíamos que era una claudicación. Y además porque nosotros teníamos muy presente, aunque yo no estaba de acuerdo con mucha de la gente que murió, bueno por los métodos que se emplearon, porque creo que, que hubo una corriente militarista que sesgó a mucha gente y todo eso [...] ⁵. Era tan canalla y tan carente de valores, que no era una oposición política de decir: Bueno, es gente que piensa distinto, si no que no había posibilidades de medias tintas. Podía haber medias tintas diciendo..., en proyección, a qué sociedad se quería construir, pero en cuanto a que eso había que cargárselo de cualquier manera, ahí sí que no había ninguna duda. Entonces que si hubiera dudas en Argentina, y hubiera gente que estuviera colaborando como diplomático..., porque el pro-

⁵ En este momento se acabó la cinta, por lo que es necesario explicar que a continuación el informante se refiere al gobierno de Argentina durante la dictadura.

pio Partido Radical que hoy gobierna en Argentina⁶ tuvo diplomáticos que colaboraron con la dictadura, siempre tuvieron una actitud a medias, blanda. Entonces, cuando esa gente venía a Europa, y aquí había gente del exilio que se reunía con ellos, a nosotros nos parecía realmente una ignominia. Hoy a mí no me parece tanto que un gobierno elegido democráticamente mande aquí un representante y yo me reúno, que no me reúno, pero quiero decir que, que no me parece mal. Pero en aquel momento sí, por todo lo que estaba detrás, que era un poco una claudicación y era darle oxígeno a la dictadura. Bueno, todo eso con el, con el trajinar de las reuniones y todo eso, fue marcando cada vez más diferencias y, y nos fuimos enfrentando con verdadero odio. Un odio bastante irracional, porque tampoco era para tanto. O sea, ahora, pasado el tiempo, yo ya minimizo esos odios y pienso que..., yo no sé si me pongo viejo o qué, pero explico un poco todo diciendo de que, quizás uno en momentos de ese tipo busca una perfección en la gente que no existe, ¡no existe en nosotros mismos! Quiero decir que no es que uno tenga una actitud tan recta como uno cree, que, que a veces hay que ser mucho más humilde, ¿no?, entonces pensar que esa misma imperfección que uno a veces se, se descubre, la tienen los demás. Entonces no es que haya que dar carta blanca a cualquier tipo de actitud, pero entender que la gente tiene sus debilidades. En determinado momento hay gente que no se aguanta más estar aquí, y que con tal de volver hace cualquier cosa. Y que, bueno, que hay formas de prostituirse de distinto nivel, eh..., que algunas son realmente trágicas y condenables y otras, pues bueno, es formar parte del carnaval que vive la gente casi cotidianamente, porque todos, de una u otra manera, nos estamos vendiendo casi todos los días, por un salario..., por lo que sea. Entonces hay un poco de, de analizar que todos nos vendemos, que no hay una actitud tan, tan de decir..., ¡qué es la ideal!, que la podemos pregonar, pero que difícilmente la podemos ejercer. Con el límite de pretender que por lo menos haya una cierta dignidad, que la gente no caiga en determinadas cosas. Pero claro, ese límite es variable, es variable en el momento, en tu estado de ánimo, hasta cuando estás juzgando, un día no te parece tan grave y otro día sí. Entonces ¿quién puede fijar patrones y medidas?, o ¿quién puede tirar la primera piedra en este caso? A veces, pues he tenido discusión ya con algunos compañeros que son muy, muy terminantes en cuanto a eso, y yo soy un poco más flexible, a pesar de que sigo pensando exactamente igual, y adhiero las posiciones, hoy en Argentina, por ejemplo, las Madres de Plaza de Mayo, las que tienen una conducta más de no olvidar. Porque considero que una cosa es eh..., reconstruir una sociedad acomodando determinadas cosas,

⁶ Gobernaba en el momento de la conversación, hoy en día están en el poder los peronistas (Véase Cronología).

no matando a media sociedad, pero el requisito para no cometer determinados errores, y para avanzar, es no olvidar. Yo creo que no olvidar ya parece una cosa fundamental en cualquier sociedad. Además no solamente por la experiencia nuestra argentina, sino por todo lo que hemos leído..., todas las experiencias de todos los pueblos durante la Segunda Guerra Mundial, y hasta donde te remontes en la historia, aparecen ejemplos de ese tipo. Entonces, en ese sentido yo creo que, que la división que se planteó nos, nos fue acompañando y nos va acompañando un poco. Hoy en día un poco el exilio argentino se divide entre los que, de alguna manera, eh..., seguimos con cierto compromiso con nuestro país, y seguimos manteniendo una conducta en nuestra inserción con la sociedad española..., y los otros que se han..., a lo mejor se han insertado más, quizás, pero se han insertado con mimetismo, ¿no?, o sea con ese renunciar a ciertas..., a su identidad cultural, pero un poco tramposamente porque, yo no sé si soy un ejemplar muy raro, pero yo no creo que se pueda renunciar tan fácilmente a la identidad cultural, y además aprecio..., en Argentina lo valoraba, me resultaba muy simpática una persona que llevaba 40 años viviendo en Argentina tuviera acento italiano, ¡me resultaba simpático! Yo, a mí no se me ocurría a alguien perseguirle porque no hablara claramente argentino, cosa que, si me perdonas, pasa en esta tierra, por ejemplo, esta tierra me refiero a la autonomía catalana, ¿no?

Aha.

... que expli..., que afrontamos este tipo de problemas. Pero eso es otra historia mucho más complicada. Pero hay gente, sin embargo, que aquí mismo, en Cataluña, se ha desesperado por, por, por hablar catalán, por, por adoptar pautas de comportamiento catalán, que..., yo no los enfrento ni renuncio a, a respetarlo [...] ¡Lo que no puedo es disfrazarme! Yo no soy catalán. Yo, yo permito que mis hijos, y, y adhiero y fomento, que mis hijos se lo aprendan, lo que no quiero es que tomen una mentalidad que les exagere, porque su idiosincrasia, su origen, su entorno familiar, no les lleva a pensar como se piensa aquí. Ni bien ni mal, es otra cosa...

... Es distinto...

... Otra idiosincrasia. Pero hay gente que sí se disfraza, y que en Madrid yo les oigo hablar hoy con los hijos, por ejemplo, y, y me parece que están doblados, parecen esas películas que están dobladas en centroamericano, que, que aparece en inglés y ... Y entonces, este, eso me choca mucho porque me parece muy impostado, muy, muy adquirido, muy disfrazado. Ahora, si alguien se ha integrado tanto que le resulta normal, habla con fluidez... Pero yo, por ejemplo [...], en el trabajo se me nota el acento, pero mis giros, mi forma de hablar es absolutamente española. O sea, yo lo he adquirido total-

mente. Pero, pero se me nota. Hay gente con la que estoy hablando que viene a la oficina, y al rato me dice, al rato, a los dos minutos, me dice: Pero usted es sudamericano. ¡Y yo creo que no se me nota!

Sí, se te nota.

Pero quiero decir que no, no, no, no busco disfrazarme y, y, y me integro en las cosas en las que me puedo integrar. Tengo una vida de relación bastante normal, estoy participando en distintos proyectos..., este..., en los lugares que puedo ocupar normalmente en la sociedad: en la asociación de padres, en la federación de padres, en una experiencia de radio libre, en el Comité de Solidaridad con América Latina..., eh..., en relación con las autoridades, con el alcalde. Una vida de integración en ese sentido, normal, pero eh..., no disfrazado, digamos. Entonces, por ahí pasa un poco también la, la división, de que considero que alguna gente eh..., no que se disface, pero que se ha insertado un poco con cierto criterio oportunista, o medio tramposillo, digamos, ¿no? Este, yo no sé qué es positivo, lo que es negativo, qué es bueno o es malo, pero yo por lo menos, desde mi perspectiva, lo valoro así. Yo no, yo cuando oigo alguien que se mimetiza al hablar y, y..., yo estoy presente, realmente me quedo un poco admirado, y sorprendido, y disgustado, ¿no?, porque digo: Y éste ¿por qué habla de esta manera ahora?, ¿no? ¿Por qué se comporta...?, o ¿por qué valora...?, que es peor todavía, ¿por qué si él tiene una valoración que íntimamente va a ser una, por qué resulta que delante de tal o cual persona adquiere otra, otra forma de hablar, o otra forma de valorar las cosas? Bueno, no sé por dónde podemos seguir.

Entonces yo..., pregunto, yo te pregunto ¿qué diferencias grandes de identidad cultural, o sea, has encontrado cuando llegaste a España?, ¿qué problemas has encontrado en la sociedad española para tí mismo?

Bueno, en Madrid prácticamente ninguna, porque todo este, esto que te dije de dejarme un plato caliente con comida, este, los momentos en que hay que alegrarse y que hay que enojarse, o que hay que llorar, son los mismos.

Aha.

Son admirablemente los mismos. Entonces, yo tengo una frase que uso siempre, que es decir que para mí fue como cambiar de provincia en Argentina. Porque sabrás que en Argentina, por ser un país muy grande, tiene distintas regiones, que hasta tienen dialectos, o sea que son, son formas de vida absolutamente diferentes, pero tienen un trasfondo que te hace ver que estás en tu propia tierra, ¿no? Entonces, ésto sería lo mismo y quizá no tan brusco. Es decir, yo voy al norte argentino, a alguna parte del norte argentino, y me encontraría con sociedades bastante diferentes en su comportamiento que ésta. O sea, estar en Madrid realmente..., pues la forma de ser del ma-

drileño..., y el mucho andaluz y extremeño que hay en Madrid, este..., ahí había una comunicación muy rápida. Y digo andaluz y extremeño porque en esta tierra donde estoy viviendo ahora de Cataluña, es rápidamente una identificación en todo. Y insisto en eso, cuál es el momento de reírse, cuál es el momento de llorar, y cómo hay que llorar y cómo hay que reírse, ¿no? Entonces, este, en ese sentido no hubo mayores problemas. Al punto tal de que en el momento de marcharnos nosotros, vivíamos en un edificio de cuatro pisos sin ascensor, de esos típicos de barrio de..., de barrio de Madrid, de barrios nuevos, que cuando nos marchamos, este, yo creo que prácticamente toda la gente, que éramos tres por piso, por cuatro pisos, más otras once familias, estaban en la puerta, muchos de ellos llorando, y nosotros también, porque nos marchábamos. ¡Eso en tres años de compartir la vida allí! Entonces, eso demostraba eh..., una, una comunicación que se había establecido, con familias de distinto tipo, con distintas ocupaciones los cabeza de familia, con distinto origen: había gente que era de Madrid, gente andaluza [...], y sin embargo con todos se había logrado establecer esa comunicación, esa convivencia, esa armonía, ese compartir las mismas escaleras, los problemas. Bueno, ese cruzarte y entablar una conversación, o ir a tomar un café y una copa, que te, te hacía estar 10 o 15 minutos antes de ir al trabajo, o después de venir del trabajo. Que establecía esa relación normal, común, espontánea, no, no pensada, no trabajada, no, no especulativa, digamos. Y eso se dio, se dio admirablemente.

[...]

Pero de todas maneras, este..., en este momento..., yo por eso te decía lo de las dudas, en qué momento me encontrabas, porque la verdad que..., yo sigo viviendo en gran medida en Argentina.

[...]

La utopía está enterrada, este..., si la tienes que rescatar, la tienes que rescatar en un sótano donde hay cuatro personas, porque no tiene más trascendencia, o irte a un texto, y a un texto a veces que no es reciente, para encontrar la ilusión de la utopía de una vida mejor. Entonces, todo lo demás es una cosa tan..., tan asumida por la gente, el consumismo..., que, que todas las variantes aparentes que hay dentro de ese tipo de vida, a mí no me resultan en nada atractivas. Yo vivo..., porque bueno, porque estoy..., me han tirado aquí y aquí tengo que vivir. Yo, yo no, no me enamoro de nada, o sea, no tengo ilusión por nada. Y eso para una persona con mi vitalidad, que..., es una cosa muy dura, ¡muy dura!, que me ha llevado a una situación que me ha asombrado.

[...]

Me di cuenta que, efectivamente, ante determinadas situaciones en la que yo intervenía antes con mucha rapidez, y antes intervenía con alegría, pues sí,

tuve que admitir que [...] me estoy volviendo triste, y de una tristeza fea porque es una tristeza que no es: Mira, hoy estoy triste, hoy tengo un mal día. Sino que es una tristeza que, que se te ha incorporado a la vivencia, estas tris..., ¡sos triste! Y claro sos triste porque, también porque llevas una mochila atrás, y los [muertos] me aparecen todos los días [...]. Yo creo que uno está viviendo un poco su propia muerte, ¿no? [...], por su continuidad en falso, digamos, ¿no?, mi continuidad de vida pero, pero poco, porque no..., porque no estoy donde tengo que estar, ni estoy haciendo lo que tengo que hacer. Entonces realmente pienso que ésa es la situación actual mía, que te definía como de confusión, como, como que yo estoy viviendo una cosa muy confusa, que no..., con una desesperanza de que no voy a encontrar..., con la tristeza de tener la certeza de que tampoco me voy a encontrar. Que vivo con intensidad [...], pero que tengo una parte que la he perdido, que, que no voy a recuperar, que no me..., que no me voy a armar de nuevo. Porque además hay muchas cosas que para armarme de nuevo no están, no solamente por las personas que físicamente están muertas, sino porque, porque esa, esos grupos sociales que yo formé no están más, ni se pueden recuperar. Y porque los intentos que he hecho para recuperarlos son infructuosos, son imposibles. Porque se ha roto esa solidaridad y esa comunicación social, que te decía, que tú con muchas personas te comunicas con un guiño, con un vino, o con un café de por medio. Es que además mucha gente de esa se me ha muerto, o sea..., y además se me ha muerto físicamente. Pero, aunque no se hubiera muerto, yo pienso que, de todas maneras hoy sería difícil reconstruirlo. Pero es, da la casualidad, en mi caso, que las personas que más ligadas estaban a mí, y con una edad que va entre los..., los que hoy tendrían entre los 40 y los 50 años, se han muerto. [...] Todo eso ¡te va marcando de tal manera...!, que es imposible que [...] te lo sacudas y te lo saques de encima. Entonces, todo eso, han sido muertes mías, de cosas mías, que no puedo recuperar, que no puedo restablecer lazos con esa raíz. Y yo me admiro de que los españoles que han pasado la Guerra, o de la gente que ha pasado una guerra, y que le han matado familias enteras..., ¿Cómo hace?, [...] ¿cómo hace para vivir? Y me gustaría..., que eso es una cosa muy difícil y muy cruel para retomarlos, ..., agarrar a una persona de ésas, llevármela aparte y estar un día con ella, y hablar, y decir: ¿Cómo hizo usted?, ¿cómo volvió a vivir?

Capítulo 5

FUI ACUSADO DE DELINCUENTE SUBVERSIVO..., Y LO QUE YO HABÍA HECHO ERA: DAR CLASES, TRABAJAR EN UN PERIÓDICO PROGRESISTA Y LABOR SINDICAL

Madrid, 18 de febrero de 1988.

Me gustaría que me hablaras desde cuando decidiste venir aquí.

Ya... Bueno más que una decisión fue..., una decisión tomada por otros, porque a mí me deportaron. Es decir, este, en aquel momento en la Argentina, este, había un estado de absoluta inconstitucionalidad, y entonces, este, la dictadura se movía de acuerdo a leyes, entre comillas, muy arbitrarias, ¿no?, y aplicaba de una manera discrecional, a través de decretos que no tenían prácticamente ningún control judicial ni nada, eh..., medidas represivas con respecto a toda la población. Entonces eh..., yo en el año 79, cuando salí para España, llevaba tres años en la cárcel. Tres años en los cuales, a pesar de mis [reclamaciones] al respecto, jamás pude ver un juez, un abogado, etcétera. Y de ahí, incluso desde el punto de vista jurídico, yo jamás estuve..., detenido legalmente; o sea, lo mío fue un secuestro. Entonces estaba bajo las órdenes de un jefe militar, de un área, y..., pasé tres años allí en una incertidumbre total sobre si recuperaría mi libertad o no. Finalmente eh..., hay un artículo en la Constitución argentina que se llama el "derecho de opción", que permite a los detenidos políticos eh..., sustraerse a, a la, la pena de cárcel arbitraria, ésta que nosotros estábamos padeciendo, y la alternativa es salir del país, salir de territorio nacional. Pero esto, incluso en la Constitución, eso

debía legalizarse por un juez en 48 horas, y yo estuve esperando durante 3 años. Y entonces, finalmente, este..., me permitieron venir a España..., mi familia consiguió un visado especial, por el cual el gobierno de España se comprometía a recibirme, además bajo protección de, del ACNUR, que es el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. Me dio documentación y demás. Y..., entonces, gracias a esta [...] del gobierno español [...], entonces, pues me permitieron salir del país. Bueno, yo llegué aquí [en] Marzo del 79. De manera que más que una decisión fue..., eh..., una compulsión. Pero bueno, así comenzó el exilio.

Y..., ¿por qué a España?, ¿fue una decisión personal eso o...?

Bueno sí, sí, porque..., eso sí fue una decisión personal porque, bueno, aparte de que mi familia es, este, oriunda de Galicia, este, yo..., conocía España y bueno, siempre me había gustado España. Y tenía posibilidades de los, los países que en ese momento estaban ofreciendo refugio por razones humanitarias, eran Francia, [...] Holanda, Suecia, etcétera. Y yo pensé que, por una, una cuestión de identidad ¿no?, sobre todo, porque el problema de la lengua era importante, pero podía haberme ido a Francia [...], es decir, no tenía problemas de idioma, pero me sentía... El idioma no es sólo comunicación, sino una cierta..., un cierto espacio antropológico, ¿no?, y en Francia pues me sentía muy, muy extraño, ¿no? Y alguno de los otros países del norte, estuve por ahí y fueron muy amables, pero el clima me expulsó. Y me vine a España donde me sentí muy bien inmediatamente, [que suponía] recuperar la lengua y un cierto tipo de vida, costumbres, idiosincrasia..., que son muy similares, este, por eso elegí... Bueno y además aquí estaban ya exiliados un par de amigos míos muy queridos, muy próximos, y además con quienes había trabajado yo hacía algunos años [...]. Y bueno, el hecho de que estuvieran aquí, pues un poco me sirvió de referente, porque también uno pierde..., cae en una especie de anomia: uno enfrenta la pérdida del país y de todos estos referentes cotidianos incluso, es algo que desequilibra mucho, ¿no? Y tener una persona o dos con quienes no tienes que explicar tu identidad permanentemente, que sabes..., quién eres tú..., pues eso es importante ¿no? Tiene un valor muy grande, Y por eso elegí, pues, Madrid. Me quedé aquí. Bueno además ahora en esta ciudad estoy íntimamente ligado, incluso cuando salgo de ella tengo nostalgia de Madrid.

[Risas] ¡Qué bien!

Así que por eso elegí España. Este..., y además porque el trabajo [...], mi profesión [...], en un país extranjero te conviertes en una especie de analfabeto, ¿no? Entonces, claro, las posibilidades profesionales eran..., o de todos modos no fueron... ,a pesar de la lengua no fueron fáciles aquí, por cierto, ¿no? Encontré bastante difícil la posibilidad de interacción, pero bueno, de

todos modos España estaba pasando este periodo de crisis social, con parados y demás, de manera que lo que no conseguían los españoles tampoco pretendíamos ¿no?, podíamos pretender nosotros conseguirlo ¿no? Quiero decir que había generosidad por parte de muchos sectores, pero las condiciones objetivas hacían difícil esa integración, que fue el problema más grave que hemos tenido así globalmente. Acaso yo en lo personal he sido de los más afortunados. Este, pero, el problema de la integración..., con todo incluso hoy, a varios años de..., del exilio, para mucha gente..., gente que ya no se la puede considerar exiliada, porque después de la vuelta de la democracia en Argentina podían retornar. Bueno y yo de hecho también he estado en la Argentina después de la vuelta de la democracia. Pero lo que pasa es que cuando uno..., se exilia, y también pierde el contacto con..., con el país de origen, y luego el regreso fue terrible porque... Quizá la mejor expresión sea una que ha acuñado Benedetti¹ el nombre de "desexilio", ¿no?, entonces pues..., yo volví a la Argentina y me encontré un país [...], porque yo había tenido un desarrollo personal distinto, y ese país había tenido su historia también. Y no me sentí identificado con la Argentina actual, eh..., ni políticamente, salvo, bueno, las relaciones afectivas de mi familia, mis amigos más próximos, que eso siempre está ahí. O sea que ya después del retorno a la democracia yo no soy un exiliado, sino que soy un emigrante más bien, ¿no?, porque ya fue una opción personal. La primera fue un destierro y ésta fue una opción, quedarme aquí en España. de todos modos es un problema, es un problema que yo creo que uno ya va a arrastrar toda una vida porque... A mí me recuerda una..., una página de uno de los capítulos finales de *Cien años de soledad*, en Macondo hay un, hay un librero catalán, y cuando estaba ahí viviendo [...] en la selva colombiana él tiene nostalgia de, de las Baleares, porque él es catalán o mallorquín, y entonces, finalmente, después de muchos años consigue salir de Colombia y regresa a Mallorca, y entonces escribe a su..., a Macondo diciendo que en Mallorca tiene nostalgia del olor de la selva, y dice García Márquez que, desde entonces, vivió entre dos nostalgias como entre dos espejos. Y eso..., bueno, la novela por eso es tan interesante, es una situación que a veces puede desquiciarte, ¿no? Porque estás integrado en este mundo, en el cual tienes relaciones reales, actuales, pero, de todos modos, el mundo de la, de la infancia, sobre todo, que no es la Argentina actual en nuestro caso, sino es una Argentina que sobre todo quizá para mí sea nostalgia del tiempo, ¿no? Del mundo de la infancia, de los aromas, de la vegetación, de la luz solar, que es distinta. Eso es algo que está permanentemente, ¿no? Y entre tanto, uno va viviendo. No sé si, si tú quieres preguntar cosas más concretas, pues yo...

¹ Se refiere a Benedetti (1984)

¡No! A mí me interesa mucho porque, casi en vez de preguntar, si tú me cuentas, yo lo prefiero porque...

Bueno, pero quizá a ti te interese algún problema en particular.

Sí..., me interesa, por ejemplo, que me hables de esto, de los problemas de la integración, todo esto que me has contado hasta ahora me interesa mucho.

Ya..., los problemas de integración fueron importantes porque, primero, tal como lo veo ahora, cuando yo llegué en el año 79 había aquí una colonia argentina bastante amplia, y..., todos más o menos, todo el mundo se incorporó a una lucha muy pequeña, muy humilde, contra la dictadura, para lo que podíamos hacer. A través de la difusión de lo que estaba ocurriendo en el país y..., gestiones ante los organismos internacionales de defensa de los derechos humanos. Y eso pues nos..., nos sirvió durante algunos años, ya digo, en lo personal para no perder contacto con aquel país, pero al mismo tiempo..., fue malo, también en lo personal, porque nos llevó, en mi caso un poco menos, pero nos llevó a vivir en una especie de gueto, ¿no? Y entonces vivíamos en una pequeña colonia, donde pues vivías todo el día con todos argentinos. Y eso, bueno, por un lado te reforzaba tu identidad, pero por otro te dañaba, porque la gente te hacía vivir en una especie de... Ya entonces todo aquello se había convertido en una, una vida comunitaria, ¿no?, todo se basaba sobre recordar, sobre: ¿Recuerdas tal cosa? Era el, el lazo, el nexo era el recuerdo, ¿no? Y después que cada uno traía una especie de cementerio a cuestas, ¿no?, su gente querida que había desaparecido, que había muerto, que había sido torturada, que la habían fusilado, que había... Entonces era también una, un gueto muy malsano, ¿no?, porque estaban atados sobre demonios [...]. Y yo, afortunadamente, salí pronto, porque me di cuenta que era una especie de círculo vicioso. Seguí manteniendo relaciones de, de trabajo político, ¿no?, que no era trabajo político en el sentido de acciones políticas concretas, porque además nosotros como refugiados teníamos jurídicamente limitada esa posibilidad. Era simplemente un trabajo humanitario de, de a veces obtener dinero de alguna manera para enviar a, a las familias de los presos políticos, o a los..., y denunciarlos ante los organismos de derechos humanos, que se estaba realizando día a día. Entonces yo salí un poco del, del gueto, y eso me ayudó mucho. Tanto salí del gueto que al final me casé con una madrileña. Y eso pues a mí, realmente, creo que me sirvió para mantener cierto equilibrio emocional. Y luego para encontrarme con una realidad que es ésta, concreta, es decir, mi vida pasó por aquí. Este, pero mucha gente que, que no hizo este proceso, que no quiero decir tampoco que es, que fuese el más acertado, es decir, que a mí me ocurrió, vivió desde el momento en que desembarcó aquí, con las maletas preparadas eh..., para regresar, y

regresar. Y el choque con la Argentina real de, del año 83 ya, del momento de la vuelta a la democracia, fue tan duro que, en un entorno próximo a mí, de unos ocho o diez amigos que regresaron, han muerto tres. Por problemas relacionados con enfermedades psicosomáticas. Eh..., y uno de ellos además se suicidó. Porque volvieron llenos de ilusiones a encontrar un país que no existía, volvieron además con un discurso político que además no tenía nada que ver con la realidad argentina, y entonces se..., me imagino yo que la conciencia de ese desarraigo absoluto en el cual estaban ya, pues los destruyó. [...] Parece claro que es una especie de auto-suicidio, ¿no? [...], de abandono del impulso vital que los mantuvo durante mucho tiempo con la ilusión de volver al país, y después ya... Porque la Argentina además, actual, está absolutamente destrozada, no tiene nada que ver con la que nosotros pensamos. Económicamente, por un lado, lo cual no deja de ser importante, pero sobre todo a nivel cultural, y social, y..., a nivel de los valores, ¿no?..., que nosotros percibíamos en aquella sociedad. Así que la integración aquí fue difícil porque..., volviendo a lo que estaba ocurriendo aquí, porque algunos se mantuvieron en ese gueto y no se integraron jamás. Por otro lado, eso se reforzó un poco cuando, por cuestión de desempleo, y en la ignorancia sobre todo, algunos sectores de la sociedad española, algunos, nos trataron con una cierta xenofobia ¿no?

¿Qué sectores por ejemplo?

Bueno, era muy..., no era un sector determinado; bueno había algún sector, por ejemplo, y podíamos entender que era una cuestión de, de su peso político, o sea sectores de la derecha española. Pero a nivel de trato cotidiano éste era un proceso que encontrábamos en muchos sectores, ¿no?, desde las..., todas las clases sociales, ¿no? Entre los jóvenes, este, entre los adultos, etcétera... Entonces surgieron todas esas expresiones peyorativas, como "sudaca" y demás, que creo que tiene que ver con el hecho de que España no es un país que estuviese acostumbrado a recibir inmigración, que es un país que siempre expulsó emigración. Y sobre todo, luego con la ignorancia de cuál era la verdadera dimensión del exilio, pero de todos modos el caso argentino aquí en España..., se manejaron muchas cifras, pero yo no creo que superara en ningún momento un número en torno a las 18 o 20.000 personas. Era un grupo muy pequeño que no podía influir en el mercado de trabajo y demás, pero bueno..., ya sabes que cuando hay problemas, la gente, sobre todo el que tiene una ignorancia real de lo que está ocurriendo, pues busca chivos expiatorios y demás. Y me parece que..., se entiende y además se justifica. Pero bueno, estos argentinos que vivían en el gueto y que además encontraron este refuerzo de algunos sectores xenófobos, pues entonces ya se alejaron totalmente de España, creo que ni siquiera llegaron a cono-

cerla, ¿no? Y regresaron. Y otros, una minoría, muy minoritaria, no sé, un 5 o un 10% de este grupo, este..., nos integramos. Yo estoy integrado, tengo parte de mi familia política madrileña, un montón de amigos españoles y, y [...], pero fue una minoría. Lo mayoritario fue la no integración, la no integración en un acto desesperado de buscar la identidad en esa especie de gueto de referencia, este..., y luego, la ilusión del regreso a un país que, como había..., tanto en lo personal y en lo histórico, se había abierto en dos líneas, cuando se encuentran no se entienden. Pero hubo xenofobia, ¿no?, incluso existe hoy. Yo porque profesionalmente y eso, estoy integrado, trabajando [...], no lo siento; pero por ejemplo tengo amigos que siguen malviviendo marginalmente, y, por ejemplo, vendiendo bisutería en la calle, y un montón de cosas que..., que ellos encuentran el problema de la xenofobia todos los días, ¿no? Este..., eh..., en todos los sectores, entre..., con quien ellos compiten más o menos, entre comillas, en ese pequeño mercado marginal, también entre la gente que es su clientela habitual. Un poco están bastante mal, ¿no? El número es pequeño ya, porque la mayor parte ya ha retornado a la Argentina, incluso a veces contra su voluntad, porque como no ha encontrado un sitio donde vivir aquí, eh..., pues el retorno. Por eso está allí. Yo creo que en todas las, las sociedades ocurre ¿no?, este..., pero tiene que ver sobre todo con esa, ese largo aislamiento de España con respecto a otras comunidades, y una cierta dificultad para aceptar al otro, ¿no?, con sus diferencias... Y al mismo tiempo hay otros sectores que no eran xenófobos, sino al contrario, era, este, exageradamente solidarios, ¿no?, pues en muchos sectores hemos encontrado una solidaridad muy profunda. Hay gente que nos ha dado su amistad, ayuda económica en los primeros tiempos, este... O sea que ha habido de todo, como en toda sociedad. En cuanto a la ayuda, que en los primeros tiempos era muy importante porque había mucha gente que, que no encontraba una salida laboral aquí, había mucha gente que no podía volver a ejercer su profesión; en ese sentido España, y dicho esto así como un fenómeno global, ¿no?, no fue así a los exiliados, el tipo de servicios que ofrecían otros países que he citado, ¿no?, por ejemplo, si uno se refugiaba en Suecia o en Holanda, etcétera, recibía un apartamento, un trabajo, unos cursos para aprender la lengua, unas ayudas a través de asistentes sociales y de, y de funcionarios del estado, que ayudaban a la integración, ¿no?, económica y social, y demás, y becas para los niños, las familias que habían venido, y demás. En cambio en España, bueno, por una cuestión de, de falta de experiencia ante este tipo de desplazamientos humanos, y luego falta de dinero también y crisis económica, no, no se dio. Y al contrario, por parte de los funcionarios de [...] muchas veces nos hemos encontrado muchos problemas. Pero bueno, ésas eran las condiciones de España; de todos modos mucha gente que estaba muy bien, digamos, entre comillas, económicamente en

estos países del norte, prefiere venirse aquí, en el periodo del exilio, a estar mal pero a vivir en un país que fuera de su, de su progenie digamos, ¿no? Este, pero fue muy difícil, luego había toda una especie de maraña kafkiana burocrática, porque resulta que desde el punto de vista jurídico eh..., los argentinos teníamos, de acuerdo a una ley, que por otro lado no ha sido derogada, un trato equivalente a los españoles nativos, a los efectos laborales y..., profesionales, etcétera; y además que es una ley de reciprocidad porque también los españoles que, que van a la Argentina encuentran ese tipo de, de reciprocidad en el trato legal. Sin embargo, esa ley, que nunca fue derogada, nunca fue cumplida por, por órdenes ministeriales y..., y cortapisas que nos ponían permanentemente. Entonces, por ejemplo, no podías trabajar porque no tenías permiso de trabajo, y para conseguir un trabajo te exigían el permiso, entonces era un círculo, entonces, si no tenías el trabajo legalmente no podías trabajar, si no tenías el trabajo antes no podías conseguir el permiso de trabajo. Entonces eso destrozó muchas personas, ¿no? Y además todo eso no, no cabía desde el punto de vista jurídico y demás, pero bueno, son medidas restrictivas que, que se fueron dando, tanto bajo el gobierno de, de la UCD, como bajo el gobierno socialista también. Este, yo lo he, eso un poco yo lo vi, en alguna medida, pero bueno, quiero a mi familia, soy uno de aquí, además pues yo me nacionalicé pronto. Este..., y eso no lo viví, pero fue un elemento muy fuerte, ¿no? Este, y a mucha gente, así entre los argentinos, y también entre los chilenos y entre los..., este..., los exiliados paraguayos, que son una minoría pero los hay, fue una desilusión porque en... No es una cuestión de, de pasar facturas por nada, pero quiero decir que en aquellos países, durante todo el periodo de la emigración española por..., bueno desde el siglo XIX por cuestiones económicas, la Guerra Carlista, después ya el siglo XX por cuestiones económicas, la Guerra Civil, etcétera, la caída de la República, eh..., la emigración fue constante y la aceptación fue muy amplia ¿no?, es decir no..., no hubo tipo de [...]. Este..., al punto por ejemplo, ya sabes que Buenos Aires es la ciudad más grande de, de, de Galicia por ejemplo, que está llena de gallegos, que hay como dos millones y medio más de los que viven en Galicia, y bueno y así, españoles de otras regiones. Entonces la gente pensó que, que ahí iba a encontrar una reciprocidad. Eso fue una ilusión porque no, no tenía que ver con, con la realidad, pero bueno, mucha gente se mueve por mitos ¿no?, y este... España en los años 30, durante la República, no era la España que vinimos, y tampoco la Argentina de aquella época era la actual. Quiero decir que por ejemplo ahora quizá ocurriera exactamente lo mismo, una Argentina que está en una crisis económica, ahora no creo que pudiera recibir a, a contingentes emigratorios, inmigratorios en este caso, como lo hizo. Pero de cualquier manera, en el imaginario colectivo de la Argentina está el hecho de que había tanta integración con Es-

pañá, que cuando uno llega aquí y se encuentra con que, bueno, hay hostilidad, y al mismo tiempo hay solidaridad, pero la hostilidad está sobre todo en los sectores que tienen poder, ¿no?, de manera que son los que pueden permitir una integración legal, por un problema, porque había gente que jamás logró resolver su cuestión del estatus jurídico en que estaba aquí. Entonces, como no conseguía permiso de trabajo, no podía conseguir trabajo, luego si no tenías permiso de trabajo no podías conseguir la residencia, y si no conseguías la residencia estabas como turista, y si estabas como turista estabas sujeto a una persecución policíaca porque, cumplido el periodo de 90 días que es la visa turística común para cualquier hijo de vecino, pues tenías que..., había gente que estaba saliendo permanentemente a Francia o a Portugal, para entrar..., cada, cada 90 días. Y todo eso además, cada 90 días, era una pesadilla, porque tú podías salir, y muchas veces podías no entrar, porque te encontrabas con el guardia civil o con la policía que no tenían buen humor ese día, y te quedabas ahí en la frontera. Este..., entonces ese es un problema que, que hizo mucho daño, y creo que fue simplemente por cierta cicatería de algunos sectores, y porque eh..., había un discurso que no, no entendía la realidad. Imagínate, qué puede significar 18.000 personas, o 20.000 personas, en un mercado de trabajo que está soportando..., en aquel momento cuando comenzó el exilio eran más de dos millones ya de parados, o sea era una gota en el mar. Este, no era una verdadera competencia por un puesto de trabajo, pero bueno, eso se vivía así, y... Pero insisto, esto no, no era la totalidad, ¿no?, había, había muchos sectores muy solidarios, pero lo que pasa es que, justamente, daba la casualidad de que los que tenían el poder para resolver estas cuestiones jurídicas no eran solidarios. Este..., y bueno, con el tiempo, los que salimos del gueto, que también eso fue culpa nuestra, con..., cuando salimos, pues ya fuimos consiguiendo posibilidades de integrarlos, y los que se quedaron en el gueto no..., no lo lograron, ¿no?

¿Por qué piensas que precisamente esos sectores más cercanos al poder son los que menos facilidades os dieron?

Bueno porque son los que..., lo primero por ejemplo, el gobierno de la UCD era un gobierno de centro-derecha, y no veía con simpatía este..., el exilio latinoamericano en general, y luego nosotros, para muchos sectores, en un primer momento del post-franquismo, nosotros veníamos, además, con un..., esto es absolutamente falso, ¿no? Eh..., pero..., yo trato de ponerme en el punto de vista de la percepción de, de quienes nos recibían aquí, y tenían una idea de que todos los latinoamericanos eran guerrilleros y terroristas.

Aha.

Este..., además que, primero realmente los grupos guerrilleros que estuvieron actuando en la Argentina, que aportaron además tal descalabro al país, porque todo esto lo que produjo fue el choque de dos posiciones de la ultrazquierda y la ultra-derecha, que destrozaron finalmente toda posibilidad de convivencia democrática. Pero bueno, estos grupos guerrilleros, que por otra parte eran realmente minoritarios en la Argentina, nunca superaron..., [...] 1.500 personas, y sin embargo eso llevó a la ultra-derecha a [...] destrozarse cerca de 100.000 personas para poder terminar con 1.500 guerrilleros, este..., que eran los que realmente estaban actuando en las organizaciones armadas. Estos guerrilleros, eh..., cuando se exilian, no se exiliaron aquí en España, se exiliaron en Cuba, o se exiliaron en México, sobre todo sectores de..., porque había dos líneas: una línea troskista que se exilia en Cuba, y una línea peronista de los Montoneros que se exilió masivamente en México. De manera que aquí la presencia de, de guerrilleros este..., era pues casi inexistente, ¿no?, porque yo habré conocido una o dos personas, este, que habían sido efectivamente miembros de organizaciones armadas. Y de parte de los que vinimos a España éramos gente que habíamos tenido actividades este..., políticas, culturales, sindicales..., que eran partidos progresistas, sectores de movimientos socialistas, moderados, de orientación social-demócrata, radical, en el sentido del radicalismo este de la Argentina, este..., incluso demócratas-cristianos, etcétera. Lo que pasa es que la represión fue indiscriminada absolutamente², y hubo un momento en el que el solo hecho de disentir con la dictadura, cosa que, que cualquier persona que no fuese un canalla..., ya sin entrar en ideología, una cuestión puramente moral, debía distinguir, cualquier disidente era, era, era un terrorista, ¿no?, para la percepción de la dictadura. Por ejemplo, yo que no..., sabía, este, las organizaciones armadas en Argentina en ese momento, luego lo, lo supe más tarde, este fui acusado de delincuente subversivo [...], y lo que yo había hecho era: dar clases, eh..., trabajar en un periódico que era un periódico progresista, que puede que fuera como la línea de El País por ejemplo, este..., me preocupaba por los derechos humanos y demás, y luego creo que fundamentalmente porque tenía allí una actividad sindical [...]. Y bueno, la persecución en el campo de la universidad, en el campo del sindicalismo, todo lo que fuese una actividad social más o menos organizada, con participación democrática, se convirtió, para la percepción de la, de la dictadura en subversión, ¿no?, este... Pero de cualquier manera, volviendo al caso de España, mucha gente aquí, quizá ignorante de la realidad y demás, o creyendo en el discurso oficial de la dictadura argentina, pensó que realmente todos los que salían del país eran, eran terroristas, y además, este, peligrosos terroristas. Entonces nosotros tuvimos

² Véase una discusión que argumenta lo contrario en el capítulo 3.

que cargar con ese, con ese problema, y eso fue duro; fue duro porque tú no puedes explicar a todo el mundo que..., además incluso hay momentos que ni siquiera te preocupas ya de ello, ¿no? Es una especie de sospecha genérica que... Además es una sospecha diabólica, porque no es una..., la presunción de inocencia, sino la presunción de culpabilidad ¿no?, y entonces tú tienes..., y todo se revierte, y entonces tú tienes que probar que tú no eres culpable. Y eso sirvió para el rechazo de muchos sectores de la ultra-derecha ¿no? española, que en aquel momento era mucho más..., y ahora ya ha desaparecido, y había verdaderas campañas anti-exiliados, este e incluso amenazas, ¿no?, en sectores de ese tipo. Pero bueno, insisto que esos sectores en ese sentido eran minoritarios, y la gente común con la cual uno convive, de la clase media española, y los trabajadores, y todo eso..., fue una solidaridad muy amplia ¿no? Había algunas, este, organismos políticos, por ejemplo el PSOE que en aquel momento estaba en la oposición, ayudó un poco, la UGT, Comisiones Obreras, y distintas iglesias, tanto católicas como protestantes, o de otras confesiones, nos ayudaron también mucho económicamente, a conseguir trabajo, a..., con servicios médicos, con ayudas para guarderías para las familias que tenían niños, etcétera. Por ejemplo en Vallecas estaba monseñor Iniesta, no sé dónde está ahora monseñor Iniesta hace mucho que no lo veo, que ayudó de manera extraordinaria a mucha gente, por ejemplo los sectores de la iglesia católica. Pero fue muy complejo el problema del exilio, ¿no?, y yo estoy un poco tratando de dar, a sabiendas de que la objetividad es imposible, una idea un poco genérica ¿no?, porque en mi caso personal, como te digo, pues yo fui bastante afortunado, porque encontré, más o menos al año y medio o dos de estar aquí, una, una vuelta a mi trabajo [...].

¿Trabajaste en lo mismo que habías trabajado en la Argentina?, ¿o no?, ¿tuviste que cambiar de alguna manera?

Pues eh..., no, no, pude trabajar en lo mismo. Este..., lo único que no he podido volver a incorporarme de ninguna manera era a mi actividad como periodista [...].

Y aquí ¿no has querido?, ¿o no has podido?

He querido, sí, pero no he podido.
[...]

De manera que mi caso no es un caso típico [...], es más bien atípico [...].

¿Cuál es para ti el caso típico del exilio argentino?

El caso típico es eh..., la persona que no se integró, por doble juego, ¿no?, parte de responsabilidad suya era ésta de no haber advertido que estaba moviéndose en un gueto [...], y por otra parte porque encontró rechazo a nivel de algunos sectores y quizá le dio, también desde esa óptica del gueto, le dio excesiva importancia, ¿no? A mí que me llamen "sudaca" no me, no me molesta, este, pero hay gente que tenía una hipersensibilidad, porque yo creo que ofende quien puede ¿no?, y a mí que me digan "sudaca", pues yo sé que además... Y entonces el caso típico es aquél que no se integró, que luego eh..., regresó a la Argentina y tampoco pudo integrarse en la Argentina, y están viviendo verdaderos padecimientos. Y si se quedaron siguen viviendo marginalmente, marginalmente sobre todo a nivel económico, lo cual trae consigo una marginación de otro tipo, ¿no?, está viviendo a través de actividades tan irregulares como la venta callejera y demás. Y ahí hay ingenieros, arquitectos, filólogos..., los únicos que se han integrado son los psicoanalistas que han, han copado el medio, ¿no? Estos no sólo se han integrado sino que se han convertido en un sector hegemónico, ¿no? Este..., no sé, bueno porque el psicoanálisis en la Argentina tuvo un cierto desarrollo, dentro de la lengua española, porque bueno, España no pudo desarrollar eso porque era, claro, una doctrina contraria al, al régimen; incluso el psicoanálisis en la Argentina se montó también sobre la tarea de mucha gente española que se fue en la época de la República. Pero, bueno, salvo los psicoanalistas que se han integrado, y los odontólogos que no sólo se han integrado sino que ganan mucho dinero, este..., el resto así profesionalmente no, no logró integrarse, y entonces esta margi..., vivió la marginación y sigue marginado si se ha quedado aquí ¿no? Este..., bueno eso fue la realidad, ¿no? Pues no sé si te interesa alguna cuestión específica que te pueda contar...

Me interesa..., tú cuando viniste ¿ya decidiste que te ibas a quedar aquí?, ¿o pensabas volver?

Bueno, cuando yo llegué eh..., fue un proceso ¿no?, yo llegué después de tres años en la cárcel, este..., no estaba en condiciones de pensar mucho, ni de pensar a largo plazo tampoco. Yo estaba contento con haber sobrevivido, ¿no? Y dediqué los primeros meses incluso a recuperarme físicamente porque estaba muy mal. Pesaba 50 kilos, estaba en un estado de desnutrición y de, y de pérdida de facultades físicas muy grande, porque aquella cárcel era..., estaba pensada para destruirnos psíquica y físicamente ¿no? Entonces, este..., los primeros meses me dediqué a eso, a intentar reencontrar con las cosas porque [...]. Me acuerdo que me pasó un día entero mirando una manzana, por ejemplo, que había perdido ese color, ese aroma, no veía una manzana hacía años. Y así. Entonces vine aquí, estuve dos o tres meses, que al final fueron un poco más, en las Islas Canarias, que tenía unos amigos, así en plan de recuperación. Me lo pasó fantástico. Y después el primer año es-

tuve metido en ese gueto, y además no sabíamos cuánto tiempo iba a durar la dictadura, pensábamos, con optimismo e ingenuidad, que iba a durar poco, y entonces esto..., yo pensaba regresar ya mismo. Pero al año y medio de, de mi estancia aquí, era ya el cuarto año del exilio, porque yo llegué bastante tardíamente, porque el exilio comenzó en el 76, yo estuve tres años en la cárcel y pude salir recién más tarde. Nos dimos cuenta un grupo de gente que esto iba para más largo ¿no?, y además comenzamos una tarea de auto-crítica muy fuerte con respecto a los..., modelos sociales o políticos que habían causado lo que pasó en la Argentina. Que no era responsabilidad de la izquierda así genéricamente, porque la izquierda intentó lo que históricamente debe intentar, que es cambiar la sociedad dada. [...] Pues nada, como te decía, este, hubo un momento que todos de alguna manera, de esta generación mía, que en ese momento teníamos veintitantos años en la Argentina, eh..., pensábamos en la posibilidad de un cambio histórico, y algunos lo pensábamos desde esa perspectiva de participación política y democrática. Y hubo algunos sectores, en cambio, que no entendieron el ritmo histórico y demás, y entonces intentaron acelerarlo a través de la lucha armada, lo que fue una, una estrategia que nosotros criticamos duramente, y que en todo caso sirvió para..., como excusa para la represión indiscriminada que vino después. Y bueno, cuando se radicalizó esta ultra-izquierda, que a nosotros nos hizo mucho daño, también se radicalizó la ultra-derecha, y entonces este..., hubo una confrontación bélica, o cuasi-bélica. Y entonces fue entrar en una pérdida de toda racionalidad política, porque se militarizó el pensamiento político, digamos, se pensó en términos de exclusión del otro. Y bueno, nosotros cuando pasó ya el cuarto año de exilio hubo un sector de, de gente, que venía incluso de distintas posiciones políticas, que nos dimos cuenta que, que había necesidad de hacer un análisis, una auto-crítica de todo eso; y que, por otro lado, el proceso dictatorial iba para largo. Tan largo que si no hubiese ocurrido esa..., lamentable aventura política de las Malvinas, no hubiese terminado. Eso fue una consecuencia paradójica³ ¿no?, porque eh..., más allá de derechos históricos reales que tiene la Argentina respecto a esas islas, este, tampoco tienen tanta importancia como para ir a una guerra por unos peñascos en medio del mar. Eso fue una maniobra de la dictadura para encubrir los problemas internos ¿no? Y entonces, en una llamada a los impulsos nacionalistas más bajos que tienen los pueblos, intentaron, pues, manipular la sociedad ¿no? Es más, fracasaron, entonces eh..., la pérdida de esa guerra internacional fue lo que hizo realmente que, que los militares, totalmente desprestigiados, pues tuvieran que abandonar el poder. Pero no fue tanto la acción de..., o la fuerza digamos, de los sectores demo-

³ Paradójica.

cráticos, fue que ellos fueron derrotados en esa guerra, si no esto hubiese seguido mucho más tiempo. Bueno esto nosotros lo vimos, de alguna manera, con diferencias y con matices..., más o menos como al cuarto año del exilio, que para mí fue el primero o el segundo, y bueno, comenzamos a pensar en que esto... En lo personal, que teníamos que integrarnos, y en lo político que, que nosotros no teníamos nada que hacer en la Argentina, en el sentido de que nos habíamos equivocado. Lo digo así, generacionalmente ¿no?, no hablo de una cuestión personal, porque la Argentina es un país eh..., periférico, dependiente, subdesarrollado, muy contradictorio, pero ahí no estaban dadas las condiciones para un cambio social, sino que se confundieron las utopías con la realidad, ¿no?, que es [...] confundir los deseos con lo real. Y, al contrario, el pueblo argentino es bastante conservador, bastante reaccionario globalmente. Si la dictadura pudo realizar la matanza y la..., y el genocidio que cometió fue porque la mayor parte del pueblo, por acción o por omisión, lo permitió. De manera que, que en la Argentina, la izquierda siempre ha sido minoritaria, lo que pasa es que si uno se movía en un ambiente universitario, intelectual, descubriría, como en un espejo, respuestas del entorno y creía que eso era la totalidad, pero es un pueblo que no, no está preparado para ningún cambio, a lo sumo puede intentar alguna vía reformista, y aún así fracasar. Como por ejemplo el caso éste del radicalismo de Alfonsín que, a pesar de toda su buena voluntad, se encuentra con un pueblo que lo abandona, que está prácticamente solo. Este, y luego la presencia de uno de los estamentos militares más reaccionarios de todo el continente, y además muy corrompido como estamento. De manera que nuestras ideas políticas, digo así como generación, este grupo del 60 o del 70, pues en la Argentina actual no tienen realmente un asidero. Este, y eso fue, digamos, conclusiones de una autocrítica en lo político, ¿no? Y en lo personal nos dimos cuenta que teníamos que integrarnos o enloquecer. Y, bueno pues yo me integré, con bastante fortuna, pero no soy un caso típico ¿no? Así que, que no, no te sirvo como prueba o como testimonio de los típicos.

Bueno, pero sí para [ver] qué situaciones ¿no? se pueden producir, o se produjeron. ¿Tú crees que esa colonia de la que hablas en pasado se ha desintegrado?

Sí, creo que sí, incluso en un momento esta colonia estaba en lo que..., respecto a España ¿no?, estaba integrada en dos..., porque en esta pequeña colonia que, insisto, estaba en el orden de las 18 o 20.000 personas, incluidas las familias, los niños y demás, que incluso reduce mucho más el número de los adultos y los jóvenes que participaron de alguna manera en esa tarea humanitaria y política que era la de la denuncia de la dictadura, y un poco el mantener un cierto testimonio de lo que estaba ocurriendo en la Argentina, de difusión y de concientización⁴ a nivel de..., internacional [...] Y esa colo-

nia estuvo integrada, y al mismo tiempo desintegrada también, porque ésa era una especie de metáfora de lo que fue la sociedad argentina: todas las distintas posiciones políticas del país. Entonces había un grupo que correspondía a lo que había sido el peronismo, que es un movimiento de centro-derecha con, con un sector maximalista⁵ que fueron los Montoneros, que optaron por la lucha armada pero no eran revolucionarios, sino lo que pretendían era el regreso de Perón que estaba exilado. Un sector de, de izquierda, así genéricamente, en el cual había pues eh..., comunistas, troskistas, etcétera. Y había un grupo de gente, entre los cuales estaba yo, que no teníamos adscripción a estos grupos concretos, y estábamos integrados en una organización internacional que tenía su sede en Madrid y en París, en la cual estaba Cortázar⁶, entre otros, que era la, la Comisión Argentina por los Derechos Humanos. La comisión Argentina por los Derechos Humanos un poco integraba a todos estos sectores independientes, este, no adscritos a los dos sectores más o menos enfrentados y militantes de...

¿Cuáles eran los dos sectores enfrentados?

Bueno, estaba..., por un lado existía lo que se llamaba la Casa Argentina, que era de orientación peronista, y estaba por otro lado el Centro Argentino, que era de orientación troskista, digamos. Y, y de todos modos estos grupos, de alguna manera, manteniendo su diferencia ideológica y demás, eh..., llevaban adelante tareas comunes, eh..., en esa lucha contra la dictadura que era una lucha puramente a nivel diplomático, y el intento de reconocimiento por parte de los gobiernos. Por ejemplo, Julio Cortázar en París, pues nos conectaba con, con el Partido Socialista francés, en aquel momento, fue antes de la presidencia de Mitterrand, que estaba en la oposición también y que, bueno, ayudó mucho, este, a, a los exiliados argentinos en la tarea de elaborar toda una..., una tarea jurídica, de recuperación de los elementos que luego se dieron para juzgar a los, a los miembros de la Junta Militar. Porque si bien se ve, todo ese trabajo que realizó la Comisión Nacional de, de Investigación sobre los Desaparecidos⁷, ya en el periodo democrático, con la comisión a nivel presidencial organizada por Alfonsín, con la dirección de Ernesto Sábato, eh..., la CONADEP, pues aprovechó, afortunadamente claro, toda una ingente cantidad de elementos jurídicos que se habían recogido en el exterior, porque había mucha más información en el exterior que en la Ar-

⁴ Concienciación, diríamos en España.

⁵ En este contexto: radicalizado.

⁶ Julio Cortázar (1914-1984), escritor argentino (aunque nacido en Bélgica), exiliado en París. Una de sus novelas más conocidas, *Rayuela* (Cortázar 1985), es precisamente un análisis de la pérdida de la identidad que se produce en el exilio.

⁷ Comisión nacional sobre la Desaparición de Personas.

gentina. En la Argentina había censura, persecución, no había publicaciones, nada. Y entonces los testimonios se iban recogiendo a través de distintas vías, y se organizaban, bueno, en torno a grupos de estudio, jurídicos, sociológicos, etcétera. Y por ejemplo, bueno, uno de los..., líderes visibles que teníamos en Francia era Julio, y otra gente que viven en Francia, y otros que han regresado. [...] De alguna manera todos estos grupos coincidíamos en esa tarea de recuperación de, de información, que era muy importante porque eh..., los militares trataban de..., como era toda una lucha, una guerra sucia, una acción clandestina. Es decir, en la Argentina jamás se dio una orden de fusilamiento, jamás se dio una orden de detención, jamás se dio una orden de, de represión; o sea todo se hacía de facto, pero no existía nada de eso documentado, porque eso iba a servir después para la tarea de Strassera⁸, por ejemplo, y toda esta gente que ha llevado adelante, digamos, la parte de la [...] causa jurídica [...], y ésa fue nuestra única tarea. Entonces, de alguna manera, volviendo a tu pregunta, el exilio aquel estaba integrado dentro de las diferencias ideológicas que había, que se proyectaban de lo que había sido, digamos, la vía democrática de la Argentina..., este, en el exterior; pero eran unas diferencias que no había enfrentamientos entre los grupos, eran diferencias de matiz, diferencias ideológicas, pero había una unidad de tarea en esta lucha de, de denuncia de la dictadura... Se viajaba a Ginebra a llevar ante la Comisión de Derechos Humanos de, de las Comunidades, este..., o de Naciones Unidas, informes para presentar; o se viajaba a los Estados Unidos para llevar adelante el tema, a Naciones Unidas, también ese tipo de tareas; o con Londres y con Pisa, en una tarea muy próxima de trabajo con Amnistía Internacional, que fue una organización que nos ayudó mucho. Y después, cuando el regreso de la democracia en Argentina y la asunción de Alfonsín de la presidencia de la República, pues todos estos organismos, la Casa Argentina, el Centro Argentino, la Comisión Argentina por los Derechos Humanos, pues, o desaparecieron, o se trasladaron a la Argentina; como era la Comisión Argentina por los Derechos Humanos que tiene su sede en Buenos Aires ahora. Y..., entonces se terminó el exilio como, digamos su estatus institucional ¿no?, y comenzó una..., un periodo de transición en el cual pues muchos regresaron inmediatamente, otros se fueron quedando... Este..., y se desintegró, ya no existe más esa colonia, además incluso numéricamente, yo creo que en este momento así, no ya como exiliados porque no es ése nuestro estatus ¿no?, sino bueno, como emigrantes ¿no? eh... No tengo cifras, pero yo calculo que habrá quedado aquí un 10%. Es muy poca, muy poca gente⁹ [...]. De aquí, del exilio argentino ya no existe nada.

⁸ Julio César Strassera fue el fiscal general en los juicios contra los militares.

⁹ Es interesante comparar esta percepción con otras que argumentan lo contrario, véase, por ejemplo, el capítulo 2.

[...]

... los que regresaron cuando vino la democracia ¿volvieron a España otra vez?

¡Ah! Pues hubo, hubo sí un reflujo de toda esta gente que se encontró con una realidad que no tenía nada que ver con la que habían dejado, y en la cual no encontraban sitio. Este..., y sí, de, del, de ese grupo que es masivo, digamos, porque el 70 o el 80% regresó, luego de ese 70 u 80% una parte importante, un 5 o un 10% regresó de nuevo a España ¿no? Después de dos años, de tres años de estancia en la Argentina vino a España. Por esa cuestión del desexilio que te decía que... Pero de todos modos ha sido un eh..., un grupo minoritario, porque ahí tiene que ver ya una cuestión práctica de decir..., la gente no puede estar trasladándose con toda su casa y sus hijos, y sus, y sus pocas o muchas pertenencias de un lado a otro toda su vida, ¿no? Entonces, este..., yo he estado en la Argentina hace poco, y he estado con mucha gente que retornó, y..., le gustaría mucho volver a España, pero, que no puede. No puede por cuestiones económicas, no puede porque sabe que tampoco aquí encontraría, este, un sitio como..., un espacio para trabajar y demás. Este..., de manera que allí la realidad va marcando unas..., unas pautas este... Pero ocurren cosas curiosas, como por ejemplo ahora eh..., los exiliados, hay un grupo de exiliados, de ex-exiliados, que estuvieron aquí en Madrid y están ahora en Buenos Aires, que han creado un Centro Madrileño [risas]...

[Risas]

... un poco entre bromas y veras, y se reúnen los fines de semana a comer cocidito y a hablar de Madrid. Así que..., es una cosa que un poco lo hacen con cierto sarcasmo, ¿no?, pero este..., lo hacen porque lo sienten, ¿no?

Claro.

[...] Así que..., ésta es un poco la historia del exilio.

Capítulo 6

LOS ARGENTINOS EN EL EXILIO LLORAN Y PENAN POR COSAS QUE CREEN HABER DEJADO ATRÁS, PERO QUE EN REALIDAD A NINGUNO LES HA INTERESADO VOLVER A RECUPERAR

Madrid, 24 de Febrero de 1988.

La primera cosa que me gustaría aclarar contigo es..., bueno supongo que esto es algo que puede..., es muy discutible, ¿no?, pero yo no me considero un exiliado.

Aha.

Porque yo entiendo por exilio las personas que tuvieron que venir, eh..., es decir que tuvieron que salir de Argentina... Entiendo por exiliado cualquier persona que abandona su país por motivos forzosos, fundamentalmente porque sufre algún tipo de persecución, ya sea política, religiosa, racial, etcétera. Y entiendo por emigrantes las personas que abandonan un país por otras razones, ¿no?, o por..., digamos, por propia voluntad, o por razones de..., económicas, porque van a buscar otro..., una prosperidad en otro sitio. Entonces yo, a mí, me considero un inmigrante, ¿no? Eh..., bueno y el proyecto de irme de Argentina era algo que yo acariciaba, creo que desde mi adolescencia, sí, creo, no, ¡estoy seguro!, que desde la adolescencia. En mi caso yo creo que, por otra parte cada uno tiene una historia muy singular, y nunca se sabe muy bien por qué, cuando no se obedece a razones demasiado objetivas. En mi caso yo me fui de Argentina por motivos que no han sido, ni económicos, ni políticos, ni... Yo tenía trabajo, yo soy psicoanalista, tenía,

digamos, vivía de eso bien en la Argentina, era una persona que llevaba ya bastantes años de, de trabajo allí. Tenía un lugar en la institución; quiero decir que no, no tenía motivos laborales para abandonar el país. Mi relación con la política, a nivel de militancia, fue prácticamente nula, por lo tanto yo no, no tenía el riesgo de..., que sufrieron muchísimos argentinos, y creo que responde a una cuestión más bien..., supongo que de mis raíces [...]. Por lo tanto, yo estoy convencido de que las personas que de alguna manera tienen un origen viajero, por así decirlo, en algún momento eso tiene como cierto, cierto efecto de retorno. Para mí Europa, bueno para mí como por otra parte creo que para todos los argentinos, siempre Europa ha sido una referencia esencial, por lo menos fundamentalmente para los argentinos de Buenos Aires. Porque tú sabes que la sociedad argentina es una sociedad totalmente dividida, digamos, como en dos grandes fracciones; o sea que existen los argentinos de la capital, que es Buenos Aires, y el resto del país, que es como otra Argentina. Por otra parte los argentinos de Buenos Aires es algo que..., la Argentina la conocemos bastante poco, nos sentimos..., cuando salimos de la capital nos sentimos tan turistas como si nos pudiéramos sentir en..., Pekín, más o menos ¿no? Por lo tanto, la sociedad de Buenos Aires es una sociedad que como históricamente ha tenido, digamos, lazos culturales, sociales, económicos con Europa, y siempre ha sido como una gran referencia, todo argentino, creo, de Buenos Aires siempre sueña con conocer Europa.

¿Toda Europa?

No, toda Europa no. Es decir, para los argentinos Europa se compone fundamentalmente..., en primer lugar la Europa de los argentinos es Francia, la referencia cultural más importante. Es una sociedad que ha tenido, digamos, toda la cultura rioplatense ha estado muy ceñida, vamos muy impregnada de lo que ha sido la, la cultura francesa, hasta el punto de que en Argentina, digamos, todo lo que a nivel cultural sucede en Francia, creo que uno de los primeros países del mundo donde tiene repercusión es en Buenos Aires, ¿no? Por ejemplo, cosas como el psicoanálisis, el estructuralismo, la obra de Michel Foucault..., todos los grandes literatos, filósofos, pensadores franceses..., las primeras traducciones de sus libros se venden en Buenos Aires. En ese sentido siempre ha sido una sociedad que, quizás por una falta de identidad cultural, bueno pues buscó referencias en otras partes, y fundamentalmente siempre ha sido, como primer lugar, Francia. Inglaterra también, Inglaterra también ha sido una referencia importante para Argentina, pero ésa más bien a nivel de relaciones económicas. La ganadería y la agricultura siempre estuvo muy..., hasta la época de la guerra, y todavía..., hubieron lazos muy, muy importantes, pero no tanto a nivel de la cultura. La cultura de Buenos Aires es más bien una cultura de, de características francesas. No sé si tú has estado en Argentina.

No, voy a ir este verano.

Ah, pues muy bien. Bueno, entonces eh..., te decía que para los argentinos, por supuesto que Europa además que..., un argentino desea venir a pasear a Europa porque está Francia, porque está Italia, porque está España, eh..., Inglaterra, Suiza... Esto es lo que, lo que llamamos la Europa más, más occidental, ¿no? Eh..., a ningún argentino..., incluso de los exiliados, y de los exiliados por razones políticas, pues a ninguno se le ocurrió pedir asilo ni en Cuba, ni en la Unión Soviética, ni en Checoslovaquia, ni en Polonia... Todos quisieron ir a París, a Madrid, a Barcelona, a Nueva York, a Estocolmo. Quiero decir que en ese sentido me parece que pudo más ese sueño eterno que, que la..., digamos que lo que pudo ser la, la ideología política.

Aha.

Eh..., de todas maneras, lo que sí incidió mucho en, en mi partida, creo..., por otra parte, como te decía, al no responder a motivos de presión externa, en realidad se hace muy difícil saber por qué uno se fue de un país. Entonces, si yo tengo que descartar razones políticas y razones económicas, pues lo que me queda, desde un punto de vista..., manifiesto digamos, es razones de malestar social, por decirlo de alguna manera, ¿no? La sensación de, de, bueno, de que la Argentina es un país en el cual es muy difícil vivir, más allá de las dificultades económicas, que la incertidumbre social es algo permanente... La impresión de que es una sociedad que de algún modo, por razones de supervivencia, tuvo que aprender a convivir con la mentira, con el fraude, con la picaresca..., con toda una serie de valores, bueno que a mí en determinado momento me resultaron casi insoportables. Y no es que yo tenga un..., nunca deposité una..., una fe demasiado grande en lo que se llama la democracia, no es algo que yo hubiera idealizado demasiado, pero sí, en todo caso siempre pensé de que hay ciertos funcionamientos políticos donde, pese a todas las dificultades, las injusticias, etcétera, etcétera, de alguna manera son un poco más vivibles que lo que es la sociedad argentina, ¿no? Es decir que no..., cuando me vine aquí a España, o lo que hubiera podido ser en Francia o en Estados Unidos, no es que pensase que fuera un paraíso, pero me imaginaba que, de todas maneras había un montón de cosas un poco más, este, más soportables de lo que para mí era la vida en la Argentina. De todos modos creo que estas razones son insuficientes para explicar la, la partida de personas como..., ¡no soy el único!, pero también hay muchas..., es una minoría, porque la verdad que la mayoría de los argentinos han salido por razones políticas, pero también hay un porcentaje que no sabría establecer en, en términos cuantitativos, pero también hay un porcentaje de personas que han salido del país, si tú quieres llamarlo así, como por cierto, cierto desencanto general, ¿no?

Perdona, y este deterioro de los valores..., o de..., esto que me estás diciendo..., de la vida en general, ¿a qué causas lo atribuyes?

Bueno yo, te digo con toda franqueza que, que yo no conozco en profundidad la historia de Argentina, y por otra parte no, no tengo categorías de análisis...

Aha.

...eh..., digamos que tenían una, una mínima consistencia; es decir, realmente pienso que mi opinión no es, no, no tiene más que eso, el valor de, de una opinión absolutamente profana y que quizás esté motivada más, más por, por un orden de sensibilidad que, que por alguna categoría de análisis racional. Bueno, me..., yo lo que creo es que a lo largo..., digamos la historia argentina es una historia muy, muy particular. Creo que lo, lo..., el impacto del peronismo en este siglo, que es un fenómeno, creo, absolutamente difícil de, de analizar a partir de otros modelos, porque creo que es algo absolutamente inédito en la historia lo que ha sido el fenómeno del peronismo: no se podía comparar con ningún otro fenómeno político de masas. Creo que eso ha marcado la historia de este siglo de la Argentina de una manera decisiva. Yo creo que es un fenómeno absolutamente insólito porque es muy difícil calificar al peronismo; es decir, es muy difícil situarlo... Supongo que eso es algo que tu habrás, algo habrás estudiado...

¡No!, te comprendo perfectamente, fue uno de mis primeros problemas, ¿no?

Creo que es difícil, digamos, comprender eso en la medida en que... Digamos, yo creo que el peronismo substituyó, vino a ocupar en, en la, en la sociedad argentina, el lugar que teóricamente en otros países ocupó la izquierda, porque precisamente fue un movimiento que aglutinó a toda la fuerza del proletariado argentino y las clases medias inferiores. Es decir, normalmente todo un sector, un enorme sector de población que teóricamente tendría que haberse abanderado, digamos, detrás de la izquierda. Creo que en ese sentido..., entonces lo paradójico es que se trató de un movimiento que aglutinó a, a una extracción social que normalmente, ese grupo social si hubiese pertenecido..., a Bolivia o Chile, que estaría en un movimiento de izquierdas, estuvieron bajo la bandera del peronismo. Un movimiento que, por otra parte, como te decía, es muy difícil situarlo bajo una, una rúbrica ideológica clara porque efectivamente no se puede decir que sea exactamente un movimiento de derechas, desde luego no es un movimiento de izquierdas, y es como una especie de extraña síntesis de distintas cosas eh..., que permitió además que se embanderaran, bajo ese movimiento, sectores políticos de, de signos ideológicos totalmente antitéticos. Es decir, desde la extrema dere-

cha, hasta la extrema izquierda, se declararon como seguidores y fieles a, a Perón; pero en ese sentido ha sido algo efectivamente único..., único en la historia, ¿no? Es decir, movimientos declaradamente nazis, ¿no?, o sea perfectamente comprometidos en la ideología del Nacional-Socialismo, hasta grupos como los Montoneros, que se declararon representantes del marxismo revolucionario. Entonces, creo que eso ya ha tenido en la, en la sociedad argentina creo que ha determinado la conformación de una estructura social muy extraña, muy compleja que..., con una atomización muy grande frente a lo que pudo ser siempre un proyecto político más o menos de co..., de consenso o común. Bueno a eso se le sumó el hecho de que el poder militar en la Argentina ha sido tradicionalmente muy, muy grande, muy fuerte, que prácticamente todos los gobiernos democráticos entre comillas, por lo menos por votación libre nunca pudieron cumplir su mandato, prácticamente todos siempre fueron abortados por golpes militares. El hecho de que en la Argentina..., bueno hay una corrupción..., ha habido tradicionalmente una, una corrupción política y económica muy, muy alta. Y bueno, digamos, todo eso ha sido como un caldo de cultivo que ha formulado el hecho de que la, la pauperización progresiva de la clase..., de las clases medias en Argentina, que tradicionalmente siempre fueron..., fue un sector muy grande; o sea la Argentina tuvo..., fue uno de los países que en proporción al número de habitantes tenía una clase media de buen nivel social, cultural, económico, una de las grandes del, del mundo ¿no?, es decir, siempre en función de, por supuesto, del número como porcentaje respecto a la población. Bueno la pauperización de esas clases sociales fue creando, por supuesto ¿no?, todo un deterioro..., junto con el deterioro económico, un deterioro moral, un deterioro ético, un deterioro espiritual en general. A eso también se le sumó, como te decía antes, la, la falta de una..., de un enraizamiento en el país, eh... es una sociedad que está conformada en su..., un 60 o 70% por inmigrantes, fundamentalmente españoles e italianos pero también de muchísimas otras nacionalidades..., es, es un conglomerado... En ese sentido se parece bastante a la sociedad norteamericana, con la diferencia de que la sociedad norteamericana..., ahí ya no sabría decir muy bien por qué, los hijos de inmigrantes se situaron eh..., más americanos que los que habían..., los que provenían, los que provenían de familias americanas de toda la vida. Se sintieron muchísimo más americanos, cosa que no sucedió en la Argentina. O sea los hijos y nietos de esos inmigrantes pues realmente no..., nunca han sentido una especie de vocación nacional por, por la Argentina¹. Entre la fal-

¹ Ésta resulta una apreciación curiosa, teniendo en cuenta que la mayoría de las personas entrevistadas para este libro reclaman tener orígenes extranjeros. En mi opinión, uno de los elementos que mejor caracteriza un exilio es el hecho de carecer de un proyecto de vida fuera de la Argentina.

ta de una identidad..., se llama una identidad nacional que es un valor muy discutible y es una cosa bastante abstracta, pero que, de alguna manera, hay países en los cuales eso, aunque sea una ilusión, un engaño, eso funciona de algún modo. En la Argentina eso mucho no ha funcionado y, sumado al deterioro económico, creo que bueno, ha generado una especie de desmoralización general donde el resultado es..., bueno cada uno ha decidido sobrevivir como pueda, eh..., tratando de mantener como sea el nivel de vida al cual los argentinos siempre estuvieron acostumbrados. Es un pueblo..., eso es verdad ¿no?, hay que decir lo bueno y lo malo, es un pueblo de una..., de un nivel cultural altísimo, entonces en ese sentido eso también ha determinado que, por ejemplo, el argentino nunca se pudiera reconocer en una identidad latinoamericana. O sea, para los argentinos, como decía Borges², este, el argentino es un, es un europeo exiliado; es decir, que el argentino es un europeo exiliado. Eso es cierto, el argentino se siente mucho más cercano a un francés que a un boliviano, o que a un ecuatoriano, digamos; a todos esos la Argentina les llama países del Tercer Mundo, aunque no es una expresión que se suela emplear mucho, pero, en el sentido de los que..., a nivel sensible digamos, Latinoamérica es, es África para, para los argentinos. A ningún argentino se le ocurriría, como de hecho sucedió, exiliarse a Bolivia, o a Chile, suponiendo que Chile hubiera tenido un gobierno democrático no hubieran ido..., hubieran ido dos o tres. El único lugar digamos de, del, de América hispana donde los argentinos sí fueron porque..., pero fundamentalmente porque las perspectivas económicas eran excelentes, fueron México y Venezuela, pero descontando esos dos países y por motivos económicos, en el primer momento donde los argentinos pudieron salir de México y Venezuela lo hicieron, todos lo consideraron como un puente para después llegar finalmente a un país europeo, nadie consideró de que iba realmente a asentarse definitivamente en esos dos países. Eh..., bueno, vuelvo un poco a mi caso porque ya estoy hablando en términos muy, muy genéricos. Eh..., bueno, te digo mi...

Perdona, ¿cuándo viniste aquí?

Yo llegué en [el] 82.

Aha.

[...] Bueno, eh..., yo tuve una emigración, lo digo con toda franqueza, bastante cómoda. Quiero decir que en mi caso [...] traje un dinero que me permitió, bueno, poder estar aproximadamente un año sin necesidad de trabajar ¿no? Empecé a trabajar antes, pero quería decirte que yo tenía un respaldo

² Jorge Luis Borges (1899-1986) fue un importante poeta y escritor argentino.

que por supuesto me ayudaba mucho, yo no he pasado aquí eh..., ningún tipo de, de penurias económicas, por lo tanto tengo muy claro que no podría, de ninguna manera, contar una historia así de esas un poco de..., melodramáticas, de que yo vine aquí en la miseria y todo lo tuve que hacer a fuerza de pulmón. ¡Todo lo hice a fuerza de pulmón!, eso sí, pero yo tenía un respaldo que me ayudó muchísimo, que no ha sido el caso de la..., del 90% de las personas que evidentemente tuvieron que venir aquí.

¿Tú por qué elegiste especialmente España?

Ya, bueno, ¿por qué elegí España? Ahí está la cuestión. Eh..., te confieso que cuando te decía que yo soñaba desde, desde que era un adolescente con, con vivir en Europa, nunca había pensado en España; la verdad es que nunca había pensado en España. Había pensado en Francia o en Inglaterra, lo que pasa es que en ese sentido ahí, yo creo que la, lo que me decidió en un primer momento, en principio, decisión a la cual estoy muy, muy agradecido, después te voy a decir por qué, es la cuestión del idioma. O sea, yo hablo muy bien inglés, hubiera podido perfectamente instalarme en Inglaterra, por ejemplo; pero de todas maneras, por mi trabajo específico, porque es un trabajo a través de la palabra, evidentemente que por más que yo hablase bien el inglés, no era nunca lo suficiente como para poder trabajar como psicoanalista. Supongo que en un año, año y medio, o dos años hubiese rápidamente tenido una fluidez lingüística suficiente como para poder trabajar. De todas maneras, además de la cuestión del idioma, lo que sí sabíamos es que era muy difícil poder instalarse en general en la mayoría de los países, porque con toda la crisis laboral, la inmigración estaba muy difícil, había países que ya directamente tenían prácticamente cerrado la inmigración, salvo en los casos que se considerara eh..., se contemplara la posibilidad de un asilo político, todo ese tipo de cosas que yo evidentemente no..., no..., en eso no podía, no tenía lugar, no tenía cabida. Eh..., en, digamos yo..., sé, leo bien francés pero no..., me cuesta mucho hablarlo, por lo tanto Francia ocurría lo mismo, hubiera tenido todavía mucha más dificultad con el idioma. Además de que luego, bueno, los franceses a mí me han parecido una sociedad, cosa que después tuve oportunidad de, de, de comprobar, de muy difícil adaptación, de que en ese sentido tienen una gran soberbia, y un cierto desprecio a la mayoría de los extranjeros. Por lo tanto, bueno, España era como..., digamos tenía bastantes facilidades: primero todavía había posibilidades de, de tener un permiso de trabajo y una residencia, ayudaba el idioma por motivos de trabajo; también pensé que, por otra parte, independientemente de que pudiera o no dominar otro idioma la di..., la dificultad de adaptación a un país de idioma distinto iba a ser mucho más dura, cosa que efectivamente después comprobé, que cuando tuve la oportunidad de viajar por Europa me

di cuenta lo duro que tiene que resultar para alguien tener que expresar sus sentimientos, ¿no? No, no un problema de comunicación, sino a la hora de sentirse solo y tener que hablar con alguien, y tener que hacerlo en otra lengua, que eso debía ser muy duro. Y..., imagínate que..., bueno, yo pasé momentos muy malos aquí por..., no sé si eso interesa o no interesa, pero te puedo contar, y me imaginé que si los hubiera pasado en un país de otro idioma hubiera sido realmente..., la, la penuria se hubiera..., multiplicado por, por cien. Yo tenía un matrimonio amigo, tengo, que sigue siendo una de las personas más amigas aquí, lo cual era un estímulo, ¿no?, el hecho de tener una persona conocida. Eh..., bueno yo llegué aquí..., al, a los pocos meses ya empecé a trabajar en lo mío, y bueno no tuve demasiadas dificultades para, para conseguir trabajo, en principio, porque yo ya tenía bastantes años de profesión, es decir que no era..., no era exactamente empezar desde cero para mí, ¿no? Era empezar desde cero en este país, pero no era empezar de cero en la profesión, con lo cual eso también ayudó bastante, ¿no? [...] Yo no he experimentado dificultades de adaptación, ninguna, ninguna dificultad; yo realmente nunca he tenido ninguna experiencia en la que me..., haber sentido algún tipo de discriminación, eh..., ni suspicacia, ¡nada!, absolutamente nada, por el hecho de ser ni extranjero, ni especialmente argentino; a pesar de que los argentinos tenemos una fama..., creo que debidamente conquistada, por otra parte, aquí, aquí en España. No lo he sentido para nada, siempre me he sentido respetado. Creo que por otra parte eso responde..., yo estoy, por otra parte, convencido digamos de que, en el caso concreto de la sociedad española y en relación a los argentinos, eh..., cuando se suceden este tipo de cuestiones como de discriminación, o de rechazo, que en general nunca es un rechazo manifiesto, pero a veces implícito, siempre es una cosa recíproca. Siempre estoy muy convencido de que ese, ese tipo de experiencias le pasan a los argentinos que, bueno que de entrada no se han sentido bien con los españoles, ni les gusta España, ni les gusta esta sociedad, y por lo tanto...

¿Por qué?

¿Por qué?, a veces..., ¿por qué sucede eso?

Sí, ¿por qué no les gusta?, ¿qué no les gusta?

¿Qué es lo que no les gusta?... Bueno eh..., en primer lugar los, los argentinos, y sigo insistiendo ¿no?, cuando hablo de los argentinos empleo mal el término porque tendría que hablar de, de la gente de Buenos Aires fundamentalmente, es una sociedad que siempre ha vivido con una..., digamos ha vivido desde una especie de mito de grandeza que no se sabe muy bien de dónde, de dónde ha surgido, ¿no? Es verdad que es una sociedad muy culta, es verdad que por ejemplo la inmigración que ha venido aquí a España es

una inmigración de un..., digamos altamente calificada³, porque en un 95% son personas universitarias o de oficios calificados⁴, ¿no? La prueba está en que, digamos, hay argentinos insertados en campos muy importantes, normalmente, de lo que es la cultura, el periodismo, la literatura, en las artes, etcétera. Eso es cierto, pero de todas maneras, un poco el sentimiento de grandeza de los argentinos no se corresponde mucho con lo que es la realidad del país, ¿no? Y que uno puede entender un poco el delirio megalomaniaco que tiene un ciudadano norteamericano, bueno porque viene de un país que las cosas que dentro de ese país suceden puede, de algún modo, apoyar o sostener medianamente esa especie de delirio de grandeza ¿no? En el caso de Argentina no se entiende muy bien a qué eso responde. Pero en ese sentido hay como un contraste, digamos, porque la, la sociedad española efectivamente acababa de salir de 40 años de franquismo, que le habían convertido en una sociedad que, bueno, que recién en estos últimos años [...], que acaba de despertar un poco de, de la pesadilla, digamos, de 40 años. Claro, el contraste, en ese sentido era bastante fuerte, ¿no? Por una parte lo que encontrábamos era la ventaja de, de un país donde había, bueno, todas las libertades, entre comillas, que supone la, la democracia; insisto en el valor relativo de esas cosas que bueno, indudablemente en comparación con lo que sucedía en Argentina..., aquí había libertad de expresión, de palabra, de opinión, etcétera; una sensación de seguridad, de tranquilidad que nadie encontraba allí en la Argentina, por supuesto. Pero pese a eso, vamos, contrastaba el hecho de una sociedad que nos parecía como un poco atrasada en el tiempo, ¿no?, desde el punto de vista de, de lo que era por ejemplo la cultura, la cultura hablo no en el sentido más estricto ¿no?, me refiero a lo que eran las corrientes culturales. Eh..., hoy en día por ejemplo tiene..., es, es curioso porque muchas cosas que, que en España están comenzando a aparecer... Te pongo un ejemplo, a nivel de lo que es hoy en día ciertas corrientes dentro de lo que se llama el teatro experimental, cosas que nosotros..., a las cuales habíamos..., que habíamos conocido en Buenos Aires en la década del 60, que ya eran cosas conocidas para la sociedad argentina hace 25 años atrás. Autores que hoy en día empiezan a tener cierta relevancia, por ejemplo hoy en día en España la obra de personas como Deleuze, o Michel Foucault, autores por ejemplo que, digamos la intelectualidad argentina..., o Bataille, leía 20 años atrás. Entonces, en ese sentido, efectivamente había como, como un choque, como, como una disparidad. Por otra parte había también cierto contraste un poco en la dinámica social. La Argentina es un país donde las cosas se mueven muy deprisa, porque además es un país donde de un día para otro la mo-

³ Cualificada.

⁴ Cualificados.

neda, por ejemplo, puede sufrir oscilaciones impresionantes; bueno eso ya es un índice de que es una sociedad donde la gente tiene que ser muy rápida, digamos, muy..., una sociedad sumamente ágil. Y claro, por ejemplo, no hablo del caso de Barcelona porque lo conozco poco, pero Madrid es una sociedad con una tradición rural donde la, la relación con el tiempo es más lenta, es más tranquila, y eso, eso nos resulta como exasperante, ¿no? De todas maneras, estas observaciones que hago para mí no explican, en modo alguno, la sensación de incomodidad que muchos argentinos tienen en España, que creo que responde más bien a una cosa, a una característica melancólica que todos los argentinos tenemos, ¿no? Porque lo gracioso es que, por ejemplo, los argentinos en el exili..., lloran y penan por cosas que creen haber dejado atrás, pero que en realidad a ninguno les ha interesado volver a recuperarlas. Por eso te digo que el 50% de la gente que..., hoy en día hubieran podido volver muchísimas personas a Argentina. Se imaginaban..., el gobierno argentino se imaginó que con la subida de Alfonsín iban a retornar, del millón de argentinos que estaba fuera, 800.000, y más de 10.000 no creo que hayan vuelto. O sea que el argentino es llorón, llorón y quejoso, yo creo que es una característica; es llorón y quejoso siempre, digamos, se queja de estar en Argentina, se queja estando fuera de la Argentina.... ; siempre se queja! Eh..., realmente yo he estado..., yo me he sentido bien, a gusto, cómodo aquí desde, desde el primer día que llegué, hasta ahora. Eh..., supongo que, bueno, en mi caso particular yo vine aquí con mi [familia] [...] y al tiempo me casé con una mujer española⁵, lo cual pesó, por supuesto que también que..., ha incidido de un modo decisivo en mi adaptación, ¿no? De todas maneras, estoy convencido de que aún si eso no se hubiese dado, me hubiera adaptado sin demasiados problemas, como sucedió; pero no dejo de reconocer de que eso ha tenido una incidencia bastante, bastante grande, porque al tener un vínculo tan, tan decisivo como puede ser una esposa española, por eso me ha..., me permitió entrar, digamos, en la sociedad española de una manera distinta, desde..., a través de, por ejemplo, tener una pequeña familia española, ¿no? Lo cual no deja de ser para mí algo que es una mezcla de, de cosa, como curiosa y extraña, y al mismo tiempo como muy gratificante para mí, ¿no? Pero como un impensado, pensar que yo alguna vez pues iba a tener también una cuñada española, la verdad que eso no me lo imagi..., cuando vine aquí a España eso no me lo, no me lo imaginaba esa..., eso que me estaba reservado en el destino, eso por ejemplo no me lo imaginaba. Y creo que ha sido un factor de adaptación bastante importante. De todas maneras tengo que comentarte, por otra parte, en qué consiste..., a qué llamo yo adaptación, ¿no?, a qué llamo adaptación, porque también eso es una pala-

⁵ Después de separarse de su primera mujer, que era la que había venido con él desde Argentina.

bra que aquí hay que matizarla, ¿no?; quiero decir que como es un lugar común la idea de, de adaptarse. Yo llamo adaptación, no es que vaya a darte una definición, no, sino tratar más o menos de explicar a qué me refiero con ese término. Yo llamo adaptación, en mi caso, al hecho de haber podido encontrar eh..., de haberme podido construir un pequeño lugar, digamos, en..., en esta ciudad: un lugar de trabajo, un lugar afectivo..., pero mi mundo, mi mundo de relaciones es muy..., es pequeño; es decir, conocer conozco cientos de personas ¿no?, pero tengo amistades con muy pocas, y fundamentalmente las amistades que yo tengo con personas españolas también son muy pocas y coinciden, están como superpuestas a relaciones de trabajo.

Aha.

Yo creo que eso responde a, a varias cosas. En primer lugar, el hecho de que es muy difícil a partir de cierta edad establecer relaciones de amistad profunda. Las amistades que uno forma digamos en la juventud, por así decirlo, o en la adolescencia, son las únicas que, que con el tiempo se, se sostienen; y que por lo tanto a partir de los 30 años es muy difícil que uno pueda hacer un, un amigo del alma, como quien dice. A veces pasa, digamos, pero es difícil que eso, que eso se consiga. Creo que por otra parte me hubiera sido difícil..., creo que me hubiera pasado lo mismo si hubiera seguido viviendo en la Argentina, me parece difícil que a partir de los 30 años hubiera podido hacer amistades nuevas, de esas que uno considera que son incondicionales. Porque pienso de que las amistades se gestan en determinados momentos de la historia de una persona, y a partir de eso lo que se hace es, digamos, cultivarlas, intensificarlas, algunas se pierden por el camino, pero es difícil que se generen otras nuevas con una intensidad comparable a esas. Eso es muy difícil, entonces, por lo tanto ahí hay un factor que creo que no tiene..., por otra parte no tiene relación directa con el hecho de vivir en otro país, ¿no? Después hay otro factor, que sí creo es específico a la..., al hecho de vivir en España y a lo que es la sociedad española, eh..., que el [...], el sentido, la noción de lo que es la amistad, las características de lo que es la amistad en España, por lo menos en Madrid ¿no?, son bastante distintas a las que, al modo de funcionamiento de los, de los argentinos. Mi, mi impresión, te digo puede ser un, un prejuicio, pero no me considero una persona que tenga demasiados prejuicios para con la sociedad española, creo que incluso he conocido muchos españoles que, bueno que han compartido esta impresión mía, de que las amistades aquí no tienen la inten..., digamos, la amistad no tiene la, la intensidad o las características a la cual los argentinos estamos habituados. Los españoles, en general, cuando asisten a reuniones de, de amigos argentinos suelen hacer esa observación de que el tipo de relación que se establece, la, la calidad afectiva, el compromiso afectivo, es de una dimensión que no es fácil de encontrar aquí. Yo tengo la impresión de

que aquí, digamos, las relaciones son un poco más superficiales. Bueno eso responde al hecho de que en general los españoles eh..., digamos son personas que tienen cierta reticencia a comprometerse en la palabra; no, no se entregan mucho. Pueden ser muy cordiales, muy hospitalarios..., eh..., es decir, por ejemplo los españoles hacen cosas que en la Argentina es muy difícil que sucedan. Yo me he encontrado, al poco tiempo de llegar, con personas que podían ofrecerme su casa, su coche, su casa de fin de semana, prestarme dinero; una cantidad de gestos que en Argentina, efectivamente ese tipo de cosas no, no es fácil encontrar. Pero que, como contrapartida, digamos, podían entregar todo eso, pero no su persona. Entonces yo creo que ésa es una diferencia..., eh...

Es muy interesante eso, porque eso es un comentario que me hace todo el mundo. Y además, yo también lo he observado.

A los españoles les cuesta, yo te digo en mi trabajo, además, que es algo que yo lo he podido observar, quiero decir, mi trabajo es algo que se presta mucho para poder apreciar eso, porque en general, tú sabes que en la sociedad española el psicoanálisis ha despertado una resistencia muy grande, y es una profesión donde nosotros hemos tenido que imponer a fuerza de machacar, y machacar, y machacar, y todavía es una tarea que, que está por hacer ¿no?, porque hay una resistencia muy grande que obedece al hecho de que, en primer lugar, la relación del español con la palabra es una relación muy, muy particular; no hay una confianza en la palabra. El español es más bien..., es una persona que suele guardarse sus cosas íntimas, que prefiere no contarlas, eh..., en parte por pudor, pero en parte por eh..., cierta omnipotencia, ¿no?, donde considera de que por ejemplo, si no se habla de cier..., de los problemas entonces no existen, eh..., que es preferible... Digamos, por ejemplo, la expresión eh..., "no comerse el coco", que implica no pensar en los problemas, no hablar de ellos, no profundizar, es una..., ¡bueno!, yo creo que es una expresión que dice mu..., que expresa muy bien una característica social, ¿no? Entonces, por lo tanto, para alguien, cuando viene aquí⁶, el hecho de tener que contar ante el otro como testigo sus cosas íntimas, y tener que reconocer que no hay otra manera de salir de la situación de la que está que enfrentando esas cosas, hablarlas y no negarlas digamos, es muy..., resulta una cosa muy dura; en general la gente... Por eso tiene bastante resistencia al psicoanálisis, resistencia que la disfraza de, bueno de, de prejuicios, como que bueno, como si van, va a ser una charlatanería, o es una comedura de coco, que cómo se va a gastar uno dinero en hablar, etcétera, etcétera. Entonces eso supone verdaderamente una dificultad. Creo que por ejemplo en

⁶ Se refiere a la consulta, que era donde estaba teniendo lugar la entrevista.

ese sentido, y eso no sé si tú lo habrás escuchado en otras personas, pero yo tengo cantidad de amigos argentinos que también tienen esa impresión, hay una diferencia muy notoria entre los hombres y las mujeres. Por ejemplo, eh..., en general los, los argentinos⁷ tienen, tanto hombres como mujeres, mucha más dificultad para entablar relaciones afectivas, hablo en primer lugar de las relaciones de tipo amistosas, con las mujeres [más] que con los hombres. Lo que yo..., se observa por ejemplo, es que las mujeres son muchísimo más sociables que los hombres, pero con una diferencia infinita y...

¿Con los argentinos?

No, no, no, aquí en España. Incluso eh..., entre los españoles mismo el..., los hombres tienen mucha dificultad para estar con los hombres. Eh..., en general siempre hay tirantez, hay como una especie como de rivalidad narcisista muy notable, especialmente si hay un público femenino de por medio. Eh..., y, una cosa que..., bueno, que eso es un hecho, digamos, puede tener muchas interpretaciones, pero no deja de ser un hecho innegable, y es que en general los hombres argentinos, que bien o porque se separaron, o por lo que fuera, eh..., formaron pareja nuevamente, lo han podido hacer con mujeres españolas sin ningún inconveniente, mayor que el que pueda tener cualquier relación de pareja, ¿no?, pero quiero decir que los problemas que puedan haber son los mismos que se hubieran presentado habiéndose vuelto a casar con una argentina o con una tailandesa, pero no es así con las mujeres argentinas, digamos. La mujeres argentinas separadas, por ejemplo, o que han venido aquí solteras, a la hora de formar pareja, las que no han podido hacerlo con, con argentinos, en general tienen mucha dificultad para establecer una relación de pareja con hombres españoles. [Hay casos que son] una excepción, que igualmente, como dice el refrán, confirma la regla. Pero quiero decir que si tú..., si se hiciera un censo eh..., el resultado sería realmente impresionante en ese sentido, pero de una, de una diferencia que te podría decir eh..., de 100 mujeres argentinas, una tiene pareja española, y de 100 hombres argentinos, 90 podían haber perfectamente establecido una pareja con una mujer española. Entonces ahí hay una diferencia, digamos, por ejemplo yo tengo la impresión de que la mujer española se ha adaptado al cambio social, ¡pero con una velocidad pasmosa!, comparada con el, con el hombre español. En ese sentido la diferencia ha sido impresionante. Incluso a nivel de lo que ha sido por ejemplo el cambio en los comportamientos afectivos y sexuales. La mujer española ha tenido una respuesta de adaptación muchísimo más rápida que el hombre, que de alguna manera se ha quedado un poco atrapado entre eh..., la educación recibida durante la épo-

⁷ Está claro que aunque dice "los argentinos", en realidad se refiere a los españoles.

ca franquista, y un cambio tan abrupto que lo pilló, por así decirlo, como, como si no hubiese estado demasiado preparado; porque creo que además el cambio de la sociedad española ha sido muy [...], es un fenómeno también bastante particular en la historia.

Pero, ¿y eso lo observas en todas las edades de los hombres?, ¿o por ejemplo diferencias más mayores, más jóvenes?

No, efectivamente, por ejemplo, es curioso, yo tengo la impre..., en, en mi caso, yo tengo mucha más facilidad para establecer una relación de amistad, por ejemplo, un diálogo, con la gente, con los hombres, digamos de 45 años para arriba⁸, que con la gente joven. O sea, las personas mayores me resultan mucho más fáciles de abordar... Hablo de los hombres, no en el caso de las mujeres. Tengo la impresión, digamos, de que las mujeres españolas..., las mujeres tienen más..., son mucho más abiertas, escuchan mucho más, por ejemplo. Los..., los españoles en general tienen una característica de que escuchan poco. Son muy charlatanes y escuchan poco. Es difícil conseguir que escuchen, pero dentro de eso, esa apreciación así genérica, las mujeres son mucho más abiertas, ¿no? Yo no sé si es simplemente por el hecho de que sean mu..., a qué responde esto no te lo podría decir, bueno podría darte una explicación psicoanalítica, pero no puedo darte una explicación sociológica, digamos, ¿no? Eh..., los hombres son realmente más, más cerrados. Entonces, en ese sentido, yo por ejemplo echo de menos, y es la única cosa eh..., que mantiene en mí una especie de mirada puesta en Buenos Aires, la única cosa son, son los amigos; eso es lo que yo siento que aquí no he podido reconstruir. No tengo una posición melancólica respecto a eso, porque bueno hace ya unos años que..., que consideré que bueno, que yo tenía que aprender a vivir en un lugar donde, bueno, donde pasaba esto, y conformarme, de algún modo, con las escasas amistades importantes que tengo, que te digo son contadas con los dedos de una mano. Conocimientos y personas con las cuales puedo salir un fin de semana a la sierra, o un viernes por la noche al cine, te digo: cincuenta o sesenta personas; pero me refiero a personas... Para mí la amistad se define por una cuestión muy sencilla, yo llamo, digamos, un amigo, esa persona a la cual si un día yo estoy mal, por ejemplo, y tengo que llamarla a las 3 de la mañana para contarle lo que me está pasando, yo no lo dudo, no me pongo a pensar si no le molestaré; y viceversa, y que sé que esa persona lo va a hacer..., me va a llamar aquí si acaso necesitara. Por ejemplo eso yo prácticamente no lo he encontrado aquí, pero tampoco pongo el acento exclusivamente en la sociedad española, pienso de que a lo mejor responde a una dificultad mía, eh..., no sea consciente yo mismo de que

⁸ Estamos hablando en 1988.

yo me he cerrado a la posibilidad de nuevas amistades. Quizás esto también sea cierto. De todas maneras te digo, si, si fuese solamente mi caso..., pero es el caso de, de, de muchas personas ¿no?, que echan eso en falta. Por otra parte, también me imagino que aún cuando aquí las amistades hubiesen sido mucho más fáciles de, de formar, tal vez es un hecho de que eso forma parte..., bueno de un duelo que uno nunca puede terminar de realizar por el hecho de haberse ido; que a lo mejor uno siempre tiene la sensación de que, digamos, de que nunca volverá a encontrar al amigo que dejó o el lugar donde uno vivió. Y sí, efectivamente, ese amigo no se va a volver a encontrar nunca, pero..., a lo mejor hay 10.000 o 100 millones de personas mejores, pero ese amigo..., como ése no se encontrarán. Quizá forma parte un poco del mito que todos los, los exiliados o los inmigrantes llevan consigo, el mito de que como el queso que se comía en la cafetería de la esquina de casa no hay, y como el dulce de leche que se..., o como la tarta que hacía la abuelita no hay. Y puede ser, bueno, que son ese ti..., digamos que son esas cosas que a uno lo, le sostienen la relación con la historia a la que pertenece; porque el proceso, digamos, el proceso de la emigración es un proceso muy, muy duro, eso es una faceta que, digamos, que también tendría que decirte algunas cosas. No sé si tiene sentido que hable en términos exclusivamente personales, porque esto no es..., tengo la impresión de que no es que te interese la vida singular de cada uno, sino lo que se puede entender como cosa genérica. Entonces, la experiencia de todos ha sido el que... Todo el mundo ha perdido algo por el hecho de que..., aquí, como ha pasado en todos los países donde, donde la gente inmigró. Todo el mundo ha perdido algo, ¿no? Los efectos de la pérdida son..., te digo, si uno hiciese un estudio sobre eso, podría ser una tesis de trabajo absolutamente apasionante y absolutamente original, ¿no?, sobre las distintas cosas que la gente perdió. Es muy interesante porque uno pudiera..., quizás se puede pensar de que no hay manera de poder iniciar una nueva vida, una nueva historia, sin que haya como una especie de ritual sacrificial por el cual todo el mundo tiene que pasar.

Aha.

Eh..., las pérdidas han sido desde..., te digo ¡las cosas que le ha pasado aquí a la gente...!, y ya descuento las dificultades que puedan haber tenido de..., por ejemplo de..., para encontrar trabajo, para..., digamos de subsistencia económica, que eso ha habido de todo, ha habido de todo...; pero descontando eso, que por supuesto tiene un peso importante, pero descontando eso, la gente ha pasado por experiencias realmente terribles. Por ejemplo, una de las cosas que..., que seguramente tú conocerás es que prácticamente el 90% de los matrimonios, o parejas argentinas que aquí vinieron, al poquito tiempo se hicieron pedazos. Desde luego que no eran parejas que venían en un estado de armonía maravillosa y que por no se sabe qué extraño misterio se

rompieron, por supuesto que todas venían arrastrando problemas. Pero, de todas maneras, lo que sí está claro es que, quizás, un gran número de esas parejas, si se hubieran quedado en Argentina hubiesen continuado, o por lo menos se hubieran roto pero muchísimos años después. Aquí es como que el proceso de la inmigración aceleró, de un modo brutal, la fractura. Eso digamos..., ya ahí hay, hay una, una pérdida. Eh..., la cantidad de enfermedades eh..., que se desencadenaron aquí, proceso de enfermedades terroríficos, que se desencadenaron aquí, ha sido impresionante; o sea la cantidad de personas, por ejemplo, que han hecho cánceres de todo tipo, pero así, digamos, de la noche a la mañana es..., el número es altísimo. Es decir, algo que efectivamente no puede explicarse por cuestiones exclusivamente eh..., de índole biológica, que por otra parte está demostrado de que el cáncer es la confluencia de muchos factores, y de que hay un factor psíquico importante en uno, ¿no?, tanto en la producción de la enfermedad como en las posibilidades de su curación. Bueno, eso ha sido impresionante, te digo. Yo te puedo contar de que prácticamente no hay psicoanalista aquí en España que por el cual no haya pasado por lo menos un caso en, en su consulta, de personas que han hecho cánceres, pero así, imposibles, inexplicables en gente joven; que, por otra parte han remitido, o sea la mayoría de ellos han sido cánceres curables...

¡Es increíble!

... Pero supuso, digamos, años de..., este, de horror y de espanto. Eh, te va a parecer una tontería, pero por ejemplo yo perdí el pelo. Muchísima gente le ha pasado. Y te estoy hablando de alguien, en mi caso, que..., yo no me voy a vanagloriar, no tengo ningún motivo para hacerlo, de haber pasado..., ¡de ser un héroe!, porque yo te..., insisto, digamos, yo llegué en el año 82, y alquilé una vivienda que en ese momento costaba 50.000 pesetas. Yo vine en condiciones económicas muy buenas, y lo, y lo reconozco. No obstante, quiero decir..., y no he pasado tormentos serios, pero, por ejemplo, atravesar una separación, cuando tienes además hijos, en un país extranjero..., donde no tienes el contorno de amistades y de familia que de algún modo te apoya..., es una experiencia durísima, ¡durísima!, ¡durísima! Las cosas que le han pasado..., te decía, desde cánceres, desde enfermedades extrañísimas, depresiones espantosas, gente que por otra parte..., bueno el hecho de encontrarse con una sociedad que permitía una serie de experiencias que en Argentina no..., o no se conocían, o eran un poco tabú, del estilo de homo..., a nivel de comportamiento sexual, determinó que muchísima gente se, se saliera fuera del marco y se metiera en experiencias de las cuales después, bueno, salió destrozado él, su pareja, sus relaciones afectivas, sus amistades, etcétera ¿no? Porque la gente se enloqueció muchísimo aquí. En estos últimos años las cosas están empezando a cambiar, porque a medida que la gente em-

pezó poco a poco a encontrar un lugar, una suficiencia económica, un trabajo, bueno, las cosas se fueron como ordenando, a nivel psíquico, se fueron asentando; por lo tanto también fueron desapareciendo las cosas por las cuales los argentinos se pelearon, en esa especie de fama ¿no? La gente ya no roba en los supermercados, ni deja cuentas de teléfono de un millón de pesetas en los alquileres de los pisos, ni se lleva los muebles, ni..., todo ese tipo de picaresca argentina, que es muy propio de los argentinos por una parte, y que también responde al hecho de que la gente llegó aquí..., algunos llegaron en estados verdaderamente desesperantes, o sea..., con la sensación de que, o asaltaban un banco o..., o no sabían qué hacer. Eso efectivamente está empezando, empezando a desaparecer⁹. De todas maneras la, la categoría, la categoría nuestra es una categoría difícil de medir porque..., nosotros ya no somos más argentinos, en realidad, porque a mucha gente le sucede..., los que han tenido oportunidad de volver durante estos años, de hacer visitas con cierta frecuencia..., la sensación de que allí no tenemos la posibilidad... No es que no pudiéramos, podríamos volver, tendríamos trabajo, etcétera, etcétera, pero la sensación es que ya hemos perdido los mecanismos [...]. Hemos perdido, te decía, los mecanismos de adaptación a la sociedad argentina. Quizás esto no sea cierto, pero es la impresión que muchos tenemos ¿no?, que sería difícil volver. Por otra parte uno...

Cuando tú viniste ¿ya tenías el proyecto de quedarte aquí?, o que era por un tiempo, o sea provisional o...

No, no, no, no. Yo vine con..., yo tenía en realidad las cosas bastante claras.

Aha, pero ¿alguna vez te arrepentiste o pensaste en volver?

No

¿Nunca?

Nunca. No, nunca. Eso...

¿Y crees que eso responde a la mayoría de los argentinos o qué?

No, no. Yo pienso que, que mi caso..., yo pertenezco a una minoría

Aha.

No soy un caso excepcional, pero sí que somos, que somos una minoría los que pensamos así. En ese sentido yo lo tuve muy, muy claro. Yo venía aquí..., por supuesto que..., me..., entraba dentro de mis cálculos la posibilidad de que me llevara un chasco...

Aha.

⁹ En la época en la que se realizó la entrevista (1988).

... O que no, es decir, que no me pudiera adaptar, que no me gustara el país, o que no pudiera sobrevivir, etcétera, etcétera. Contemplaba la posibilidad, pero lo que tenía claro es que me iría en la medida en que no me dejasen estar, entre comillas, porque no conseguía trabajo, o porque no me daban permiso de residencia, o porque no encontraba la manera de, de, de relacionarme con la gente. Pero tenía muy claro de que... Por otra parte, te digo, no me he arrepentido, afortunadamente, porque me imagino que empezar por tercera vez..., porque volver a la Argentina, por ejemplo, es empezar una vida nueva, una vez más. Lo bueno yo ya eso lo tengo claro que..., pasar por lo que supuso todos estos años, a pesar de que para mí, yo recuerdo todos estos años con, con mucho cariño; es decir que, que tengo un recuerdo muy hermoso de todo lo que a mí me ha pasado. Incluso de las, de las cosas que me hicieron sufrir; ahora que han pasado, por supuesto, las recuerdo como una época..., quizás haya sido, para mí..., bueno por una serie de razones, para mí ha sido quizás una de las cosas..., una de las cosas, uno de los momentos de mi vida más, más hermosos, los años que yo he pasado aquí. Donde creo que he aprendido..., las cosas más importantes de mi vida yo creo que las he aprendido aquí. Eso, de todas maneras, no es exactamente..., no es sólo por el hecho de, de que hayan sido aquí en España, porque creo que me pasaron una serie de experiencias de vida... Yo llegué a los..., 29 años tenía cuando yo llegué aquí, y por lo tanto, claro, todavía a mí me esperaba atravesar por toda una serie de cosas que necesariamente la vida te lleva a pasar por ellas, que me hubiera sucedido también si me hubiera quedado en mi país; es decir, me faltaba una parte de experiencia de vida muy, muy importantes, asumir una serie de responsabilidades [...]. O sea, para mí han sido los años más, más importantes. Nunca me he arrepentido, incluso las dos veces que volví a Argentina de visita, la pasé muy bien y disfruté mucho, etcétera, etcétera, pero en ningún momento se vio conmovido mi, mi proyecto de vivir aquí, ¿no?; en ningún momento sentí como, como una vacilación, o una necesidad de replantearme... No me ha ocurrido. No descuento que alguna vez me pueda llegar a suceder, pero tengo la impresión de que, de que bueno, de que lo veo un poco difícil. [...] Todo va conduciendo a que cada vez esté más insertado aquí adentro, ¿no?, por eso me parece difícil la posibilidad de, de volver. Y no siento... A mí, por ejemplo, España me parece un país muy alegre, me parece un país alegre, me parece un país..., conozco bastantes países, me parece que hoy en día es uno de los mejores países para vivir, con todos los inconvenientes que se puedan..., y yo soy una persona que no se queja. No se queja porque bueno, a pesar de que yo no sufrí la persecución política, creo que no es necesario este..., haber sufrido esas experiencias para tener conciencia de las cosas que suceden en la Argentina. Yo creo que cualquier ciudadano de a pie, cualquier pobre diablo digamos, currante, que trabaja en la Argentina, el contraste con lo que es la..., digamos, las propiedades de vida en España son, son muy, muy grandes.

¿Y esta imagen de España, o esta manera de vivir España, para ti ha cambiado mucho?, ¿pensaste que España era de una manera completamente distinta y se te rompieron algunos esquemas?

No, te digo que yo me había compenetrado tanto..., o sea desde hacía muchos años, sobre lo que era España; es decir, por ejemplo, todas las personas que viajaban, en las vacaciones, aquí a España, bueno yo las sometía a interrogaciones..., a interrogatorios...

[Risas].

Pero te digo, para el que me oía había cosas como ridículas, porque yo preguntaba hasta, bueno, ¿cómo eran los buzones?, ¿de qué color estaban pintados?, ¡todo!, pero los detalles más insignificantes. A tal punto que, por ejemplo, cuando yo llegué aquí a Madrid, tenía la sensación de que yo alguna vez había estado. Te digo que era impresionante, porque por ejemplo conocía todos los detalles más, más tontos, digamos, más tontos que se te puedan ocurrir. Yo sabía que el Metro era con un papelito que metías en, en una ranura, sabía lo que era el bono-bus, sabía que en la plaza, este, en la plaza Colón había una fuente con, con..., que formaba como una pared de agua que uno podía pasar por el otro lado... O sea, ¡impresionante! Sabía lo que era Cuatro Caminos, lo que era la plaza de Castilla, había visto infinidad de fotos de cosas, o sea que, que me encontré lo que yo me imaginaba. En ese sentido me había ido creando como una imagen de lo que era..., incluso desde el punto de vista visual, me había ido creando una imagen que coincidió en un 90% con lo que, con lo que me encontré. Y al contrario, a medida que fueron pasando los años, eh..., a mí la, la ciudad me va gustando cada día más. Te digo, cuando yo salgo de, [...] cuando yo salgo de España, cuando salgo de, de Madrid, pues yo extraño de una manera impresionante. Cuando yo me voy de vacaciones, no sé, a otro país de Europa, o incluso cuando yo estoy en Buenos Aires, a los diez días de estar fuera de Madrid, extraño... Yo siento que mi casa es aquí. Eso sí. Yo siento que mi casa es aquí.

Capítulo 7

PARA MÍ MADRID ERA UN ESCENARIO, UNA MAQUETA, UNA CIUDAD DE CARTÓN PINTADO, UNA CIUDAD DEL EXILIO: MOMENTÁNEA

Madrid, 11 de Mayo de 1988.

Bueno te decía que [...], ése era mi trabajo: hacer música y hacer periodismo, y fue durísimo llegar aquí y tener que cambiar de golpe de trabajar..., es decir no, no poder hacer tu trabajo.

[...]

Yo he llegado a la conclusión de que cuando un exilio se produce es irre..., es irreversible, no hay solución para los exilios, ¿no? Yo al principio eso no lo sabía, ahora lo sé: no hay regreso [...] Entonces, ¿qué pasa?, al no haber regreso, al no haber desexilio como decía Mario Benedetti, hay que asumir..., hay que asumir algo, ¡hay que asumir algo! Efectivamente que..., uno perdió, perdió mucho de su identidad. Afortunadamente, claro, yo vine a un país que es un área espiritual a la que hemos pertenecido siempre. [...] Quiero decir que yo vine a un país que no es un país extranjero, pero claro es..., con otras leyes y otros problemas, y contra mi voluntad.

Claro.

Porque yo pensaba venir más adelante, pero no salir de una cárcel y venir a España, y eran unos momentos... Nosotros llegamos en un momento que había una transición, ¿verdad?, el 76, hacía un años que había muerto Franco, y había unas leyes bastante duras de extranjería y..., que te diría que subsisten ahora ¿no?, con lo de los socialistas.

[...]

Yo, al darme cuenta ahora, después de 12 años, de que no hay desexilio, de que no hay recuperación de nada, eh..., necesito aferrarme a algo, entonces yo me he..., me he hecho una propia teoría. Me he hecho la teoría de que..., asumir la falta de una identidad puede aproximarnos a una especie de identidad.. Sobre todo teniendo en cuenta que somos..., yo ahora me doy cuenta que yo no nací en un país nuestro, si tengo que hablar de mis antepasados, yo nací en el exilio de mis abuelos. O sea nosotros lo traemos ya desde hace rato esto ¿no?, porque me acuerdo que mi abuelo..., y yo me descubro cosas igual: guardamos la tapa de una olla que hemos traído de allá, asquerosa, está toda abollada, herrumbrada y agujereada, pero ve y túrala a la basura, [...] porque eso es una de las pocas cosas que quedan de lo que hemos traído de allá. Y mi abuelo, me acuerdo, guardaba un cuchillito que él llevó al país..., él llegó a la Argentina en 1904, pero había estado 10 años en Brasil, donde nació mi madre, mi madre era brasileña [...] O sea a mí me acunaron..., mis canciones de cuna eran en portugués. ¡Fíjate si hay exilio auditivo!, ¿no? Bueno, y ..., ese cuchillito, mi abuelo decía: Cuidado con que me toquen ese cuchillito; lo mismo que hago yo con la tapa de esa olla, ¿no? Bueno, eso son elementos que uno guarda de, de eso que podría ser un paraíso perdido, ¡sí!, la infancia..., es un paraíso perdido, pero la infancia también es un paraíso perdido. Yo, para que me duela menos el exilio, lo he extendido a que me duele todo el cuerpo, así se reparte más. Entonces he hecho una especie de generalización del exilio: estamos exiliados de un montón de cosas, no sólo de mi país, ¿no? Yo he regresado, estuve dos meses, fue emocionante y muy duro, estuve 8 horas en mi casa, mis inquilinos me dieron las llaves y se fueron. Yo, al lado de mi casa tenía un taller ¿no?, una casita, un departamento bajo, allá no hay, en mi provincia no hay rascacielos ¿no? [...] Y ahí tenía los libros. Bueno, los acariciaba los libros, los miraba..., Estuve 8 horas mirándolos. La huerta no porque las plantas ya no estaban. Y ahora el año pasado vino mi hermana aquí, que es el único pariente que..., es el único pariente directo que yo tengo allá. El hecho de que mi hermana haya estado en Madrid, le ha dado a Madrid una dimensión que Madrid no tenía antes. Justamente esta mañana salí para el lado de Embajadores y pasé por el bar "El Pescador", y me acordé que estuvimos una noche con mi hermana comiendo bacalao con tomate ahí. Digo, ¡pero si [ella] estuvo aquí, esto ya es un barrio de allá! [...] Es decir, mi hermana le ha entregado a Madrid, dio a Madrid una cosa de la que carecía, o sea yo ya no tengo..., no puedo quejarme de que en Madrid no esté mi hermana, ni..., esas cosas, en Madrid está casi todo. Y hay otra..., otra defensa que tengo. Pessoa, cuando la madre enviudó y se casó con un militar, se tuvo que ir siendo niño a Africa del Sur, y pasar de la lengua portuguesa, que era la lengua de su infancia, al inglés donde él hizo la escuela primaria y secundaria; él a los 20 años, creo,

vuelve a Portugal y oye su lengua, y él dice: Mi patria es la lengua portuguesa. Entonces yo digo: Mi patria es la lengua castellana. Y como ésta es la cuna de la lengua castellana pues..., por extensión puedo decir que es mi patria, y además... Además la familiaridad que hay con los textos... ¡España es un texto además! A dónde tú vayas... Yo, por ejemplo, cuando vino mi hermana estábamos en Toledo, fuimos a hacer conocer Toledo a mi hermana, y ahí en un merendero yo me puse a recitar un poema de José Zorrilla "A buen juez, mejor testigo" del Cristo de la Vega. Yo nunca había ido al Cristo de la Vega, y está ahí..., vágamente sabía que estaba, pero bueno, yo estaba diciendo el poema y mi hermana se reía porque me lo ha oído recitar allá muchas veces, y otros amigos que estaban con nosotros me dicen: Pero ¿qué estás inventando? Y el camarero dice: ¡Qué!, ¡él no está inventando nada!, ¡si ahí abajo está el Cristo de la Vega! Así que nos fuimos a verlo, ¿no? Y es igual como lo dice Zorrilla: "la mano...", "La boca tenía abierta y una mano desclavada", ¿no? Bueno, otro día íbamos en el coche con mi familia, a Sevilla, me parece, y de golpe frené, pegué una frenada... ¿Qué pasa?, dijeron ¡Nada!, les dije, retrocedí, había un cartelito que decía: a 1 Km. ruinas de Itálica. ¿Y eso qué es?, dijeron. ¡Un endecasílabo!

"Estos, Fabio, ¡ay dolor!, que ves ahora
campos de soledad, mustio collado
fueron un tiempo Itálica famosa"¹

¿No? Es decir, ¡adonde vaya!... Y cuando llegué a Sevilla se me vino a la mente el, el, el texto del escultor en "Don Juan Tenorio":

"Y de Sevilla me alejo
al despuntar de la aurora
[...]
¡Oh!, frutos de mis desvelos
peñas a quien yo animé"²

Bueno y adonde vaya, y el Duero, y..., el Tajo..., adonde vaya. España es un texto. Afortunadamente sus poetas han hablado tanto de ella que nosotros ya la conocíamos. Imagínate el Duero, el Tajo, para nosotros..., desde Garcilaso a Miguel Hernández..., toda la mitología que era el Tajo. Yo cuando fui la primera vez a Toledo quedé maravillado. Estaba ante una metáfora.

¹ Rodrigo Caro (1573-1647): *A las ruinas de Itálica*. Todos los versos que cita el informante los he podido transcribir, reconstruir e identificar gracias a la ayuda de María Pintado Riba.

² *Don Juan Tenorio*, II parte, Acto I, escena I.

El Tajo era una metáfora: "A la orilla leal del leal Tajo", como dice Miguel Hernández. Y bueno y Garcilaso, por cierto, o tantos otros. Bueno, entonces eso ha hecho un poco que yo haya recuperado..., que haya perdido un área geográfica de identidad, pero que haya recuperado un área espiritual de identidad, ¿verdad? Eh..., por otro lado, América Latina o Ibero..., Hispanoamérica es un área de Europa, un área cultural de Europa. Recién decía Octavio Paz que los españoles al descubrir América, o al encontrarse con América, violentamente, convierten al mundo en verdadero mundo.

Aha

Y fue una empresa europea, entonces nosotros también somos un área europea. Eh..., España, por razones históricas, la Contrarreforma y todo eso, estuvo alejada de Europa, pero España tiene una vocación europea, España es Occidente. España ayudó a la configuración, y muchísimo, a la configuración de Occidente, y puso a Don Quijote en el mundo, una criatura de ficción la ha puesto en el mundo, Don Quijote existe. Eh..., y toda esta..., estos consuelos literarios que yo te digo hacen que, que yo no sienta de una manera especialmente dolorosa el asunto de la pérdida de la identidad, ¿no? Ahora, me pregunto, yo tengo esta..., estos mecanismos, habrá gente que no los tiene, y en ellos debe doler. A mí no me duele porque yo me he hecho todo un rollo con esto, yo me..., me he forrado de palabras y de hechos espirituales para proteger el poquitito de identidad que pueda tener. Eh..., españoles totales no vamos a..., no vamos a ser nunca por razones obvias, históricas, etcétera, etcétera. Y argentinos, este..., yo no sé si la condición de, de ser argentino incluye la permanencia o no. Yo..., pertenezco a ese país, y me duele, tengo una relación de amor y de odio con mi país..., soy hiper-crítico, por ahí me da pena, en fin... Creo que mi país acaba de dejar la adolescencia, es un país muy joven, pero a nivel así biológico, si fuera una persona, tiene unos 17 años, y empieza a comprender algunas cosas; ha sido un chico malcriado, mal educado, violento, y ahora está entrando dolorosamente en la madurez, que yo siento que a mí me pasa lo mismo. Yo tengo 57 años, pero mentalmente debo tener como 8, ¿no?, no me considero una persona..., soy más bien tonto, distraído, eh..., no soy reflexivo, y soy inmaduro, soy inmaduro; pero ahora estoy empezando a pensar con seriedad en asumir la madurez de una vez y dejar de comportarme como un niño. Me encanta comportarme como un niño porque necesito la alegría, yo nunca puedo escribir cartas en serio [...], son improvisaciones, como quien modula un sonido.

[...]

Los primeros años en España para mí fueron muy duros porque tuve que..., que trabajar de peón en una multinacional lijando plástico siete años, y muy

maltratado. Dirigía esa empresa un argentino que para mí era un coronel del ejército, ¿no?

Aha.

Y bueno, eso sufrí mucho ahí ¿no?, y no pude escribir, y perdí totalmente la capacidad expresiva, durante cinco años no pude escribir nada. Y..., un [...] amigo pintor un día me encuentra en la calle y me dice: Te veo mal [...], y le dije: Sí, claro que estoy mal. Dice: Tendrías que escribir. Yo no voy a escribir más, le dije. Ya dejé de tocar, dejé el periodismo, dejé de tocar, y ahora..., y ahora he dejado de escribir. Yo tengo un remedio para vos. Yo no quiero ningún remedio, le dije ¿no?, y me molestó que me dijera eso porque pensé en un medicamento, un psicólogo, una cosa así. Yo no quiero ningún remedio, yo lo que quiero es..., que se restablezca la democracia en mi país y poder volver. No, no, tengo un remedio especial, y sacó una llave. Me dice: Una llave de una buhardilla, yo voy ahí sólo los sábados, me dice, a pintar, tú puedes..., a la salida del trabajo ¿por qué no te encierras a escribir? Lo pensé, lo pensé, y me decidí. El fin de semana me fui con mi máquina de escribir, papeles... No hice nada, estuve mirando el papel blanco en la máquina todo el sábado y todo el domingo; y después a la salida del trabajo fui durante toda la semana. No escribí nada, intentaba pero no po..., no me salía nada, no podía poner los dedos sobre las teclas, además todo me parecía falso. Eso..., ése era un problema serio del exilio, creo yo ¿no?, yo no sé cómo se llama eso, yo te cuento la experiencia, y..., y eso hacía que no tuviera ganas de vivir, porque los objetivos... Yo no sé por qué a uno le meten en..., lo programan para que piense que escribir..., no es que sea importante escribir, escribir es lo único que me hace feliz, es lo..., que me sienta..., que sienta que estoy, es una manera de poder estar en el mundo, de ser lo que los ingleses llaman *available*, no sé... Si no podía escribir yo no era *available*, yo no..., no funcionaba bajo ningún programa, de ninguna manera, estaba..., como un objeto decorativo en el mundo, lijando plástico. Que si hubiera podido escribir no me hubiera importado mucho pero además, que de ser sueldos de hambre y la permanente humillación que había ahí..., me hacía sufrir mucho, yo nunca había sido tan humillado. Y..., [...] bueno, total que ese sábado [ese amigo] [...] había un día que él no, que [...] él no estaba, los demás días iba, y entonces él iba y preparaba el mate, y yo estaba..., y él me obligaba a que escribiera, y él pintaba, y pintaba, y me traía el mate. Me dice: Pero ¿por qué no te pones a escribir? Si yo no sé escribir ahora. Y él estaba..., bueno me quiere mucho y yo lo quiero mucho, y estaba preocupado, y dice: Pero entonces ¿para qué vienes? Vengo porque me estás obligando a que venga, le digo. Yo no voy a escribir más. Y, y un día..., pasaron como quince días, me dice: Esos cuentos tuyos, cuando hablabas de tus

tías, de las sierras de Córdoba. Sí, le digo, ya no tengo más tías, digo: Yo ya todo lo que dije de mis tías..., se me acabaron. Y me dice, en plan broma: ¿Y si yo te presto una tía? ¡Ah!, eso podría ser. Yo te..., y una tía de las sierras de Córdoba, igual que las tuyas. Porque él también es de las sierras de Córdoba, él se crió..., yo me crié en las sierras de Córdoba ¡Ah!, sí, y ¿cómo se llama? Mi tía Lila, me dice. Tu tía Lila. Bueno, y dice: Mi tía Lila... ¡No!, ¡no!, ¡no!, ¡déjame!, no me cuentes nada de tu tía Lila, yo me la quiero imaginar a la tía Lila. Y entonces puse el papel en la máquina, y...: Pobre tía Lila, tan alta, tan soltera, con ese vestido blanco que bajaron todas las costureras de las sierras a plisárselo, tan plisado que si ella se levantaba se formaba un círculo, ¿no?, y si bailaba..., bla, bla, bla, bla... Y escribí un..., 45 minutos, una hora, sin parar. Y construí un cuento de cinco folios. Cuando termino, se lo doy, lo leo, y me dice: ¡Idéntica a mi tía Lila!

[Risas].

No, después me dio otros datos que yo agregué en una versión posterior del cuento. ¿Qué había pasado? Yo en ese momento no me di cuenta. Ese cuento..., bueno en el cuento tía Lila invita a unos chi..., a sus sobrinos a visitar a un tío, y les dice que no se mezclen con los negritos del pueblo, son unos pequeños burgueses los niños, son unos cabrones los niños; y uno de ellos es el que narra, y dice que iba a darle la bendición al tío Jacinto y...: jueguen al fútbol, pero no se mezclen con los negritos. Y ellos van a jugar con los negritos, y les dicen: ¿Tienen pelota? ¡No!, y dice: Pero tenemos eso, y, y estaban a la orilla de un arroyo y juegan al fútbol con sapos, y los van reventando, ¿no? Y el cuento termina cuando con un penalti revientan un sapo gordo, y el sapo revienta en los pechos del vestido blanco de tía Lila, donde ella tiene unas mariposas bordadas. Y ella lava el vestido para sacarle las manchas de sangre, y llora, y el que narra dice: No sabíamos si lloraba por el tío Jacinto que se había muerto o por el vestido. Dice: Y después no la vimos más, porque nunca más volveríamos a verla, nunca más volvimos a la sierra. La tía Lila, tan hermosa, tan limpia, tan pura, tan creída, la tía Lila, sin saber que nosotros seguiríamos matando sapos. [...] Yo me di cuenta, ahora, pero fíjate hace años que lo escribí ¿no?, esto fue en el 81, en el 76..., sí en el 81 escribí el cuento, hace seis años. A los seis años me he dado cuenta de lo que pasó. Yo, yo había seguido cargando las baterías..., lo que pasa es que no las podía descargar. No las podía descargar por falta de estímulo, o por..., o de voluntad, o lo que fuera, no lo sé, por esa enfermedad que padecí, que no sé cómo se llama, que me impedía escribir. Y bastó el sonido..., a mí lo que me provocó para escribir ese cuento fue el sonido Lila ¿eh?, no fue..., la palabra Lila, fue la palabra, pero el sonido de Lila; fue como una gota que cayó como agente catalizador y precipitó todo lo que yo había car-

gado adentro, toda la violencia. Cortázar después comentó que ese..., en ese cuento está toda la violencia de la Argentina. [...] Es decir, a mí un sonido me hizo recuperar esa parte de la identidad, parte importantísima de la identidad, que es la expresión. No sé por qué, no sé por qué un sonido. Yo estoy muy ligado a la música, sí, es verdad, pero no sé por dónde vendría la explicación, pero yo, gracias a Lila, a cómo suena Lila, pude recuperar ese área de la identidad llamada la expresión ¿no? Y ésta es más o menos mi peripección en cuanto a eso llamado identidad. [...] Yo simplemente te [estoy contando] a ti los problemas lingüísticos de la identidad...

Sí.

... Y esto te juro que no es invención, puede haber algo de invención, pero es la verdad. Yo, los primeros días que salíamos a hacer la compra..., ¡todo era distinto! Nosotros decíamos papas, acá son patatas, se entiende, pero no es lo mismo. Eh..., no vayas a una ferretería, donde todo cambia de nombre, ¡terrible!, ¡es como otro idioma! Este..., nosotros decimos alicates a lo de cortar las uñas...

Aha.

Alicate, aquí está el alicate de fontanero. Nosotros a los alicates de aquí les llamamos pinzas, y aquí las pinzas son los broches de la ropa. Y cosas por el estilo. En la ferretería es espantoso, pero con las comidas también. Bueno, y entonces me mandan al mercado de la Cebada a que compre no sé qué, una verdura, y yo llego..., había como noventa viejecitas ahí...

[Risas].

... Esperando. O sea ahí pasaba la mañana y la mañana, y cuando ya me tocaba el turno..., eh, voy yo y me dicen: No, no, pero si usted no tiene la vez. ¿Cómo la vez? Tienes que pedir la vez. ¿Y cuándo tengo que pedir la vez? Y dice: Pídala ahora. Bueno: ¿Quién tiene la vez? No, y ya, ya me dio vergüenza. ¡Ah!, yo me voy. Y me quedé un poquito y veía que cada señora que llegaba: ¿Quién tiene la vez? Y le daban la vez. ¡Ah!, digo: Voy a pedir la vez en otro lado. Yo nunca había tenido vez.

[Risas].

Entonces, me voy a otro puesto y digo: ¿Quién tiene la vez? Y se da la vuelta una viejecita bajita y, y hermosa y dice: ¡Servidora! ¡Gracias!, digo: ¡Huy!, yo tengo una vez, ¡por primera vez tenía la vez!

[Risas].

¿No? Y ¡qué maravilla tener la vez!, y me imaginaba: ¿Y qué hago con la vez?, ¿cómo será? Y la imaginaba como un bichito vivo, parecido a un co-

nejito blanco, calentito, chiquitito, y como si tuviera... Yo apretaba el brazo como si tuviera la vez debajo del brazo, para que no se me cayera ni se me escapara. Y..., así que usaba solamente el brazo derecho, el izquierdo no lo movía porque tenía la vez debajo. Entonces yo veía..., me di cuenta que yo tenía que dar la vez cuando viniera otra, cuando viniera alguien más, y empezó a acercarse una viejecita con aire de pedir la vez, y yo no se la quería dar. Y me fui con la vez. Robé una vez.

[Risas].

Y fui caminando por las calles, dichoso, y digo: ¿a quién podría regalar...? Yo quería regalarla esa vez, ¿no? Bueno, y con esta historia puedo seguir horas *[Risas]* [...] Que por un lado significa desarraigo, pero por otro descubrimiento. Es decir, puede ser desarraigo porque yo nunca..., desarraigo en el sentido que me veo forzado a aceptar una costumbre que no era la mía, y descubrimiento, hermoso por otro lado, de tener la vez por primera vez...

[Risas].

... de tener una vez, ¿no? Quiero decir que yo, a pesar de los..., duros que fueron los primeros años del exilio, yo simplemente traté de ponerle humor a la cosa, y tratar de asimilar. Yo, yo no..., me negué a los guetos, me negué a pedir..., a ser refugiado; entonces yo traté en todo momento de integrarme. Es decir, hablando ya en planes terapéuticos con esto de la identidad, acuérdate de que : "dónde fueras haz lo que vieras", y, y tratar de integrarse, yo creo que no, no hay otra salida.

¿Y cuáles fueron los problemas más graves?

Los problemas más graves... Yo, bueno, primero lo traumático del cambio, ¿no es cierto?, del cambio en tu vida. La humillación de la cárcel..., es difícil, es feo, eh..., ¿cómo te diré?, y eso deja secuelas porque se tarda mucho... Yo ya casi no tengo pesadillas, aunque vienen siempre, pesadillas de que me fusilan. Y a mí me simulaban un fusilamiento. No llegó a ser muy cabal, pero estaba configurado, ¿no?, hizo que nos despidiéramos. Estábamos contra la pared y *[un compañero]* me dijo: [...] Por si acaso, gracias por la amistad. Se despidió de esa manera. Y yo después estaba esperando el..., el estampido, y ¿sabes lo qué pensé?: ¡Se va a manchar la pared de sangre! Cosas absurdas. Bueno y eso te queda. El problema duro fue superar eso, ¿no? ¡Duro!..., empezar de nuevo, con todo, ¿no?, este..., para sobrevivir. Es decir, yo traía algún dinero, pero lo, lo..., no lo queríamos gastar porque queríamos comprar más adelante un piso, y tenerlo para entrada. Lo que pasa es que pasó mucho tiempo hasta que nos decidimos a comprar éste, ¿no? Eh..., y..., o sea los ahorros que yo traía no me los podía..., además me los iba a comer en un año

o dos, ¡había que trabajar en algo! Y en, en..., fue imposible conseguir nada relacionado o vinculado con lo que yo hacía, ¿no?, y entonces tuve que irme a trabajar de peón, ¿no? Y asumirlo. Eso fue..., para mí eso fue duro, no por el trabajo en sí, sino por la humillación, y porque no podía escribir. O sea te quitan... A mí me quitaron toda mi identidad. Eso es la pérdida de la iden..., de la identidad. Tú no tienes derecho a hacer lo que sabes hacer o te gusta hacer, y te obligan a hacer lo que no sabes hacer; por otra parte yo eso no lo sabía hacer, era ingeniería, yo de eso no sé, por eso a mí me mandaban las tareas..., raspar y esas cosas, ¿no?, lijar... Y maltratado, para colmo. Entonces eso sí es perder la identidad: no poder escribir, etcétera, etcétera. Esos fueron unos años duros. Bueno, después tuve la suerte de poder volver a escribir, y el hecho de poder volver a escribir me liberó de ese trabajo, claro, ¿no? O sea yo he recuperado mi..., digamos que he recuperado..., ahora yo me considero el [...] de allá que tenía planes de venirse a España, ¿no? Ahora lo que pasa, yo siempre lo digo, y se ríen, yo..., tenemos que volver para allá, todos, toda la familia, y de allá venirnos para acá por nuestra propia voluntad [Risas] Hacer..., desandar el camino y hacerlo bien, ¿no?

[...]

Sobre el desarraigo..., el primer paso es que uno en el exilio toma conciencia de que no tenemos identidad.

Aha.

Se hace consciente de..., de la falta de, de identidad. No tenemos identidad.

¿Y cómo se hace consciente uno de eso?

Yo, yo como soy medio inconsciente, a mí me costó mucho darme cuenta de la cosa, ¿no?

¿Cómo se hace uno consciente de que le falta su identidad?

Bueno, uno lo sobrelleva como, como un mal pasajero. Yo le llamo ser consciente a asumirla. Es eso lo que quiero decir. Menos mal que me lo has preguntado, si no, no me daba cuenta. Es decir, hay que hacer un hecho consciente de esto: no tenemos identi..., la hemos perdido. La hemos perdido, y no se trata de algo pasajero, de un dolor de cabeza pasajero. Se trata de, de que tienes la cabeza abollada, y ya está. Entonces, hay que asumirlo y...

¡No!, perdona, ¿y cuándo te das cuenta?, ¿al llegar?

¡No!, ¡no!, ¡mucho más tarde!

¿Qué hechos pueden provocar eso?, el que te des cuenta, el que seas consciente de ello, ¿qué cosas lo pueden provocar?

La imposibilidad de algu..., de algunos actos, que únicamente los hubieses podido hacer siendo lo que eras, ¿no?

Aha.

Si no, no creo que te darías cuenta.

Ya, ya.

Ahora, el hecho de que asumas que no tienes identidad te hace ser consciente de que eres un desarraigado. Ahora yo no sé..., concien..., concien..., la conciencia de la falta de identidad implica, según mi “sketch” éste que me estoy haciendo, que tienes conciencia de que, del desarraigo, que estás desarraigado. Y entonces, cuando eres consciente de, de la falta de identidad y de ese desarraigo, esto significa que asumes la falta de identidad.

Aha.

Asumir la falta de identidad es un paso importante para, para buscarla.

Claro.

Bueno, una vez que está desarra..., asumido el desarraigo, empieza a actuar como un sustituto de la identidad. Eso es lo que yo sentía. El desarraigo, el hecho de no poder estar ni aquí ni allá, al final es mi situación nor... Te cito un ejemplo literario. Dice Kafka: A la hora de, de, del rito religioso, tres panteras entran en el templo y se beben el vino de los cálices. Al siguiente domingo vuelven a entrar en el momento de la consagración y se beben el vino de los cálices. Al tercer domingo, las panteras están previstas y forman parte del rito...

Aha.

... dice Kafka. Y esto es un poco kafkiano. El desarraigo opera como sustituto de la identidad, las tres panteras. El desarraigo va creciendo y se convierte en tu fuerza predominante. Es lo que más tienes dentro. Y empieza a funcionar como identidad.

¿Y cómo se manifiesta el desarraigo?, ¿por comparación?, ¿por contraste con la identidad?, ¿qué le pasa a uno cuando se siente desarraigado a diferencia de cuando tiene identidad?

Que empieza a familiarizarse ya uno con esa situación, este..., te acostumbras a que esa herida que tienes, pues se va cerrando, porque ya no te duele, y, y está ahí, la vas asumiendo..., te vas acostumbrando a ella. Te vas acostumbrando y es como una segunda naturaleza. Bueno ésta es mi realidad, yo estoy desarraigado, no tengo la identidad que tenía antes, pero ahora tengo esto

otro aquí, ¿no? Y entonces yo había [escrito]: El desarraigo funciona como identidad. En un momento dado mi identidad es no tenerla. O sea que el desarraigo sería igual a la identidad, si pensáramos matemáticamente.

[...]

En mi situación actual, yo noto que antes era argentino con naturalidad, yo ahora veo que a veces me cuesta..., me cuesta permanecer en mi condición de argentino, en algunas expresiones del idioma, en algunas actitudes. Los argentinos..., no en esto estoy hablando mal porque nunca hay que adjudicar a un país determinada cosa; los, los defectos y las virtudes son universales. Quiero decir que yo veo con respecto a España una manera argentina de ser, más violenta, en la vida cotidiana, en... No por..., no diré que por naturaleza, sino por cultura. Entonces yo un día, cuando el primer coche, aquí compré un coche usado, le dije al chico que me lo vendió: Mira, dime todos los defectos que tiene, así yo se lo digo a mi mecánico, dígamelos por escrito. Y me los dijo todos, y resulta que había otro defecto gordo que él no me lo dijo. Yo pensé que me había timado y qué sé yo, y le llamé por teléfono y..., actué como actuaría, como le hubiera respondido un..., como le hubieran respondido muchos argentinos: le levanté la voz, lo traté mal. Entonces me dijo: Bueno mira, tú tienes razón, yo te oculté ese..., te lo oculté, me olvidé, no lo sé, pero eso no te da derecho a que me grites. Entonces ¡a mí me entró una vergüenza...! Y al día siguiente le llamé por teléfono. ¡No!, me fui, me fui: Hola, ¿qué tal? Mira, le digo. En un momentito ya te atiendo. Cuando me atendió le digo: Mira te vengo a pedir disculpas por lo de ayer. ¡Por favor!, me dice, No, no, le digo: Por favor, perdóname, lo lamento mucho, y me has dado una lección muy grande, vengo a agradecerte. Yo ahí me di cuenta que eso estaba fuera de lugar.

Aha.

Por el cambio de contexto sencillamente, ¿no? Eso es, es una, bueno yo lo pongo como ejemplo, ¿no? Bueno eso..., en ese sentido, para bien o por lo que fuera, no hago escalas de valores, simplemente cito un hecho, a mí me cuesta..., yo en ese aspecto no puedo ser argentino. Y los otros días vino un viejo amigo, los otros días..., hace unos meses, de Argentina y se extrañó de nuestra..., no solamente mía sino de [un amigo], y nos dijo: Ustedes son hiper-críticos con la Argentina. Nos encontró distintos. Claro, llevamos doce años aquí, y en doce años pues aprendes..., tomas otras postu..., adoptas otras costumbres, te acostumbras a tener otro trato con la gente. Y a encontrar... Yo me avergüenzo de letras de tangos que yo aprendía en mi juven..., en mi niñez, que las oí de niño. A mí me parecen horribles. Te digo una:

La quise como nadie tal vez la haya querido
y la adoraba tanto que hasta celos sentí,

por ella me hice bueno, honrado y buen marido
 y en hombre de trabajo, mi vida convertí.
 Al cabo de algún tiempo de unir nuestro destino
 nacía un varoncito, orgullo de mi hogar;
 y era mi dicha tanta al ver claro mi camino,
 ser padre de familia, honrado y trabajar.
 Pero una noche de Reyes,
 cuando a mi hogar regresaba,
 comprobé que me engañaba
 con el amigo más fiel.
 ¡Y ofendido en mi amor propio
 quise vengar el ultraje,
 lleno de ira y coraje
 sin compasión los maté!³

¡Qué horroroso!, trasládalo a la realidad y ¡es espantoso! Yo era niño cuando oía eso. Y termina así:

¡Qué cuadro compañeros, no quiero recordarlo!
 Me llena de vergüenza, de odio y de rencor.
 ¡De qué vale ser bueno! Si aparte de vengarme
 clavaron en mi pecho la flecha del dolor.
 Por eso compañero, como hoy es día de Reyes,
 los zapatitos el nene afuera los dejó.
 Espera un regalito y no sabe que a la madre
 por falsa y por canalla, su padre la mató.

¿Cómo no va a aparecer un Videla después?

[...]

Yo no vuelvo porque no hay regreso, no hay regreso en el sentido..., mi hija cuando llegamos tenía 7 años.

¿Aquí a España?

¡Claro! Y ahora es una señori..., ella es madrileña. Ya no quiere ni oír..., y mi hijo [...] ¡menos!, no quiere, no quiere volver a la Argentina. [...] Mi mujer tampoco quiere ni oír hablar de, de volver. Ella, ella fue la única...

¿Ella también es argentina?

¡Sí!, ¡sí! Ella fue la única que..., cuando nos vinimos..., lloró, en el barco. Ni mi hijo ni yo..., mientras el barco se alejaba de Buenos Aires..., insultábamos [...] Ella siempre nos recuerda, dice: Ustedes la insultaron, yo ya la llo-

³ La letra del tango, que a partir de la cinta es imposible transcribir, es de: <arcadia.informal.lik.uni-muenchen.de/rec/argentina/tangos>, y la debo a la amabilidad de Ana Fernández Félix.

ré entonces y no la lloro más. Y ella volvió [...] Yo había vendido un libro, bien vendido, todavía no me lo han pagado [...] Y digo: Aprovecha y ándate a la Argentina. Yo ya había ido. Estuvo un mes, y no quería, y: Me preferiría ir a Italia. ¡Anda!, vete a [ver] a tus padres, y fue y estuvo un mes. Y fue a La Rioja, y claro eso le dolió más, porque fue a la casa, y dice: Claro, cuando el autobús salía de La Rioja, ahí aflojé, dice. Estaban todos los amigos en la estación y ahí sí, me largué a llorar. Entonces un señor que iba al lado mío me dice: Cállese señora, dice. Mire yo también soy riojano, yo vengo todos los años, vivo en Córdoba. La Rioja es muy pobre, la gente se va de La Rioja porque no hay trabajo. Yo también soy riojano y..., estoy en Córdoba, y bueno, vengo a ver a mis hijos, a mis parientes, una vez al año ¿viste?, pero yo ya no lloro, no hay que llorar. Y le dice mi mujer: Sí, pero yo vengo de Madrid, que está a 14.000 kilómetros... ¡Ah!, ¡entonces llore, señora!, ¡todo lo que pueda!

[Risas].

[Risas]. ¡Qué era muy lejos ya!

Claro.

Me hizo gracia, ¿no? Eh..., yo sí volví a La Rioja. Fue durísimo, ¿no?, recuperar..., no sé si valió la pena. Para mí valió, volviendo un poco al tema, a mí me sirvió para des..., "des-fantasmear" la cosa. Porque con el tiempo conviertes en fantasmas, en tus fantasmas personales, sabores, olores, ambientes, personas..., pasan a una categoría mitológica, las vas evadiendo de la realidad. ¡Y cuando llegas allá todo se vuelve a poner en su sitio! Le quitas la parte fantasmal. Las cosas vuelven a su lugar, aunque tú sigas desarraigado, las cosas vuelven a su lugar, y tienes una visión más directa de las cosas, más realista. Para mí fue útil en ese sentido. [...] Yo extrañaba libros..., árboles..., la luz de La Rioja, realmente la sigo extrañando, y las estrellas de noche. ¡Aquí no hay!, en Madrid al menos. Claro, cuando te vas al campo sí, entonces puedes ver... Pero yo, todas las noches, como en La Rioja no llueve nunca, ni se nubla nunca, era mi costumbre de toda la vida... Iba al huerto que yo tenía, me quedaba ahí unos 15 minutos mirando la Vía Láctea... ¡Era una cosa impresionante! Y ahora lo he visto aquí cuando voy al campo, ¿no?, pero en Madrid pierdes la noción de, de, de, de, de tu condición de criatura planetaria. Y bueno, eso a mí me, me sirvió para quitarle los fantasmas a las cosas, para recuperar otras y..., me ayuda a estar aquí. Yo, cuando volví a Madrid, ya volví con otra idea de Madrid, porque durante esos cinco años que te dije, que no escribí, yo me paseo por las calles de Madrid, y escribí un montón de cosas, que no sirven porque eran cosas muy patológicas, digamos, muy, muy violentas, ¿no? Para mí Madrid era..., no era una ciudad de piedra ni de material, era un escenario, una maqueta..., ¿cómo

se llama en teatro?, de utillería, era una ciudad de utillería, de cartón pintado, y cuando empezaba a llover..., a llover, yo decía: Bueno, ahora se viene todo abajo porque se moja el cartón. Esto yo lo veía permanentemente, yo no podía..., ubicar, posar a Madrid, como una ciudad real. Para mí era una ciudad del exilio, una ciudad de utillería, momentánea, ¿no?

Capítulo 8

YO PERTENEZCO A UNA GENERACIÓN DE DESILUSIONES: TODOS CREÍMOS UN MONTÓN DE COSAS Y DESPUÉS TODO FUE UNA PORQUERÍA

Madrid, 17 de mayo de 1988.

Bueno, yo no soy un exiliado.

Aha.

Es decir, tomé la decisión voluntariamente de irme del país en el 79. Los motivos son de varios órdenes, desde motivos estrictamente personales que, que me llevaron a tomar esa decisión; había..., un motivo de orden..., del ambiente político del país, era un ambiente políticamente inmoral, y la dictadura no me era grata en absoluto, sino todo lo contrario, y estaba un poco harto desde ese punto de vista. De todas maneras no tenía, no tenía ninguna razón de apremio de ningún orden, ni..., ni de persecuciones, no tuve ninguna situación de éstas, ni apremios de orden económico que hubieran podido ser... Pero bueno, la historia fue que me harté. Me harté de la corrupción, me harté de la inmoralidad, me harté del "no te metas", del "algo habrán tenido que ver", de cómo se mentía..., la gente mentía totalmente, este, ocultando cosas que eran así muy evidentes, porque era evidente que desaparecía gente. Eh..., había también una situación que aparentemente era nada más que deterioro económico, pero que tenía muchas implicaciones de otro orden, sobre todo implicaciones de un orden..., de un orden moral. Se empezó a vivir, desde mi punto de vista, más de la estafa que del trabajo, de la..., de la famosa situación de los intereses a..., mensuales en los bancos y las... Bue-

no, entonces eso agregaba un factor de distorsión a muchas cosas, entonces uno estaba más preocupado de cómo hacer que lo que había cobrado a principio de mes le resultara rentable hasta fin de mes, dónde invertir¹... [...] Bueno y todo eso, y además [razones] aparte de orden personal me decidieron a emigrar.

Perdón, ¿tú dónde vivías?, ¿en Buenos Aires?

Yo vivía en Buenos Aires [...] Soy nacido ahí, y he vivido siempre. Eh..., emigré sabiendo el costo de lo que era una emigración. Yo soy hijo de emigrantes también: mi padre es asturiano.

Aha.

La familia de mi ex-mujer era..., es, todavía es, gallega, son emigrantes ellos también, o sea que sabía..., lo cual no quiere decir que me haya ahorrado absolutamente nada de todo lo que significa una emigración. Sabía que me iba a encontrar con dificultades, más de un orden personal que en un orden del medio. Yo..., para mí la integración aquí ha sido, ha sido larga, costosa..., sigue siendo porque yo no creo que esté totalmente integrado. Sigo siendo porteño..., este ¡sí!, realmente sigo siendo porteño porque eso..., y me cuesta mucho plantearme de que bueno, soy madrileño. Me gusta, España me gusta..., pero sigo siendo, sigo guardando un cierto orden de extranjería, esto, a este país, esto es evidente. Supongo que lo voy a... Supongo que es algo que además, digamos me..., he llegado a la conclusión de que es algo que voy a seguir sosteniendo..., siempre.

¿Y de eso eras consciente antes de salir o no?

Sí. Yo salí grande de Argentina, yo salí con 36 años.

Aha.

Habiendo vivido mucho la ciudad de Buenos Aires, y sabía que, bueno, que me iba a otro país donde me iba a encontrar con..., con una trampa infernal que es el idioma. Tener idiomas aparentemente iguales es terrible..., por lo menos desde mi punto de vista, ¿no?, como nos entendemos..., a pesar de que yo he cogido modismos y ciertos términos, y ciertas formas de utilización de pronombres, y los tiempos verbales..., pero bueno, uno puede seguir en cierto gueto interno, ¿no? O sea, más o menos se entiende, los términos son iguales, o sea es como si favoreciera una cierta no integración, aunque parezca un poco..., por lo menos desde mi punto de vista, un poco absurdo y paradójal.

¹ Hay que tener en cuenta que la Argentina tenía entonces una de una exterior de unos 20.000 millones de dólares, y una tasa de inflación anual que superaba el 347%.

¿Por qué elegiste España para venir?, ¿o no la elegiste? no sé...

Elegí España..., ¿por qué elegí España? Elegí España supongo que porque el hecho de que mi padre, mira, nació acá, tuvo algo que ver, el hecho de que, bueno, mi mujer era gallega y la familia de ella también, me resultaba algo conocido, tenía amigos en ese momento que estaban acá, es decir, estaban exiliados, con algunos de ellos he sostenido la relación, con los otros se ha perdido, [...] cosas que se perdieron con la libertad. Y de alguna forma era venir a un lugar donde el lugar no me era conocido..., yo nunca había salido..., bah, sí había sali..., había hecho un viaje anterior [en] que había venido a ver a estos amigos míos, justamente en el 77, y luego [...]. Y bueno, un poco todo eso condicionó la elección de que venía a un lugar donde había gente conocida, no venía a un lugar donde no sabía nada de nadie... Creo que esto favoreció la elección. No sé si me hubiera ido a otro lado. Quizá sí. O sea, yo elegí España más porque tenía amigos que por España en sí misma. Es muy difícil estando viviendo en la Argentina decir: ¡Ah!, me voy a tal país, salvo que uno tenga una cierta..., una historia fantasmal, como vivir en París. Para los argentinos París es muy importante, está en los tangos y todo eso. Y entonces este..., bueno no, yo reconozco que elegí Madrid..., ¡y elegí Madrid específicamente!, porque había amigos que ese momento [...] era muy fuerte con ellos y había, estaban aquí. Esto aparte del cobijo afectivo tenía también que ver con el orden laboral. Es decir, ellos ya estaban integrados profesionalmente y eso me permitía a mí una cierta facilidad..., me facilitaba, o yo pensaba en ese momento que me facilitaba mi inserción como psicoanalista aquí en Madrid.

¿Tú eras psicoanalista allí?

Yo era psicoanalista y venía ejerciendo hacía ya diez años la profesión. Bien. O sea, al contrario, podía decir que tenía un buen lugar profesional en la Argentina.

Aha.

El costo..., me enteré acá, lo que me iba a costar. De todas maneras yo cuando me fui de la Argentina me fui para no volver. O sea yo vendía hasta los discos..., ¡todo!, ¡todo!, absolutamente todo, liquidé todo..., y digamos con la decisión de que yo no volvía. Sabiendo que no volvía, primero porque..., bueno, salvo que hubiera tenido que pedir que me repatriaran, digamos, ¿no?, pero pensando que tenía en ese momento 36 años, y que..., bueno si lograba alguna mínima..., posibilidad de trabajo, este, bueno, los años pasan, que una vez que uno se va del lugar que tenía, al tiempo lo pierde; o sea, si yo volviera en este momento, después de, bueno, nueve años, ocho o nueve años, volviera a la Argentina ahora, era casi, casi como tener que empezar

de nuevo. Nada..., yo pensé que no volvía más. Además me fui con un poco la idea, al poco tiempo lamentablemente me la confirmó, de que se había terminado la Argentina, era un país que no..., ¡que no andaba más! No, o sea que las cosas no..., no se iban a desarrollar como yo hubiera querido. Así que bueno, lamentablemente el tiempo me dio la..., digo lamentablemente porque nunca estuve buscando la confirmación de qué mal están allá, qué suerte que estoy acá, digamos, o sea... De todas maneras tenía además cierto..., otro tipo de connotaciones el irme, el intentar abrirme nuevamente camino solo. Bueno es bastante complicado el porqué, digamos que..., para alguien que se exilió por una persecución es más fácil, pero es más difícil. Más fácil por una parte y más difícil por otra: se va porque no le queda más remedio, después está acá y está acá o en cualquier lado, y está la, la angustia de yo quisiera volver pero no me dejan; y eso es muy pesado. Para el que se va por propia voluntad a veces es difícil aceptar todas las razones por las cuales uno se va: a veces son razones que uno se entera y otras veces no; y en ese caso es más pesada la decisión. Tienes la ventaja que en cualquier momento puedes decir: yo me vuelvo, se terminó, a mí nadie me va a prohibir que entre, ni me va a pasar nada porque vuelva a entrar al país, etcétera, etcétera [...]. Después acá yo..., en principio me parecía todo, bueno, como que era muy fácil integrarse, después uno se da cuenta que, que no, que es difícil.

¿Por qué tenías esa impresión?

Porque creo que todo el que se va necesita pensar que a donde va..., que se va a sentir igual que se sentía en el lugar que dejó. Nada más que por eso. Es una especie de esfuerzo de adaptación que se hace. Yo creo que lo hace todo el mundo apenas llega, y con el tiempo se da cuenta que no. Y creo que es importante irse dando cuenta, por lo menos para..., para mí, que no, que aquí hay una diferencia, que la diferencia se va a sostener siempre, pero se puede vivir perfectamente bien suprimiendo esa diferencia, que puede llegar a ser productiva en ciertos casos. En otros casos, puede llegar a ser terrible porque a uno le da una nostalgia que dice: Yo me voy, no sé qué estoy haciendo acá, esto es desastroso, me quiero ir. Esas cosas que pasa todo el mundo. A mí me ha pasado en algunas oportunidades, de decir: bueno, realmente ¿por qué no volver?, ¿no? Frente a una situación que..., a mí, hablando de mí, que uno ha tenido oscilaciones de momentos en los cuales parece que es muy duro estar acá.

¿Qué es lo que te lo hace duro?

¡Qué sé yo!, que no está la calle Corrientes, que Madrid no es Buenos Aires. ¡No!, en serio digo, esto no es..., que Madrid no es Buenos Aires, y los tan-

gos, y la gente, y los amigos. Básicamente eso, ¿no?, y la fantasía de que bueno allá todo le sería [a uno] más fácil. ¡Es mentira!, porque uno está allá y es tan difícil como acá, pero creo que esas cosas acompañan en momentos en los que uno se encuentra con dificultades, y entonces, cuando uno se encuentra con dificultades, muchas veces dice: No, pero si yo me vuelvo se me soluciona [...] Pero bueno, básicamente con eso, básicamente con eso. A mí personalmente me han pasado muchas cosas... He sufrido una separación, que fue un paso bastante complicado y ..., pero esas cosas suceden. Mis hijos dos..., yo tengo tres hijos de mi primer matrimonio, dos..., uno de ellos vive conmigo, pero dos [...] viven con la madre en [Galicia]. O sea que también la separación supuso una ruptura..., en cierta medida, una ruptura del vínculo con ellos. Y yo supongo que esto, si bien no es producto exacta y estrictamente de haberme venido acá, quizás en Buenos Aires hubiera pasado lo mismo..., había una mala situación que, que se traía, no que se creó acá, pero a lo mejor el hecho de haber venido influyó también. Yo pienso que sí, en ese..., en esa situación. Y es costoso en cuanto a..., a la neura de cada uno, entonces es una cosa que... Yo considero que hubo todo un periodo de, de bastantes años de estar, digamos, con una apariencia de estar bien pero no estándolo. Y fue una ruptura, y fue una pérdida. Uno puede crearse nuevas cosas, pero ha perdido otras irremisiblemente, irremisiblemente. Yo por otra parte... De todas maneras hay algo importante, yo tengo un trabajo que me permite como aislarme de, de, de, de lo que pasa [...]. O sea que si uno está acá metido todo el día..., no sale. O sea, es distinto a alguien que se ve obligado a un trato cotidiano con todo el ambiente. Yo no lo tengo, ¿no?, porque bueno, sí, yo tengo pacientes españoles..., normalmente la mayoría de mis pacientes son españoles, pero no es un trato cotidiano, es otra cosa. Es como si eso, de alguna manera, permite..., si uno se quiere un poco aislar del entorno, se puede llegar a aislar, realmente es así, ¿no? Entonces..., se sigue viendo con amigos argentinos..., este, escuchando tangos..., hablando de la política de allá... Y eso [...] a mí me ha pasado, me sigue pasando... Yo reconozco que [cuando] leo el periódico lo primero que busco es a ver si hay noticias de Argentina. Y cuando llega alguien, sea porque vive allá y viene de visita, o porque alguien de acá va y vuelve, uno enseguida: Bueno, che, y ¿qué tal?, ¿cómo?, ¿y qué pasa?, ¿y cómo está? Y eso es evidente... No pienso volver..., no pienso volver. Pienso volver de visita, turísticamente, pero no a vivir. Ya ha pasado mucho tiempo..., pero además, no sé, hay ciertos temas en los que uno a veces dice: Y yo, ¿de dónde soy?, ¿de allá?, ¿de acá?, ¿o del océano?, ¿no? Porque bueno allá..., uno es..., yo he vuelto, yo he viajado algunas veces para allá y uno se siente como que ya no está allí, ¿no? Y acá..., tampoco del todo. [...] Yo no sé, yo tengo la sensación de que se sufre un desarraigo y que eso ya no es que uno vuelve o no vuelve, la de-

cisión esa implica un corte con algo, para mí así..., por lo menos para mí ha sido así. Costumbres y demás, son distintas, son distintas. Desde tonterías como que acá se come a las dos..., se almuerza..., en realidad se dice se come, nosotros decimos se almuerza, nosotros almorzamos a la 1, a las 12. Y esto es una tontería, pero bueno, es, y sigue siendo.

¡Todos los días!

¡Claro!, lo que pasa es que en las grandes cosas, sean proyectos..., proyectos de trabajo, la diferencias es así como que se liman. Yo creo que las diferencias, a mi modo de ver, se notan más que nada en la cotidianidad; en eso, ¿no?, en el horario de la comida, el tipo de, de vida, en cómo funcionan los bares, en lo que son los pub acá..., en esas cosas; en el trato..., con la gente, en los estilos. Es distinto. El español es distinto a nosotros, somos distintos. Somos distintos...

¿En qué?

¿Somos distintos en qué? Yo te diría que somos distintos en cierta..., en cierto estilo, en cierto estilo de..., de relación. No es fácil definirlo, y aparentemente yo estoy aquí, y es distinto los amigos que uno tenía en Argentina, a los amigos argentinos, a los amigos españoles. Nos manejamos..., son formas distintas, es distinto lo que significa una casa para uno y una casa para el otro. Cuando yo llegué, en la Argentina era muy frecuente que los chicos se intercambiaran, fueran a casa de amiguitos, jueguen acá. Ahora ya acá, más o menos yo te diría que se aflo..., que se ve más eso que cuando yo llegué hace 8 años era una cosa inédita, que fue viniendo. Ese tipo de cosas, ¿no? Eh..., lo de ven a mi casa a comer, este..., era muy común, acá no es lo mismo, no es que se..., yo creo que no son ni mejores ni peores, son distintos, ¡es diferente!, hay toda una co..., una cuestión ideológica. Uno realmente acá se encuentra con que los 40 años de franquismo no es un chiste, sobre todo en lo que es el campo profesional mío en la Argentina ha seguido un desarrollo, para mí hay una hipertrofia, en la ciudad de Buenos Aires. Hablo porque es una diferencia lo que es Argentina con la ciudad de Buenos Aires, es una cosa diferente. Eh..., entonces, bueno, cierto tipo de razonamientos y de forma de pensar se chocaban, se daban de narices con lo que para uno era la corriente cotidiana enganchada con la gente. Quizás en exceso somos todos muy analizados, bueno, de forma que en realidad no se analiza ninguno, pero por lo menos tenemos la jerga, que no deja de ser importante. Bueno esas cosas sí son distintas, en esas cosas sí se nota la diferencia, en cierta manera..., la vida también. En esas cosas yo he encontrado..., ¡no son diferencias terribles!, ¿eh?, no, no es grave, espantoso. Son distintos. A mí me costó trabajo entender y no tomar ciertas cosas como que,

bueno, eran en contra mía, o que, bueno, éstos no entienden nada. Reacciones que en general todos hemos tenido: Acá nadie entiende nada. No, no es que no entiendan, lo entienden de una manera distinta que nosotros, tienen otra forma..., y bueno, habrá que pensarlo. En la profesión nuestra es bastante complicado porque eh..., uno se encuentra con que, bueno, la forma de estudiar es distinta, por ejemplo. En Argentina uno daba el seminario y la interven..., por ejemplo, el grado de intervención de la gente en los seminarios que uno daba, sobre todo en la especialidad mía, no tiene nada que ver en un lugar que en el otro. ¿Por qué?, no sé, no lo sé. Y eso es un choque. Uno dice: No tienen interés. Yo no sé si tienen interés, yo pienso que..., al principio yo también decía: Bueno, acá lo que pasa es que no les interesa. Después me empecé a dar cuenta que no, que hay una cierta forma, que la universidad acá se maneja de otra manera, que la enseñanza se maneja de otra manera, y que bueno, y que bueno, que eso es otro estilo, que bueno uno trata de ir inculcando otra forma que le parece mejor, ¿no?, más productivo o que le daba más resultado, pero nada más. En eso, en ese tipo de cosas. No sé.

En tu trabajo ¿tuviste dificultades al principio para hacerte un lugar aquí?, ¿o no?

Sí, sí. Sí este..., me costó...

Te costó.

... mucho tiempo. Lugar, no solamente en cuanto a tener trabajo, que eso, dentro de todo fue bastante más..., no me..., ahí no, no puedo decir que haya sido terrible. La verdad que tuve bastante suerte. Pero hacerse un reconocimiento profesional sí, sobre todo Madrid es un lugar muy difícil, es una profesión muy difícil. Sobre todo, más que nada por los otros colegas. Y ahí aparecen toda una serie de cosas que tienen que ver con, ¡bueno!, políticas psicoanalíticas diferentes, ¿no? Pero sí costó, costó, y fue volver a empezar, fue como cuando yo empecé a trabajar como..., un día dije: Bueno, voy a empezar a trabajar como psicoanalista, y entonces empecé a trabajar como psicoanalista, y que uno llega, [...], y cómo trabajaba, y qué garantía podía dar a mi trabajo; y bueno todo eso lleva su tiempo, eso no es... Para mí..., a mí no me llevó ni más ni menos tiempo que el que me llevó en Buenos Aires.

¿Tuviste algún...?, ¿algún apoyo por parte de tus...?

Sí, sí.

¿...De argentinos?

Sí, sí, de argentinos, sí. En la época en que yo llegué éramos todos en esta profesión...

¡Claro!

... El 99'9% éramos argentinos, ¡ojo! ahora ya no es así, ahora ya no es así. Cuando yo llegué sí, y bueno uno se encontraba de todo como en botica, ¿no? Se encontraba con el que decía: sí, sí, quedate tranquilo, yo te daré una mano, y la mano que te daba era para hundirte. Había quien decía: Bueno, vos recién llegaste, bueno estate un tiempo, tienes que pagar el derecho de piso, este... Derecho de piso decimos nosotros a, a hacer antesala.

Aha.

[...] Y hubo otros que no, que bueno, que en la medida en que han podido, y muy generosamente lo han hecho [...], y bueno en ese sentido sí, tuve, tuve suerte. Tuve de todo, pero... Tuve de lo bueno y de lo malo. Tanto aquí como allí, como creo que en cualquier lado. Creo que en cualquier lado. No lo tomo como una característica de acá.

Aha.

Lo tomo como una característica de que bueno, de que cuando yo me inicié en Buenos Aires pasaba exactamente lo mismo. Había quien te decía: Vos recién empiezas... Y había quien, bueno, decía: Yo te ayudo, te doy una mano, tengo un paciente que te puedo enviar, pero yo no te puedo... Para mí en ese campo no hubo diferencias. No hubo diferencias. O sea que..., en lo profesional yo no encontré una cuestión de desarraigo, ni de dificultad demasiado especial. Yo te digo, las situaciones donde uno siente así que, bueno, hay una diferencia, para mí son cosas de la vida cotidiana, y donde uno se da cuenta de que bueno, que eso de haberse ido y de haber dicho: No vuelvo más, tiene efectos en la neurosis, ¿no? Que ahí sí [...] Todos los argentinos que yo conozco que están acá..., le han pasado algo [...] desde que están acá.

Mucha gente me dice eso.

Todos...

Desde enfermedades como cáncer..

Sí, sí, sí. Desde enfermedades graves, hasta gente que se ha..., enloquecido en el sentido vulgar de la palabra, gente que..., bueno que por algún lado a uno le salió la, la historia, ¿viste?, porque bueno nada más que esto..., yo creo que por otra parte no es..., se puede pensar de que fue un poco de que..., algo lo llevó a tomar una decisión, un acto tan importante como ése..., Me refiero a la gente que..., sobre todo..., en este momento me refiero a aquellos que lo tomaron..., que lo decidieron voluntariamente. Algo los llevó a realizar un acto de tal envergadura. Las consecuencias de los actos nunca son absolutamente previsibles, sino, por el contrario, uno produce un acto y des-

pués se tiene que aguantar las consecuencias, y en muchos casos fue el detonador de viejas situaciones que uno venía arrastrando, ¿no? Además [...] que si se hubiera quedado allá ¿hubieran estallado?, y a lo mejor sí, a lo mejor no, es muy difícil decirlo. Yo lo que sí pienso es que hubiera cam..., que hubiera sido distinto, eso sí, y que por ahí estar acá eh..., ese acto que a uno lo llevó a tomar cier..., otro punto de ruptura que por ahí precipitaron..., rupturas y situaciones que de otra manera por ahí..., no hubieran..., se hubieran sostenido, no hubieran pasado a mayores. En este sentido sí. Por eso te digo, yo lo veo más en esos órdenes. En lo profesional..., en mi profesión eh... [...] Esa es un poco la visión que tengo yo, mi historia y la que es mi, mi experiencia. Todo esto a mí me llevó a volver a retomar un análisis personal, por ejemplo.

Aha.

Todas esas situaciones.

Es decir, me has hablado por ejemplo de todas las dificultades, de lo que se pierde, de lo que cuesta, y también: ¿qué se gana con la experiencia además de este..., de este re-análisis?

Sí, bueno, se gana... Para mí se ganó..., la posibilidad de encarar un re-análisis. Eso para mí fue muy..., es muy importante en tanto eh..., yo creo que la mayor ganancia fue el acto que significó, el irme de la Argentina permitió poner en movimiento cosas que estaban absolutamente estereotipadas, ¿no? Eh..., por otra..., bueno esto..., por ejemplo esto fue una de las razones que yo..., que me llevaron a tomar la decisión de irme. El tener un poco la idea de que había cierto orden de situaciones mías, personales, de mi historia inclusive que tan sólo a partir de producir un acto, un acto como el de emigrar, iban a ponerse en funcionamiento, y después ya vería que me pasaba con eso. Me pasó que se me armó un lío en la cabeza terrible, que tuve una temporada que..., bueno yo tengo que reconocer que estaba bastante mal, bastante rayado como decimos nosotros. Y bueno, tuvo que pasar bastante tiempo hasta que, bueno, realmente decidí re-emprender un análisis que me permite..., que me ha permitido, me está permitiendo, bueno resolver co..., resolver viejas historias mías, viejas dificultades. Por ejemplo esto es..., para mí ha sido una ganancia importante. Eh..., otra ganancia en cuanto a...

¿Y por qué no hubiera sido posible en Argentina?

¡Ah! no sé, todavía no llegué a ese..., pero no hubiera sido posible.

No hubiera sido posible.

No, no, no. Por qué, no lo sé, eso es una de las incógnitas que tengo, pero..., la sen... la idea era ésa. A lo mejor fue nada más que una fantasía que yo hice de, si, si hago esto entonces voy a poder hacer esto otro, y a lo mejor allá... Decir un no hubiera sido posible, absoluto..., es muy difícil. No fue posible hasta el momento en que yo decidí venirme. Si después, si yo me hubiera quedado hubiera sido posible o no hubiera sido posible, no te lo puedo decir, y creo que es muy difícil predecir, o sea hacer una..., yo qué sé, yo no sé, no sé. A lo mejor sí, en ese momento yo llegué a la conclusión de que no.

Lo único que te quería..., o sea, te hacía la pregunta para intentar saber qué del cambio del viaje puede desencadenar algo así; es decir, si por ejemplo...

Lo que te lleva a producir el acto.

... Un hecho como, puede ser tan importante como..., no se me ocurre, como una muerte de una persona muy allegada...

Aha.

... O..., yo qué sé, también de alguna manera te puede..., ¿puede ser un revulsivo para todo?

Sí.

Pero claro eso es...

Depende de cada uno, depende de su historia, no se pueden hacer generalizaciones...

Vale.

... Todo eso son casos particulares. En mi caso, yo eso sí lo tengo claro, llegó..., en un determinado momento, una de las ideas fue que bueno, si yo..., si yo no me voy esto no lo resuelvo nunca más, o sea nunca lo voy a... Había..., había una situación que estaba muy enquistada, muy estereotipada, de la cual, bueno apre..., había una apariencia de salida pero que no se..., Entonces eso fue para mí..., es la adquisición más, este, más importante porque atañe a muchos órdenes, este, de mi vida. Hay toda una situación que..., una cierta maduración. También han pasado unos cuantos años, ¿no?, entonces no sé hasta qué punto... Es difícil de evaluar, bueno, qué se ganó.

Claro.

Porque es..., o por lo menos para mí, yo te podría decir, bueno lo que yo gané es, bueno, eso, poder empezar a remove..., a hacer un revulsivo de ciertas historias personales que estaban ancladas ahí, que no se movían. Para mí eso es lo más importante. Ha sido para mí lo más importante. La posibilidad de adquirir quizás otra dimensión de la vida, de los hijos, de la muerte, de la se-

paración, del futuro y del destino. En la Argentina, siempre decimos con un amigo que [...], decimos: Bueno uno allá sabía que nacía, crecía, se reproducía, y cuando se moría lo llevaban a la Chacarita². Acá ya no..., yo no conozco el cementerio de la Almudena, por ejemplo, y eso parece una tontería, pero es casi como una metáfora, ¿no? Digamos que es como si en la Argentina..., yo insisto, esto es algo muy personal, yo no podría hacer una generalización, para mí era algo como, bueno, estaba en una historia donde estaba todo pautado. Ya se sabía. Ya, ya, ya se sabía. Yo podía prever en un cierto sentido. Venir acá fue de golpe encontrarse con que no, que no es así, este, que las cosas son de otra manera, que es distinto, que, que no hay esa especie de certeza del futuro. ¡En un cierto sentido! En otro uno tiene más certeza de futuro acá que lo que tenía allá, allá era más incierto: en lo económico, en la situación política. En ese sentido acá es mucho más estable. Y eso fue una..., fue importante. Para mí fue importante. Fue importante.

Y el coste que puede suponer la, la decisión del acto de marcharse, con todos los problemas que ello implica, es menor, supongo, ¿no?, que todo eso que se, que se consigue lograr.

No sé. No sé.

En decir: ¿Merece la pena en el fondo?

Para mí sí. Yo lo volvería a hacer. Si la pregunta es ésa, sí. Y lo volvería a hacer. Aunque..., digamos, aún sabiendo que iba..., me iba a pasar..., y que iba a pasar momentos muy difíciles, sí. Sí, lo volvería a hacer. Lo volvería a hacer. O sea no..., no me lamento de haber tomado esa decisión, ¿no?, no me lamento de esa decisión. El costo..., es muy difícil si el costo fue mayor o menor de los que uno..., obtuvo. Depende de los días.

[Risas].

A uno le agarra la melancolía y la calle Corrientes, los tangos, Gardel. Dice: ¡Ah!, ¡todo lo que...! Cuando estás en otra posición dices: Bueno, perdí todo esto, pero bueno gané todo esto otro. Es decir, cosas tan tontas como..., bueno, en una noche de tren estoy en París, o en una hora y media de avión estoy en Londres. Parecen tonterías, pero bueno, pienso que te da otra óptica, que se ve otras formas de vida, otras formas de encarar..., ¡todo! Que desde acá, desde Europa, todo es distinto, ¡todo! No sé si es mejor o es peor, simplemente diferente. Ahora ¿esto es una ganancia?, ¿es una pérdida?... ¡Y yo qué sé! No, es difícil evaluarlo, para mí por lo menos. Es difícil evaluarlo... Yo estoy confor...

² Cementerio bonaerense en el que se encuentra la tumba de Carlos Gardel, muy conocida y visitada.

Pero por lo menos es un enriquecimiento...

¡Ah!, sí.

... de que por lo menos se conocen otras soluciones.

Se conocen otras soluciones. Para mí eso sí. Además ha sido un enriquecimiento en cuanto, bueno, a lo personal, para mí, ¿no? O sea el hecho de haberme ido me hizo cambiar cosas, ¿no? Cambia..., bueno uno se imagina que no es mágico, ¿no?, había una intencionalidad en el irme. Por ahí también el que se va puede decir igual, pero no sé..., yo me planteé el irme de la Argentina como algo del orden de producir un, una, un cambio para mí, en mi vida, ¿no? Y en ese sentido, sí, el enriquecimiento es fijo.

Y otro tema que no, que no hemos tocado: la imagen que tú tenías de España antes de venir ¿cómo era?, ¿cómo ha cambiado cuando llegaste?, ¿cómo ha cambiado a lo largo del tiempo?

No tenía mucha imagen de España.

¿No tenías?

Tenía la imagen de los amigos que estaban en España. Eh..., casi yo diría..., yo no, no vine a España, yo vine a un lugar que se llamaba España, en realidad que se llamaba Madrid, ni siquiera España, porque había un par de amigos.

Ya, pero no, no me refiero a las razones que te impulsaron a venir, sino ¿cómo te la imaginabas simplemente?. Cuando decías la palabra Madrid ¿qué imágenes te venían a la cabeza?

La de la Guerra Civil.

La Guerra Civil.

El "no pasarán", la Guerra Civil, la lucha contra el fascismo. Mi padre era republicano, entonces eh..., la imagen era ésa, ¿no?, la resistencia al franquismo. Muy heroica la cosa. Después me di cuenta que, ¡bueno!, cuando yo llegué todo eso había pasado. [...] Y que, bueno, los políticos siguen siendo políticos en todas partes..., o sea que te dicen muchas cosas para que les votes y después hacen lo que pueden. Este..., en ese sentido yo soy una especie de cínico ya..., o sea..., eso es otra historia. Yo pertenezco a una generación de desilusiones, y eso es un factor importante. Todos los que creímos un montón de cosas y después, ¡bah!, todo fue una porquería absoluta. Y bueno, entonces uno llegó acá, y entonces: ¡No!, porque ahora viene el socialismo... Bueno y harán lo que puedan. ¡No!, porque... Bueno ¡van a hacer lo que puedan! [...]. O sea, en ese sentido yo por lo menos tengo una espe-

cie de desengaño, no sé si es positivo o negativo, no sé si es bueno o es malo, pero que lo tengo: lo tengo. ¿Imagen? Yo tenía..., había en el trasfondo esa otra imagen heroica de la Guerra Civil, la Batalla del Ebro, la defensa de Madrid..., el franquismo, todos los asesinatos, lo que era el fascismo, un profundo desprecio de todo eso. Quizás eso fue un golpe, porque cuando yo llegué acá me encontré con que no todos eran rojos ni republicanos, ni habían cruzado el Ebro, ni habían defendido Madrid.

[Risas] ¡Si no, no hubiera podido vivir Franco!

¡Claro!, estaban los dos ejes, que uno se olvidaba de eso, estaban todos los del otro lado, y a veces te cuesta digerirlo, ¿no? Bueno eso, por ejemplo, era otra cosa que eso sí fue un choque, ¿no? De golpe escuchar gente..., ¿no es cierto?, ese fascismo... Digamos el fascismo no solamente como institución sino como estilo de vida, que eso ya es otra..., eso es otro tema..., largo, yo creo que eso ya no es ideológico, sino que es un estilo de vida; [...] aquéllos que decían: Sí, que tiene que volver Franco y matarlos a todos estos rojos. Eso sí, eso fue algo así como, bueno a éste no le había incluido en la película y ahora ¿cómo hago?, ¿no? Pero que estar, están, o estaban. Tampoco como una cosa terrible, o sea yo no, no, no lo he vivido como una cosa terrible, ni me he encontrado..., a lo mejor porque yo no lo he encontrado, he tenido la suerte de encontrarme ningún energúmeno, salvo alguno, qué sé yo, si uno ponía gasolina y decía[n]: Acá tiene que venir Franco y matarlos a todos. Yo decía: Écheme la gasolina y me voy por donde llegué. Pero te digo, en situaciones un poco más de compromiso personal, no me he encontrado con eso. Hay otros argentinos que sí, que se quejan de la xenofobia y todas esas cosas, yo [...] ¡nada!, para mí no existe. A lo mejor porque tuve suerte, o a lo mejor porque me hago el tonto, no me quería enterar, así lucharlo; lo paso porque tampoco lo, lo tomo como determinante. Yo me he sentido muy acogido. No solamente..., pero ya ahora, más allá de los amigos y demás, pero digamos en general, ¿no? No me he sentido..., no me han hecho sentirme extranjero de mala manera. Lo que pasa es que yo me he sentido extranjero, que es muy distinto. Que es muy distinto. Yo siento que me han respetado. Que nadie ha tenido una actitud..., nadie! Te digo, un taxímetro³, pero..., la gente, en general yo no puedo decir que haya [...], por lo menos yo no lo he sentido, una actitud de rechazo [...]: Usted es extranjero, entonces..., Además yo llegué en una época donde conseguir la nacionalidad era más fácil que ahora [...], ¿no? O sea por ahí alguien que llega ahora se empieza a encontrar con una burocracia..., como es la burocracia en todas partes, sobre todo, todos los países latinos, que es infernal. Pero, bueno, a mí

³ Taxista.

no me pasó. Así que yo al respecto no tengo nada que decir. Pero me imaginaba esa España. Se me había olvidado la otra España. Y bueno..., vine acá y me encontré con que, bueno, no era aquello..., que en Madrid no estaban las barricadas. Era la imagen que se tenía porque no había otra imagen, era la imagen de la Guerra Civil, eh..., digamos, después estaba la imagen del cambio franquista, que era ruinosa, era terrible, este..., y bueno, entonces la gente que éramos de izquierda nos gustaba pensar en la imagen de la Guerra Civil, y tratar de no pensar en esa otra imagen [...] que existió, y que en ciertas cosas sigue existiendo también, porque yo supongo que existirá todavía por bastante tiempo, los recibos de todas esas... Bueno acá cerca los tenemos, los Nuevos Ministerios son un monumento a la arquitectura franquista. Es una tontería, pero es cierto esto. Entonces, este..., no había mucha..., yo no tenía mucha idea de España. Hay cosas que contaban, cosas que por ahí uno había leído, cosas de lectura muy tendenciosa porque en general uno leía cosas que tenían que ver con la exaltación de la..., del bando republicano.

¡Claro!

¿No?, del otro no, por malo... Entonces es todo un poco maniqueísta, pero bueno. Cuando llegué acá me encontré con que no era como yo pensaba, y este..., vamos que lo que yo había pensado no tenía nada que ver con lo que encontraba. Simplemente porque aquello era ilusorio. De golpe aquí era lo cotidiano, y el trato con la gente, y era todo eso, ¿no? Y eso por lo menos ha sido, digamos, lo que ha sido mi experiencia.

[...]

De todas maneras yo, en mi caso particular, reconozco que vivo en un ghetto. No absolutamente cerrado, ni nada por el estilo, pero que..., uno tiende, digamos, ¿no? Pero creo que éste es un fenómeno de todos los que han emigrado de su país. En Argentina está la Casa de Galicia, la Casa de Asturias, la Casa de los Vascos, la Casa de..., donde van todos, pero donde van por regiones, ¿no?, entonces los gallegos van al Centro Lucense, los asturianos al Centro Asturiano. ¿Se integran?, sí, se relacionan con el medio, y además Argentina es un país más viejo, en ese sentido, es distinto porque es un país de inmigrantes. Entonces nosotros estamos acostumbrados, pero..., o sea que uno es el "tano"⁴, otro es el "gallego"⁵, otro es el "polaco"⁶, otro es el "ruso"⁷, este..., son los sobrenombres que ponemos. Bueno esto da una, qué sé yo,

⁴ Italiano.

⁵ Español.

⁶ Esloveno.

⁷ Judío.

una mayor ductilidad, si lo quieres así, en un cierto sentido. Mientras estás allá, pero cuando vienes acá se te pierde y repites lo que uno decía: Mira todos, todos los asturianos van al Centro Asturiano, todos los gallegos van al Centro Gallego, todos los vascos van al Centro Vasco. Entonces, yo no sé por qué, ¿no?, y cuando estás acá te empiezas a dar cuenta de que sí. ¿Por qué? Y bueno porque compartes gustos por la música, por cierto tipo de literatura, eh..., por una cierta forma de tratar los problemas de Latinoamérica y los problemas de Argentina, que es distinta a la que puede pensar un español, por supuesto que también es distinto de lo que nosotros pensamos de los problemas de España y de otros países más. Es otra óptica. Bueno esto hace que uno tienda naturalmente a nuclearse con aquéllos donde, bueno, parece tener una especie de comunidad más... Es medio falso esto [...], no es tan así, pero bueno, da por lo menos esa apariencia.

Luego entonces ese cambio voluntario de marcharse de un país e irse a vivir a otro, en cierta medida está también voluntariamente bastante amortiguado.

Amortiguado, ¿qué quiere decir?

Amortiguado en el sentido de que sería más diferente o provo..., o esas diferencias provocarían en ti algo más..., más distinto si te relacionaras más con españoles [...]. Quiero decirte: el ir a vivir en torno a una comunidad de argentinos de alguna manera...

Amortigua, sí.

... *Es un poco...*

Sí, sí, sí.

... *amortiguador de...*

Sí, sí, sí.

... *de ese cambio.*

Sí, sí, sí. Yo pienso que además uno lo hace por eso, básicamente.

¿Y por qué se necesita un amortiguador del cambio cuando ese cambio es deseado? Porque, o sea es una situación que...

¡Es una paradoja!

No quiero decirte que no lo comprenda, ¡eh!

No, no, no, es preguntar.

Pero lo veo todavía más lógico en una persona que ha tenido que irse...

Sí, forzosamente. Sí, lo que pasa es que hay veces que..., o sea que las diferencias se soportan hasta un cierto límite.

Aha.

Nada más. Es la única explicación que puedo darte. Y es cierto, vos dices, y eso forma parte de una cierta amortiguación que hace más, más suave, o suaviza en parte el hecho de haber..., de esa decisión que uno tomó. Sí, es cierto. Porque nosotros nos juntamos [...] entonces, este... De todas maneras, digamos, poco a poco el tiempo va haciendo su obra. Y bueno... Aún ahora que nos venimos, mis amigos son todos argentinos y además, estamos totalmente infiltrados.

[Risas].

Sí, por la forma de hablar, o sea cuando nosotros empezamos a hablar de tú, o decimos coger en vez de agarrar..., son..., parecen tonterías, y usamos tacos que son de acá y..., y sí.

¿Y el tema de la segunda generación?, ¿de los hijos?

¡Uf!, ¡son todos españoles!

¿Son todos españoles?

Depende, el mayor mío vino acá con 10 años, ahora tiene 18, va a cumplir 19. Bueno él, a veces él nota que por ahí le cuesta todavía, pero [los otros dos que son más chicos] ¡no!, y ni hablar de volver a Argentina, ¡chao!, se terminó, ellos han reconstruido una historia también pero [...] son edades diferentes, se han infiltrado de un modo distinto, hablan como españoles, totalmente, este..., piensan las cosas desde España. Nosotros seguimos pensando muchas cosas desde Argentina, desde Buenos Aires, aunque no quiera, pero me sale. Y ellos no, ellos sí piensan las cosas desde acá. Y están con todo un proyecto que tiene que ver con este país, y con Europa y demás, ¿no?

Y Argentina para ellos ¿qué es?, ¿qué papel juega en su vida?

Y es un lugar lindo para ir de vez en cuando, ver a la familia, los agasajan, dicen: ¿qué tal estás?, ¡cómo creciste!, este... Por lo menos en el caso de mis hijos.

Aha.

Digamos si..., la, la familia que a ellos les quedó en la Argentina viviera acá..., no darían un duro para ir a visitar la Argentina. La Argentina está muy

lejos. Les divierte más ir de vacaciones a cualquier otro lado. Pero, para ellos está toda la..., que eso también, eso es otra cosa que para cuando uno emigra siente mucho, ¿no? Se pierden todo..., se pierde la familia. Depende de los casos, hay para quien es más importante y para quien es menos importante, pero bueno, qué sé yo, tener la..., una abuela, la tía, los tíos, los primos, todo eso se pierde. Uno lo nota más..., más que uno en los hijos, ¿no? Uno lo ve menos, bueno como que, bueno, al final el papá, la mamá y los hermanos, y punto, ¡chao!, se acabó, no hay más. No hay más, no está la abuela y entonces uno no va a casa de la abuela, a casa de las tías..., a hacer esos intercambios. Y eso sí es cierto. Supongo que la tercera generación ya no tendrá...

Ese problema.

... ese problema, pero..., evidentemente no, pero ellos lo tienen y en el fondo uno también, ¿no? Cuando, quiero decir, cuando tenemos que salir: ¿Y con quién dejamos los chicos?, y llamamos a un canguro. Por ahí en la Argentina, qué sé yo: Vamos a casa de mi mamá o vamos a casa de tu mamá. Vienen las Navidades y los Años Nuevos, y entonces tratamos de: Che, ¿adónde nos reunimos? No..., no hay..., si no uno se queda y sois cuatro gatos. Digamos, tratas de nuclearte... Y eso también supone una pérdida y supone algo, pero [...] a veces por suerte, y a veces por desgracia. Depende. Depende. Es como todo. Ahora ellos tienen un nivel de inte..., ellos sí tienen un nivel de integración, mucho mayor que el nuestro, ¿no? Y... De todas maneras, para mí es un..., digamos en otro orden, en una época me preocupaba, en este momento ya no me preocupa. Y supongo que en la medida en que dejó de preocuparme si me integro o no me integro, me he ido integrando más sin darme cuenta. Y que por ahí vos me haces ciertas preguntas y yo tengo que ponerme a pensar cómo era y qué me pasaba, porque por ahí no es estrictamente lo que me pasa ahora. Porque ni siquiera me preocupa mucho..., no me preocupa demasiado. Por ejemplo, en una época decía: Claro, uno no se relaciona con los españoles. De momento, bueno, no me preocupa. Supongo que eso me permite poder relacionarme, aunque no sea a un nivel de amistad íntima y profunda, y qué sé yo, pero a otros niveles, con una mucha mayor tranquilidad, calma..., que no tenía antes. Que, ¡ojo!, que ya ha pasado..., ha pasado mucho tiempo. Entonces por ahí, a veces, es difícil decir: Y bueno, y ¿qué me pasaba? Además el qué me pasaba, por lo menos a mí, se me mezcla con que yo no sé si era porque estaba acá, porque eran españoles, porque..., o porque yo tenía un lío en la cabeza fenomenal que determinaba unas cuantas cosas. Creo bastante que era más por eso, en este momento. Ahora no me, no me, no me preocupa el tema de si estoy integrado, si no estoy integrado. Siento que puedo disfrutar de una serie de cosas, que para mí sigue habiendo cosas que me siguen fascinando, ¿no? Ver una calzada ro-

mana en la Sierra de Gredos me sigue pareciendo algo absolutamente..., ¡increíble!, ¿no? [...]. Ese tipo de cosas, bueno, a mí me sigue fascinando. Y para mí sigue siendo..., no sé de qué manera, pero una especie de enriquecimiento que no hubiera tenido si me hubiera quedado en la Argentina... Ha sido así y sigue siendo así. Sigue siendo así.

SEGUNDA PARTE
ENTRE
ESPAÑA Y ARGENTINA

Capítulo 9

VUELVO A UN LUGAR DONDE HAY COSAS QUE NO VOY A ENCONTRAR, PERO NO VOY A BUSCARLAS TAMPOCO

Madrid, 7 de marzo de 1988.

¿Por qué no me hablas de tu decisión de volver?

Bueno, la decisión de volver tiene que ver con todo lo que te dije anteriormente, por..., este, o sea yo soy un exiliado político que me asumo como tal, ¡ojo!, y que eh..., a diferencia..., y esto no es un juicio de valor ¡eh!, a diferencia de algunos compañeros, algunos otros, este, argentinos, este, uno es ya medio un animal político, ¿te das cuenta? Entonces, este..., en lo político te, te, te digo..., y yo leo mucho, estoy informado incluso bastante, te diría, de historia política española, pero no me siento incentivado para participar, y la política es actividad o..., o nada.

¡Claro!

¿no?, es...

¿Y por qué no volviste antes?

Por varias razones. Bueno, espera, que no es que vuelvo solamente por lo político ¿eh?, este porque pa..., pa..., parecería que va a quedar eso así y no, no es eso. O sea además porque este..., porque quiero volver a ocupar mi lugar. Ir a mi agujero [...], el espacio que uno tiene allá: el espacio familiar, el espacio social, el espacio laboral. Volver a mi profesión, cosa que no puedo

hacer acá, y que extraño profundamente. Esta historia de haberme, haberme tenido que conver..., que convertir en comerciante, ¡me rompe los huevos!, te digo, ¡me cansa mucho!, para mí es un esfuerzo muy grande. Este..., entonces nada, quiero volver a mi actividad, volver a mi profesión, volver a mi lugar, volver a mi pueblo, este..., volver a mi familia, volver a mi medio natural, social, político, cultural, este...

¿Alguna vez pensaste en quedarte aquí?

¡No!, ¡nunca!, ni se me cruzó por las tapas. ¡Jamás..., tuve la más mínima duda de que...!

¿Y vas a echar algo de menos cuando estés en Argentina?

... Ni como sueño siquiera!¹ ¡Claro!, ¡joder cómo no!² Yo te hablé de muchas cosas buenas. Yo no soy de, de los que dice: ¡Estos españoles son unos atrasados!, ¡nosotros somos los más grandes! No, ese tipo de argentino, del cual detesto este..., más que [lo detesta] un español, aparte de que me parece que han hecho un mal tan grande, tan grande acá, ¡tan grande! Este..., y como te dije antes, es un tipo de personaje también muy especial en la Argentina, que tiene también su repulsa en la Argentina.

¿Tú vas a volver a Buenos Aires o a otra ciudad?

No, no. Lo que pasa es que yo vivo muy cerca de Buenos Aires, yo vivo en la provincia de Buenos Aires, en un pueblo de la pro..., de la provincia, entonces..., pero estoy cerca, digamos, de..., Buenos Aires es linda, es una linda ciudad, es muy grata. ¡Lástima que está llena de porteños! [Risas].

[Risas]. *Ya he oído muchas veces eso. ¿Qué recuerdas de Buenos Aires sobre todo?, ¿de la ciudad?*

Buenos Aires..., yo, como te dije antes yo no soy de Buenos Aires. ¿Recuerdos? ¡Cosas que no las voy a encontrar! Este, cosas que no están más; o sea tengo recuerdos..., tengo..., es..., fue un lugar de mi, de mi vida, de mi desarrollo, de mi..., de mi época de estu..., de estudiante, este..., entonces fue un lugar de mi vida propia, entonces, este, y la vida está hecha por los hombres, y entonces hay muchas cosas que están..., o no están o..., o no existen más, o están desintegradas. Entonces..., voy a un lugar donde eso..., donde hay cosas que no voy a encontrar, definitivamente, quiero decir que yo sé que no voy a encontrar. No voy a buscarlas tampoco. Este..., pero sí es cierto que voy a..., que quiero encontrar, que sé yo, por ahí un espíritu de todo eso.

¹ Todavía está contestando a la pregunta anterior.

² Aquí es donde empieza a contestar mi última pregunta.

¿Cuándo vuelves?

Cuando pueda [risas]. Mira eh..., el problema es que no me quiero ir sin la tesis, por un problema laboral. Porque uno ya está viejito, tiene 47 años, y..., ir a competir en un mercado de trabajo con 47 años es muy duro eh. Este..., además este, hubo un momento que te reconocían una cierta antigüedad por los años de, de exilio, y ahora la democracia traidora esta que uno tiene, claudicante, de los flanes radicales, este, han echado eso para atrás, ¿no?, claudicantes totales. Este..., no, y entonces..., no lógicamente con el doctorado la voy a ir a pelear mejor.

Claro.

Tengo algunas perspectivas, algunas medias palabras dadas, ¿no? Este, la estadía acá a uno le ha servido para mucho, para mucho, mucho, especialmente para abrir la cabeza. Lo que pasa es que estamos en el culo del mundo, allá abajo, y eso genera este..., este unos sentimientos muy contradictorios. Por ahí la soledad muchas veces hace magnificar, este, cosas que realmente la realidad te indica que no lo son, ¿no? La soledad, la lejanía, el extrañamiento, y todo ese tipo de cosas. Y nosotros estamos en el culo del mundo, entonces nos creemos muchas veces cosas que no son, y, por otra parte, este, eh..., entonces haber estado afuera te da una amplitud de pensamiento, tanto en lo positivo como en lo negativo, eh, con relación a uno mismo, a la idea del país que uno tiene, eh..., muy importante, muy importante. Yo me doy cuenta que ahí..., me doy cuenta o..., por una parte me doy cuenta de muchas cosas, y por otra parte me reafirmé en muchas cosas que las tenía intelectualmente, sobre uno mismo, sobre, sobre mi país, ¿no? Que ni es tan, tan, ni es tan, tan.

[Risas].

Ni es tan poco ni tan mucho. Pero que, que..., además tiene algo muy lindo: que hay mucho por hacer, y hay..., y es un país que tiene una polenta³ impresionante, una..., tiene una fuerza, una..., tiene..., es una bomba... Leí el otro día en un..., en..., por ahí, refiriéndose a una mujer, ¿no?, decía: Es una bomba con un lazo de seda, ¿no? Y Argentina es eso: es una bomba con un lazo de seda. No sé, es un país que no sabes para qué lado va, pero hay mucho por hacer.

* * * * *

Yo no sé si esta persona acabó por volver a la Argentina, o se quedó en España pensando que estaba a punto de volver. Pero muchos otros se quedaron, posponiendo sucesivamente el regreso, sin decidirlo de una forma cons-

³ Fuerza.

ciente y voluntaria. Por este motivo, y aunque el océano ponga muchos kilómetros de por medio entre España y la Argentina, la línea divisoria entre los que se fueron y los que se quedaron cuando el exilio se acabó, es en realidad una línea muy sutil.

La mayoría de los argentinos que vivió el exilio en España acabó por no sentirse completamente en ninguno de los dos lugares. Ni siquiera aquellos que volvieron, cuya experiencia se tratará a continuación. De manera que, a pesar de la distancia geográfica, y a pesar de las diferencias que, indudablemente, se desprenden del hecho de vivir en un país o en el otro, ambos comparten algo que trasciende definitivamente esta distinción, y lo expresan en cada uno de los relatos de su historia, con una riqueza y una variabilidad que me gustaría saber transmitir a lo largo de estas páginas, y que constituye, en definitiva, nada más que un pequeño ejemplo de la maravillosa capacidad de los seres humanos para producir y ensayar distintas soluciones tratando de resolver los mismos problemas.

TERCERA PARTE
EN ARGENTINA

Capítulo 10

EL ÚNICO EXILIADO RESPETABLE ES EL QUE PREFIRIÓ DEJARSE MATAR ANTES DE MARCHARSE

Buenos Aires, 23 de septiembre de 1988.

Yo regresé en Septiembre del 83, unos días antes de, de las elecciones que ganó Alfonsín. Este..., me puse rápidamente en contacto con la gente. Es decir, yo siempre había hecho periodismo: soy periodista..., soy periodista y soy escritor. Me puse en contacto con la gente, y me puse a trabajar más o menos rápido eh..., para tender mis redes. Al principio no fue fácil, este, yo notaba que había como un cierto resquemor con respecto a los exiliados, tan es así que, sin que yo sepa por qué, todavía no he podido llegar a entenderlo, este... Cuando llegó mi mujer, que llegó [un mes más tarde que yo], nosotros volvimos a la misma casa que habíamos tenido antes.

Aha.

Y esa noche nos empezaron a amenazar. Cosa que no le ocurrió a la gente. Este es un caso muy puntual y que debe tener otro tipo de..., alguien que me tenía rabia por algo, de algún modo. El hecho es que se tomó un trabajo muy minucioso, me amenazaba por ejemplo 10:14, 10:15, 10:16..., ¡cómo si fuera una grabación! No me amenazaban..., cuando atendía yo no me..., no hablaba nadie, y cuando atendía mi mujer la amenazaban. Hasta que, en determinado momento..., bueno yo quise hacer esta denuncia y eso..., la policía no me tomaba la denuncia, los partidos políticos trataban de abrirse, nadie quería saber nada con los exiliados, con la vuelta de los exiliados, este..., todavía estaban los militares. Hasta que hablé con un amigo mío que estaba en una empresa del estado, donde había un coronel, hablé con ese coronel y me

dijo: No se preocupe, amigo, qué sé yo, éste es un marido despechado. Ese tipo de cosas machistas que te dicen en ese momento. Le dije: Bueno yo quiero saber quién es. Y dice: No, no hay ningún problema, nosotros le pinchamos el teléfono y, este... Y a partir de ese momento me llamaron una vez más y nunca más [...]. ¡Nunca más! Poco después se produjo la elección, me propusieron dirigir una revista [...], empecé a hacer radio en ese momento. Este notaba, sí, que tenía que volver, no te diré desde cero, porque yo más o menos era una persona conocida, pero casi desde cero. Los espacios estaban ocupados, los amigos te quieren, pero el contexto miraba con cierta antipatía a los..., a los exiliados. Esto fue una cosa que siguió viniendo después, porque el discurso del poder fue muy convincente, acerca de que nosotros éramos lo peor de lo peor. Entonces gente amiga, que sabía que uno no era guerrillero ni nada por el estilo, trataba de eh..., de justificar el hecho de haberse quedado, pero más que el hecho de haberse quedado el hecho de haber colaborado. Como en todas las dictaduras hubo muchos colaboracionistas. Y quien más quien menos había colaborado, más allá de los ejemplos de ultra-dignidad que ha habido en el país, por supuesto, no te voy a decir que toda la gente que estuvo en Argentina era fascista, pero que hubo mucha gente que colaboró. Y era de donde partían esas, esos ataques, esos resquemores contra el..., los exiliados que volvieron. El discurso de ellos era: Es que, bueno, ustedes la pasaron afuera, la pasaron fantástico, estuvieron haciendo turismo, la pasaron bárbara, y nosotros aquí peleando, este, resistiendo... Y en cuanto vos rascabas un poquito ¡no era que habían resistido tanto! Entonces esa gente que decía: Nosotros resistimos y ellos trabajaron para los militares. En muchos casos. Entonces el discurso venía desde el poder militar.

Perdona, ¿a qué llamas tú trabajar para los militares?

Mira, yo llamo trabajar para los militares a los periodistas que trabajaron en diarios que estaban dirigidos por generales, a los que aprovecharon que estaban los generales y los militares para hacer negocios con ellos. Hubo un..., una gran industria del trabajo para [el] militar: tarjetas de crédito únicamente para militares, revistas internas para militares, este, construcciones de viviendas para militares, casas-quintas¹ hechas para militares. Es decir, yo a ese tipo de cosas le llamo colaboración.

Una colaboración directa, ¿no?

Directa.

Al tipo que conservó su trabajo...

¹ Chalet de fin de semana (tamaño argentino)

El que conservó su trabajo hizo lo que pudo. Pero yo lo que te estoy diciendo...

¿Fumas?

¡No!, gracias. Gente que hizo grandes negocios, o que creó empresas..., qué sé yo, periodistas que crearon órganos internos para grupos de militares, este, revistas para la asociación de oficiales de las fuerzas armadas. ¡Qué sé yo! Ese tipo de cosas. Esa gente te digo, ¿no? Y algunos que fueron subsecretarios con un ministro de la dictadura, o que fueron interventores en radios ocupadas por la dictadura, o que fueron grandes cargos en los canales de televisión, que solamente si venían con un aval militar o un aval de los servicios de informaciones..., no se trabajaba si no, en la televisión no se trabajaba si no eras del régimen. Bueno todas esa, esa cosa fue creando resquemores por parte de... Hay..., hay un libro que se llama *El poder carnívoro*, donde habla del lenguaje que se fue creando. Y el discurso del..., de los militares de que toda la gente que estábamos afuera éramos, este, de ultraizquierda y terrorista, ¡casi entró en la familia! Y la el..., la frase era el "no saber": Yo no sabía, yo no sabía que habían desaparecido chicos, ¡huy!, ¡yo no sabía! Todo eso salió en los diarios, la gente se veía sacar..., y había una frase en la Argentina que era: Por algo habrá sido. Que mi..., mis..., alguno de mi familia decía: Por algo habrá sido. Nunca nadie me preguntó a mí.

¿Tu fuiste un exiliado en España?

En España, sí, sí, sí. Los motivos por los cuales yo me exilié son casi..., parecen absurdos. Bueno yo era un periodista, más o menos notorio, eh..., había hecho radio, televisión. El peronismo me había..., es decir, el peronismo de derecha me había prohibido hacer radio y televisión, y me había quedado como puesto..., como el único trabajo en el 75, ya en el final, [...] [el puesto de] jefe de prensa [en una empresa]. ¡Era lo único que me había quedado porque se habían olvidado de que yo existía! Pero hacia fin de año yo mando hacer un mapa de Argentina con todos los, este, dónde están los pozos petroleros, los yacimientos, los gaseoductos, y el jefe viene y me dice: Mire [...] lo único que hay es este color, que era un bermellón, un magenta². Bueno, le dije, si se ve bien. Sí, porque hay desabastecimiento de tinta. Cuando llegan los militares, el día que llegan los militares, este, hay una lista de seguridad del estado, donde uno era un muerto seguro si..., donde me ponen porque dicen que yo he mandado hacer un mapa rojo de la Argentina. Esto que contado hoy parece surrealismo puro, pudo haberme costado la vida, porque me pusieron en la lista de seguridad del estado junto con los te-

² Tonalidades de rojo.

roristas, y con toda otra mucha gente que no tenía nada que ver, pero ahí estaba, ¡y uno era un muerto seguro! Un coronel al que yo había conocido antes, me dijo: Mira, ándate por dos meses, qué sé yo, hasta que esto se aplaque. Pero nadie se atrevió a sacarme, porque por algo habrá sido [...]. Yo estuve 7 años afuera. Por este motivo tan absurdo, más allá de mi postura democrática, más allá de que nunca me han caído bien los gobiernos dictatoriales, y lo dije, pero no era tan grave como este hecho de haber hecho un mapa rojo de la Argentina. Bueno. Todo esto hizo que bueno, que al volver tuviera que recordar a mis viejos amigos, buscar a mis viejos amigos, al principio fue duro; no, no tan duro como cuando llegué a España, obviamente, ¿no?; es decir, el exilio es otra cosa. Este, yo acá tenía amigos, la gente sabía quién era, en España tenía que empezar a hacer curriculum, nadie te creía nada, este... Aquí ya me conocían, y bueno, a los pocos meses de..., antes del año de haber llegado yo..., [tenía trabajo en un periódico] y ya estaba haciendo televisión, ya había vuelto a la televisión y ya había vuelto a la radio, y este..., y bueno, y además este, a fin de año ya publiqué un libro [...]. Ya he vuelto a ocupar el lugar, pero al principio hubo todos esos choques.

¿Por qué decidiste volver? ¿Por qué decides volver y por qué decides volver en ese momento?

Bueno, mira, yo este..., no me fui con ganas de irme. Yo quería volverme cuando me fui. Yo no quería irme. Decidí volverme, primero porque España no me mostró un rostro amable, para mí fue hostil. Los intelectuales españoles fueron hostiles, como fueron con todos los intelectuales que llegaron, esto no..., los intelectuales, los profesionales y los periodistas, que eran los tres que yo veía, fueron hostiles, directamente fueron hostiles.

¿Por qué crees que fueron hostiles?

Ah no sé, yo tengo mis teorías. Yo creo que España se auto-abastece, y España históricamente está habituada a expulsar gente, no..., no a recibirla, ¡y no sabía qué hacer con esta gente!, ¡no sabían qué hacer con nosotros! Yo creo que la cosa pasa por ahí. Este, entonces el hecho de no poder hacer televisión, no poder hacer radio, poder hacer periodismo a veces, este, tener que hacer un trabajo que, bueno, estaba..., yo fui un privilegiado [...]. Pero de todas siempre mostrándome, diariamente, que yo era un extranjero. Bueno, inclusive en el colegio secundario a mi hija un día le dijeron: Tú no hables porque eres extranjera. Esta, donde opinaban sobre no sé qué cosa, que había que hacer arreglos en el colegio y dijeron: Tú no hables que eres extranjera. Este tipo de cosas... Después mi hija, obviamente, [todos] mis hijos se..., se mimetizaron de tal manera, que la gente le preguntaba dónde había nacido, es decir, nadie sabía que eran argentinos. Bueno, pero eso también

es una manera de rechazo; es decir, tuvieron que mimetizarse de tal forma para que nadie supiera, ¿no?

[...]

Se hizo un..., una..., un simposio sobre literatura hispano-americana en el exilio, [...] esto fue en Mayo del 83, ya cuando prácticamente estábamos volviendo todos, por primera vez desde..., desde que comenzó el exilio. La Complutense lo hizo. ¡No fue un solo profesor!, ¡no fue un solo escritor español!, y los únicos que fueron los estudiantes, porque los estudiantes tienen... Es decir, la gente más joven tiene otra actitud con respecto a Hispanoamérica, cosa que no tiene la gente de mi edad. [...] Bueno y esa reunión, que era donde descubría la Complutense que los escritores..., que existían los escritores hispanoamericanos, no fueron profesores, ¡no fueron profesores y no fue un solo escritor español! ¡Solamente estudiantes! [...] [Yo dije que] esas ausencias eran los rostros que yo me llevaba, pero era, en cambio, así como Machado hablaba de las dos Españas, yo me llevaba la solidaridad del fiambrero que me había..., el que me vendía el pescado, el que... Esa gente que sí me había dado toda su solidaridad, porque había inclusive, en un mercado, había alguien que vendía, qué sé yo, comestibles, latas y esas cosas, que había estado en la Argentina, y se tomaba el trabajo de leer en el *Marca* o en el *As* cómo habían salido los partidos de Argentina para conversarlos conmigo. Es decir ¡una cosa de una solidaridad...! Yo también al principio trabajé en España poniendo carteles [...] en las gasolineras [...], puse 780.

[*Risas*].

Bueno y ahí, en los pueblitos, en esas gasolineras, yo advertí una solidaridad que no la vi nunca, nunca, nunca en un intelectual, o en un periodista, o en esos que reclaman Hispanoamérica, y después este no... Es decir, yo lo que extraño de España hoy, y por eso he vuelto, yo he ido cuatro veces ya a España, para empezar todos mis amigos, que tengo un montón, pero lo que extraño es la gente. Después no extraño para nada los intelectuales, los escritores que no nos hicieron caso. [...] ¡En las universidades españolas jamás se dieron cuenta que nosotros estábamos! Esto es una realidad, y es una realidad que sólo acepta la gente joven de España, la que entiende que están haciendo otro país distinto, pero ésta es una, una realidad que..., bueno que el franquismo, como toda dictadura, deja debajo de la piel, puesta... A nosotros esta dictadura de sólo 7 años ha dejado rastros tan siniestros de insolidaridad, de desconfianza, de descreimiento, que..., ¡imagínate lo que son 40 años! Además de una dictadura mucho mejor organizada que ésta, porque ésta fue bárbara y criminal, pero aquélla estaba pensada porque tenía gente que pensaba. Es decir, Franco tuvo intelectuales de primera línea al lado de él... ¡Aquí no!, aquí..., Entonces este, esos hechos marcan, marcan para

siempre. Cier..., cierto autoritarismo, que existe, y es con..., con esa gente y con la gente de esa edad con la que yo he tenido conflictos, ¡no con la gente que tiene entre 20 y 30 o entre 20 y 35 hoy! Esa gente al contrario, tan es así que cuando yo vuelvo a España, muchas veces, bueno todas las veces [...], me he encontrado con los amigos de mis hijos, que ahora tienen, no sé, entre 25 y 30. ¡Y me encuentro con ellos!, ¡y me encuentro a comer con ellos!, porque me siento mucho más cercano a ellos que a los españoles de mi edad, con los cuales, si no los veo no me pasa demasiado, salvo dos o tres amigos que sí son muy queridos. Pero ese hecho para mí fue muy, muy importante ¿eh? Y entonces, más allá de que yo considero que cada persona tiene su lugar bajo el sol, y que a mí me gustaría estar 3 meses al año trabajando en España, cosa que no se puede, porque ya es parte de mi lugar bajo el sol. Pero yo creo que uno tiene un lugar bajo el sol, y éste es. Este es el mío, donde yo he nacido, donde yo conozco los presupuestos. Creo que el problema, muy grave, de los inmigrantes es no tener los mismos códigos que se han manejado en la infancia o en la adolescencia. Es un problema de códigos. Cuando yo hablaba en España tenía que explicar de qué estaba hablando, ¿no?, cosa que ahora no me pasa ya con los españoles. Yo con un español puedo hablar desde una serie de códigos porque ya los tengo con él, pero en un comienzo era, era muy duro. Sobre todo para hablar de cosas que estaban del otro lado del Atlántico. Entonces por eso, además de porque quería trabajar sobre las cosas que a mí me interesan: quería hacer periodismo. Mi mujer es profesora [...] y en la universidad de Madrid no podía..., hay una ley por la cual los hispanoamericanos no pueden, salvo que empiecen todo de nuevo, bueno y tuvo que..., entonces para poder ganarse la vida tuvo que trabajar de secretaria [...] Nos sentíamos con un techo, y con un techo en..., y por eso nos volvimos.

¿Y por qué antes de que terminara el régimen aquí?

Quedaban muy pocos días.

¿Si?, ¿se veía tan claro?

Quedaban pocos días para las elecciones.

¡Ah ya!, ¡claro!

Quedaban, qué sé yo, cuando yo llegué quedaba un mes para las elecciones, ya era un camino irreversible³. No, antes no hubiera podido volver. Antes no hubiera podido. No, yo volví..., mi mujer volvió quince días antes de las elecciones, y yo volví un mes antes, pero ya con la seguridad de que, bueno,

³ El último presidente de la dictadura militar, Bignone, había anunciado el 28 de febrero de 1983 que se iban a celebrar elecciones generales el 30 de octubre

el régimen ya no daba más, ya había pasado la Guerra de las Malvinas... Los militares no iban a quedarse, o muy difícilmente iban a quedarse. Y creo que a mucha gente le pasó más o menos lo mismo, mucha gente empezó a llegar en ese año 83⁴, después de..., después de Malvinas.

¿Y cómo han transcurrido estos años?, porque del 83 al [88] han pasado cinco años, ¿cómo se han ido solucionando los problemas?, ¿o cómo ha cambiado la actitud de la gente con respecto a los exiliados?, ¿para peor?, ¿para mejor?, yo qué sé...

No, ya no...

¿Más o menos igual?

No, no, no, no, no, eso yo creo que hay conversaciones que no se tocan, hay temas tabú.

Esa es una sorpresa que yo me he llevado [en el tiempo que llevo en la Argentina], muy grande.

Hay temas tabú. La Argentina se caracteriza por tener temas tabú. Los temas tabú mandan en la relación de pareja, donde hay mucho tema tabú que no se habla porque si no se separan. ¿Has visto la cantidad de separaciones?, aquí es, es infernal. Yo creo que es uno de los países que deben tener un índice más alto de separaciones, de parejas inestables. La crisis lo ha multiplicado, pero sigue habiendo temas tabú. Y hay temas tabú en nuestra historia, hay temas tabú en nuestra literatura, temas tabú en lo que se te ocurra, especialmente en el tema de la historia. La historia argentina es una historia pre-fabricada, escrita por los vencedores de Caseros⁵, y a partir de ese momento se escribió una historia inmaculada, donde hay una serie de personajes maravillosos que son blancos, puros y níveos; y del otro lado están los negros, horriblos, diabólicos y demoníacos. Y hasta que ese tipo de cosas no se empiecen a solucionar... Hace 25 años en la Argentina, la gente, los estudiantes universitarios se agarraban a trompadas⁶ en la calle por Sarmiento o por Rosas⁷. Sería como [si en España] se agarraran a trompadas por Cartago o por Roma, un disparate total. Hoy se cumplieron los 100 años de Sarmiento, hace poco ha sido, yo hice tres audiciones dedicadas íntegramente a Sar-

⁴ El lector puede comprobar, consultando la Cronología al final del libro, cómo se fueron acumulando progresivamente una serie de problemas graves que el gobierno militar era incapaz de resolver, y que precipitaron el final de la dictadura.

⁵ Batalla en la que el general Uruburu derrotó al dictador Rosas (1852), obligándole a abandonar la presidencia de la nación que había ocupado durante 17 años.

⁶ Golpes.

⁷ Dos presidentes argentinos representantes de corrientes antagónicas.

miento y traje a historiadores. Uno de ellos [...] llegó a decir que a Sarmiento él lo detestaba porque no era marxista. Y bueno, ¿cómo iba a ser marxista? Eso es lo mismo que decir: Julio César lo detesto porque no era marxista, ¡absurdo! Pero te quiero decir hasta qué grado están metidas ciertas cosas de los tabúes, de lo absurdo, del no hablar. Entonces, en mi caso particular, yo trato de no hablar del tema del exilio.

Esa es una de las dificultades con las que yo me he encontrado al llegar a Argentina.

Alguna gente, por ejemplo, cuando yo hago mis audiciones de radio, algún oyente por ahí llama, porque yo hablo mucho de España, naturalmente porque tengo mucha música, porque conozco mucho, porque sé, he estado viviendo, porque es parte de mí. Y nunca falta algún llamado telefónico de algún oyente que dice: Si le gusta tanto ¿por qué no se vuelve? Creo que eso es propio de un país frustrado, es propio de la gente que no puede viajar, es propio del resentimiento. Este es un país con un enorme [...] resentimiento. Aquí no le perdonan el éxito a nadie. Es decir, si alguien levanta la cabeza siempre habrá alguien con piedras para tirársela. Es un..., es una especie de selva, pero quizá porque cada vez somos más aldeanos, cada vez somos más pobres, cada vez la crisis ha golpeado más. Si vos piensas el poder adquisitivo que tenía la clase media no hace mucho, hace 25 años, a precio dólar, yo ganaba más a mis 22 años que ahora. Dólar-dólar, ¿no?, dólar a dólar. Así que imagínate el deterioro que se, que se ha producido. Es cierto que yo a los 22 años tenía un muy buen puesto, pero ahora también.

[...]

Te cuento una, una anécdota absolutamente personal. Una reunión donde ya se había bebido suficiente, no estábamos borrachos pero se había bebido suficiente. Había dos amigas más, una de ellas... ¡Pero amigas, amigas!, ¿eh? Una de ellas dice: Bueno vos nos abandonaste. Sabiendo que no me podía quedar porque me mataban. Y la otra me dice: Para mí el único exiliado respetable es el Padre fulano. Un cura. Y yo: No lo conozco, no sé quién es. Dice: Sí, él estaba en una villa miseria⁸, vinieron y le dijeron que se fuera, y él dijo: Sí pero me llevo a toda la villa. Y al día siguiente llegaron y lo mataron. Ese es un exiliado res..., respetable. ¡Me estaba diciendo que ella lo que quería es que me hubieran matado! Es decir, es transparente, no se necesita a Freud para eso, ¿no? ¡Es transparente! Bueno ese tipo de discusiones..., yo trato de no tenerlas. Muchos amigos anteriores a mi viaje han dejado de verme. Otros no, pero algunos, los más conservadores, aquellos amigos que yo mantenía por lazos adolescentes o de la infancia, éstos ya no me ven. Yo soy ese señor que se fue, y por algo será.

⁸ Chabola.

*Y es curiosa la reacción cuando hay un montón de gente que parece que se quiere marchar. O por lo menos eso está un poco como a flor de piel, en las conversaciones...*⁹

¡Es distinto!, es distinto. No, no, ahí tienes que tenerlo muy clarito. El 80% de los argentinos se quiere ir del país. El 80% se quiere ir del país, pero no por razones políticas. Se quieren ir porque no les alcanza la plata, y porque idealizan el exterior. La cultura argentina se hizo sobre la base de mirar hacia fuera. Es decir, para que algo fuera bueno tenía que ir primero a París y después venir con el, este, con el agua bendita. Esto ocurrió desde el tango, que no era permitido, hasta Julio Cortázar, hasta Borges; Borges acá no lo leía nadie, hasta que después de la guerra [...] lo traducen [al francés], y entonces: ¡Ah!, bueno. ¡Pero aquí no lo leía nadie! Borges era un autor absolutamente "underground" hasta el momento en el que [se] hace traducir [al francés], y lo comentan en Francia. Entonces esta historia cultural de un país que mira extremadamente a fuera, que todo lo que está fuera es bueno por el solo hecho de estar fuera, y que lo que está acá es malo, esto ha llevado a una historia en la cual la inmigración era maravillosa para Alberdi¹⁰, para Sarmiento: "Gobernar es poblar". Alberdi llegó a decir que un europeo por el solo hecho de llegar, ya traía una filosofía distinta, ¡lo cual es un disparate! Cuando vieron que lo que venían eran analfabetos, gente que venía perseguida por el hambre, por los pogroms, las guerras, por las enfermedades..., dijeron: ¡Ah no, ésta no me gusta! [...] El europeo había hecho los 11.000 kilómetros de viaje, y al llegar acá era una mierda. Si estaba allá era una maravilla, y eran los obreros, o era el proletariado culto, aquí era una mierda. Esta actitud argentina hace que, sumado a todo este, el resentimiento normal de un país que ha tenido una enorme movilidad social, eso que no pasa en Europa. En Europa la movilidad social no es la misma que en Argentina; es decir, en España un panadero sabe que su hijo a lo mejor tendrá una cadena de panaderías, pero no va a salir mucho de ese..., no va a ser conde nunca. Bueno aquí sí, a lo largo de muchísimos años aquí el hijo de un obrero de pronto era un millonario, o podía ser, este, abogado, o médico de gran prestigio. Ese hecho creó una serie de expectativas que trajeron tal grado de ansiedad al argentino medio, que no lo dejan vivir, no lo dejan vivir hoy. Entonces el, el hecho de: Allá están bien, allá se puede, acá no se va a poder nunca. ¡Parece que todos se quieren ir! Pero es distinto, esa ida y la otra. Es distinto el que se fue y volvió... [...] No pueden entender la nostalgia, la melancolía [...], porque además se idealiza. Yo tengo un amigo [...] que nos

⁹ En ese momento yo ya llevaba mes y medio viviendo en la Argentina y estaba reflejando las opiniones que había oído repetidas veces a mi alrededor.

¹⁰ Ideólogo y político argentino (1810-1884).

mandaba cartas [a España] a [otro amigo] y a mí, y nos decía: Yo siempre me los imagino parados al, al pie de la Torre Eiffel, este, haciendo turismo. ¡Cómo si nosotros no trabajáramos ni nada!

[*Risas*].

Claro, pero es una imagen, ¿no?, es decir las calcomanías de, de los colectivos, ésa es la realidad. Entonces esos se pueden ir, éstos no importan, nosotros... Porque la otra idealización ha sido que no nos contaminamos con la dictadura, ése es el tema. Esto yo también lo vi de cerca cuando [viví en] España, eh..., mucha gente que volvió era muy mal tratada, ¡pero muy mal tratada! Yo lo vi muy cerca, este, a un poeta español, Lorenzo Varela, que era gallego, que aquí era muy importante, y en México había fundado *La hora de España*, ¿no?, un periódico importante. Y cuando llegó a España ¡nadie le hacía caso! ¿Por qué?, porque era un espejo muy duro, frente a gente que había tenido que, de alguna manera u otra, bajar la cabeza. Y él no iba con la cara de decir: Yo estoy aquí..., soy el incorruptible. ¡Para nada!, él había tenido que estar acá [en la Argentina] y había sufrido como un animal. Pero esa lucha se ha armado: muchos intelectuales atacando el exilio, todavía lo siguen haciendo. De pronto amigos míos que..., después de dos o tres *whiskies* dice: Bueno, pero yo..., claro, a mí nadie me hace caso porque no soy exiliado, yo no fui exiliado. ¡Hay que ver cuántas cosas se dicen detrás de eso...!

Capítulo 11

ME QUEDÉ SIN IDEALES, ME QUEDÉ SIN JEFES, ME QUEDÉ SIN..., PAPÁ, ¡SIN DIOS!

Buenos Aires, 23 de septiembre de 1988.

Yo quería que me contaras un poco tu experiencia de exilio y de retorno, en líneas generales.

Me imagino que lo normal será empezar por el exilio, ¿no?

Aha.

Este... Bueno, te cuento así lo más, lo más importante, lo que a mí me parece lo más importante. Eh, yo en realidad fui exiliado a Francia.

Aha.

Es decir, salí de aquí en el 70 y... [...], del 78; o sea que ya hacía dos años que, este, estaba el gobierno militar. Y..., eh..., es decir, había decidido irme un año antes, pero no había podido salir.

Aha.

No tenía documentos, y bueno, al final pude salir con un documento bastante precario, con otro nombre, y fui a Brasil, y ahí me refugié en el ACNUR.

Aha.

Y tuve que optar entre tres países, eh..., el primero que me salió fue Francia, y después de dos años en Francia donde me costó bastante habituarme, a pesar de que, bueno, tenía todo el tema de papeles resuelto. Eh..., en Francia, bueno, estuve como refugiado político, con la..., este, te daban, digamos te resolvían el tema de vivienda, de comida, y unos pesos más como para comprar cigarrillos y viajar. Bueno estudié un par de años allí, pero me iba todos los, este, los veranos a España y la..., para las fiestas, y para cuanto feriado había, me hacía una escapada a España, y..., este era, era como volver a casa, ¿no? Me había agarrado una obsesión por irme a vivir a España. Además tenía un par de amigos allá que estaban viviendo hacía un par de años, con los cuales había decidido irme de la Argentina, o sea que eran los tipos más cercanos que tenía fuera del país. Este..., y por último..., una circunstancia familiar que fue determinante: yo me fui de la Argentina con mi mujer y mi hija [...] nos separamos en Brasil [...], y dos años después de habernos ido de la argentina, mi ex-mujer con mi hija se instalan en España, cosa que bueno, a mí me determina, este, firmemente a irme a España. Este..., bueno, aparte, recibí un dinero y..., en combinación con un par de personas que vivían en España emprendimos el proyecto de poner [una empresa]. Así que con todos esos elementos inicié la batalla legal para obtener el cambio de refugio.

¿Por qué no pudiste ir a España?, ¿o no querías ir a España?

No, sí quería, era el país que puse número uno para la elección, pero España prácticamente en esa época, y creo que después, fueron muy pocos los casos de refugiados por el ACNUR que aceptó. Es decir, los países receptores en ese momento eran Francia, Suecia y, en menor medida, Suiza o algún otro país más. Pero España hizo, creo, una experiencia piloto con algunas personas y después prácticamente estuvo cerrada. Creo que vos lo sabes mejor que yo, es decir, ¿no?, la aceptación de refugiados del ACNUR, ¿no? En general los que se iban a España se iban por la libre con su documentación. Yo no tenía pasaporte argentino, o sea que no tenía opción para irme por mi cuenta a ningún lado. Este, y bueno, así fue como llegué a España. Y bueno en España viví todos esos años con este..., etapas buenas, malas y este..., ahora, digamos, haciendo un balance..., no sé si quieres que hablemos de ese tema, ¿no?

Lo que quieras.

No, no, dime lo que te interesa más, si te interesa más la cuestión del regreso...

Las dos cosas me interesan.

Bueno... Bueno en España, ya te digo, puse [una empresa].

¿En España viviste en Madrid?

En Madrid siempre. Es decir ya de antes venía yendo a España, como te decía, y bueno, cuándo iba allá vendía en la calle, ¿no? Y en realidad antes de poner [la empresa]..., estuve un tiempo eh..., el tiempo previo a poner [la empresa] que fue donde hice ese dinero, fue llevando cosas de Francia a España, de bisutería, pañuelos y esas cosas, ¿no? Este, inclusive llegué, mientras vivía en Francia, llegué a tener una pequeña tienda mayorista en España, pero que la atendía un amigo..., pero me radiqué definitivamente con el tema de [la empresa], y bueno..., fue regular en cuanto a lo económico, fue bueno en otros aspectos, ¿no? Fue bastante divertido [...]. Fue un lugar medio de reunión de argentinos, ¿no? [...]. En el barrio tenía mala fama, porque bueno decían que iban todos los *drogotas* y todo eso, ¿no? Este..., y después llegó el 83 y otra vez volvió a ser determinante lo de mi hija, porque la madre decidió volverse y..., bueno yo ya había vendido [la empresa], las cosas iban medio mal, empecé a vender ropa, ¡qué sé yo!

¿Estuviste...?, ¿desarrollaste algún tipo de actividad política en España?

No, ninguna, ninguna. En Francia participé en un comité de solidaridad, pero cuando me fui a España, no, inclusive estuve bastante alejado de eso. Es decir, siempre estuve informado, he ido a actos políticos, he estado con exiliados, me mantenía al día, pero no, no hice, no activé [...]. [La revista *Resumen*] fue una experiencia muy buena, me parece, en ese sentido, fue la única publicación del exilio que duró prácticamente de punta a punta, y creo más que nada porque se hizo sin sectarismos, con una actitud más bien informativa.

¿Y qué me puedes contar de algún tipo de instituciones: de las famosas Casas Argentinas...? ¿Tú participaste en algo?, ¿no?

No, la Casa Argentina cuando yo llegué a España ya estaba en su última etapa, fui un par de veces a comer, y fui para un aniversario del 24 de marzo, en fin..., pero ya estaba en su última etapa. Eh..., como lugares de, de, de encuentro con argentinos más que nada era a través de los bares, ¿no? [...], pero yo en realidad tuve, hice más amistades en, entre los no, este, no entre los exiliados políticos, sino entre, entre los "lúmpenes"¹, ¿no? Estuve bastante, más, este, inclinado a, a qué sé yo, de divertirme que a lo de activar, realmente fue así. De pronto algún hecho político en Argentina me hacía..., este, me conmocionaba un poco y me, me, me daba de nuevos, digamos, a, el mosquito de volver a hacer política y volver a moverme, sobre todo este, los

¹ Los más marginales, socialmente hablando

hechos anteriores a la Guerra de las Malvinas, y después de la Guerra, que empezó la posibilidad de volver, y bueno..., a todos creo que nos pasó, empezar a ver que lo del regreso era algo posible, cuando [hacía] tres o cuatro años parecía que era imposible, ¿no? Y un poco la actitud era tratar de, de adaptarse a España, de vivir lo más posible la experiencia que nos tocaba vivir, y además en ese momento parecía que podía ser por muchísimos años, ¿no? Entonces se planteaba un poco la fractura entre los que vivían del recuerdo y los que trataban de..., sobre todo..., yo me fui a los 20 años, era muy chico, ¿no? Ya en los últimos años del exilio había vivido épocas más importantes fuera de la Argentina que adentro de la Argentina, este, ¿no?, a pesar de que bueno, me había casado joven y había vivido muy apresuradamente esos últi..., esos tres o cuatro años antes de irme, este... Pero estaba, me sentía bien en España, estaba aclimatado, ¿no? Todavía hoy es el día que muchas veces puteo² de la Argentina.

¿Por qué fue que decidiste volver?

Mira, más que nada fue por lo de la nena. Inclusive yo me vine con un bolsito acá a pasar un mes o dos..., este..., y bueno, llegué y..., le dije a todo el mundo que venía de paseo. Inclusive a pesar de que fue alucinante todos los primeros días: volver a ver gente, en fin, volver a ver la Argentina, gozaba de cada cosa que hacía, desde subir a un colectivo³, hasta comer, este, en un “restaurant”. Eh..., lo de la nena fue muy fuerte porque bueno, es una historia compleja [...], y este, había una demanda sí muy fuerte de la nena de que me necesitaba, y bueno tuve que... La opción era..., si me iba era directamente digamos, abandonar mi paternidad, ¿no?, porque si me iba ahora..., ahora, este, [ella] tiene 12 años, en ese momento tenía 8 o 9, y hubiera significado un poco perderla, ¿no?... Y opté por quedarme. Y bueno, cuando decidí quedarme empecé ya a hacer el proceso que había hecho en España, hacerlo acá, es decir, tratar de pensar que iba a vivir acá..., pero agarré para un camino muy diferente, ¿no? Traté de, más que nada de recuperar lo que había dejado cuando me había ido, bueno, y aprovechar lo que había vivido estos años allá, pero sobre la base de..., bueno tenía la mitad de la carrera [...] hecha... Me puse así como loco a estudiar, terminé enseguida la carrera, volví a relacionarme con la gente con la que estaba relacionada antes de irme y bueno..., tengo este trabajo, en fin [...], es decir, hago algo bastante distinto de lo que hacía allá en España, ¿no? Y estoy relativamente contento.

¿Y qué problemas o qué diferencias encontraste cuando volviste a la Argentina?

² Criticar de mala manera.

³ Autobús.

Diferencias de, de...

Diferencias con lo que tú esperabas encontrar, con lo que habías dejado...

No, así grandes sorpresas no tuve, ¿no? Me impresionó el paso del tiempo. No sé, me parecería que cuando uno se va, este..., piensa que deja todo en una ladera, ¿no?, y que cuando vuelve va a estar todo igual. Más que nada en eso, en la gente sobre todo: en los chicos que cuando yo me había ido tenían 10 años..., ahora tenían 20, este..., ¡más que por ellos me impresionaba por mí!, ¿no?

Claro.

Es decir, este..., fue la primera vez que en serio reflex..., reflexioné sobre la edad que tenía, este..., todo el tiempo en España era como que no..., me parecía que no crecía, ¿no?, me parecía como que no crecía. Es decir, no, no, nunca me, me planteaba el tema de la edad, del tiempo, de... Y acá fue como que se me empezó a hacer una cosa como muy marcada: que yo ya tenía 30 años, este, y bueno eso también me determinó un poco en lo que debía hacer con mi vida, ¿no? Allá era un poco vivir al día, y acá empecé a pensar en poco más en función de tratar de armar algo, ¿no?, de armar algo..., tener ciertas seguridades... Y este, ¡no!, lo fundamental que encontré fue el, este, la familia. Quizá sea por un poco las características de mi familia también, ¿no?, es un poco así..., medio a la italiana, este..., siempre hubo un espíritu así medio de secta en la familia. Nos seguimos viendo, mis padres viajaron allá, mis hermanos también, pero acá el apoyo familiar fue algo que me, a pesar de que, bueno, yo me fui de mi casa a los 17 años, ¿no?, es decir no es..., no fue volver al útero de mamá, pero bueno, este siempre... [...] Después, en muchas cosas, este..., quizá esperaba encontrar un país mucho más alejado de lo que es, este, Europa, ¿no?, a pesar de que bueno en, hay mil cosas que lo separan de Europa. La ciudad de Buenos Aires en sí yo me imaginaba que..., algo más tercermundista, ¿no? Es decir, me parecía que era más..., menores las diferencias de lo que uno se imaginaba desde allá, y que inclusive en muchos aspectos la evolución había sido distinta a la que había ocurrido en España desde que yo llegué hasta que me fui, ¿no? Este..., eh..., lo que me parecía que era fundamentalmente de, la diferencia más grande, aparte de lo de la familia, que también tiene que ver con lo de la familia: el ser alguien, ¿no?, socialmente. No socialmente en el sentido de..., este..., es decir el tener una ubicación social. Es decir, pertenecer a un sector social, haber eh..., ¡qué sé yo!, haber ido a un colegio x..., las cosas que luego..., lo marcan, lo ubican a uno en una sociedad. Allá uno nunca las termina de conseguir, ¿no?, es siempre un poco un desplazado, un marginal.

¿Y por qué?

Y..., este...

¿Es algo voluntario?

En parte sí, yo creo que este..., lo que pasa es que yo hice un poco vida de marginal también. Es decir, así como te digo que traté de habituarme a España y de ambientarme en España, lo hice a través de mi relación con los marginales españoles más que nada, ¿no? Lo que pasa que allá la marginación me parece que es algo más..., que tiene un lugar también en la sociedad, ¿no? Es decir, ¡qué sé yo!, no sé si es un fenómeno más masivo o más comprendido por el resto de la sociedad, o que como que la sociedad puede tener..., darse el lujo de tener un montón de gente que no trabaja, o que trabaja poco, que fuma porros, que es, que vive de changa o que vive de, de vender "chocolate", o de, de todo ese tipo de actividades marginales que se dan allá, y que es como que el resto de la sociedad los mira por ahí con cierto asco, ¿no?, pero, pero que está ahí, y que tiene su lugar. Acá es como que el que no tiene un lugar es un paria total, ¿no es cierto? Eso..., esa impresión me da, ¿no? Creo además que por una cuestión económica, ¿no?..., parece que allá con un poquito que uno haga, como, tiene un lugar donde dormir, donde vivir. Acá..., aún trabajando, eso es difícil, este..., el que no trabaja ¡bueno!, tiene que salir a robar, y eso acá también es más grave, ¿no?

¿Y por qué te sentías más identificado con los marginales?

No sé, me parece que puede haber algo de, este..., mío, que hubiera sido igual en cualquier lado, ¿no?, inclusive acá no es que me disgustan los marginales, lo que pasa que, bueno, este lo, lo, lo..., lo tengo como un lugarcito como para guardar, este, ciertas cosas de locura que uno tiene. Es decir, cierto trato con marginales, ciertas actividades marginales, pero que acá, inclusive por la presión familiar a lo mejor, también me resulta más difícil. Es decir, a lo mejor sí, si no hubiera existido eso yo hubiera seguido siendo acá un marginal, a lo mejor no un marginal de, de andar pegando tiros por ahí, pero sí, bueno, de no trabajar, de tratar de buscármelas para tratar de pasarla bien todo el día, en fin... Pero acá me resulta como que no, no lo puedo hacer, ¿no? Tampoco lo quiero hacer, qué sé yo, también estoy contento, hacía mucho tiempo que bueno no..., eso que te decía de ser alguien también era el precio de ser marginal, y también me dolía. Es decir, qué sé yo, hasta llenar un formulario y que te pregunte: ¿Actividad?, y no poder poner ninguna. ¿Profesión?, no poner ninguna. Este... ¿Referencias?, ninguna, este..., este, qué sé yo. Este y..., y otro poco me parece que también uno ya, este, viene con un, este, con un "handicap" en contra, que es el ser extranjero, y

además ser sudamericano. Que salvo que uno se portara muy, muy bien, implicaba ya una presunción en contra, por lo menos para la mayoría de la sociedad española, ¿no?, europea en general. Entonces era como que, bueno, si uno quería remontar esa cuesta tenía que hacer muy buena letra, este y era difícil hacerlo también, es decir para poder..., si a lo mejor yo hubiera llegado a España y hubiera encontrado la posibilidad de un trabajo estable, con una remuneración más o menos buena..., hubiera, mi camino hubiera sido otro, pero tampoco era fácil, este... Esas opciones prácticamente no existían, es decir, uno tenía o que vender en la calle, o que..., entonces era como que un poco te empujaban también a esa marginalidad, ¿no? Eh..., lo que pasa que al que eso le resultaba demasiado desagradable, o demasiado difícil, se rompía el alma, y creo que yo hubiera tenido capacidad como para haberlo, haberlo podido vencer, pero cuando uno más o menos se sentía cómodo en eso, como me pasaba a mí, era como que, bueno, se quedaba ahí y trataba, bueno, de desarrollar cosas dentro de ese medio, ¿no? Acá fue un poco al revés. Yo llegué y era como que todos me estaban esperando para ofrecerme algo. No de trabajo así estrictamente, pero bueno, qué sé yo: mis amigos que ya eran [profesionales] me tenían los libros listos, anotado en la facultad, un trabajo [...], mis hermanas tenían un montón de alumnos particulares, me tiraron a mí unos cuantos cuando yo llegué. Es decir, de entrada ya tuve resueltas cosas básicas, ¿no?

¿Y qué me puedes contar con respecto a cómo la sociedad en general acogió a los exiliados que volvieron?

Lo que pasa que las definiciones así, generales, son muy difíciles.

¡Claro!, bueno, pero tus impresiones particulares, ¿no?

En mí, este eh..., creo que no, no..., también es difícil generalizarlo. Es decir, la gente que yo me di cuenta que me quería, y que inclusive que había aceptado y comprendido las causas por las cuales yo me fui..., en el fondo había una cuestión ideológica en todo esto, ¿no? Es decir, el que en alguna medida participó de, de, de, digamos del..., no sé cómo decirlo, pero de..., fue solidaria cuando yo me fui, es decir, y en alguna medida aceptaba que yo tuviera una militancia política determinada, y se mantuvo más o menos en esa posición ideológica, cuando yo volví, en esa gente lo único que yo recibí fue afecto y ganas de ayudar, ¿no? Y bueno, además toda la gente que..., con la que uno tiene una relación afectiva por cuestiones familiares, o por amistad muy vieja, en toda esa gente lo único que encontré fue afecto, y ganas de ayudar, y qué sé yo. En el resto..., eh..., encontré muchas reacciones de, de rechazo. Yo siempre me cuidé, sobre todo al hablar con este tipo de gente, de tratar de..., de enseñar nada, ni de..., hasta era mesurado en mis re-

latos sobre cómo era Europa, en fin..., tratar de..., de no ofender esa, ese pequeño orgullo que todavía queda en mucha gente, ¿no?, de que..., de que somos... Un orgullo que en algunos casos es negativo, ¿no?, en otras creo que no tanto. Este..., ¡de ser humilde!, ¿no?, es decir, no de contar de que Europa es la panacea, y que éste es un país de monos, y tampoco de este..., de contar que realmente lo había pasado muy bien, y que yo no tenía..., es decir, que si yo pensaba con palabras lo que había hecho la gente acá..., eso es lo que yo pienso. Yo comparo lo que hizo la mayoría de la gente acá durante estos años, y lo que hice yo allá. Estoy muy agradecido a haberme tenido que ir de la Argentina, pero bueno en eso siempre fui cuidadoso en no tratar de decirlo así, muy brutalmente, ¿no? Así que no tuve muchos choques, pero en mucha gente se notaba una actitud de prevención, ¿no?, sobre el que venía de afuera.

¿Y por qué crees que... ?

Y un poco pienso que por cierto resentimiento, una actitud media mezquina en mucha gente, ¿no?, qué sé yo. Este, mientras nosotros acá nos cagamos de hambre, la pasamos como el culo, éste estaba allá..., este pasándolo bastante bien, y encima la juegan de exiliados y qué sé yo. Esa..., una actitud así un poco..., primitiva, ¿no?, de la gente. Pero más que nada me parece una..., lo que te decía una cosa mezquina, qué sé yo. Esos, esos sentimientos populares así tan primarios como el del rechazo al extranjero, ese tipo de cosas, ¿no?, por ahí una cosa asimilables a ésa la del español que dice: Este acá, ¿a qué viene? Ese tipo de cosas.

¿Tú piensas que vinieron de España...?, ¿muchos exiliados volvieron o no...?, ¿argentinos...?

Sí, no sé..., no, no tengo un cálculo estadístico, pero de la gente que yo conocía vinieron muchos.

¿Si?

Vinieron bastantes.

¿Y se quedaron?⁴

La mayoría se quedaron. Conozco pocos casos de gente que vino con la idea de venir y quedarse, y que volvió a irse. Este, veo que mucha gente putee y dice: ¿Para qué me habré venido...? Pero se queda. Lo que pasa es que, bueno, la mayoría ahora tenemos más de 30 años y ya empezamos de nuevo dos

⁴ Me refiero a si se quedaron definitivamente en la Argentina

veces; empezar de nuevo por tercera vez, realmente hay que tener una fuerza tremenda, ¿no...? Aunque uno no esté demasiado bien acá hay que tener, hay que estar muy mal para volverse a ir. Además de las cuestiones económicas, ¿no?, es decir..., además los relatos que vienen de allá son que cada vez es más difícil empezar de cero, que está todo mucho más organizado, es más difícil la entrada de extranjeros... Y bueno aparte de que acá ya, para conseguir el pasaje⁵ no hace..., hay que estar mucho tiempo juntando plata, encima llevarse algo como para vivir allá unos meses... Casi ninguno de la gente que yo conozco, por una cuestión de edad, y de historia, y qué sé yo, va de nuevo a volverse a poner con una mesita⁶, durante varios años, hasta ver si puede hacer otra cosa... La mayoría de la gente creo que se queda porque no, no queda otro remedio. Pero es poca la gente que veo, que me dice..., yo soy un caso, yo realmente me siento bastante contento, pero se me dieron las cosas bien. Pero conozco muchos casos de gente que está bastante puteada, así como hay otros, como el mío, que bueno, qué sé yo..., las cosas están mal, pero dentro de todo uno recuperó cosas... Este, no sé, será un poco consuelo, pero bueno, esas cosas que parecen volver, pero que son ciertas: éste es mi país, qué sé yo..., y buscarse un lugarcito bajo el sol⁷.

¿Qué cosas echabas de menos en el exilio sobre todo?

¡El fútbol sobre todo!

¡Pero también hay fútbol! [Risas].

No, ¡sí!, pero el fútbol es..., no es ir a ver un partido de fútbol, el fútbol es ir a la tribuna y tener pasión y todo. Eso fue lo primero que recuperé cuando volví.

[Risas].

No..., este, ¡cosas así!, ¿eh? El fútbol..., las otras son reemplazables. Inclusive los amigos, qué sé yo. Tenía tan buenos amigos allá como los que había dejado acá.

¡Es raro, porque normalmente la gente me suele decir que nunca encontró fuera amigos como los que tenía...!

¡Ah! no, no, yo mis mejores amigos son amigos o que se fueron conmigo y que estuvieron allá, o amigos que hice allá, y otros que hice ahora cuando volví, pero amigos así históricos, no tengo ninguno. Inclusive el único caso

⁵ Billete.

⁶ De vendedor ambulante.

⁷ Hay una película, *Un lugar bajo el sol*, que expresa y desarrolla muy bien este tema.

que era mi amigo de la infancia, cuando volví..., a la semana no lo vi más, ¿no?, porque era tan poco lo que teníamos en común... Yo me fui chico de acá, me fui a los 20 años. Y de acá, bueno, cosas así menores..., la comida, ese tipo de cosas, ¿no?, y lo que te decía de la familia. Pero la familia no la echaba de menos cuando estaba allá, la valoré cuando volví.

¿Y qué te cambió el exilio con respecto a tu vida de antes?

Yo creo que me alteró mucho. Lo que pasa es que es difícil imaginar cómo hubiese sido la vida de uno...

¡Claro!

... si no se hubiese ido. A lo mejor uno hubiera hecho un proceso similar, pero bueno eso es ciencia-ficción, ¿no? No se puede saber cómo hubiese sido, cómo fue, cómo me vine, cómo salí de acá, cómo volví... Más que nada, este, se me amplió mucho la mente, ¿no? Creo que eso es bueno, el hecho de estar afuera es inevitable que sea más fácil lograr eso, ¿no?, ampliarse, más viviendo en un país así, bastante alejado del resto del mundo donde hay un poco..., a pesar de que se habla de Buenos Aires [que] es cosmopolita y es europeo, hay un espíritu provinciano, ¿no? Y este..., sobre todo eso, ¿no? Bueno y además yo provenía de una experiencia política..., así, este, muy dogmática, ¿no?, donde todo estaba predeterminado... Era un poco..., ahora yo lo veo, bueno, desde hace años yo vengo tratando de analizar el tema, pero creo que hay una, un paralelismo muy grande entre lo que fue todo eso y lo que era..., es decir, entre lo que es..., en general el marxismo, ¿no? Porque bueno aunque yo era peronista y qué sé yo, pero mi formación era marxista, y creo que la de todo ese tipo de organizaciones lo era en cuanto a concepción, una ligazón muy grande con lo que es toda la religión cristiana, ¿no? [...] Este..., otra cosa importante es que como uno está lejos de las miradas inquisidoras, como pueden ser las de los padres, las de los amigos, las de los..., uno se permite hacer cosas, este..., se permite vivir con mayor libertad, ¿no? Qué sé yo, desde cosas tontas como puede ser fumarse un porro, hasta a lo mejor este..., vivir el sexo de otra manera. En fin..., un montón de cosas que, que..., el ser marginal, el ser extranjero te hace que uno las pueda vivir con menos condicionamientos, ¿no? Y ésas son las ventajas de ser extranjero.

Y con respecto a tu..., militancia política, a tu..., ¿qué ha cambiado?, ¿una faceta?, ¿algo?, ¿todo?

Ha cambiado todo y ha cambiado más que nada en los medios, ¿no? Ha cambiado todo radicalmente, este...

¿Desde cuándo empezó a cambiar?

Bueno, empezó a cambiar desde el golpe militar..., afuera mío, adentro mío empezó a cambiar desde el momento en que rompí con la organización en la que yo estaba, y fundamentalmente desde que llegué a Europa. Pero el proceso político en Argentina tuvo un corte brutal en el 76, que arrasó con todas las experiencias que se habían ido gestando en los años anteriores..., en las décadas anteriores, y bueno, después que vuelve la democracia en el 83 aparece un fenómeno político totalmente diferente al anterior. Este..., es difícil valorarlo si es mejor o peor, pero fundamentalmente lo que creo que hay es este..., se perdió la utopía, ¿no?, se perdió esa..., ese idealismo que en algunos casos fue suicida, pero que en el fondo motorizaba este..., la búsqueda de algo mejor, que hoy no existe. Hoy la política es construir un poder, esto..., buscando prebendas personales..., y queda algún milico por ahí, pero no tiene ningún peso, ¿no?

¿Y qué ha pasado en la sociedad...

Y en la sociedad es...

... para que cambie tanto?

Yo pienso que hubo un fenómeno general [...]. Mi militancia política había sido un poco enmarcada en los últimos coletazos de lo que fue todo el movimiento revolucionario en América Latina⁸, ¿no?, de los años 70. Para empezar, se acabó ese proyecto, hoy no existe nadie más o menos sensato en América Latina que sueñe con el paraíso socialista, y en América Latina con la revolución... En fin, eso es una cosa que genera..., que bueno la Argentina no es ajena a eso.

¿Y por qué?

Y yo pienso que porque eh..., fue un bello sueño, ¿no?, pero fue una batalla que se perdió: ganó el imperialismo, ¿no? Este..., hoy esto...

¿Pero la ganó tanto como para...?

Y yo creo que sí..., puso en orden su patio trasero, qué sé yo. Hubo una subversión de un movimiento que le revolucionó su, su, su propio continente y, bueno, emprendió una batalla para combatirlo y la ganó. Hoy en día creo que no hay posibilidades de volver a ello en ningún país de América Latina. En inclusive los modelos donde se dieron revoluciones tampoco son este..., modelos digamos que..., si bien yo las sigo reivindicando, la experiencia de

⁸ Así lo analiza Carlos Castañeda (1995).

Cuba o Nicaragua..., son difícilmente asimilables a un país como la Argentina, ¿no? ¿Vos no piensas lo mismo?

No, no es que no piense, o sea no, no sé que pensar yo... Me dedico a aprender simplemente.

Pero vos también tendrás..., el aprendizaje puro es...

No solamente me pregunto eso: si tanto, tanto desestabilizaron, no sólo a la gente físicamente, sino dentro de las cabezas, ¿no?

Sí, sí.

Entonces, por ejemplo, se me ocurre preguntarte, tú decías que habías roto antes de marcharte, ¿por qué rompiste?

Y porque se..., ¡era la debacle!, ¡era la debacle!

Pero..., ¿las causas están sólo fuera o también dentro?

No, no, no, dentro también. Yo pienso que lo que ocurrió fue que, ya yendo en especial a lo de la Argentina, que..., bueno que los grupos revolucionarios no tuvieron capacidad para..., para conducir eh..., el proceso, lo condujeron mal, nos llevaron a un callejón sin salida: a un todo o nada contra el ejército regular, este..., sin el necesario apoyo..., popular, y la organización popular no pudo hacerle frente. Es decir, se enfrentaron dos aparatos y ganó el más grande.

¿Y cuáles fueron los errores?

Y pienso que desde el punto de vista por lo menos de los grupos peronistas revolucionarios fue una cuestión de tiempos, más que nada, ¿no?, y de ruptura con, con Perón, este, la ruptura con Perón que nos dejó muy solos. Nos enfrentó a los, a la mayoría del pueblo y bueno, ese tipo de grupos, cuando no navega como pez en el agua, ¡chao!, te han aislado, y después su, su eliminación es muy sencilla, es una cuestión policial más que nada.

Aha.

Y acá habría que haberse tomado tiempos muchos más, este, más largos. Y creo que fue también la cuestión de la experiencia, de juventud, en fin... Faltaron, a lo mejor faltó una dirigencia política intermedia que hubiera vivido etapas anteriores y que hubiese, se hubiese adherido a este proyecto de juventud, y bueno, quedó la juventud sola con todo su ímpetu, y con todas sus buenas ganas, pero sin la necesaria sabiduría como para llevar las cosas mesuradamente, ¿no? Y este, yo creo que había posibilidades en ese momento,

que las tuvimos ahí, a un paso. Y en un momento dado, bueno, se cometieron, así en momentos cruciales, errores graves y..., ¡chao!, se perdió todo. Este..., y lo demás, bueno, ya es una historia de..., de la eliminación de toda una generación prácticamente. Es decir, aunque no fue física, física..., numéricamente no fue la eliminación de toda esa generación, pero bueno se perdieron importantes cuadros, porque entre 30.000, a lo mejor habrá habido 5 o 6.000, que es mucho, eran cuadros políticos muy importantes, la, las, la represión fue muy selectiva, ¿no? Más otros tantos que se fueron por ahí por el mundo, más otros que se quedaron acá y se quebraron, y bueno, hoy en día prácticamente lo que hay es una nueva generación política, que no tiene la, que no pasó por esa experiencia y que, este, que tiene una concepción de, de, de la política muy diferente, ¿no? Muy este, que apunta a cosas muchos más este..., fascistas, ¿no?, a ganar una elección, o ocupar un espacio en el poder por el poder mismo.

[...]

Y volviendo a lo que [...] me contabas...

Aha.

Todo este cambio de las, de los ideales de aquella juventud..., ¿qué pasa en la cabeza de una persona cuando tiene que cambiar tanto?

Es muy traumático, ¿no? Este..., y yo te diría que lo que pasa es que ese ideal está vinculado con una concepción así idealista, casi religiosa, ¿no? Peleábamos por el milenio, ¿viste?, por la sociedad perfecta, por la utopía. Bueno, uno de pronto se queda sin eso, y se queda también sin este..., los que a uno le, le, le daban esa seguridad, que eran los jefes, este..., los que uno tenía por encima, los líderes internos dentro del movimiento. Te quedas un poco..., en bolas, ¿no? La primera reacción es de desprotección, ¿viste? Me quedé sin ideales, me quedé sin jefes, me quedé sin..., papá, un poco es eso, ¡sin Dios!

¿Y cuándo uno se da cuenta que se quedó sin todo eso?

Y yo me di cuenta en España.

¿En España?

En España. Y el último año antes de salir de, de, de la huida, los primeros tiempos después de salir..., o mejor dicho empecé a hacer el proceso en Francia, ¿no?, cuando vivía en Francia, pero allá afuera. Los primeros, el primer tiempo fue nada más que salvar el pellejo, entonces uno no tenía tiempo ni de reflexionar sobre nada, ¿no? Era como, como un golpe, así como estar

aturdido, que te habían pegado un golpe y que no sabías lo que pasaba, y bueno, lo único que sabías es que tenías que salvarte. Y bueno después empezó ese proceso de tratar de reflexionar.

¿Y cuándo empieza ese..., el...?, ¿cuándo empieza el querer salvarse?, porque hasta..., supongo que al principio no era eso...

¡No!

... lo que se pensaba, sino que se estaba dispuesto a morir.

No, cuando uno se empieza..., ¡claro!, cuando uno se da cuenta de la derrota inevitable. Cuando empiezan los primeros golpes, [...] bueno estábamos muy metidos dentro de, de una estructura que te filtraba la información, que te la deformaba, que te la vendía de otra manera, ¿no? Te decían: Sí, van a morir 1.000, 2.000, 5.000, pero esto son pequeñas batallas de una larga guerra. Y entonces uno se sentía, ¡bueno!, que si le tocaba morir no importaba porque íbamos a ganar. Pero cuando empiezas a, empezamos a ver que al lado tuyo no quedaba nadie, que eso no era una, una derrota táctica sino estratégica, que, que eso no era una retirada sino un desbande⁹... Bueno, es decir, para qué carajo voy a morir..., ¡por nada!, ¿no? Este y así y todo me costó, porque un día decir: ¡Me voy! Para mí fue una decisión terrible, ¿no?, me llevó meses, cuando yo ya venía convencido de todo esto que te estoy diciendo, y sin embargo qué quedaba, porque no me podía ir, porque..., ¡por mí!, ¿no? Es decir, qué sé yo, tuve que convencerme mucho de que no era un traidor, de que no era un cobarde, de que..., bueno, de que lo que hacía era un..., este ¡que estaba bien!, ¿no?, ¡inclusive con dudas! Cuando lo hice pensaba: ¿Pero no estaré haciendo una cagada?

¡Claro!

Y bueno, después uno además siempre tiende a justificarse, ¿no? Hoy yo pienso que hice bien, pero..., entonces...

Esto te iba a preguntar: si te arrepentiste.

No, no. Eh..., creo que uno es muy culposo, ¿no?, siempre algún lugarcito de culpa hay, ¿no? Sobre todo con, con, con el tema de los que, de los que murieron, ¿viste?, los amigos que murieron y qué sé yo. Y uno hoy dice, ¡qué sé yo!, me tenía que haber muerto..., ¡no lo dice!, pero yo creo que esa, esa, esa formación cristiana a uno le hace muy culposo y..., y debe, debe estar presente eso, ¿no? Así como el miedo, qué sé yo, el miedo, ¿no?, es una

⁹ Desbandada.

cosa que uno no se, no se da más, ¿no?, ¡no se da más! A veces siento un timbre a la noche y pego un salto, ¿no?, y hace 10 años de eso, ¿no?, y eso no, no se va.

¿Cómo uno se acostumbra a vivir con una ideología totalmente diferente y...?

Bueno no sé si, así una cosa tan...,no sé.

¡Bueno!

[...] Eh...

Decías que no es tan diferente...

Sí, lo que pasa es que uno empieza a ver que..., no sé, es complejo, pero algo así como que..., cuando..., cuando yo militaba yo pensaba que, bueno, que había terminado de conformar mi ideología, y que yo era un hombre que actuaba todo de acuerdo a su ideología, y qué sé yo. Después, cuando uno empieza a rascar un poco más, hay cosas mucho más, este, profundas, ¿no?, que son más constantes en el ser humano, y que, bueno, que están por encima de las ideologías y de todo, ¿no? Yo empecé un poco a ver que hay buena y mala gente, que hay gente egoísta y que no lo es, y que eso..., la línea divisoria no está en las ideologías, ¿no? Este..., y que bueno hay cosas que en aquel momento a mí me movieron a actuar de esa manera que las sigo teniendo, y que bueno, en ese momento yo las manifestaba..., peleando por la revolución, y que ahora, ahora las manifiesto, qué sé yo, dándole una mano a alguien que lo necesita, ¿no? Y eso creo que es la rectitud, digamos, o el, el no traicionarse uno mismo. Este..., si yo me hubiera pasado..., si yo ahora fuera, estuviera con los represores, o me hubiera convertido en un tipo tremendamente egoísta, o cosas por el estilo, o..., inclusive el hecho de, de, de..., yo no soy un tipo, por ejemplo que persiga ser rico y vivir como un duque, y qué sé yo... Es decir, he valorado este, el tema del dinero que en aquel momento uno era un poco asceta, ¿no?, pero tampoco soy un tipo que vaya a cagar a los demás para ganar gaita. Yo creo que no son tan brutales los cambios, ¿no?, como a lo mejor desde afuera parecería que lo pudieran ser.

Eso..., lo que es igual, ¿y qué es lo diferente?

Y lo que es diferente yo creo que, bueno, el cambio ideológico más grande es el tema de, de, del, del placer, ¿no? Es decir, vuelvo a la similitud con el cristianismo que tenía todo aquello, ¿no?, es decir estábamos un poco..., uno se gratificaba un poco con el sufrir, ¿no?, con el sacrificio, con el esfuerzo. Un poco una, una, una visión ascética de la vida, ¿no? Y bueno, el cambio más grande es..., una tendencia al hedonismo, ¿no?

Aha.

A buscar el placer, a tratar de disfrutar, a tratar de..., ese es el cambio ideológico más grande, que creo que es positivo, ¿no?, cien por cien...

Para recuperar ese, ese..., placer, ¿es buena escuela la marginación?

¡Sí!, sin duda, sin duda [Risas], ¡sin duda!. Sí, sí, sí...

[...]

Y la gente que se quedó aquí, que no, que no se fue, que eran compañeros vuestros...

Y eso es muy dispar...

... ¿cómo lo vivió todo?

En general fue duro, el común denominador es que fue muy duro, ¿no? Muy duro: años muy negros, de mucha tristeza, de, de soledad, de este..., tener que callarse la boca todo el día, de no poder decir quiénes eran, ¿no?, de vivir prácticamente clandestinos aunque vivieran con sus documentos, pero..., de negar su historia, su identidad... Y después, bueno, empezó..., la gente que tuvo más fuerza o que estaba menos quebrada, bueno, empezó a, a salir de..., de, de esa situación y bueno, después..., caminos individuales, ¿no? Algunos bien, otros mal.

Me hablas mucho de la palabra quiebre, y mucha gente me habla de esa palabra, ¿qué significa?

¡Huy es muy difícil definirlo! pero..., creo que lo que vos te imaginás que es quiebre.

Una ruptura.

Sí, lo que pasa es que quiebre es una palabra que venía de la época de la militancia: quebrado era el que, el que no quería más. Y bueno, quebrado se llamaba..., se quebraba también el que "cantaba" cuando lo torturaban, ¿no? Lo que pasa que por extensión ahora se usa para, bueno..., quebrado es el que está..., ya no es una cosa solamente referida a la política, quebrado [es] el que está con la guardia baja, ¿no?, un tipo que está vencido...

Que está hecho polvo ¿se podría...?

Sí, que está hecho polvo, eso.

¿Quién...?, ¿piensas que se quebró más la gente que se quedó o la gente que se marchó?, ¿o que no tiene nada que ver con el marcharse o el quedarse para quebrarse?

Sí, pienso que...

¿Que no tiene nada que ver?

No. Que a lo mejor por características personales a unos les resultó más difícil quedarse y a otros les resultó más difícil irse.

Aha. Y luego, cuando los, los que se fueron vinieron, ¿es fácil conectar con los que se quedaron?

Mira, yo la mayoría de la gente veo que conectó. No con todos, porque bueno algunos dispararon para cualquier lado y entonces uno está muy lejos. ¡O uno dispara muy para otro lado! Pero aún con experiencias tan diferentes..., hubo una, una, una cosa así de juntarse, ¿no?

¿Cuáles pueden ser los problemas en el caso, en aquellos sectores, que los hubo, de incomunicación?

¿Entre los que llegaron y...? Pienso que las experiencias vitales de cada uno. Es decir, si uno..., se distanció en, en, es decir se transformó demasiado, es muy diferente al que era cuando se fue..., eh..., es más difícil encontrarse de nuevo con la gente que era amigo de una persona, diferente a la que uno es hoy, ¿no? Este, y eso, como te decía antes, no pasa porque uno ahora no milite o milite, sino que, bueno, hay ciertos valores o ciertas cosas que hacen que uno sea el mismo que es, hay gente que... Eso también es quebrarse: es dejar de ser lo que uno es.

Aha. ¿Qué expectativas tenían los que se quedaron de los que se fueron, cuando volvieron, y al revés?

Y, por ahí mayores de las que en realidad...

Pero ¿cuáles eran las expectativas?, ¿qué se esperaba de los que volvían?, y ¿qué esperaban los que volvieron de los que se quedaron?

Eso es difícil de, de contestar, ¿no?... Yo te digo sinceramente, yo cuando volví pensé que no iba a encontrar a nadie.

Sí.

Este, no sé, me negaba..., me negaba a pensar en los que quedaron durante todo el tiempo que estuve allá, inclusive bueno, con la mayoría de la gente ni me escribí, ni hablé, ni nada. Fue como que ellos pensaron en nosotros todo el tiempo, ellos esperaban de nosotros, ¿no?, esperaban que volviéramos. Mientras que nosotros allá, en mi caso por lo menos, como una cosa de negación con el pasado, yo los había eliminado de mi perspectiva, ¿no? Pero

allá era mucho más fácil negarse porque uno estaba lejos. Acá, el que vivió acá no podía negarse, porque veías todos los días las mismas esquinas, las mismas caras, la misma gente..., y el pasado era una cosa que..., tenían una relación con el pasado mucho más vívida, ¿no?, los que se quedaron. Los que nos fuimos medio fue como eh..., empezar a recordar y empezar a recapitular..., ¿no? Entonces mi expectativa era baja con respecto a la gente que se había quedado. Y cuando llegué, bueno, me di cuenta de que..., me sorprendió que con caminos tan diferentes y con experiencias tan diferentes..., había posibilidades de volver a hablar en un lenguaje común, ¿no?, sobre todo en base al respeto, ¿no?, por supuesto. E inclusive me di cuenta que gente acá a pesar de todo eso de la experiencia tan difícil que vivió, y de las posibilidades..., por eso vos me decías si lo de la marginación... Yo me di cuenta de que la gente, mucha gente hizo evoluciones parecidas, ¿no?, en un medio absolutamente diferente. Y que la mente se la empleó también y..., rompió con dogmatismos viviendo acá. Y de hecho yo con la gente que me veo es gente que hizo esa evolución, porque si no, es decir el tipo intolerante, dogmático, y qué sé yo..., a mí me produce rechazo, ¿no?

Por lo general, así dicho de manera un poco burda y exagerada, he encontrado una especie de, de acusación de los que se fueron hacia los que se quedaron, como cómplices de lo que aquí ocurrió, y de los que se quedaron con respecto a los que se fueron, como que se tenían que haber muerto.

Aha. Sí, sí, existe eso.

Piensas que es...

Yo no lo veo tanto de los que se fueron con respecto a los que se quedaron, no lo percibo tanto. Lo otro he observado cosas así. Yo por ejemplo tengo relación con la madre de dos íntimos amigos míos. Bah..., eran tres hermanos, dos murieron, y el tercero vivió, vivió conmigo en París [...] Y los padres de esta gente, bueno, ¡son gente hecha polvo!, ¿no? Y yo me doy cuenta que ellos no me perdonan a mí que yo esté vivo, no me lo perdonan. Yo los trato de ver, los aguanto, los soporto, pero son..., me tiran pálidas todo el tiempo¹⁰, ¿no? Pero es un caso extremo, ¿no? Pero eso por ahí se percibe. Como de cierta gente que se quedó así, en posiciones más dogmáticas, bueno, que cuando te ve cuando volviste, dice: Y..., éste se lo comió a Europa, éste es un palotero. ¡Qué sé yo! Esas cosas, ¿no?, que se dicen.

¹⁰ Se lamentan todo el tiempo.

Capítulo 12

MIRA: ARGENTINA ES UN INFIERNO, PERO ES MI INFIERNO PARTICULAR, EL QUE YO ELIJO

Buenos Aires, 29 de septiembre de 1988

La verdad es que no sé muy bien por dónde...

¡Empezar!

... empezar, eh...

Si quieres...

A mí se me ocurre..., esta mañana, esta mañana estuve charlando con un amigo que..., estuvo viviendo todo el tiempo aquí, que no, que no se fue, pero que estuvo muy, muy en contacto con, con nosotros mientras estábamos allá nos estuvimos escribiendo y, incluso digamos que durante mucho tiempo yo tenía la sensación, no sólo yo sino algún otro amigo específicamente que sigue estando en Madrid, que tal vez usted conozca [...] Lo que decíamos allá que sentíamos es que..., porque obviamente sentimos mucho el tener que irnos de acá, en el 76 yo me fui y [él] también, llegó mes y medio después que yo. [...] Yo llegué [...] justo para San Isidro.

Aha.

[...] Y lo que sentíamos era que este muchacho que estaba aquí [...] era como si representara una parte nuestra, la parte que tenía ganas, digamos, de estar, de estar acá. Eh..., y al mismo tiempo nosotros, todo el tiempo, éramos como

una especie de apoyo o de sostén para el que sentía que si se le endurecía mucho la cosa...

Aha.

... podría tener digamos, una especie de colchón, que nosotros le podíamos armar para cuando llegara. Y esta mañana estábamos charlando con él, desde que volví nos vemos..., bueno nos vemos con frecuencia, además tenemos pautado una especie de, un encuentro, un desayuno [una vez a la semana], una hora no más, ¿no?, nos encontramos, y charlamos de distintas cosas, qué sé yo, a veces salen cosas de la profesión... Y esta mañana lo que salió tenía que ver con esto [...] y entonces bueno, estuvimos charlando [...] y en algún momento él me preguntó eh..., si yo en este último tiempo... Bueno yo este último tiempo..., este año fue bastante malo para mí, digamos, por un montón de cosas, ¿no? Eh..., y hace..., hasta hace dos meses estaba realmente muy deprimido. Estuve un par de meses realmente muy deprimido. Ahora estoy sacando la cabeza, estoy mejor. Eh..., y entonces [él] me preguntaba si yo había durante este tiempo, en función de las cosas éstas que están apareciendo de, de algún avance, digamos, de toda la derecha que se ve últimamente, si yo había pensado..., o si había fantaseado con, con la cosa de que mejor me hubiera ido si me quedaba en España. Y yo le dije que...

La otra persona que fue contigo, ¿se quedó allí o volvió?

El está allá, él está allá. Estuvo [aquí] hace poco, en Agosto, de visita. Eh..., y entonces yo le decía que sí, que efectivamente en, en plena depresión no es que me apareció permanentemente la idea de que yo me tendría que haberme quedado, etcétera, pero, por primera vez desde que volví, que fue a fin, fue en Diciembre del 84, digamos va a hacer ahora 4 años. Por primera vez, sí, pensaba, se me aparecían cosas, recordaba cosas, y recordaba una cosa más tranquila, menos..., con menos sobresaltos, con menos incertidumbres, digamos, acerca del, del futuro: económico, político, ¡de todo tipo! digamos, ¿no? Que aquí es..., bueno es moneda corriente. Pero le decía, por otro lado, que apenas empecé a sentirme un poco mejor, se me borraron totalmente, digamos, esas cosas.

Aha.

Es decir, de nuevo estaba, digamos, esta mañana [...] digamos, reafirmando claramente que la decisión, digamos, de volverme, fue una muy buena decisión. Este, pero no sobre la base, digamos de, de que Madrid no me gusta. ¡Me encanta Madrid! Digamos, lo que me gustaría, en todo caso, es no estar encerrado económicamente en una situación que me impide hacerme un viajecito de vez en cuando, ¿no? Y ver la ciudad, ver los amigos, estar con la

gente, ¡qué sé yo! Porque, bueno, fueron 9 años, qué sé yo, quedaron ¡un montón de cosas!, no sólo en Madrid, sino que tal vez mis mejores amigos en realidad son de San Sebastián y de Córdoba.

[Risas]

[...] La verdad es que hice más amigos en Córdoba y en San Sebastián, San Sebastián sobre todo, que en Madrid. En Madrid tuve amigos, eh..., más gente conocida, a la que quiero, con la que me llevaba bien, que hacíamos cosas juntos, españoles. Pero en Madrid estuve como más recluido, digamos, dentro del gueto argentino, que...

¿Por qué?

Yo no lo sé, yo no lo sé.

¿Había más argenti...?, ¿había por lo menos la posibilidad en Córdoba o en San Sebastián de, de estar entre argentinos?, ¿o había tan pocos que no era posible?

La verdad es que en Córdoba y en San Sebastián ni se me ocurrió buscar argentinos. Es decir me, me enganché muy bien de entrada, qué sé yo, tipo amores a primera vista, ¿no? Es decir, me enganché bien con la primera gente que conocí y con éstos y con éstos tenía ganas de estar, o sea ni se me ocurrió eh..., buscar argentinos. Que aparte digamos..., que aparte la, la, el tema de por ser argentino, digamos, ya se es bueno, digamos, me duró solamente, qué sé yo, los tres primeros meses o cuatro del 76. Cuando llegué allá, al principio..., bueno yo llegué..., la que era entonces mi mujer y mi..., y el único hijo que tenía entonces [...]. Entonces éramos, vamos, los que estábamos en esa condición. Había también algunas familias que habían llegado juntas, y bueno yo alquilé una, un departamento, y no sé por qué se transformó ese lugar en un punto de reunión. Y estábamos este..., ¡casi todos sin laburo, sin trabajo y deprimidos! Y entonces estábamos ahí, se había hecho como una especie digamos de, de club, ¿no?

Aha.

Después, cuando fueron llegando las mujeres, fueron como poniendo un poco de orden.

[Risas]

Hubo alguna que incluso dijo que: ¡Esto es un desastre! ¡Se la pasan todo el tiempo juntos! ¡Es un...! Pero al principio la sensación era que, bueno, llegaba un argentino, era un tipo, digamos, que venía de la represión, y por lo

tanto, digamos, era un tipo..., era un amigo y era un hermano. Después ¡claro! pasaron tres, cuatro meses, y empezaron a darse situaciones, digamos, donde uno empezó a discriminar de nuevo persona por persona, ¿no?, de modo que a esta altura, cuando yo empecé a conectarme con esta gente de San Sebastián, de Córdoba, etcétera, yo ya no tenía para nada la cosa de que bueno, había que buscar argentinos... ¡No! Es decir, tenía gente conocida argentina que me gustaba porque la elegía, digamos, pero de todos modos... Fíjese que..., aún en el año..., el último verano que pasamos allí fue el verano del 84, eh..., julio-agosto del 84. Los chicos nuestros, es decir yo estaba viviendo..., en ese momento había empezado a comprar un, un piso, un departamento en, este, en una urbanización [...] donde nos habíamos juntado, qué sé yo, había distintos bloques y dentro de cada uno había por lo menos un argentino. Entonces, a veces incluso no teníamos, entre todas las familias que había allí argentinas, no teníamos por ahí mucha relación los adultos, a esa altura; incluso todos ya teníamos mucho trabajo, se hacía más difícil juntarnos, encontrarnos. Eh..., y lo que de pronto se dio en ese verano, que nos llamó mucho la atención, es que nuestros chicos, que tenían..., de todas las familias que estaban ahí serían unos 13 o 14 pibes, varones y..., mujeres, que iban de los 6 años a los 12 años, o sea edades muy disímiles, digamos, como para estar juntos, para compartir tantas cosas juntos como compartían. Y de pronto nos dimos cuenta de que estos chicos habían armado una especie de..., panda se decía, ¿no?, este, bueno, aquí sería una barra. Eh..., estaban los 13 o 14 argentinitos juntos, y de pronto, bueno ese verano, fue maravilloso para ellos porque se pasaban... Claro en las urbanizaciones uno sale y, y todo eso forma parte de la casa: el parque, los patios, qué sé yo. Entonces ellos tenían como mucha libertad ahí, iban, venían... Y nosotros, lógicamente, digo conscientemente, nunca les dimos indicación de qué..., con quién tenían que estar, con quién tenían que juntarse, ellos salían y elegían. Había por supuesto muchos más chicos españoles en esa urbanización que argentinos. ¡Y andaban todo el tiempo juntos! De pronto a veces hasta las 2 de la mañana..., en esos veranos tan lindos que a veces hay en Madrid, este, algunas noches se quedaban hasta las 2 de la mañana [...]. De 6 a 12 años, allí, charlando, haciendo juegos, ¡todos juntos! Cosa que a mí, a mí y a otros, nos llamaba mucho la atención porque estos chicos, muchos de ellos habían nacido en España, este... Dentro de ellos estaba por ejemplo uno..., mi hijo menor que ahora tiene..., nació en el 77..., ahora tiene 11 años [...] y [él] permanentemente reivindicaba que él era español, y que lo sigue reivindicando. Que hoy en día, cuando juegan al fútbol, por ejemplo, Argentina y España, tiene un lío terrible porque..., bueno, mucho lío no, digamos, yo creo que más lío tengo yo.

[Risas]

Sí, porque él es primero España y después, inmediatamente después, muy cerca, Argentina. Y sin embargo, digamos, él estaba en todo ese, esa panda, ¿no?, y... Chicos que por otro lado iban al colegio y tenían..., se relacionaban bien, y tenían bueno compañeros españoles. Pero yo creo que nosotros vivimos muy así..., en guetos.

¿Y ellos cómo lo explicaban?, si lo explicaban.

Nosotros les preguntamos, pero ellos nos decían que, bueno, que..., medio..., ellos lo decían como que era una casualidad.

Aha.

Como que bueno, que estaban..., eran amigos y claro, lo que sí es cierto es que había momentos en que las casas, varias casas, pongamos cinco de esas casas, funcionaban casi como una, como un continuo en ciertos momentos. De pronto caían, caía toda la bandada, pongamos para merendar en una casa.

Aha.

Y ya se sabía que si caían todos juntos ahí, había que darles de merendar a todos, y en otro momento caían en otra casa, y ellos iban así como rotando, y lo tenían como una especie de gran espacio común, no sé si eso les daba como más continencia, o más seguridad... Yo lo..., yo no puedo decir, digamos, por qué, conscientemente nunca me propuse, digamos, estar cerrado a nada, lo que sí puedo decir es que, bueno, de pronto yo me encontraba con una, con un, con una, con un argentino que veníamos, digamos de una historia reciente que..., que yo creo que todavía no terminamos de elaborar, que teníamos códigos, y sobre todo, que teníamos una cosa en común que era, este, que extrañábamos mucho..., esto. Y supongo que eso hacía que resultara importante juntarse, me parece que tenía que ver con algún tipo de actividad elaborativa. Al mismo tiempo, digamos, de toda esa gente que yo digo eh..., bueno cada uno se fue insertando desde el punto de vista laboral, bastante bien, y fue estableciendo..., una especie de buenas relaciones, en lo laboral, y que se empieza a mezclar, digamos, en lo afectivo, con un montón de gente. Entonces yo supongo que si hubiéramos seguido estando allá hubiera pasado lo que está pasando con alguna gente que se quedó, pero yo creo que..., o sea lo que está pasando es que esa gente que se quedó está ampliando cada vez más, digamos, su círculo, y su modo de estar integrado. Yo lo veo por ejemplo a través de [mi amigo que se quedó] eh..., y de otra gente, sin embargo...

En esa..., en ese abrirse a..., en estar más integrado, ¿se puede decir que el hecho de haber decidido de repente quedarse allí, es decir convertirse de alguna manera en un emigrante voluntario, influye?

Bueno..., eso, a eso iba. Yo creo que eso es fundamental. Creo que es fundamental, porque en agosto, por ejemplo, vinieron un matrimonio amigo [...] y [mi amigo el que se quedó en España]. [El] tiene decidido claramente, y en el momento en el que yo me vine, como la relación que tenemos es..., de mucho tiempo y somos este, qué sé yo, muy amigos, en ese momento fue una cosa muy difícil separarnos y..., todo lo que charlamos en esa separación a mí me ayudó a profundizar más por qué me venía, y a él le ayudó a profundizar más por qué se quedaba. Eh..., desde ese momento incluso yo veo que [él] está mejor allá, aunque ya estaba bien, venía en una línea, en ese momento la reafirmó más. Esta otra gente [el matrimonio amigo] que están siempre con la idea de venirse, se sienten cada vez más solos. Entonces ¡Yo creo que es muy determinante eso! ¡Yo creo que es muy determinante! Yo desde el día que llegué a Madrid estuve pensando que yo quería conocer eso, quería vivir, quería conectarme con la gente, etcétera, pero que yo quería..., que estaba esperando a ver cuándo podría volver. Y esto le pasó a muchísima gente, algunos después, bueno, fueron cambiando, digamos, de idea durante la marcha, en función de muchas cosas. Eh..., el tema digamos, de la edad de los hijos influye mucho, creo, porque..., yo me acuerdo que en función de cosas que había visto de otros amigos que tenían hijos ya adolescentes, yo tenía como mucho temor de que se prolongara nuestra estadía allá y mi hijo mayor empezara ya su adolescencia en Madrid. Porque lo que veía es que una vez que eso se iniciaba, era como mucho más difícil venirse.

¿Y por qué?

Y porque yo creo que, yo creo que hay periodos vitales que son, digamos que son mucho más intensos que otros. La adolescencia es uno. Y creo que, que es como, que es muy traumático, muy terrible, digamos, para alguien que de pronto en medio de todo eso, donde se está construyendo otro mundo, y se está construyendo como persona de otra manera diferente, tenga que cortar con toda su red de intercambio, con su red este, social, afectiva. Me parece que es mucho más embromado que de pronto, digamos, chicos un poco más, más chicos, que incluso todavía conservan cierta mayor facilidad para establecer de nuevo, rápidamente... Tú sabes que los chicos, qué sé yo, muy rápido, digamos, establecen nuevas relaciones, etcétera. A medida que pasa el tiempo a uno le va costando cada vez más eso, independientemente, qué sé yo, hay gente que tiene un estilo y gente que tiene otro, pero digamos en líneas generales esto es quizá lo que se ve que ocurre. Y..., y yo creo que los adolescentes de pronto, bueno, empiezan por primera vez a engancharse afectivamente, por ahí en el caso de [mi hijo mayor] con alguna chica, podía haberse enganchado, como he visto digamos, otros, otros hijos de ami-

gos. Este, les resulta mucho más..., la, la vivencia de pérdida es muchísimo mayor. Entonces, este, por suerte en el caso nuestro pudimos venirnos en el momento en que [mi hijo mayor] estaba alrededor de los 12 años. Recién..., empezó todo, toda esa nueva etapa..., porque realmente cuando salimos de España yo lo veía..., veo fotos a veces, todavía era un chico, y bueno ahora ya es un tipo, es un hombre. Este..., cumplió 16 años [...], empezó a trabajar hace un mes, me pidió que le consiguiera digamos algún trabajo que, que no le hiciera imposible seguir estudiando, ¿no? Y claro ya es otra persona y todo esto, esta transformación se le fue produciendo, fundamentalmente digamos, desde que llegó, y un tiempo después. Está saliendo con una chica, qué sé yo, toda esta historia, ¿no? Por ejemplo si..., si hubiéramos tenido que interrumpir digamos esa historia, o tuviéramos que interrumpirla ahora, digamos, sería mucho más dramático, independientemente de que él recuerda España, tiene ganas de ir, dice que no sabe dónde va a vivir cuando sea..., mayor.

Ahora, se me ocurre una cosa, y es que muchas veces cuando más se..., cuando uno empieza a desarrollar todo ese tipo de relaciones afectivas con el comienzo de la adolescencia suele ser en los veranos, cuando uno está un poco libre de las obligaciones de las clases, y cuando hay mucho más tiempo libre, mucho más espacio libre, mucho menos control de horario, de..., yo qué sé, de todo tipo [...] Y entonces realmente ese, ese vín..., esos vínculos que se forman, se rompen al volver a, al sitio de residencia de todo el año, y quizá por ahí no vuelve nunca más a ese sitio, o si uno vuelve a lo mejor las otras personas con las que se convivió no vuelven nunca más.

Sí.

Quiero decir que muchas veces esas relaciones en la adolescencia, tanto si se está en el mismo país como si no, esas relaciones que se crean se sabe que, que no se van a poder recuperar nunca más.

Sí, sí. Pero, pero son relaciones que están definidas de por sí, de alguna manera, como puntuales. Aunque en algún momento, cuando se están teniendo se tenga la ilusión de que van a ser eternas.

Aha.

Pero ya..., por la estructura de la situación están definidas como puntuales, pero están insertas dentro de una situación en la cual ese chico, o esa chica sabe que tiene de fondo una red afectiva que funciona durante todo el año. Los chicos míos yo veo que lo que, lo que funciona para ellos todo el tiempo, digamos, es, son las relaciones que tienen todos los días, este, indepen-

dientemente de que en un verano se encuentran con otra gente, esas relaciones, digamos, siguen estando. Esto es lo que a mí me parece, ¿no? Porque es diferente, digamos, de la situación de decir: Bueno, a partir de ahora, toda esta red afectiva que tienes, no la tienes más, excepto por carta, y en tu vida cotidiana, bueno, vas a tener que armar, qué sé yo, hay gente buena allá también, te vas a encontrar con chicos... ¡Son todos desconocidos! hasta que se empiezan a conocer, ¿no?

Aha... ¿No puede ser tomado como una disculpa algunas veces, por parte de algunas personas que quieren volver, el decir que, que..., que no vuelven porque sus hijos ya son españoles, porque sus hijos tienen una vida y se tendrían que separar de sus hijos?

Yo creo que a veces funciona así. A veces funciona así, pero, de todos modos, pienso que es un, que es un dato de mucho peso. Teniendo en cuenta que las motivaciones para hacer cualquier cosa de las que hacemos, este, nunca son absolutamente lineales, ni son una cosa así, una reacción de causa-efecto, sino que hay toda un..., todo un condicionamiento donde hay muchas variables, algunas de ellas incluso inconscientes, ¿no? Pero pienso que, qué sé yo, para gente como nosotros, en general, como la gente de la que estoy hablando donde, digamos, la, la vida familiar, la relación familiar es un valor importante, es decir los hijos, este, son muy importantes. Y cómo, cómo ellos este, si van a estar bien o no, si las cosas que uno hace les va a joder la vida, ¿cuánto? Son consideraciones que entraban muy en juego, por lo menos que yo las he escuchado mucho. ¡Claro! después se dan casos donde de pronto puede ocurrir, digamos, lo que usted estaba diciendo. Por ejemplo hay, hay un amigo nuestro que es médico, que nosotros aquí algunos que hemos vuelto, a veces cuando charlamos, siempre decimos que, este, se apoya mucho en decir que se quedó por los hijos, etcétera, y que no termina de reconocerse que en realidad tiene más ganas de quedarse allá de lo que él mismo dice, ¿no? Y por ejemplo, en ese caso en particular, una cosa que ha ocurrido es que, él tiene dos hijas y un hijo, la hija mayor al llegar a los 20 años le dijo que se volvía, y era lo que él decía siempre [risas]...

[Risas]

... que bueno, que ella ya tenía su vida armada ahí, y que no era cuestión de jorobarle la vida. ¡Es cierto!, digamos, estas cosas pasan. Y la chica llega un día, vino a pasar un mes en Buenos Aires, y se enganchó, o qué sé yo, no sé cómo se enganchó, o a través de qué cosa, y volvió allá y le dijo: Bueno, papá yo me voy a..., a Argentina. Se quedó tres meses más [en España], arregló sus cosas, y se vino. El hijo [del amigo que te mencionaba antes que se quedó en España], tiene dos hijos, una hija que ahora se casó con un chico

español [...], este, y un hijo [...] [que] decidió venir a terminar la carrera acá, y está viviendo acá. Es decir, se dan muchas situaciones raras. ¡Claro! ésta era una situación muy atípica, digamos, y dentro de eso hay mucha...

Claro.

... atipicidad también, ¿no? Que es medio difícil, digamos, construir leyes generales, digamos acerca de, de esto.

Me estaba hablando de las motivaciones, ¿no?, que yo le he interrumpido, de volverse a la Argentina.

Sí, las motivaciones... Yo, digamos, en, en mi caso particular, yo me acuerdo que en el año 79 eh..., claro yo hacía 3 años que estaba en Madrid, ya estaba..., bastante tranquilo desde el punto de vista de, del, del trabajo, y veía como una buena perspectiva desde ese punto de vista, y, y estaba con mucho deseo de darme aunque sea una vuelta por acá. Pero al mismo tiempo tenía miedo, y había mucha gente alrededor que se enteró que yo quería venir, y me empezó a, a decir que, que no me convenía, que tomara precauciones, etcétera. Bueno, entonces apareció uno que dijo que me podía averiguar eh..., cómo, cómo estaba mi situación, digamos, en alguno de los servicios de inteligencia. Entonces, bueno, vieron la ficha y me avisaron de que mejor no viniera. Entonces yo decidí no venir, pero mi ex-mujer quería venir y ella no estaba, digamos, en ese, en esa situación, y podía hacerlo. Y bueno habíamos decidido que vinieran ella y los dos chicos, y..., cuando faltaban cinco días para que se vinieran, yo me volví loco, y no podía, no podía aguantar, no podía... Es decir, yo tenía todos los elementos racionales para decir: Yo no tengo que ir. Y saqué pasaje, y me vine. Y en ese momento la verdad es que..., los 21 días que pasé acá en ese momento, en [...] el 79, fueron una buena motivación para quedarme tranquilo y no pensar en, en la Argentina durante unos cuantos años, porque fue terrible. Fue terrible porque palpaba el terror en la calle, la gente había cambiado totalmente, ahora por supuesto también [...], pero había cambiado en el sentido de que era muy difícil hablar con alguien. Hasta los amigos más cercanos estaban..., en función de que era lógico, ¿no?, de que vivían en medio de una situación muy, muy terrible, y que tenían miedo; de que necesitaban probablemente negar mucho..., de lo que pasaba en la realidad. Entonces se daban situaciones donde, por ejemplo yo me compraba el diario *Clarín*, a la mañana, lo leía, y un día, digamos, chiquitito, abajo, descubrí que decía que habían, que había desaparecido la presidenta de, de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires. Salí esa información en *Clarín*, muy chiquitita, ahí. Bueno, a la noche fui a la casa de un amigo muy, muy cercano, y estábamos él, la mujer y yo, solamente, y, y yo les comenté esto; y ellos me decían que habían leído el *Cl-*

rín de punta a punta y que esa información no podía ser cierta. Y pudimos corroborar recién al día siguiente porque además sintomáticamente el diario no estaba en la casa ese día. Al final dicen: ¡Lo han perdido! Digamos, yo lo había guardado, al día siguiente nos juntamos y les mostré, y no me podían creer. Es decir, pero eso, era común en ese momento. No se veían entre ellos casi, los amigos. Es decir, yo me encontraba con uno, y después me encontraba con otro, y de pronto yo tenía noticias más frescas de, de ellos, que ellos entre sí. Es decir, la gente estaba como, como viviendo en cuevas, aislada. Y yo ando, digamos, dentro de ese clima, y con el miedo que había traído... Yo andaba con, an..., anduve con miedo durante todo ese tiempo, no me fui antes porque, bueno el pasaje era para 21 días y no tenía en ese momento para cambiarlo, ¡sí no me iba antes! Entonces eso me sirvió..., durante un tiempo dije: Bueno, esto se terminó, estos tipos se van a quedar 40 años como Franco, y terminemos la historia. Y ése fue un periodo en el cual creo que me sentí mucho más..., libre de esta cosa de querer volver. Después claro, volví de nuevo, ya en el, en el 83, volví de nuevo por una cuestión incluso que era una de las cosas que me tiraba para volver, este, una enfermedad de mi padre [...] Entonces me vine para estar con él y estuve un mes, y bueno ese tiempo que estuve, entre otras cosas vi que la gente estaba de nuevo saliendo, haciendo cosas, juntándose. Y claro, además, este yo además agregaba mi propia fantasía, digamos, de todo lo que, a medida que se fue abriendo, digamos, la situación, que ya se veía que se abría, se podría hacer acá. Y simultáneamente una de las cosas que a mí me pasaba, que me pasó digamos en España, y que a lo mejor se podría haber revertido si me quedaba mucho más tiempo, pero durante esos 9 años me ocurrió, es que no lograba, no logré eh..., trabajar bien. Sí trabajé bien a nivel privado, pero yo aquí había desarrollado dos tipos de, digamos de, de, de, de líneas a través del trabajo profesional. Una era el trabajo privado, y otra era el trabajo institucional que siempre hice, y que ahora tampoco estoy haciendo [...]. Me encontré con problemas burocráticos [en España], o a veces, a veces con desconfianza, con cosas digamos como, qué sé yo, no sé. Yo suponía que si yo hubiera sido español podría haber desarrollado más. Esto puede ser un error, porque a lo mejor digamos, la cosa estaba cerrada, y estaba cerrada [...].

¿Y por qué? ¿Realmente piensa que si hubiera sido español no, no hubiera habido problemas ¿Por qué?

Bueno porque, porque muchas veces, digamos, sentí que primero..., que con alguna gente con la cual incluso llegamos a establecer muy buenos vínculos de trabajo y me sentí muy reconocido después, primero tenía que demostrar... Esta es la sensación que yo tenía...

Sí.

... que, a pesar, digamos de ser argentino, podía hacer muy bien un trabajo, y después... Entonces muchas veces incluso me encontré con esta gente que me apreciaba mucho y que yo quiero, y con la cual después ya incluso teníamos un grado de, de relación como para discutirles esto que me planteaban. En algunos momentos, después, por ahí ellos me planteaban que yo era un argentino atípico. Entonces esto implica que, efectivamente, lo que yo había sentido no era tan loco, digamos. O sea que había tenido que atravesar alguna barrera de prejuicio en relación con el ser argentino.

¿Y qué barrera?

Y yo creo que..., yo creo que hay mucha gente, digamos, en España que considera..., que considera que..., los argentinos, este, de pronto, este, somos chantas¹ o, o que hacemos muy bien el verso pero que en realidad a la hora de trabajar no queremos trabajar, eh..., o que queremos aprovecharnos de cosas. Bueno de hecho yo conozco muchos argentinos que son así, pero también conocí españoles que son así, y también conozco italianos y conozco... Es decir, no creo de ninguna manera que eso se puede establecer como un patrón, digamos, para medir a todo el mundo. Pero creo que hay gente que eso lo tomó como, como creencia, como prejuicio. No sé, yo no sé si esto existía antes de ese modo en España o no. No sé si no tiene que ver con un modo de defenderse de una sociedad..., que se sintió tal vez invadida, porque nosotros llegamos masivamente, en un momento en que además eh..., los que llegábamos éramos, íbamos a competir por, por trabajo y ¡no había trabajo! Quiero decir, había paro, evidentemente había dificultades para conseguir trabajo. Tanto es así que por ejemplo, digamos, el Colegio Médico de Madrid sabemos, esto lo tenemos incluso documentado, el Colegio Médico de Madrid hizo todo lo posible para demorar las convalidaciones de los títulos.

Aha. ¿De todos los títulos o de los psicoanalistas?

De los médicos.

De los médicos.

Del Colegio Médico.

Aha, del Colegio Médico.

Sin discriminar si éramos psicoanalistas o no. Hizo lo posible para demorar la cosa. Esto lo averiguamos después a través de gente en el Ministerio de Salud Pública y [en el] de Educación, que nos decía[n] que el Colegio Médico era el que estaba presionando para que estas cosas no salieran². Es de-

¹ Falsos.

² La convalidación de títulos académicos.

cir, no podían evitar que salieran, pero querían retrasarla y hacer una cosa de desgaste, supongo. Eh..., y después incluso, en el momento que salieron, por ejemplo, digamos, a muchos de nosotros nos obligaron, en el Colegio Médico para colegiarnos nos obligaron a firmar un papel por el cual nos comprometíamos a ejercer la profesión sólo en privado. O sea no entrar a competir, por ejemplo.

Cuando era ilegal, ¿no?

Era ilegal, pero..., era ilegal, pero uno no estaba como para ponerse a...

Claro.

... a discutir todo. [...] Bueno el tema es que digamos, nosotros, yo por ejemplo había ido con muy poco dinero, digamos, y tenía que trabajar, este, por lo tanto no me podía poner exquisito y ponerme a discutir eso, ¿no?

Claro.

El asunto era no trabajar como..., clandestinamente y tener miedo de que a vos le cayeran en cualquier momento encima.

¿Y eso no se podía recurrir? O sea uno podía aceptar de hecho ese, esa situación al principio para ponerse a trabajar, pero a partir de ahí denunciar esa situación, ¿o el hecho de haber firmado aunque uno tuviese necesidad de trabajar..., el hecho de haber firmado significaba no poder recurrir a más autoridades?

Sí, yo lo que puedo decir es que, por ejemplo, a mí me pasaba en esta época que yo sentía que tenía que, que administrar mi energía, y que había cosas que por ahí, este bueno, sentía que no valía la pena ponerme a, a discutir que... Yo creo que a otra gente le pasaba lo mismo. Y de hecho después se fue demostrando, mucho tiempo después que ese, eso que habíamos firmado no tenía valor legal, porque tiempo después, cuando ya nos íbamos sintiendo como más afirmados, más tranquilos, algunos se na..., nos nacionalizamos. Yo por ejemplo tenía o tengo la doble nacionalidad, probablemente tenía porque no sé, no he ido al Consulado a renovar la cosa. Pero bueno, a partir de ahí, como españoles, algunos decidieron presentarse al concurso del servicio, no del servicio, del sistema nacional de salud. Y entonces, cuando en charlas así nos planteábamos: Bueno en el caso de ganar el concurso..., ganar una plaza, ¿no saldrá el Colegio Médico planteando que bueno que usted firmó este papel, etcétera? Lo que habíamos, este, acordado con esa gente es que no se hicieran problema, porque seguramente en el caso de ganarla, a esa altura el Colegio Médico ni siquiera tenía interés en salir a mostrar que había hecho eso. Y así fue. O sea ganaron las plazas, en-

traron, están trabajando, y el Colegio Médico no dijo ni pío, digamos, porque no tenía sentido. Lo que pasa es que después de un tiempo, cuando uno se siente seguro, o más seguro, uno recupera cierta capacidad de pensar y evaluar las cosas de otra manera. Pero en el momento que uno va y le dicen: Tiene que firmar este papel. Eh..., que está inseguro, y que está con toda la persecuta encima, ¡no evalúa bien qué significa!, digamos, ni qué alcance puede tener, este, hasta qué, hasta dónde eso puede efectivamente comprometerlo a uno. Qué sé yo, la, la, la sensación de cómo nosotros estábamos fue cambiando; es decir, al principio, digamos, era un..., era un grupo, si uno piensa así en toda la comunidad de exiliados, que yo creo que era un grupo, digamos con un altísimo nivel, digamos, de riesgo de enfermedades..., de estar mal. Porque estábamos mal. Y dentro de ese estar mal, y bueno evidentemente, digamos, uno no piensa como cuando se encuentra, digamos, en una situación de más seguridad o de más tranquilidad o de más estabilidad. Es decir, era una comunidad atravesada por, por, por fantasmas, como por ejemplo, bueno: A ver si uno hace una macana y te ponen en la frontera. Ese tipo de cosas que cuando uno lo pensaba, de sólo pensarlo, digamos, se le..., helaba la sangre, porque, bueno, estaba con toda la familia. ¡Era mucho lío!, ¿no? Entonces, desde esa indefensión, digamos, era... ¿A quién se le va a ocurrir digamos protestar porque le hacen firmar...? ¡Me colegian! Bueno, son unos hijos de puta, pero ¡fenómeno!

¿También influye el hecho de, de pensar en volver? De que eso no es nuestro país, no es su país al fin y al cabo, qué más me da que esta gentuza me haga firmar un papel si son gentuza, ¿no?

Este no, en ese momento creo que no. ¡No!, ¡no! Por lo menos yo y otra gente que han estado cerca lo que queríamos era estar eh..., lo que queríamos era estar eh..., no sé lo, lo mejor que pudiéramos ahí y relacionarnos, qué sé yo, lo mejor que pudiéramos, eh... Es decir lo que... Es fea la sensación, digamos, de sentirse como si uno jugara en segunda, como si fuera un ciudadano de segunda. ¡Es una sensación muy fea!, que se siente, lógicamente que se siente. Yo creo que se siente, digamos, se debe sentir donde llega, digamos, alguien como extranjero, o sea... A mí me tocó sentirlo en España, pero supongo, digamos que..., eh no supongo, yo estoy seguro porque he hablado con alguna gente, que aquí también la gente que viene se siente así o parecido, que se encuentra con cosas de ese orden. Y bueno es, es como un derecho de piso, digamos, que hay que pagar.

¿Y qué provoca eso en la actitud de uno hacia...?

Y en algunos momento provoca resentimiento. Eh..., en otros momentos, bueno, provoca este... ¡Yo les voy a demostrar! En otros momentos, qué sé

yo, no sé, como una descalificación, digamos, de esa sociedad que te plantea las cosas de esa manera. Pero en otros momentos, cuando uno está un poco más reflexivo, digamos, y está mejor, lo que plantea es simplemente digamos que, que, que España, por ejemplo, forma parte del mundo, que en el mundo, digamos, pasan un montón de cosas que no nos gustan, y que hay gente que vale la pena y gente que no vale la pena.

Te iba a preguntar: ¿Es fácil discriminar?, decir: Bueno, no es toda la sociedad, sino sectores de la sociedad, ciertas personas de la sociedad las que...

Para mí siempre, para mí siempre fue bastante fácil, porque... Pero hemos tenido muchas discusiones...

Aha.

... con ese asunto, porque había otra gente para la que también resultaba fácil, o que por lo menos si no les resultaba fácil... Tal vez no, no es adecuado decir que resultara fácil, sino que de pronto teníamos una tendencia a buscar..., es decir, sabíamos intelectualmente que..., que no se puede, digamos, globalizar, y entonces buscábamos ser coherentes con eso que pensábamos. Era un trabajo, no era tan fácil. Y de pronto, digamos, había otra gente, con la cual discutimos muchos, que planteaba permanentemente descalificaciones globales. Y yo creo que le ha ido peor. Es decir, después se fue viendo qué pasaba, digamos, con cada familia, con cada uno de esos, y bueno, hay gente que incluso sigue viviendo hoy en España, pero está aislada, está como aislada y resentida, y está con una situación muy enferma, ¡muy enferma! Porque está por un lado viviendo, es decir viviendo de, de, digamos esa sociedad, y por otro lado, de puertas para adentro, este, la está denigrando. Y esto, digamos, no habla mal de esa sociedad, sino que creo yo que habla de, mal, mal en el sentido de la enfermedad por lo menos, de la gente que se maneja así, que vive de esa manera. ¡Es muy empobrecedor! Nosotros teníamos temor, digamos, cuando nos asaltaba alguna ráfaga de éstas de generalizar todo, de descalificar así en general ¡Teníamos el temor, digamos, de que eso se nos instalara, porque sabíamos que eso nos llevaba, irremediablemente a un callejón sin salida, con hijos que estaban creciendo dentro de esa sociedad y que recibían, este, un montón de cosas, porque realmente, es decir, este... Nos ha ido bien, digamos, y esos chicos, este, si crecieron bien, esto, eso tiene que ver no exclusivamente, digamos, con cómo nos preocupábamos los padres, sino en qué sociedad estábamos. Como, como se daría a la inversa acá por ejemplo si... No creo que vaya a ocurrir, pero de pronto corren temores en algunos momentos, como se daría a la inversa acá si volviera a instalarse una situación, este, de represión, un golpe militar, etcétera. O sin

golpe militar, de pronto digamos que tomara el gobierno algún ala muy rechazada, digamos, por ejemplo del peronismo, gente que ha estado con López Rega, etcétera. Bueno, ¿tiene idea, no de qué hablo?

Aha.

Eh..., en ese caso, digamos, dentro de una sociedad con esas características, uno tendría que plantearse de nuevo qué hace, digamos, si se queda o no, porque bueno, es decir, evidentemente uno vive las cosas de acuerdo a cómo es la sociedad donde está. Yo creo que sí, digamos, yo lo que tengo claro, y, y lo tenemos claro con, con mi mujer actual, es que si nosotros sentimos que la, que todos esos años en España, superado todo el trauma del exilio, etcétera, fueron algo enriquecedor para nosotros, que nos abrió perspectivas, que nos abrió la cabeza en muchos aspectos, que nos hizo vernos de otra manera, relativizar mucho más las cosas que creíamos que éramos no sé qué, etcétera, nosotros. Este, eso tiene que ver con que vivimos en una sociedad que, que eso, eso lo permitió y lo estimuló de algún modo, si no, no hubiera podido ser, porque lo otro, digamos, sería, qué sé yo, suponer, digamos, que uno se auto-abastece, y esto es un gran absurdo, ¿no?. Ahora [...]

Le quería preguntar una cosa: ¿Se puede decir que...? ¿o se podía prever que partes de la sociedad española iban a, a discriminar al argentino?

Eh..., bueno yo creo que en principio, yo diría que lo que se podía prever es que parte de la sociedad española iba a ser discriminada por nosotros. O sea, por ejemplo, digamos la derecha..., o la gente que digamos tenía que ver con la derecha franquista, etcétera, nosotros no queríamos saber nada, y era mutuo, digamos, porque con nosotros, ellos tampoco querían saber nada. Esto..., esa, esa parte no fue sorpresa nunca. Era lógico. Pero eh..., de pronto, digamos, había otra gente que era como más "progre", qué sé yo, socialistas, gente del PSOE, por ejemplo, con la cual por ahí, digamos, uno se llevó alguna sorpresa. Eh, pero yo creo que esto entra..., a esta altura, eh qué sé yo, eso es totalmente, en realidad eso es totalmente lógico en todos lados. Es decir, yo en ese sentido no podría, digamos, hoy en día seriamente hablar de la sociedad española. No, no, no tendría..., no, no tendría sentido. Y con respecto a prever..., y sí, o sea, es previsible, por ejemplo, digamos que cuando se trata, digamos, en un mercado de trabajo, aquéllos que pueden ver afectados sus intereses, se oponen. Tipo Colegio Médico, por ejemplo. Después por lo demás, no. No, no hay ningún..., digamos no responde a ningún otro patrón, que cada, cada caso es singular a su manera, digamos, de responder frente a, a lo diferente o a lo extraño, ¿no?, digamos... Asumiendo que, bueno, de pronto un extranjero representa en parte lo diferente, que más allá de que traiga cosas buenas o malas, este, lo que instala, digamos, es la

diferencia, ¿no? Lo mismo digamos del lado..., desde el lado nuestro... Ahora, con respecto, digamos, a la motivación última que uno nunca conoce, digamos, para volver, hasta donde yo llego, qué sé yo, hay un montón de factores... Yo por ejemplo, anteayer estaba hablando con un, con un colega, y nos contábamos cosas, yo ahora estoy medio enganchado con, con la idea de, de escribir una novela, y estoy dando vueltas y vueltas [...] Y es una novela que tiene que ver con..., algo con la his..., con algunos aspectos de la historia de Buenos Aires, con una epidemia de fiebre amarilla que hubo en el año 1871 acá, que provocó así un gran éxodo y que murieron..., un montón de gente; y también tiene que ver..., digamos centra un poco la cosa alrededor, digamos, de, de, de un barrio en particular. Y yo no sé si voy a escribir la novela o no, pero estoy leyendo un montón, y me estoy divirtiendo muchísimo con..., y sorprendiendo con los datos que encuentro, ¿no? Este, y además me gusta mucho de pronto, qué sé yo, conocer más cosas acerca de la historia de un barrio. Y lo charlábamos con este tipo, que también digamos es un hinchita fanático de, del barrio, es que como..., por lo menos para él y para mí es un, es un valor en sí, digamos, el hecho del barrio, de vivir en un barrio. Este, cuando digo un barrio me refiero a, no tanto digamos a zonas, digamos, super-pobladas y con, este, edificios altos y gente que vive en departamentos, y que ni se conoce con el de al lado, sino, este, al, algunos barrios, que hay muchos todavía, que son de casas, a lo sumo algún edificio de dos pisos, de tres pisos, y que permite, digamos, que la gente se conozca bastante entre sí; la gente de cada calle, de cada "cuadra" sería aquí, que se conozca y que interactúe, que cuando le pasa algo a alguien, este, salgan toda, toda la calle, digamos, a, a ayudarlo. Digamos, ese tipo de cosas que sigue ocurriendo, digamos, acá. Y yo le decía que por ejemplo, yo le decía a este tipo que una de las cosas, digamos, que, que aquí vuelvo a tener, digamos, es eso. Que estoy viviendo en una casita acá cerca, a 18 cuadras [...] y bueno, qué sé yo, me reencontré, digamos, con una historia que yo tenía, de haber vivido cuando era chico en un pueblo, después, hasta los 8 o 9 años, hasta los 18 o 19 en un barrio [...], donde jugábamos a la pelota en la calle, no pasaban casi coches, durante toda la tarde jugábamos hasta que oscurecía y se empezaban a escuchar los gritos de las madres, cada una llamando: ¡La cena! Y nosotros gritándole: ¡Espera un poco! Y, y yo tenía ganas como de volver a vivir, digamos, en un barrio, en un barrio que ya tiene características distintas, obviamente, las calles no son de tierra, hay mucho tráfico, pero que sigue teniendo algo de todo eso. A mí vivir así me parece importante, este, y vivir bueno con ese tipo de gente que de pronto tiene historias más parecidas a las mías. Eh..., y yo creo que esa..., yo no, no es que yo dijera: Me voy a vivir a Buenos Aires porque quiero vivir de nuevo en un barrio así y así. Pero en el momento en que lo estoy haciendo, de pronto

digo: Esta es una de las cosas por las que yo me vine, y esto es como, para mí más importante que... Porque es cotidiano, es todos los días. Tomo el desayuno en la mañana, salgo, y me saludo con la gente y charlo un rato, y después me vengo³... ¡Esto ocurre todos los días de mi vida! Ahora. Y para mí fue muchísimo más importante que si gano más dinero o gano menos dinero, o si tengo más posibilidades de viajar o menos. Aunque sienta, digamos, esas cosas, no es que las desprecio ¿eh? Pero es una cuestión de valores, digamos, ¡no se puede tener todo! Y además, bueno, por ahí disfruto charlando con los chicos, cuando los chicos van aprendiendo cosas acerca de la Argentina, de historia argentina, etcétera, que les enseñan a veces barbaridades, cosas terribles, ¡Las mismas que me enseñaron a mí! Pero, digamos, este, se sumaron unos años más, digamos. Este y bueno, discuto con ellos, y charlo del asunto, qué sé yo, yo de eso puedo hablar con más eh..., no diría con más autoridad, pero con más sensación, digamos, de pertenencia. Entonces yo puedo transmitirles cosas, en relación con eso, que, bueno, no sé, cuando estábamos en España bueno, de pronto venían y me hablaban de la historia de España y qué sé yo, y la estudiábamos juntos. También era lindo. Era otra historia. Es otra cosa. Yo les decía cuando volví en el 83, cuando estuve aquí ese mes que operaron a mi padre, etcétera, y después volví a España, una de las personas con las cuales estábamos mucho, mucho [...], entonces cuando volví esa vez [él] me preguntaba: ¿Qué tal? El ya estaba pensando venirse, ya faltaba poco, él se vino en el 83, ¡claro!, este y [él] me preguntaba qué pensaba hacer, y yo le decía que me quería venir, que tenía clarísimo que me quería venir, que tenía que arreglar muchas cosas, en fin, pero que iba a ver cuándo. Y, y en algún momento yo le dije a [él]: Mira, lo que pasa es que... ¡Ah! porque él me decía: ¿Pero lo viste bien eso? Y yo le dije: Mira, la verdad, me parece que no, yo creo que es una cagada, que no lo vi bien; no está bien económicamente, políticamente no sé qué coño va a pasar, etcétera. Pero yo lo que sentí es que en todo caso, digamos, si ese era un infierno, era mi infierno particular, digamos, el que yo elijo. Porque si me quedo de esta manera en España me invento otro infierno, este... Y [él] lo adoptó como lema para él, y entonces decía a todo el mundo que él volvía a su infierno particular. [Risas].

¿Y cómo se ve dentro de la Argentina?

Yo creo..., con respecto, digamos, a la posibilidad de que haya interrupciones del, del sistema constitucional eh..., yo siento optimismo. Yo creo que no es demasiado posible que ocurra eso. Y eso me tranquiliza. ¿Cuánto hay, digamos del deseo de uno y cuánto de una evaluación objetiva sobre la reali-

³ Al lugar de trabajo.

dad en estas cosas? No... Uno nunca tiene idea, ¿no? Pero a mí me parece, a mí me parece que no..., no hay posibilidad de que esto se interrumpa. Sobre todo porque me parece que a pesar, digamos, de los políticos que están pululando, muchos de ellos realmente tienen [...] nefastos y pueden incluso este..., a veces están como al borde de traer, digamos, viejos..., viejos problemas, digamos, y actualizarlos. Y tengo la impresión de que, de que todo lo que ha pasado, algo, algo digamos nos, nos ayudó, digamos, en el sentido de, de aprender, ¿no?, de enseñarnos algunas cosas. Yo veo que, que algunas cosas han cambiado acá, como por ejemplo eh..., nadie es dueño absoluto de los votos. Se ve que... Eso antes sí ocurría. Se ve que hay una gran cantidad de gente..., bueno yo mismo, digamos, yo, yo era peronista desde que tenía 4 años. Este un día que le pregunté a mi padre, digamos, este, quién era Perón que tanto..., no quién era, sabía quién era, sino si era bueno, si era bueno o malo, este, y como él me dijo que era bueno, y me explicó que ayudaba a los pobres y qué sé yo, inmediatamente, digamos, fui peronista. A los 6 o 7 años tuve mi primera pelea política: me agarré a trompadas con un pibe en la plaza del pueblo porque yo era peronista y él no sé, no me acuerdo qué era.

[Risas].

Bah, ése fue el pretexto, ¿no? Evidentemente no nos teníamos simpatía.

[Risas].

Eh..., y bueno, digamos, a pesar de todo eso yo por ejemplo, digamos, en el 83 no quería que ganaran los peronistas. Incluso si ganaba el peronismo había decidido que me quedaba en Madrid. Este...

¿Y por qué?

Eh..., porque pensaba que en ese momento si..., es decir, veía que..., me veía casi como si se fuera a superponer una situación parecida a la del 73, y pensaba que, bueno, que por más deseos que yo tuviera no podía..., bueno ni exponerme yo..., pero en todo caso si yo hubiera sido solo era otra historia, pero exponer, digamos, a, a toda mi familia, digamos, a una situación de pronto, de venir y tener que volvernos, y que eso fuera más o menos previsible, que yo lo veía más o menos como previsible realmente y, y creo que aquí la mayoría de la gente también lo vio de esa manera, y por eso ganó Alfonsín.

Y ahora ya no, ahora ya no se ve así. Si gana el próximo candidato peronista no se piensa que vaya a ocurrir eso.

Yo no lo pienso.

¿Y qué cambió?

Mucha gente, mucha gente lo piensa, ¿eh?

Sí.

Y se está..., en este momento se está..., agitando..., creo que nos puede ocurrir así una cosa mala en esta campaña electoral, que es que los radicales planteen, agiten estos fantasmas en relación con el peronismo, y que el peronismo, digamos, acuse a los radicales de "gorilas". Los gorilas ¿sabes no cómo... ? Y que se produzca, digamos, una situación de enfrentamiento empobrecedor, en vez de hablar qué piensa hacer cada uno, y qué opina acerca de todos los problemas serios que tenemos.

¡Claro!

Eh..., entonces hay mucha gente que, que sí tiene ese miedo. Yo, yo no lo tengo, yo, yo creo que, yo creo que hay otros resortes, digamos, que, que se mueven en la gente y en los grupos hoy en día, que antes no teníamos. Yo creo que antes teníamos una, una gran inconsciencia acerca de todo lo que, de todo lo que podía pasar, de los factores de poder. Cuando digo antes hablo del 73 por ejemplo. Y que esta evolución no se produjo, digamos, solamente en la gente que se fue y volvió, sino que, de un modo diferente, a través de otros mecanismos, es decir, yo creo que se produjo en la gente que se quedó acá y que sufrió muchas cosas.

Es curioso eso, porque hay gente que me ha dicho que cuando se fue al exterior cambió muchísimo, pero que él vio y reconoció cuando volvió [que] la gente aquí había cambiado de la misma manera, también muchísimo...

Sí.

... y en la misma dirección. Entonces no era tan imposible encontrarse con la gente, que los cambios habían sido parecidos.

Es cierto. Es cierto. Esa es una de las cosas que yo pensé al volver. Algo que no pensé en el 79.

Claro.

Donde yo vine y rasqué la superficie, y además lleno de miedo. Vine y me fui. Pero después yo pensé cuántas..., pensé porque además me fui enterando, claro, a ver. Primero que se habla más, digamos, y después que yo ahora tengo tiempo de estar con alguien, y lo que no me cuenta hoy me lo cuenta dentro de seis meses. Entonces me fui enterando como de pequeños regustos, lugares, o espacios, o actividades, a través de los cuales la gente, de todos modos, intercambiaba cosas. Esto es cierto.

Pero también está la actitud contraria, y sale muchas veces, como una doble acusación del que se quedó contra el que se fue, que un poco como diciendo: Bueno si se fue es porque pudo irse.

Sí.

Y el que se quedó y estaba en sus mismas circunstancias murió; luego en el fondo, yo qué sé, se revuelven los fantasmas como un deseo de que esa persona se hubiera muerto. Y el que se fue, la acusación al que se quedó, de que todo, aquí todo el mundo colaboró.

Claro.

O sea, por un lado a, a, por un lado existe esta idea de una coincidencia, de una con, convergencia de los cambios; pero por otro lado hay una acusación como muy fuerte de unos por parte de los otros, y de los otros por parte de los unos.

Sí.

Entonces ¿cómo...?, ¿cómo se combinan estas dos cosas juntas?

A mí me parece que las dos cosas son verdad. Es decir, no sé, yo lo que puedo decir..., que me pasa a mí, es que yo con la primera me engancho mucho, con la de..., es decir, con la convergencia y hemos ido cambiando. Y con la segunda yo no me engancho nada. A mí no me calienta, me parece superficial como, como planteo y como... La verdad me parece un dilema falso. Cuando me encon..., me encuentro con alguno que plantea eso, como..., a mí no me produce nada. Es decir, yo tengo claro que hay gente que se fue, o que pudo irse, otra que tuvo que irse, otra que se quedó y podía haberse ido... Pero esto a mí me parece en este momento una polémica... A mí no me mueve nada. Entonces, entonces algunas veces que me he encontrado por ahí con alguien que a lo mejor, este, vino..., en una reunión, pongamos, y si, y siendo una persona que de pronto yo veía como alguien que me produce respeto o que me interesa, y de pronto me largó alguna cosa de éstas..., como yo no, no, no le doy bola a eso, yo lo escuché un rato, qué sé yo, le hice algún comentario general, y al rato nos estábamos enganchando por otro lado. O sea que eso me da la pauta de que es superficial el asunto, no es una cosa de fondo.

Es otra vez una generalización en la que hay que discriminar también.

Yo creo que sí. Sí. Pero en cambio la otra me parece una generalización que, de todos modos, describe algo que me parece que es una tendencia real, que no abarca todas las personas, pero que hay ciertos cambios, cierta actitud di-

ferente en relación con el modo con el que se toma lo político, con el modo en que se piensa en votar, con el modo en que se responde cuando se siente, digamos, que está en riesgo la estabilidad institucional, cómo salió la gente cuando hubo que salir, digamos, a la calle. Estas cosas me parecen importantes, son datos reales.

Sí, o sea como una posibilidad que existe.

Sí, sí, sí. Entonces yo creo que, que se mantenga, digamos, este..., con respecto al futuro en la Argentina, ¿no?, que se mantenga o no la estabilidad del sistema institucional, más allá de que gobiernen bien o mal. Este..., no depende sólo de los políticos, ni de los militares, etcétera, aunque, obviamente, digamos, depende muchísimo; pero creo que depende también mucho de que, de que la gente, digamos, se mantenga este deseo, esta expectativa de seguir con este sistema aunque nos vaya mal económicamente. Y esto creo que es posible porque realmente... Bueno usted no, probablemente no lo sabrá, pero aquí en, en la Argentina, o por los menos en Buenos Aires, antes, antes de esta etapa de los milicos eh..., se escuchaba mucho decir, ante cada adversidad, digamos, del tema institucional, ante cada demostración por ahí de incapacidad de parte de un gobernante, etcétera. Se escuchaba decir que hacía falta que vinieran los militares, que teóricamente eran los que iban a poner todo en orden, y que eran muy eficientes. La eficiencia era un valor que se atribuía a los militares. Y por suerte, hoy en día, toda la gente tiene claro que los militares han demostrado claramente, digamos, su ineficiencia en todos, en todos los órdenes. ¡Esto a mí me parece que es una cosa tan sana que nos pasó...! Porque ya el, el que en todo caso quiere largar ese discurso ¡no puede ni abrir la boca! No lo puede largar porque ¿quién lo va a escuchar hoy? En cambio antes lo escuchaban, antes lo escuchaban. Y en ese sentido yo antes me sentía mucho más solo..., no solo, más formando parte de una pequeña cantidad de gente que no..., que no tenía peso. En cambio hoy, aunque sea por motivos diferentes, hemos ido llegando a, a compartir, digamos, algunos presupuestos básicos. Esto me parece importante. Después, digamos, con respecto a lo económico, ¡qué sé yo!

Capítulo 13

QUEMÁBAMOS NUESTROS LIBROS EN LA NOCHE,
PARA QUE A LA MAÑANA, SI VENÍAN, NO TUVIE-
SEN PRETEXTOS PARA LLEARNOS, ¡CÓMO SI NO
TUVIESEN PRETEXTOS PARA LLEARNOS...!

Buenos Aires, 3 de octubre de 1988.

Bueno, como te dije el testimonio que yo te voy a dar corresponde a una persona que pasó el periodo de la dictadura militar casi completamente en Argentina, salvo un periodo muy breve, de algo más de un mes, en el que me fui a Brasil [...]. Yo he vivido en el Brasil [anteriormente] y en ese momento de la dictadura viajé al Brasil, y allí estuve un mes y medio y luego volví. Ya te voy a comentar ese episodio particular. Pero lo cierto es que cuando se produjo el golpe militar yo tenía 34 años y vivía en Buenos Aires con mi mujer y mis..., mis [...] hijos, y..., en ese momento, como buena parte de los argentinos que fuimos testigos del golpe de estado, tuvimos la impresión de que el golpe de estado ponía fin a una verdadera catástrofe política, sumamente dañina para el sistema democrático, como creo que fue el gobierno de Isabel Perón. Sin embargo, estoy entre los argentinos que no advirtió en qué medida el golpe de estado significaba una verdadera trasgresión del sistema democrático, infinitamente más trágica que el peor de los errores cometidos por el gobierno de Isabel Perón. Porque el gobierno de Isabel Perón, en el peor de los casos, significaba una puesta en, en cuestión,

un riesgo constante para la vida democrática, desde el momento en que la vida institucional estaba..., eh socavada por la inconsistencia de la gestión política de esta mujer. Pero de ninguna manera era lo que fue el "Proceso"¹. Entonces, en aquel momento, yo respiré con alivio ante el golpe de estado, porque creí que eh..., se iniciaba en Argentina un periodo de saneamiento eh..., mínimo, de la vida política en la medida en que la guerrilla, en ese entonces muy diseminada por el pis, no estaba siendo combatida con eficacia constitucional. Y, por supuesto, el golpe de estado, lejos de significar eh..., un encauzamiento de la nación hacia la vida democrática, iba a significar lo que significó; es decir, un verdadero envilecimiento de toda la vida social argentina.

Perdona, hay personas que opinan que la guerrilla ya estaba acabada antes del golpe de estado.

La guerrilla estaba, efectivamente desde el punto de vista bélico, se puede decir que estaba dominada, eh..., lo que no estaba era desestructurada en cuanto a lo que significó como cuerpo orgánico de acción política, y tampoco como cuerpo orgánico potencialmente habilitado para reorganizarse en algún momento militarmente. Eh..., entonces cuando el golpe sobreviene, yo respiré con cierto alivio, con respecto a lo que terminaba y sin sospechar lo que se iniciaba. Al poco tiempo, sin embargo, comprendí que eh..., el golpe de estado respondía a un proyecto de exterminación sistemático de todas las fuerzas cívicas de la nación.

¿Qué te indujo a cambiar de opinión?

El hecho de que el proyecto político del "Proceso" fue desarticular primariamente a la clase trabajadora y a la clase media, pero en forma muy distinta a cómo se había llevado a cabo cualquier embestida contra las clases medias, contra la, la clase intelectual, contra la clase trabajadora, hasta ese momento. El objetivo era aniquilar las raíces mismas de la cultura de clase media de este país, y al mismo tiempo desestructurar el movimiento obrero de forma sistemática.

¿Para sustituirlo por...?

Bueno, por una estructura de corte corporativo que estuviese basada en una economía esencialmente de importación, que tendiese a paralizar la vida productiva, y con ella las clases medias; que llevase a un fuerte desempleo

¹ Eufemismo con el que se conoció a la dictadura, y que procede efectivamente de la denominación que la Junta Militar utilizó para su gobierno, al que denominó "Proceso de Reorganización Nacional".

y a una diáspora desde la capital hacia el interior del país, nuevamente hacia las estructuras de subsistencia basadas en una economía agrícola-ganadera, y a, y en un criterio económico netamente excedentario y por..., y al mismo tiempo que promoviese el dominio de la vida educacional y cultural argentina por parte de los sectores más conservadores.

¿Y esto suponía una vuelta a un modelo antiguo o era un nuevo modelo?

No, no era un modelo nuevo, en todo caso era un, un significativo perfeccionamiento de un viejo modelo de dominio por parte de los sectores que tradicionalmente detentaron el poder en la Argentina, especialmente hasta 1916, y entre 1930 y 1945. De modo que cuando empieza a producirse una fuerte restricción de las libertades públicas, de la libertad de expresión, que afectó mi trabajo periodístico en forma muy clara, eh..., y al mismo tiempo empiezan a producirse en forma sistemática las desapariciones de personas. Yo creo que a través del violentísimo “shock” que significó estar inscripto en la franja poblacional que corría, por pertenecer al campo de la vida cultural e intelectual, un riesgo muy grande, yo creo que nacía una conciencia política que hasta entonces yo no la había tenido. A partir de ese momento eh..., yo también con el golpe de estado fui expulsado de la universidad donde enseñaba [...], acusado de difundir ideas marxistas..., leninistas... Yo enseñaba filosofía antigua.

[Risas].

Y..., pero me parece que la figura de Sócrates en términos fascistas es homologable a la práctica de Troski, entonces bueno, a través de una curiosa síntesis filosófico-antropológica ellos llegaron a la conclusión de que enseñar a Sócrates equivalía difundirlo a Marx... Y además lo notable es que yo no soy marxista, lo que significa que no..., no pertenezco a un partido de izquierda, pertenezco a un partido de centro como es el radicalismo. Y sin embargo, el solo hecho de promover una concepción de la cultura que apuntase a replantear el significado de la verdad de un enunciado era suficiente, claro está, para que uno fuese perseguido. Lo cierto es que entonces el primer golpe es la conciencia que uno toma del carácter sistemático de la persecución, de la proscripción de las libertades públicas, de la expulsión de la universidad. Y yo en ese entonces colaboraba en una revista de izquierda [...].

Perdona un momento, para volver un poquito al tema anterior, porque dicho así, los motivos por los cuales te expulsaron de la cátedra suenan muy risibles..., y muy ilógicos, ¿qué lógica podría haber detrás de...?

Sí, sí, eh..., tienes razón en cuanto que valdría la pena profundizar eso un poco... No, los motivos fundamentales eran que la política global que el gobierno de la dictadura se propuso llevar a cabo en la universidad, era ser especialmente restrictivo en todo lo que se refería a las carreras humanísticas donde proliferaban, sin lugar a duda, tanto peronistas como marxistas, y donde la ideología de los movimientos de la guerrilla estaba sumamente difundida. Donde, con toda objetividad, hay que reconocer que la vida académica se había deteriorado muchísimo, aún en tiempos del peronismo, y al mismo tiempo era verdad que estudiar era una hazaña, porque lo cierto es que se hacía política de la mañana a la noche. Yo creo que yo estaba entre quienes, enseñando filosofía, eran homologables a una ideología eh..., guerrillera o subversiva, por el simple hecho de dedicarme a lo que me dedicaba. No creo que haya sido una medida unilateralmente tomada contra mí, sino que formaba parte de una política global de prescindibilidad de todos aquéllos que hasta ese entonces habían trabajado en la universidad. Eh..., lo que ya fue entonces un episodio de mayor relevancia en el orden personal fue que, colaborando yo en la revista [...], había escrito un artículo sobre las relaciones entre la drogadicción y dependencia en América Latina, y parece entonces que los originales de la revista [...] antes de ser publicados debían ser supervisados por la censura de la dictadura militar: [el director de la revista] debía llevar los originales, creo yo que al Ministerio de Marina, donde la Marina se ocupaba, a través de un lector supuestamente especializado, de determinar qué podía salir y qué no. Bueno..., corría ese año de 1976, y una mañana, [el director de la revista] me llamó por teléfono para decirme que el número próximo de la revista [...] no iba salir, y que no iba a salir por un artículo mío, lo que entre nosotros significaba que yo corría peligro además. Bueno, ahí se inició un periodo muy difícil de mi vida personal, porque decidimos, con mi mujer, abandonar nuestra casa y deambular por Buenos Aires con nuestros hijos, que eran pequeños, durmiendo en casas de amigos para evitar que nos viniesen a buscar, si es que venían. Y por supuesto todo eso ocasionó un sin fin de trastornos de toda índole: psicológicos, prácticos... Vivimos así algunas semanas..., amparándonos en las casas de nuestros amigos, sabiendo por..., por el diariero² del barrio que, que habían venido a, a, a observar la casa, el barrio. Yo vivía en un departamento..., entonces, en ese momento, decidimos irnos del país. Era hacia Agosto del año 76. [Parte de mi familia] vivía en [Brasil]. Y..., bueno, un poco, un poco por, por, por no poder soportar esa situación de, de tanta inestabilidad, de falta de infraestructura de nuestra vida práctica, y por las tensiones que gene-

² Vendedor de periódicos.

raba la posibilidad de que, de que me atraparan, o me persiguieran y me atraparan, entonces decidimos irnos, y nos fuimos a [Brasil].

¿No había problema para salir?

Sí, había problemas, pero como yo no tenía antecedentes políticos, y al parecer la búsqueda que habían hecho de mí hasta ese momento no había sido parte, creo yo, de una persecución específica a mi persona, creo que pude salir por ese motivo; porque de no haber sido así, el aeropuerto habría estado cerrado para mí. No los estaba, y pude salir. Cuando llegamos a [Brasil] con mi mujer y mis hijos pequeños, dejamos los niños en casa de, de [mi familia], y mi mujer y yo dormimos dos días seguidos. Cuando nos despertamos y empezamos a ver dónde estábamos, bueno era una ciudad relativamente familiar para mí, yo había vivido 5 años [en ella]. De modo que para mí, [...] sin ser una ciudad amable, era una ciudad que conocía y donde creía que podía arreglármelas. Pero no fue así... [Mi familia] me ayud[ó] a buscar una vivienda, y hasta pensaron en, en comprarnos un departamento donde vivir, ayudándonos un poco, porque nosotros no teníamos recursos, ni propiedad, y ellos tienen una buena posición económica. Pero yo sentí al mes que me moría si me quedaba, que si no volvía a la Argentina me moría... No sé cómo explicarte esto, pero yo sentía que no podía vivir, fuera de aquí. Yo había vuelto aquí, después de haber vivido en Brasil cinco años, a los 20 años regresé. Yo quería ser escritor y necesitaba recuperar mi idioma, si bien el portugués es mi segundo idioma y lo hablo, sin jactancia, con toda fluidez. De los idiomas que hablo, te diría que es el único que está vinculado históricamente a mi vida, los otros uno los habla porque hay que hablarlos. Pero de todas maneras, yo quería escribir en español, lo necesitaba entrañablemente. A España no me quería venir porque no tenía a nadie, salvo algunas referencias. Me sentía al mismo tiempo... Estaba loco, ¿no? Entonces estaba loco, y volví.

¿Y a México, por ejemplo, o a otro país latinoamericano?

No. Hubiera sido lo más sensato, pero yo necesité volver aquí y..., y lo único que hice fue averiguar a través de un tío mío que trabaja en una institución de derechos humanos de los Estados Unidos, si de verdad yo estaba en la lista de, de personas a ser buscadas y exterminadas. Y él pudo averiguarlo y me dijo que no. Entonces decidí volver, primeramente solo...

¿Y cómo era posible acceder a estas listas?, ¿no eran secretas?

Sí, pero todos los militares que estaban involucrados en este proceso, no estaban involucrados de la misma manera. Algunos eran responsables directos de las persecuciones, otros de las ejecuciones, otros tenían información par-

cial, y había, dentro de los civiles que se oponían a la dictadura militar, algunos que por su función tenían obligatoriamente contacto con el gobierno. Mi tío trabajaba en una institución de derechos humanos de los Estados Unidos [...] y salvó muchas vidas de gente que pudo dejar el país, a través de la cercanía que mantenía con algunos sectores del gobierno, que accedían a dejar en libertad a ciertas personas, a cambio de que se fueran del país. Y así fue como él salvó muchas vidas, y así fue como él pudo averiguar que yo podía volver, a pesar de que se opuso a que yo regresara. Me dijo que estaba loco, que no volviera, que él sabía algo, y era que yo no estaba en las listas que él había visto, o a las cuales él había tenido acceso indirecto.

Claro, porque igual había varias.

Así es. Pero yo sentía que me moría si no volvía, y además en ese instante creo que yo comprendí que..., que prefería correr el riesgo.

¿Y tu mujer qué pensaba?

Mi mujer pensaba como yo. Fue uno de esos momentos indescriptibles, ¿no?, este, cuando nos separamos en [Brasil] para que yo regresara aquí, no sabíamos si nos íbamos a ver de nuevo, ¿no?, pero sabíamos que... Yo sentía que si yo no hacía eso, no tenía sentido que escriba una línea más en mi vida, ¿no? Y yo quería volver para, para denunciar lo que yo sabía, sin cometer ninguna imprudencia que pudiese evitar, sin estar comprometido con la guerrilla, a la que detestaba tanto como a la represión; pero yo quería..., quería participar del esfuerzo por ayudar a que las cosas cambiaran en la Argentina. Entonces, expulsado de la universidad, llegué a Buenos Aires con mucho miedo, pero también con mucha alegría. Y poco a poco fui reuniendo a mis alumnos privados, a los que había dejado, y enseñaba en mi casa a persiana cerrada, eh... Y enseñábamos filosofía y literatura, e intercambiábamos ideas sobre lo que pasaba en el país, en un clima de libertad privilegiado dentro de esas cuatro paredes. De eso iba viviendo, [la revista] había sido cerrada, [el director] se había ido a Barcelona. Pero quedábamos algunos también aquí, y nos íbamos conociendo, nos olfateábamos en la calle, sabíamos quién era quién, y de alguna manera fuimos creando eso que yo llamé una cultura de catacumbas; es decir, gente que, en una casi clandestinidad, fuera de las instituciones oficiales, en grupos privados, intercambiaba ideas sobre lo que iba pasando, escribía, producía, publicaba a lo Solzhenitsin, de forma mimeografiada, sus cosas se las pasaban... Algunos alumnos míos desaparecieron. Eran gente cercana a la guerrilla; otros desaparecieron sin ser otra cosa que gente cercana a la democracia, al espíritu de libertad... Al mes y medio le dije a mi mujer que viniera..., sola... Vino, vinimos un..., yo viví otro mes más sin mis hijos y..., al final vinieron los chicos. Fueron...,

el colegio les había guardado el lugar, como si no hubiesen faltado, poniéndoles: "Presente" todos los días. [...] Entonces mis hijos volvieron al colegio como si no se hubieran ido de vacaciones a [Brasil]. Bueno [mi mujer] es psicóloga y retomó su trabajo, retomó su carrera, se recibió³; mejor dicho, ya estaba recibida, empezó a trabajar en ese momento, se recibió en el 76. Empezó con sus primeros pacientes. Yo tenía muchos alumnos, me buscaban bastante, y me gustaba. Me gusta mucho enseñar: pintores que hacían conmigo una experiencia de taller de *atelier* literario, otros alumnos de filosofía. Y así fue como entonces, poco a poco... [La revista en la que trabajaba] se había cerrado, empecé a colaborar en el año 79 en el diario *Clarín* donde pude empezar a escribir, y un año y medio después, en, en, en [otra revista] donde me ofrecieron una columna... Para ese entonces yo ya trabajaba en vinculación con la Asamblea Permanente de los Derechos Humanos, y en el año 81, fines del 81, me acerqué al radicalismo, tratando de colaborar en las posibilidades que..., el, el doctor Alfonsín llegara a la presidencia de la nación. Eh..., durante todos esos años, yo te diría que el exilio⁴ consistió básicamente en tener que movernos en un espacio privado; privado doblemente, en el doble sentido del término: privado porque no..., las instituciones del país estaban subordinadas a la dictadura militar, y privado porque estábamos carenciados de espacio para movernos con toda la libertad que hubiéramos deseado. Pero que eso a la vez nos permitía ir generando un espacio alternativo para la cultura del país, y para la difusión de los materiales de quienes estando en el exilio externo no podían publicar en los medios de difusión, y enviábamos su material, lo hacíamos conocer entre esta gente, que eran antropólogos, psicólogos, sociólogos, eh..., politicólogos⁵, escritores, artistas plásticos... Que todos, a su manera, en su pequeño ambiente, iban manteniendo viva la cultura democrática del país, tratando de impedir que nos sumergiéramos exclusivamente en el espacio oficial que generaba la represión. Eh..., bueno, cuando estalla la guerra con Inglaterra, por las Islas Malvinas, vivimos uno de los momentos más terribles del país, ¿no?, era una guerra loca. Yo la denuncié..., me acuerdo que fueron los momentos más conmovedores para mí de mi trabajo periodístico, ¿no?, porque el diario *Clarín* me abrió su..., una columna muy importante para que yo comentara la guerra, y yo ahí ya empecé a trabajar..., abiertamente en la denuncia de lo que es..., esta guerra significaba como, como locura. Eh..., en ese entonces empecé a tener mucho apoyo, abiertamente [...]. Bueno me volví un poco más conocido y, y, y más fácilmente defendible. Entonces tenía un poquito más de poder y de seguridad. Pero las amenazas llovían en mi casa; y lo

³ Se licenció.

⁴ Se refiere a lo que se conoce como "el exilio interno".

⁵ Politólogos.

cierto es que, volviendo un poco atrás, en el año 77, cuando ya estábamos [toda la familia junta], [mi mujer] y yo decidimos mudarnos, alquilamos un departamento y decidimos mudarnos a otro. Una mañana en la que salimos de casa con nuestros [...] hijos..., eh..., bueno hubo una requisita en la cuadra⁶. Nosotros habíamos dejado el departamento solo; es decir, había una muca-ma⁷ que estaba limpiándolo, y le dijimos que volvíamos enseguida. Y como sabíamos que eran años muy difíciles, le dijimos: Vamos a cerrar la puerta con llave para que usted no tenga ningún problema y no deje entrar a nadie. Bueno, en ese momento, los militares cayeron, en la cuadra, y fueron revisando todo el edificio. Nosotros volvíamos de ver la casa que estaba siendo [reformada] y donde íbamos a ir a vivir, y llegamos a la cuadra del departamento que alquilábamos, y vimos la cuadra tomada. En la puerta de nuestro edificio, un camión militar. En la calle, y en la vereda⁸, militares con ametralladoras. Y miramos y estaban revisando el departamento. Entonces dimos toda una vuelta a la manzana, gracias a Dios estábamos con los hijos, nos escondimos, nos fuimos hasta la farmacia de la esquina, de donde vimos todo lo que pasaba. Y después supimos, cuando se fueron, que habían llegado hasta la puerta del departamento dos..., soldados, le pidieron a la muca-ma que abriera, ella dijo [que] no tenía la llave. Dijeron: Abre la puerta o la bajamos de un balazo. Y dijo: Escuchen, yo soy una empleada, no tengo llave, la gente de la casa se fue, me dejaron aquí simplemente porque iban a unas cuadras, ya estarán por volver. Y no sé qué milagro ocurrió, pero uno de los soldados dijo: Mire si yo tuviera orden de mis jefes le vuelco la puerta de un balazo y..., y me llevo todo. El hecho es que no lo hizo, y esa noche con mi mujer quemamos y quemamos nuestros libros más peligrosos, en una de esas piras espirituales de las que yo no me voy a olvidar jamás, en un acto que..., que no me arrepiento de haber hecho, pero..., pero..., pero del que jamás me voy a poder consolar. Después escribí una, una, un ensayo sobre eso, que fue recogido por mucha gente que hizo lo mismo, ¡claro! Quemábamos nuestros libros en la noche para que a la mañana si venían no tuviesen pretextos para llevarnos, ¡cómo si no tuviesen pretextos para llevarnos...! Y ahí salvamos la vida otra vez. Pero yo tengo la impresión de que, a la vez, pudimos crear un espacio, como te decía, alternativo, donde trabajar, donde pensar, donde crear; y bueno, la militancia política que se intensificó en mi caso, en el año 82. Hasta allí yo había militado en la Asamblea Permanente de Derechos Humanos, después empezó la militancia partidaria. Eh..., durante la guerra, como te digo, trabajé mucho tratando de, de, de contribuir al esclarecimiento de lo que pasaba... Y por suerte ganaron los ingleses. Por-

⁶ Manzana.

⁷ Una empleada en casa.

⁸ Acera.

que de no haber ganado los ingleses, esta gente hubiera, se hubiera mantenido en el poder. Pero lo que ocurrió... Tuvimos, tuvimos más de 1.000 muertos, nosotros, en esa guerra sólo.

Eso no fue visto así por la mayoría del exilio, por ejemplo.

No. Yo lo sé, yo lo sé. es terrible pensar que la dictadura logró persuadir a la izquierda de que tenía razón. Y éstos son los pecados doctrinales. ¿Ves? La lucha contra el imperialismo británico..., ¡flor de locura! Aquí dentro sabíamos lo que esta gente estaba haciendo para mantenerse en el poder. Habían apelado a lo último que podían apelar. La Plaza de Mayo se llenó de izquierdistas que fueron a apoyar a la dictadura militar, y Galtieri leyó un telegrama de los Montoneros adhiriendo a la lucha por las Malvinas. Como si el fascismo pudiera reconquistar el territorio que tenemos en manos de los ingleses para la democracia. ¡Fue una locura! Yo recuerdo que cuando yo escribí sobre esto, recibí amenazas. Yo recibía amenazas de la dictadura y amenazas de los Montoneros. desde Suecia me escribió una carta un montonero diciéndome que lo que yo había escrito sobre la quema de libros estaba muy bien hasta la mitad, pero cuando empezaba a criticar a la guerrilla, me equivocaba, y que cuando volvieran al país, ellos, me iban a cortar la cabeza. Razonaba igual que la dictadura, era extraordinario. Así que todo eso me fortaleció en mi propia convicción democrática. Yo tengo la convicción de que este país, o sale adelante dentro de la vida institucional, democrática, desde una democracia burguesa, o nos vamos a encaminar hacia una guerra civil, irremediable y deteriorante, de la que no podrá salir, creo yo, un país enriquecido de ninguna manera.

Hay mucha gente que, que piensa lo mismo, pero ellos abogan por la guerra civil antes que por otra cosa.

Sí. Yo lo sé. Pero yo no. Yo he vivido eso acá, yo sé qué es la dictadura desde aquí dentro..., supe cómo actuó la guerrilla, sé lo que es el pensamiento apocalíptico de izquierda o de derecha y, y sé qué significa concebir la muerte como medio para el logro de la vida. Y yo no lo apoyo eso. Prefiero una democracia endeble, que se encamine lentamente, mediocrementemente incluso, pero donde la muerte no sea un instrumento de redención social. Eh..., el hecho es que, bueno, gana el radicalismo las elecciones, y mi mujer [...] queda embarazada otra vez, y [...] tuvimos una hija, que ahora tiene 3 años, y que, que es hija de la democracia. De esta democracia mediocre y pobre que tenemos, pero que es mejor que todo lo que tuvimos. Y que, y que tiene que cambiar, que tiene que ser más profunda, que tiene que ser más justa, que tiene que ser más honda, que tiene que ser más valiente; pero que es nuestra pequeña transformación, la única que pudimos tener, la única que hicimos

en paz. Y..., bueno a mí me pasó algo paradójico, y es que cuando el gobierno radical gana las elecciones me, me ofrecen un cargo en [...] [en el extranjero], pero ¡yo no me quería ir!

[Risas]. ¡Paradojas que tiene la vida!

Sí, yo le dije al presidente que, que no me exiliara...

[Risas].

... que los milicos no lo habían logrado, que no lo hiciera él. Y me pude quedar, ¡claro!, le agradecí mucho, me conmovió mucho que me quisieran enviar a [París] pero, pero, pero yo no había luchado para eso, ¿no?

¡Claro!

Yo me quería quedar, quería salir sin cédula de identidad, y sentir que podía seguir ayudando acá... Bueno, no volví a la universidad, porque los sueldos son muy bajos y para, para poder trabajar tengo que dedicarme a la docencia privada; pero de todas maneras trabajo en [un Ministerio], [...] me dedico a la docencia, no vivo ciertamente de mis poemas ni de mis ensayos, pero sí me muero si los dejo de escribir.

¿Y qué hay de esa desilusión de la gente normalmente, que tanto se expresa porque tanta importancia le dan a los problemas económicos, tanta que..., son capaces de olvidar todas esas cosas..., no lo ven como..., yo qué sé..., ¡una visión tan pesimista!

Uno de los triunfos más profundos de la dictadura en la sensibilidad cívica de este país es haber persuadido a la gente de que el tiempo no es un instrumento de cambio. Y eso es siembra de la dictadura, y cosecha de la dictadura. Galtieri decía cuando asumió el poder: Se acabó el tiempo de las palabras, empieza ahora el tiempo de los hechos. La dictadura es, en la imaginación, un proceso redencional que en un instante transforma la historia. La gente está acostumbrada a creer en, en el instantaneismo y en el apocalipsis, en los cambios violentos e inmediatos. No sabe sufrir en el tiempo, no sabe esperar. Yo creo que nosotros combatimos contra la democracia cuando negamos el papel que el tiempo tiene en el proceso de transformación cualitativa que se inició en el 83. Yo no soy un socio servil de mi partido, lo critico profundamente, y me importa muy poco que me echen del partido. Me importa muy poco. Y jamás he dejado de criticarlo. Yo me opongo a la ley de Obediencia Debida, y la critiqué públicamente, y no tengo nada que pedirle al gobierno, ni nada que esperar de él como, como favor personal. Pero considero que Alfonsín está luchando por algo fundamental, bien, y por muchas cosas, mal. Está luchando muy bien por la restauración

de la vida institucional democrática en la Argentina. Está luchando mal por la restauración de la vida económica de la Argentina. Pero él, nos guste o no nos guste, no es mejor que nosotros, es igual que nosotros, y adolece de los mismos defectos que nosotros. Los hombres sólo difieren verdaderamente en sus virtudes, no es sus defectos, y sus defectos son malos, como los nuestros: es un argentino. En lo que tiene de peor se parece a todos, en lo que tiene de mejor se parece a muy pocos. Y la gente no lo sabe acompañar, porque le pide paternalmente milagros. No hay milagros. El se ha equivocado, él ha jugado con la, con la fe de la gente, porque prometió cosas que no podía cumplir, y no debió haberlas prometido. Y yo sólo puedo decirte que yo se lo he dicho a él.

¿Y este, esta crisis económica es..., es consecuencia de una mala gestión de este gobierno, o consecuencia del gobierno anterior, para lo cual hay que esperar?

Ambas cosas.

Ambas cosas.

Ambas cosas. Yo te diría que la, la, la, la crisis económica de la Argentina se remon..., remonta a un concepto, a una cultura económica que está basada en la noción de una Argentina excedentaria, que vive de los beneficios y de los réditos de su política de exportación de materias primas. El peronismo desgraciadamente no contribuyó al desarrollo de las industrias base en el país, promovió el desarrollo de las industrias medias, de las industrias intermedias en el país. La Argentina es un país que sin desarrollo de industrias básicas no podía haber aportado nunca nada en el campo de la tecnología y de la auto-suficiencia proveniente del desarrollo tecnológico. A eso hay que sumar los errores del radicalismo. El radicalismo es un partido reformista. Por lo que tiene de mejor es cauto y prudente, por lo que tiene de peor, miedoso. Y teniendo el apoyo que tenía, de tanta gente, podía haber encontrado, de haber tenido pensamiento económico libre, autónomo y profundo, un camino apropiado para iniciar medidas económicas como las del Plan Austral, que fueron extraordinarias, pero aquí yo quisiera decirte, creo que el gobierno se ha equivocado profundamente. El gobierno negoció su plan económico.

¿Con quién?

Con las corporaciones. El gobierno no invitó a las corporaciones a sentarse en la mesa de la democracia: fue a sentarse como instancia democrática a la mesa de las corporaciones. Y dijo: Sin mí, nada. Pero en la mesa de ellos ¿Podía haber hecho otra cosa Alfonsín? Yo no lo sé. Yo no lo sé. ¡Debía haber hecho otra cosa!, pero no sé si podía haber hecho otra cosa. Lo cierto es

que él salvó la estabilidad del sistema a un precio muy alto, a un precio altísimo, porque significó que el plan económico que le encarga a Sourruille⁹, y que desde el punto de vista técnico es un plan cabal, coherente y serio, lo jugó en la negociación política. En el afán de mantener la estabilidad del sistema empezó a hacer concesiones a diferentes sectores, logró estabilizar el sistema, pero echó a perder el desarrollo económico del país. Esa es la verdad.

¿Lo mismo se podría decir de la Ley de Obediencia Debida y de Punto Final?

No. Yo creo que no. La ley de Obediencia Debida es una cosa, pero la Ley de Punto Final es otra cosa. Yo creo que Alfonsín en su campaña dijo que él no pensaba condenar a la totalidad de los militares que en forma directa o indirecta hubiesen tenido participación en la represión en diferentes niveles. El estableció tres categorías y tres niveles. En ese sentido fue claro, se puede estar de acuerdo o no con él, pero fue claro, y lo que yo le critico al presidente, y a toda la gestión radical, es que diga una cosa y haga otra. Si dijo una cosa y se le votó, pues entonces tiene razón, eso es leal. Yo no puedo decir que no sabía que Alfonsín dijo lo que dijo con respecto a los militares, lo sabía y yo lo apoyé, porque yo creo que obró bien; es decir, hizo lo que políticamente era conveniente, a un costo muy alto. Y yo como militante de la, de la Asamblea Permanente de los Derechos Humanos creo que hay que profundizar, y, y, y, y combatir al máximo la tentativa de expurgar a los militares de cualquier responsabilidad, pero que hay que discriminar responsabilidades me parece fundamental, porque con ese mismo criterio a la civilidad cómplice de los golpes de estado habría que condenarla entera, y entre ellos los radicales que también fueron cómplices de muchos golpes de estado. Lo que quiero decirte es esto: la Ley de Obediencia Debida me parecía a mí fundamental, desde el punto de vista político, porque era una negociación, era una negociación. El presidente la tuvo que hacer y con eso no, no mantuvo su palabra, porque eso no lo..., la Ley de Punto Final significaba punto final con respecto al enjuiciamiento masivo de todos los militares, y ahí él fue leal a lo que había prometido. Yo me opuse a la Ley de Obediencia Debida, personalmente me opuse a la Ley de Obediencia Debida porque ésa fue una transacción que él hizo, como la que hizo con el plan económico, que lo echó a perder. [...]. Pero no nos olvidemos tampoco [...] que Galtieri ha sido juzgado, y que lo que se ha hecho con las cúpulas militares no lo hizo nadie jamás, y que cuando se decía que Alfonsín iba a hacer esto, en el año 82-83, los peronistas se reían, decían: ¡Condenar a los militares en este país...! Pues

⁹ Juan V. Sourruille, ministro de economía durante la presidencia de Alfonsín.

lo hizo. De modo que es un gobierno con muchos matices, es un gobierno con muchos matices. No debemos dejar de criticarlo, pero yo a lo que me niego es a hacer un planteo indiscriminado, donde apocalípticamente se lo quiere homologar a la represión, como se hace a veces, ¿no?

Capítulo 14

SOY DEMASIADO VIEJO PARA ANDAR CAMBIANDO DE SUEÑO

Buenos Aires, 6 de Octubre de 1988.

Yo volví..., primero volví a la Feria del Libro, cubierto por una invitación de la Feria del Libro porque había aparecido [...] aquí mi segundo libro. [...] Entonces, cuando apareció me invitaron a la Feria del Libro: fue mi retorno a Buenos Aires, en Abril del 83. O sea que la dictadura todavía estaba en su lugar, ya se había aflojado porque Malvinas había pasado, la dictadura estaba mucho más débil, pero de todos modos era un momento en el que la gente no hablaba mucho. Es decir, yo me di cuenta cuando empecé a hablar que yo hablaba como si estuviera en París o en Madrid; es decir, [me tomaba] libertades que la gente se molestaba muchísimo, y que había temas que causaron gran escándalo y que, de alguna manera, dividían las aguas. Me granjeaba una gran cantidad de gente que estaba conmigo, sobre todo los jóvenes [...], y una gran cantidad de gente que..., a la que creaba un odio terrible. Yo me senté y empecé a hablar de temas como la delación, la indiferencia, la ceguera, el no ver. Y en ese momento casi ni se había planteado. Yo creo que mucha gente esperaba que ni siquiera se planteara. Y creo que lo que ocurrió en ese momento es que muchos hubieran querido que no volviera, [que] las cosas quedaran así. Salvo..., esto no generaliza, salvo..., yo creo que hay una falsa, ha habido una falsa disyuntiva: exilio y no exilio, o exilio externo e interno. Y esto es falso como, como, como medida. Acá yo veo que la cosa

pasa más bien por aquéllos que resistieron y aquéllos que no resistieron, tanto dentro como afuera. Cuando digo resistieron, ¿qué quiero decir? Soy muy magnánimo en eso: aquél que, no sé, envió un pequeño texto a un anónimo a alguna parte denunciando violaciones de derechos humanos. Aquél que en algún momento dijo: Yo sé lo que pasa. Aquél que puso una obra de teatro en algún lado, donde se lo permitían, y habló de ciertas cosas. Y esto hubo mucha gente de los que se quedaron en la Argentina que fueron ejemplares. Ejemplares. Realmente la gente que era muy linda fue maravillosa, y la gente que era un poco canallita se volvió absolutamente canalla. Y creo que ese corte pasa más bien por ahí. Todos mis amigos que son más estrechos de hoy, son gente que estaba acá, no gente del exilio. En el exilio uno hace amistades más circunstanciales, más unidas por la, por esa desdicha pequeña del exilio, por la soledad... En cambio acá hay amistades que vienen de mucho tiempo, raíces, de, de... Entonces yo me siento muy bien con los amigos que, que vivieron todos esos años acá, y que tienen..., están absolutamente limpios; porque ellos, a la vez, nuestra vuelta les cayó muy bien, porque los dos habíamos hecho lo mismo. Te digo: La gente que hizo teatro abierto. El fenómeno de teatro abierto, por ejemplo, fue el fenómeno cultural de la resistencia. La gente de teatro ha sido ejemplar en la resistencia. Les quemaron dos teatros y siguieron adelante. Hicieron una corriente cultural de la que ellos se sienten profundamente orgullosos, y de la que nosotros nos sentimos muy orgullosos todos. Porque allá sabías..., cuando nos decían: Están haciendo esto. Sentías como este..., esa gente estaba peleando contra la dictadura. Y por otro lado estaban aquéllos de los que uno recibía una revista o un diario y veía las loas a la dictadura, o bien esas aceptaciones tangenciales, ¿no? Consejos al "príncipe". También el "príncipe" tenía izquierda, había una izquierda del "príncipe", aquella que le decía: Eso no se hace, ¿por qué no somos más moderados? Es decir, que aceptaban al "príncipe". Y de lo que yo siempre he partido, quizá la posición sea un tanto extrema, pero creo que en el fondo es la que la historia juzgará, es: al "príncipe" no se lo reconoce. Digo, a Pinochet no se lo reconoce, no se dialoga con él. No, no existe. Es un enemigo. Es decir, si uno le da consejos, para bien o para mal, está, de alguna manera, haciendo complicidad. Yo sé que en política esto es muy relativo, porque cuando uno hace política se ensucia mucho las manos, pero esas políticas también lo dejan a uno prisionero [...].

[...] *¿Y con respecto a la gente de fuera?*

La gente de afuera pasó algo similar. Hubo un grupo reducido quizá, de gente que estuvo afuera trabajando, todo el tiempo haciendo algo contra la dictadura o denunciando los, la violación a los derechos humanos, sobre todo gente que trabajó en derechos humanos, y una inmensa mayoría que lo que

hizo fue cambiar de país, olvidarse, desencantarse de su pasado, desencantarse de, de cosas que seguramente uno puede desencantarse, y que se fueron a su casa, a su nueva casa, y lo olvidaron.

¿Se puede decir que el exilio ha contribuido en algo a la caída de la dictadura?

A mí no me cabe duda. En la medida que digamos: En algo, y no, y no en mucho. Es decir, el exilio contribuyó a una cosa muy importante, que era desprestigiar a la dictadura en el exterior; es decir, impedirle en todo caso hacer una imagen de..., una imagen benévola. En ese momento la dictadura intentó a..., con la complicidad del Partido Comunista, y de Moscú, sobre todo, que muchas veces no votaba en contra en los foros internacionales, la dictadura intentaba mostrar una cara presentable y amenazar con una cara impresentable. Es decir, el general Videla era un general modesto y, y moderado, que si lo [...] y se caía. Venía el general Campos que, como todo el mundo sabe, es un torturador capaz de arrancarle a alguien la cabeza personalmente. Este doble juego, este doble juego sirvió para que..., y sirvió en los foros internacionales mucho tiempo. Total que..., la dictadura no saboteó, no saboteó a la Unión Soviética cuando el caso Afganistán, le envió trigo cuando los Estados Unidos lo suspendió. Y Moscú, Radio Moscú, yo la escuchaba todas la noches en París, Radio Moscú en castellano, y Moscú, para Moscú estaban las dictaduras de Uruguay, Chile, Paraguay, Brasil, y así de seguido, y las autoridades militares argentinas [...].

Y esto es muy curioso.

Hemos tenido discusiones feroces con los comunistas en el exilio, con los comunistas que venían de acá, de esos comunistas que estaban exiliados, que creían en este do..., en este, en este doble juego, y votaban contra las denuncias de derechos humanos, de violación de derechos humanos.

Cuando he preguntado por esto siempre se me ha contesta..., porque es un poco difícil de entender que un partido comunista apoye, más o menos, a la dictadura, ¿no? Cuando he preguntado me han dicho, por ejemplo, una de las respuestas: Y es lógico porque eh, al fin y al cabo, por ejemplo la guerrilla atacaba también al Partido Comunista, y sabían que si ganaba la guerrilla..., también. Digo: Bueno, pero de todas maneras está más cercano ideológicamente de un guerrillero que de un, que de un Videla.

Estaba más cercano a un Videla, porque el Partido Comunista que hoy está cambiando, hoy hay un proceso en el Partido Comunista muy extraño y difícil de comprender desde afuera, hay una izquierdización del Partido Comunista acelerada. Tú has visto que por primera vez en la historia de la hu-

manidad el Partido Comunista Stalinista se une al Partido Troskista en Argentina para hacer frente político. Yo siempre digo: Cosas como ésta..., cosas como ésta hacen que nosotros nos ganemos la vida en el extranjero escribiendo artículos que sorprenden al mundo. Esto lo vendo en España por mucha plata, estas noticias, o en Italia. [...] Los partidos troskistas, perdedores en todo, en todo el mundo, acá le ganaron al Partido Comunista y lo, y hoy lo someten, en la alianza, a su hegemonía. El Partido Comunista argentino tiene su historia dolorosa y yo no la voy a, no la voy a recordar acá, porque además no soy un experto en el tema. En el 46 se unió a las fuerzas más reaccionarias contra Perón [...], cuando Perón presenta su candidatura se unen los radicales, los conservadores, toda la derecha, los socialistas y los comunistas, para presentar un frente contra lo que ellos llamaban el nazi-fascismo. Perón les gana, y a partir de allí empieza la catástrofe para el comunismo, que nunca había sido muy brillante, pero a partir de allí el movimiento de masas que lidera Perón se le escapa por completo al Partido Comunista, que se queda entonces con pequeños segmentos eh..., de la burguesía; es decir, médicos, abogados, todo aquello que era muy anti-comunista¹ y que, a la vez, se decía progresista: muy anti-peronista y a la vez progresista. Entonces, prácticamente desapareció para el Partido Comunista toda esperanza de llegar a ser un partido de masas. Entonces actúa en toda su historia en consecuencia. Y cada vez que quiso cambiar, por ejemplo en el 83 cuando dio el vuelco, dijo: No, ahora vamos a corregir históricamente lo nuestro, vamos con los peronistas contra el radicalismo. ¡Y pierden de nuevo! Entonces esto los lleva a ¡tanto tropiezo histórico! que sin duda esto no era más que un episodio más de los equívocos a los que se sometió el Partido Comunista argentino, que es el partido comunista más despreciado de toda América Latina por los otros partidos comunistas. La presencia de un delegado del Partido Comunista argentino en Cuba es molestísima, es por demás molesta, porque es la voz de alguien que va a defender a Videla, por darte un ejemplo. [...] El Partido Comunista fue muy poco perseguido durante la dictadura. Tuvo caídos, tuvo algún militante que desapareció o fue preso, pero en una proporción mucho menor que incluso..., creo que no más que el radicalismo. Lo cual es extraño para un partido marxista. Lo que pasa es que el Partido Comunista tomó una posición que convenía a la dictadura. [...] Recién ahora no sé qué pasará en la medida en que el Partido Comunista no se sabe muy bien si sigue siendo un apéndice de Moscú absolutamente, o si este giro a la izquierda lo saca de esa esfera [...].

Con respecto a la actuación del exilio con..., y su postura frente a la dictadura, ¿y qué se puede decir de la postura del exilio español con respecto por ejemplo a la de Francia, o a la de otros países como México?

¹ Está claro que lo que quiere decir aquí es anti-peronista, en vez de anti-comunista.

¿El exilio de españoles?

El exilio argentino en España.

¿Ah, en España? En España. Yo por lo que sé..., en mis viajes, en los viajes que hice a España a ver a amigos, allí se trabajó mucho sobre todo haciendo publicaciones, eh..., poco..., en España se dio más por una cuestión de, de idioma, se dio de manera más..., más masiva. Hubo mucha presión en los medios españoles como para que no olvidaran el caso argentino. Yo no conozco demasiados detalles, más allá de lo que era la revista..., creo que se llamaba *Resumen*, y algunos otros boletines que, que, que se hacían ahí. [...] Yo no sé si vivió el exilio recortado por países, ¿no? España fue el país que más, mayor cantidad de gente asimiló también; es decir que..., creo que, por ejemplo, creo que del país hay cosas interesantes de observar en cifras, aún cuando no hay cifras muy precisas. Del país de donde menos gente volvió, es decir para..., del país de donde menos gente volvió es Italia. Esto confirma la vieja tesis de que, en realidad, nosotros somos italianos que hablamos español. Es decir, la relación con Italia siempre fue mucho más fluida, aún cuando fue enorme la cantidad que iba a España, pero nadie, que yo sepa, ha vuelto de Italia, y nadie quiere volver. De España volvió poca gente. De España volvió poca gente en general, de España volvió poca gente porque también consiguieron trabajos adecuados [...]. Psicoanalistas, este..., arquitectos, sobre todo psicoanalistas, pero gente que..., que fue la mejor gente que el país tenía en ese momento, se fue prácticamente casi toda a España, por la facilidad de..., algunos a México, pero la adaptación a la sociedad mexicana era más difícil, creo, por lo que sé, que a la sociedad española. Por otra parte teníamos una ventaja, y era que muchos de nosotros éramos, entre comillas, españoles. Es decir, podíamos presentarnos a la justicia y decir: Mi padre, mi abuelo... Había, recuerdo que hubo..., yo intenté hacerme español. Yo..., yo estaba, yo estuve años sin papeles en Europa, estuve... Yo nunca pedí el asilo político. A mí me parecía que esto era un..., algo que correspondía a gente con el fuego en los talones, y no gente que había escapado..., o se había ido, ¿no?, por estar en listas, algo que en realidad no es ningún mérito, porque prácticamente todo el país progresista estaba en distintas listas de los servicios. Entonces yo nunca pedí el asilo político que nos daba, como tú sabes, una serie de beneficios adicionales, te facilitaba mucho la vida. Entonces estuve sin papeles muchísimo tiempo, y en Francia, mientras gobernó la derecha, no me dieron papeles. Es decir, por razones que contaría a los franceses, para humillarlos en su momento dado, ya lo he escrito, pero..., este Valerie Giscard D'Estaing no me dio papeles, se los debo a Mitterrand. En España visto que yo no tenía papeles... España en ese momento, como tú sabes, no pertenecía todavía a la Comunidad Europea, de

modo que no había esta facilidad de hoy de sacar un pasaporte español para ir a Francia. Era..., yo pensé seriamente en irme a vivir a Barcelona, mi padre había vivido en Barcelona, mi madre era vasca [...] Te decía..., bueno, entonces en uno de mis viajes a Barcelona alguien me dijo: ¿Por qué no pides un pasaporte y te quedas en Barcelona donde tendrías más posibilidades...? Yo estaba en la pobreza más absoluta. Tendría más posibilidades de tener algo, en todo caso mis libros se había..., se empezaban a publicar en España. Entonces..., alguna posibilidad de colaboraciones en revistas había... Empecé a conocer algún escritor español [...]. Entonces recuerdo que fui..., yo no sabía a quién ir, a quién acudir, fui a la policía. [...] A un lugar que me indicaron que había que ir, y me dijeron: Bueno ¿cómo es la cosa? Bueno, mi padre es, este, nacido en Barcelona, y quisiera quedarme aquí. Y no me dieron, no me dieron ninguna... Me hicieron sentir que no, me hicieron..., me pusieron enorme cantidad de inconvenientes que lo hacía imposible [...]. Y antes de volverme alguien me dijo: Aquí en Barcelona hay un juez que es una persona maravillosa, es un catalán maravilloso, que tiene una gran ternura por todo exiliado, porque él ha pasado... Un viejito que había pasado..., las había pasado... [...] No recuerdo su nombre, sería bueno buscarlo y que quedara anotado. Murió. Murió luego. Pero era..., recuerdo que me sentí ¡tan bien!

[...]

Yo tengo a la vez cierto desprecio y cierto respeto por el radicalismo. [...] No lo votaría ni me corten una mano, tampoco votaría al peronismo. Yo soy de esos rojos que siguen pensando que hay que votar rojo. Hago un esquema, sé que es esquemático pero..., prefiero..., yo nunca quise entrar en las mezclas estas de que tácticamente hay que estar un tiempo con esto para... Anoche yo hablaba con uno y me decía: Pero ¿por quién vas a votar? Por un rojo, dije, ¿cuál es la coalición roja..., ¿los troskos y los comunistas? Che, pero son... ¿Tienen bandera roja? ¡yo los voto! [...] Yo quiero ser fiel a esta idea irrealizable..., si quieres al, al mito. Soy demasiado viejo para andar cambiando, este, de, de, de sueño. Tengo muchos amigos... Yo tengo muchos más amigos en el peronismo que en el radicalismo, por razones..., culturales, por razones de..., de que..., de que, curiosamente, casi todos los intelectuales brillantes en la Argentina son peronistas. Esto es un misterio que los alemanes se vuelven locos cuando vienen..., ven una gran película y dicen: ¿Radical? ¿no?... ¡Peronista!... ¡Pero si son nazis...!

En España pasa lo mismo: se identifica a Perón con Franco [...].

Es muy complicado porque además son..., el peronismo es muy anti-comunista. Tu sabes que los radicales no son...

¡Claro!

¿Lo sabes?

Sí, sí, sí.

Pero yo vivo, porque yo vivo arriba de una unidad básica peronista [...] y me dicen "el bolche". Dicen: Este es de los "bolches". Con esa cosa de desprecio: Los "bolches" no entienden nada. Pero nos sentamos a tomar mate y tenemos una zona en común..., ¡muy grande!, ¡muy grande!

[...]

La diferencia entre un film de un buen realizador cercano al radicalismo y la de un film peronista, es que en uno hay pasión y en otro hay una razón fría [...]. Esto los diferencia y hace..., por supuesto toda pasión es peligrosa, se sale del, se sale del vaso. Ya hemos vivido el periodo 73-76..., ¡un desborde absoluto!, tanto del montonerismo como de los fascistas [...], pero yo creo que no se, no se diferencian, no se descalifican unos a otros, no se diferencian más que por el estilo. O sea hay un estilo [...]. Los dos quieren lo mismo: la preservación del sistema..., los métodos son distintos.

Eso te iba a preguntar, ¿y la izquierda de este país?, ¿por qué no tienen...?

No tienen... No existe más que como sentimiento. Yo diría que todo intelectual que se siente frente a ti te va a decir, si lo apuras un poquito, te va a decir: Sí, yo soy de izquierdas. ¿Y qué haces en el radicalismo? ¡Tienes una idea equivocada del radicalismo!... Y lo mismo del peronismo: Vos sois rojo ¿qué carajo haces en un partido que persigue a los rojos? Es muy difícil agarrar los dedos y decirles: ¿Por qué no votan por la izquierda? Porque entonces te dicen: ¡No! La izquierda es una mierda, tiene una historia de mierda. ¡Y es cierto! Pero yo no conozco ninguna izquierda que esté libre de todas las catástrofes que han ocurrido en la izquierda en toda la historia de este siglo. Lo difícil es asumirse como marginal. Este es el problema central. Si yo estoy en el peronismo o en el radicalismo dejo de ser un marginal, entonces la gente me invita a las mesas. Me invitan..., el embajador de Francia me puede invitar, el embajador de Italia me puede invitar... No se me van a caer los cubiertos, no voy a decir nada inconveniente. Pero si estoy..., si yo digo públicamente: Voy a votar, no sé cómo se va a llamar, Frente..., no sé..., Izquier..., no sé cómo se va a llamar: ¡Soy loco!, ¡soy marginal! Soy marginal, imprevisible. Lo siento a una mesa y ¡se pone a hablar de Lenin! ¡O se caga en Alfonsín! ¡O se caga en Menem! Es imprevisible, no es presentable. Esto es lo que ha sucedido [...] también en estos años.

¿En estos años?

En estos años.

¿En qué años?

En los de Alfonsín. Antes no existía. En la época de Alfonsín lo que pasó es: No los perseguimos más. Esto es muy radical. Nadie te persigue, nadie te llama. Es decir, haz tu vida, entonces te pueden recibir..., hasta un nivel [...] No te van a ayudar. [...] La televisión no te va a decir: ¿No quiere participar en una mesa redonda? No, porque puede que digas: Alfonsín es un imbécil. Entonces: marginado. Tolerados, pero no aceptados.

Y eso desde el punto de vista oficial, ¿pero desde el punto de vista de la gente que vive aquí? ¿Por qué la izquierda no tiene más inserción social?

Esto es un drama. Este es un drama argentino que sucede. Es un drama. Es mi tema central, mi tema central es, este, ¿por qué este país es tan visceralmente anti-comunista? Es largo de analizar. Te digo, necesitaríamos pasearnos por, por, por todos los recodos de la historia por ver en qué momentos..., en qué momento... Los anarquistas tuvieron un peso social considerable y se los reprimió, y se los expulsó, se dictaron leyes especiales. [...] Buenos Aires fue [...] una ciudad socialista, que eligió el primer diputado socialista en 1904 en la Boca² [...] [...] El Irigoyenismo³ primero, primer populismo es el Irigoyenismo, los primeros populistas son los radicales, destruye prácticamente los deseos de la izquierda, porque concede a los trabajadores muchas cosas que les, que dejan a la izquierda fuera de juego. Caído el Irigoyenismo hay un nuevo crecimiento de la izquierda, y llega Perón. El método Perón era: El delegado de ustedes viene y me pide 2.000 pesos de aumento, yo estimo que el delegado de ustedes es un traidor y un canalla, porque yo estoy en condiciones de dar 3[000], ¿por qué no me pide 3[000]?, vayan y reflexionen, les están traicionando. Y daba más de lo que los comunistas y socialistas [le pedían]. Arrasó. Los liquidó. Terminaron como traidores a la clase trabajadora. Entonces, son sucesivos...

Y una pregunta más con..., más concreta en el mismo sentido: ¿Por qué fracasó el proyecto de los Montoneros antes...?

En el seten..., en, cuando nace.

Antes de marcharse del país.

Perdieron..., tenían un proyecto que no podía vencer, porque estaba, estaba montado en un equívoco. Estaba montado en el equívoco de que, de que Pe-

² Barrio de Buenos Aires.

³ Hipólito Irigoyen (1850-1933) fue dos veces presidente de Argentina, al frente del Partido Radical.

rón era revolucionario. Perón nunca fue revolucionario, nunca dijo ser revolucionario, salvo en los momentos de oportunismo político, en los que estaba en Madrid, y tenía que hacer un... Fue quizá el más fino estratega de, de la historia argentina. El dijo, siempre dijo lo que convenía decir. Tenía...

Sí, sí.

... El mito aquel de que tenía dos bibliotecas: una de izquierda y una de derechas; y atendía según la persona que venía, y salía impresionado: ¡El General está leyendo a Lenin! Y en el otro salía: ¡El General lee a Primo de Rivera! Esto yo me lo creo porque Perón era...

Sí, sí, sí.

... era así. Los Montoneros..., basaron, al margen de toda la historia propia de los Montoneros que vienen de la derecha. Sus fundadores vienen de sectores católicos de derecha, reconvertidos a una izquierda tamizada por los frailes, y toda la, la ideología cerrada y culposa de, de, de...

Sí. Totalmente de acuerdo. Todo esto sería como si dijéramos lo... Pero hay que, hay que reconocer que indudablemente tenían un proyecto revolucionario...

Tenían un proyecto revolucionario.

... a pesar de...

Había en, en ese momento por lo menos dos proyectos revolucionarios. El troskista del ERP...

Claro, luego te iba a preguntar por, por qué fracasó el ERP.

... más minoritario, más minoritario pero eh..., por observar una diferencia cruel: del ERP no quedó nadie vivo. Además en el ERP prácticamente no hubo delaciones. Es decir, la gente del ERP murió..., hay casos..., pueden darse casos patéticos. Alguna vez, dentro de cien años, alguien buscará en los archivos y verá mujeres y hombres que antes de abrir la boca se han dejado cortar a pedazos...

O sea...

... porque tenían una ideología sólida.

O sea, eso te iba a preguntar, si...

... estaban...

Si no les hubieran eliminado físicamente, si muchos de ellos se hubieran exiliado, por ejemplo, ¿no les habría pasado lo mismo que a los Montoneros en el sentido de que su ideología no se habría venido abajo?, ¿no se habría quebrado?

Puede ser. Esto es un plano de hipótesis. Es decir, en la medida en que, si seguimos tu razonamiento, se exilian, el exilio hubiera supuesto, justamente, cruzarse con una época en la que la izquierda cae..., empieza a decaer...

Sí, sí.

... como imagen social. Es muy posible que hubieran hecho revisiones social-demócratas. Pero esto es un plano de especulaciones que...

Sí, bueno, pero entonces..., entonces hubieran replanteado fuera y por estímulos exteriores. Pero parece ser, pero yo te pregunto, pienso, ¿no?, es una hipótesis, que el proyecto de los Montoneros terminó antes de salir del país. Antes. Fracasó antes. Pero no con respecto a los demás, sino con respecto a sí mismo.

Respecto a sí mismo.

Respecto a sí mismo. ¿No hubiera pasado lo mismo con el ERP?

Yo creo que el ERP era, eran muy distintos, y por eso no se entendieron nunca. Yo conocí a muchos amigos Montoneros. Eran bastante abiertos, a cuánta gente le daban que les hicieran pequeñas tareas [y se las hacían] sin preguntarles si eran o no eran, si estaban o no estaban, si eran peronistas o no lo eran [...]. Jamás el ERP hubiera confiado nada, ¡pero nada!, a nadie que no esté encuadrado dentro del ERP. Y yo..., me enteré mucho después de haber tenido amigos que estaban al lado mío, que pertenecían al ERP, ¡y yo no lo hubiera sospechado jamás!, ¡pero jamás! Eran de un hermetismo..., eran de un hermetismo troskista o leninista-troskista, cerrado y hermético. Eran los que los militares decía: Son los apátridas. Y eran apátridas. Porque con los Montoneros cuando... Hay libros sobre eso, te recomiendo: *Recuerdo de la muerte*⁴, no sé si lo has leído.

Ya lo he leído.

En el momento en que Galtieri le dice al oficial montonero, le dice: Ofi... Le dice: Pase oficial, o general, o capitán. Lo reconoce. Porque más allá de que usted quiera una revolución y yo otra, ¡usted es un patriota!, usted es argentino, no como los rojos, ¡los rojos no son argentinos! Entonces esta..., esto hace que los Montoneros apoyen luego Malvinas [...], se ofrezcan para ir a

⁴ Véase Bonaso (1984).

pelear a las Malvinas. Este, todo esto conforma una ideología, primero nacionalista, que el ERP no tenía.

¿No tenía desde fuera realmente?, ¿o desde dentro también?

No...

Es decir, ¿se puede consi..., se puede conside..., el país considera realmente que la izquierda no es nacionalista, no es argentina?, ¿no?, ¿y eso es verdad?

No, yo creo que no es verdad. Uno de los pocos no argen..., yo que no soy argentino veo que hay muy pocos. O sea, este, en general si rascas un poco aparece...

[...]

Yo creo que lo que la gente no se con..., no acepta, no termina de aceptar, por miedo, es la irreversibilidad de la democracia. Como nunca fue irreversible, ¿por qué habría de serlo ahora? ¡Me van a agarrar a mí diciendo boludeces y mañana acá viene otro milico...! [...] [Tengo que] situarme en un lugar donde no me, no me marginen. ¡Esto es lo que a mí me da profundo asco por esta sociedad! No lo diría en público, en voz alta, por no crearme más enemigos de los que tengo, pero me causa..., siempre me causó..., porque no es nuevo, lo que pasa es que en algún momento, [...] parecía que esto se quebraba, y había la esperanza de que alguien lo quebrara. Hubo algún instante en el cual no todo era asco, hubo alguna actitud solidaria, algún gesto..., algún gesto de grandeza.

[...]

Acá [la democracia] a la burguesía le conviene, pero a ver si mañana... Acá es más complicado. Entonces no es una boca cerrada del todo, es una boca cerrada a medias: Esto lo puedo decir y esto mejor no. Esto se lo ve todo el tiempo, de la gente de izquierda, o presuntamente de izquierda, que todavía no le llama dictadura a lo de Videla, dice: Gobierno militar. ¡Gobierno militar significa reconocerlo! El otro día me preguntaron [...], no voy generalmente en público, pero por alguna confusión me llamaron a una charla, y me preguntaron: ¿Si hubiera un golpe usted se queda en el país? ¡No!, yo no vivo bajo una dictadura, ¡nunca más en mi vida! Me cago en la Argentina, me cago... No vivo más, nunca más... ¡Estoy cansado de que me humillen! A mí me cagaron la juventud [...], me la cagó el General Onganía. ¡No lo olvidaré nunca! ¡Nunca me olvidaré de su cara!, retándome por televisión, haciéndome saber que todo lo que yo pensaba estaba mal, que todo era una mierda, que había que ser católico, que había que ser anti-comunista, que había que..., que no había que mostrar el culo, que no... Entonces, ahora ¡no! Y si me viera obligado a quedarme, mi deber, el deber del que se queda bajo

una dictadura es salir a poner bombas. Lo único que justifica... Sé que es una posición extrema, y va a ser repudiada..., por todo el mundo. Sí, pero como en Argelia: abajo del hábito una bomba y en la basura otra. [...] Yo lo que no quiero es encontrarme..., a veces miro a mi alrededor, gente de mi edad, le miro y me digo: ¿Qué carajo hacían?, ¿qué hacían en el 79?, ¿aplaudían?, ¿se quedaba callado en su casa?, ¿denunciaba al vecino? [...] Acá no se ha desvelado la cantidad de denuncias que [llegaron] a la policía, ¡no se revelará jamás! Pero yo no quisiera sino empezar a tratar ese tema, y sacar, si los hay registrados en alguna parte, porque se mostraría hasta qué punto la sociedad está así de corrompida. Así como en el 72, una encuesta que hizo la dictadura de Lanusse, dio que el 49% de la población simpatizaba con la guerrilla. ¡Simpatizaba! El 49 [%], casi la mitad. En el 77 ¿qué pasa?, ¿los señalaban? Y para demostración palpable se hacían las revistas fuera, los actos afuera. Yo no me acuerdo de llegadas masivas [...] ¡cosas anónimas! A nadie pide..., ¡no se pide que sean héroes!, que la gente hubiera sido héroe nacional, pero..., pequeñas notas. Las hubo.

¿Y por qué?, ¿por qué el 49% de la gente simpatizaba con la guerrilla y luego [...]?

Por triunfalismo. Porque en algún momento deben haber creído que posiblemente esto ganaba. Porque el General⁵ lo ordenaba; de manera que si el general Perón lo apoyaba, en una de esas... Y porque además fue una época en..., distinta a la de hoy, en la cual..., la idea de cambio y de la ilusión estaba presente en el mundo, en la Argentina y en el mundo. Es decir, no es que estaban solos. Los Montoneros o el ERP no vivieron solamente acá dentro, es decir, había gente, organizaciones, de modo que querían hacer la revolución en el mundo. Hoy no sería posible, ni deseable. No es deseable pegar tiros por la calle solo, sería hacerle el juego a los "milicos" todo eso; pero en ese tiempo mucha gente tuvo la impresión de que era posible, porque además negaban el hecho de que..., los Estados Unidos los apartarían de inmediato, o que el ejército argentino, que tenía 160.000 efectivos... ¡Era muy difícil vencerlo! Este no es un país de montañas, los grandes errores fueron copiar las heroicidades del vecino... ¡Sin montañas!, ¡sin bosques donde esconderse! La experiencia de Tucumán en los bosques..., o del ERP, este..., ésa fue la parte donde hubo una guerra. [...] El milico que estaba..., encabezaba la represión en Tucumán se presentó como candidato a gobernador, el año pasado, ¡sacó 100.000 votos! Salió segundo.

⁵ Perón.

Capítulo 15

NUESTRA GENERACIÓN SE PLANTEÓ ALCANZAR LA LUNA, ¡Y ADEMÁS NOS PARECIÓ QUE MEDIO PODÍAMOS LLEGAR!

Buenos Aires, 7 de Octubre de 1988.

La experiencia allá..., uno venía muy mal de acá, ¿no? Quiero decir, acá se habían vivido momentos terribles, ¿no? Este, y entonces uno no estaba..., es decir..., yo después me di cuenta que yo lo que necesitaba era que me mimaran un poco. Claro, y en España no te mimaban cuando llegabas. Eh..., eh diferente es lo que cuentan de otros países: de Italia, de Suecia. España no, ¿no? Porque..., bueno porque los, primero porque no había estructuras en España, porque..., mimarte supone dinero, para eso hacen falta estructuras, y en España, donde se salía del franquismo, realmente no las había, ¿no? Este..., y..., y entonces este..., es decir, nosotros también representábamos una, una generación, tal vez más, tal vez no, ¡con seguridad!, es decir como la más cuestionadora de, de la, del, de la, de la Argentina moderna, digamos, por lo menos de..., no sé, de los últimos 50 o 60 años. Este, que de alguna manera se llama la generación del 60.

¿Cuestionadora de qué?

Cuestionadora de todo, es decir, cuestionadora políticamente y socialmente. Es decir, desde los hippies hasta la, el funcionamiento político del sistema, sistema político y social. Entonces este..., y nuestra generación llegó muy

lejos en ese cuestionamiento, y entonces también yo creo que costaba un poco adaptarse a una, a la, a la, a la convencionalidad de una sociedad formal como la española, ¿no? Por lo menos para mí eso influyó bastante. Fíjate que yo..., a mí me costaría arrepentirme de haber..., porque uno elegía conscientemente; es decir, porque yo fui a España y no fui a..., qué sé yo, porque no fui a Suecia o porque no fui a Holanda. Este yo creo que muchos... Yo tengo algunas razones personales para haber ido a España, dejando aparte eso, que en todo caso después lo podemos comentar, eh..., está un poco el tema de..., es decir [...] teníamos más libertad en España. Es decir, como nadie te daba bola [...] es decir poco, poco caso te hacían, tampoco te ayudaban mucho. Es decir, te ayudaban si llorabas mucho, entonces el que no lloraba mucho no lo ayudaban. Pero contra eso vos también..., también había una relativa indiferencia, ¿me explico? Es decir en Madrid, como en todas las grandes ciudades, es relativamente indiferente, el vecino es indiferente, ¿no? Y cada uno hacía más o menos lo que se le..., lo que le daba la gana, este, lo que podía, ¿no?, pero lo que podía dentro de..., yo no sé si aparente libertad nada más, pero uno lo vivía así. Entonces yo, como conclusión, digo que sí, que en España uno, bueno, se las tuvo que rebuscar, ¿no? Era más difícil vivir en España, desde el punto de vista económico, que en cualquier otro lugar de Europa, eh..., pero también había más satisfacción una vez que uno lo conseguía. Porque claro, después está la otra razón por la que mucha gente elegía España, y que realmente eh..., primero que hay un tema de..., mucha gente de aquí somos hijos de, o nietos, de españoles, como es mi caso, ¿no? Este, pero también había muchos, este, descendientes de italianos, son muy numerosos en la Argentina, casi tanto como los descendientes de la inmigración española, este que, que iban a, a España porque, bueno, está el tema del idioma, las costumbres, este, similares, digamos. En fin un poco, es decir, también el clima y toda una serie de cosas, pero yo creo que el idioma, la idea de que la salida del franquismo daba una oportunidad de libertad en un país de habla castellana. Yo no sé, pero nuestra generación en general, los argentinos, la idea, la, la, es decir, de la generación del 27 y el tema de, de la, la Guerra Civil y demás. Es decir, toda una parte de la sociedad argentina, se vivía con, se vivió, con mucha, se tenía muy presente; es decir, acá había como una gran..., un gran recuerdo por todo eso, ¿no? [...] Pero una parte de la sociedad esto no lo vivía como muy, como una cosa muy presente; entonces querer volver a una España democrática, digamos, o..., era..., este..., ir a una España democrática era un poco recuperar todas esas historias de una época que uno había leído y este... Yo creo que eso también influyó. Bueno son los lazos culturales que hay, la cantidad de españoles que hay acá, es bastante lógico, ¿no? Del mismo modo que también muchos españoles, cuando tuvieron que emigrar a otras épocas se les ocurrió venir para acá, ¿no?

Y por ejemplo, ¿por qué no a México? Bueno a México fueron muchos, pero digo a la hora de pedir...

No, no fueron muchos. Fueron muchos exiliados políticos, pero fueron pocos exiliados sociales, que después de todo son la mayoría. Es decir, México creo que se hablaba de 3.000 personas que fueron como exilados, después había más seguramente, pero eh..., en España había mucha más gente. Es decir se dio una mezcla mayor entre el exilado político eh..., propiamente dicho, y el que puedes llamar incluso el hippie, digamos, ¿no?

Aha.

Persona que por, que no se sentía cómoda porque sentía amenazados sus valores, digamos, más que, más que su integridad física, ¿no?, que se fue. ¿Por qué no a México? Y las relaciones entre Argentina y México no son muy grandes. Acá no viven prácticamente...

O a otro país latinoamericano.

Bueno, hubo bastantes argentinos que fueron a Venezuela, hubo bastantes en Venezuela, además había muchos argentinos en Venezuela que habían emigrado, porque en Venezuela, en la época del *boom* del petróleo se ganaba mucho dinero. Y los argentinos, como tenían en general una formación profesional, incluso como, como trabajadores especializados, como técnicos, o como..., oficiales de industria, ¿no?, buena en comparación con los venezolanos, conseguían buenos empleos y ganaban mucho dinero. Así que a Venezuela fue gente. Pero en México no, no había muchos argentinos, nunca hubo las..., sí hubo, es decir, hay casos así célebres, qué sé yo, ¿no?, había, ¿no? Pero no hay..., acá no hay mexicanos. Es decir acá lo que hay son españoles e italianos, entonces cuando el argentino piensa en irse afuera en primer lugar piensa..., donde..., porque está el tema del antepasado, es decir uno también un poco retorna a sus raíces. Porque acá el cuestionamiento de la represión y todo el contexto en el que la represión se produjo, que yo creo que conmovió..., realmente conmovió los, los, los, las, la veta más profunda de la sociedad argentina, ¿no? Este..., no todo el mundo reaccionó igual ante eso, pero eso no quiere decir que no haya conmovido y cuestionado. Entonces, por ejemplo, para mí que mi madre es... era catalana, que vino muy pequeña acá, y bueno mis abuelos eran catalanes, y mis..., maternos, y mis abuelos paternos eran vascos, este... Te decía que desde la llegada de..., te decía que son inmigrantes de principios de siglo, es decir que a mi familia hacía, este, no sé 70 años que estaba acá. Pero yo creo que también, por lo menos para mí representaba como aferrarme un poco a mis orígenes. Es decir, porque...

Cosa que no se te hubiera ocurrido a lo mejor...

... ¿En México?

No, si no..., hubiera habido una situación acá en la Argentina...

No, a mí nunca... Yo, yo creo que nosotros nunca nos planteamos..., creo que se perdió un poco de orgullo de ser argentino, todo ese tipo de mecanismo. Esto no es fácil de reconocer, es decir, no todo el mundo creo que está en este..., en principio como yo...

¿Cuándo se perdió el orgullo?, ¿cuándo?

Y con lo que ocurrió en los años setenta y pico. Es decir, porque la represión estuvo acompañada de una gran decepción. Entonces, este..., vos piensa que nuestra generación se planteó alcanzar la, la luna, digamos, por decir algo, y además le pareció que medio podía llegar, y que no estaba tan lejos la luna. Es decir, el golpe fue tan grande, la reversión de la situación fue tan grande, que más de uno sintió que se movieron sus, sus cimientos; es decir sus, sus, su..., yo no..., no tengo la palabra, ¿no?, pero un poco sus cosas medio existenciales, ¿no? Para mí ir a España era un poco también ir a mis orígenes, ¿viste?, bueno yo sé que ahí, en medio de la inmensidad de la multitud de desconocidos, bueno, yo tengo algo que ver con eso, ¿no? Otros argentinos no, fueron a otro lado, ¿viste? Creo que eso en alguna gente que tenía ascendencia española, y que la había cultivado, porque también hay muchos argentinos..., hay mucha gente acá desarraigada de su origen, ¿no? Es decir que no tiene un buen recuerdo..., cuyos antepasados, que son los que vinieron, vinieron con una gran bronca, porque está el problema inverso. Es decir, hay mucha gente que vino para acá de España, emigrantes españoles que no quieren oír hablar de España pero ni en... Es decir, los que vinieron hace 80, 70, 60 años en medio de una hambruna, porque lo pasaron muy mal [...]. Y otras familias no, que conservaban esa memoria del, del pasado y de sus antepasados, porque la familia las había cultivado. A mí me ocurrió otra cosa curiosa cuando volví: acá hay españoles que uno, y son españoles directamente, es decir vinieron en la época de Franco, es decir, vino gente hasta el 60, desde el 40, después de la Guerra, sobre todo después de la Guerra, en la época del hambre, 40, 50. Mucho gallego, mucho castellano viejo, de Castilla la Vieja, este, sobre todo. Y a mí me ha pasado de hablar con..., con taxista, con mozos¹..., es decir con mozos de bar.

¿En España?

¹ Camareros.

No, no, acá. Al ver que eran españoles, cuando volví, en el primer año, qué sé yo, cuando detectaba así el, el habla..., comentaba y me curé de espanto, porque en varios casos, en varios casos me encontré que era gente que no quería hablar de su pasado. este, y que no quería escuchar incluso que la España..., porque la imagen que conservaba de España era la de la España del hambre, este y de la penuria, ¿no?, del desempleo, y era que como que les costaba escuchar que alguien les dijera: Pero mire, que España cambió, que España no es la España que usted dejó. Este, y lo que percibí, me pasó en tres o cuatro casos, fue un gran resentimiento. Un resentimiento enorme. Pero un resentimiento tanto que como de no querer hablar de su pasado [...]. Y creo que de parte de, posiblemente de algunos de los que fuimos para allá, tal vez, detrás de ese nacionalismo, quizás muy fuerte, que aparentamos los argentinos, este, también hubiera un poco de resentimiento. Entonces por ahí algunos fuimos a España buscando raíces. Buscando, bueno, acá yo sé que alguna vez [...] Yo sabía que ahí hacía ciento y pico de años había nacido mi abuelo. Luego no había ningún familiar, ni rastro, pero de alguna manera era como que te dejaba una cierta tranquilidad, es decir...

Sí, sí, sí.

... una cierta pertenencia a largo [...]. Creo que algunos argentinos fuimos también a España para buscar esas cosas [...].

¿Y era necesario buscarlas?, ¿o por qué era necesario buscarlas?

Yo no sé si todos lo hicieron, ¿eh? Este..., ¿por qué era necesario buscar esas cosas? Es decir, buscar esas cosas en España. Y quizá este... Mira, esto es muy personal, tal vez sirve. Si las familias más antiguas de la Argentina eh..., las que tienen determinados apellidos, son las que constituyen una clase dirigente o dominante de la Argentina. Eh..., y son también las, han sido históricamente los dueños de las tierras..., los que han tenido el poder. Y..., claro después hay otra rama de argentinos, que son los criollos, los hijos de, del pueblo, pobres [...] de un indio o una india mezclada con un español, y ésta es otra gran porción de la Argentina, desde el punto de vista humano. Que es lo que hoy en día en general se llama: "el cabecita negra", o el hombre del interior, el morocho, el moreno como dicen ustedes, acá decimos morocho, es decir que tiene el pelo negro, pero tiene el cutis mate, aceitunado, ¿me explico? Esa es otra gran mi..., otra gran porción de la Argentina. Esos son los viejos argentinos [...]. Pero después está toda..., el hijo del inmigrante. Entonces el hijo del inmigrante es un argentino reciente. Los últimos de hace 30 años [...] Pero claro, nosotros, por lo menos en teoría, éramos menos argentinos que ellos, en el sentido que hacía menos tiempo; pero como la Argentina es una tierra de promisión, abierta a todos los hombres del mundo

que quieran habitarla, que es como dice el preámbulo de la Constitución; y como efectivamente los hijos de inmigrantes hicieron carrera en la Argentina, más que los criollos o los "cabecitas negras" que siguen sometidos, nosotros, los descendientes de esos inmigrantes eh..., de alguna manera nos sentimos muy inseguros como argentinos [...] A los que estábamos más seguros jamás se nos hubiera ocurrido irnos. Pero además había un proceso muy grande de apropiación o de identificación con las corrientes patrióticas, digamos, de la historia argentina. Es decir, con los personajes, o sectores, o grupos sociales, del pasado argentino, del siglo XIX, que habían evidenciado una actitud más patriótica. Este siempre fue un país que tuvo el problema de, de dependencia o sub-colonialismo o colonialismo respecto a los grandes centros de poder internacionales, como Inglaterra. Primero España, después Inglaterra, ahora en los últimos 30 o 40 años, Estados Unidos. Este..., entonces había una gran identificación con eso. Y creo que todo eso hizo un poco de crisis cuando vino, cuando vino la, la represión ésta tan brutal del 76. Y cuando, en parte en nombre de ese nacionalismo, o de todas esas..., por lo menos de toda esa simbología nacionalista, este eh..., se hizo la represión, ¿no? Entonces me parece que en mucha gente debe haber operado, por lo menos en mí operó, y te está hablando un tipo que..., si yo pertenezco, si yo vengo de alguna corriente argentina no vengo del liberalismo², te lo aclaro. Es decir, yo tengo una influencia grande del nacionalismo, ¿no? Es decir, yo soy políticamente peronista, de modo que yo no soy un liberal, ni soy... [...] Pero realmente yo creo que muchos tuvimos esta sensación de que no pertenecíamos tanto a esto. Es decir, como un momento de..., es decir, que pertenecíamos pero que no, que no pertenecíamos indiscriminadamente a todo. No sé si me explico. Menos la sensación de patria, más la sensación de pueblo. Menos la sensación de nación, más la sensación de clase, ¿me explico?, este, ¿no?, o la idea. Entonces, bueno, buscar el origen, buscar la raíz. Es decir, también creo que era una cosa que a uno lo, lo impactaba, incluso porque el inmigrante muchas veces, el que ha venido para acá, nie..., negaba un poco, en parte, hay algunos mecanismos de negación de la miseria del antepasado, de la modestia del antepasado. es decir, como que tengo que esconder que mi abuelo era un trabajador, o se vino acá porque se cagaba de hambre en España, hablando bien y pronto, ¿no? Bueno, entonces, después de todo esto uno como que asume más. Uno va y dice: No, no, ¡sí!, mi abuelo yo sé lo que era [...]. Pero me reconozco más en esta historia, es decir, me siento más como un tipo al cual lo sucesivo..., como pertenecía a una historia, la cual, el sistema social, digamos cosas que uno no maneja ¿no?, ni controla la evolución, en todo caso el capitalismo, qué sé yo,

² Entendido en términos argentinos y no europeos, es decir, identificado con la derecha.

este, bueno lo empujaron de un lado al otro del mar; como lo empujó a mi abuelo..., no sé qué crisis que habría en Cataluña de desempleo o desocupación, y también la idea de hacer la América, que mi abuelo no la hizo, pero que, bueno, vinieron con esa idea. Este, y bueno a mí otra crisis me empujó para allá. Es decir un poco, es decir, entonces uno se hace, es decir, relativiza más el tema del, de la nación, del patriotismo, ¿no? Es decir, y ve más los hombres, ve más la gente.

¿Y entonces por qué volviste?

Porque yo soy de acá, claro, yo tengo muchas cosas acá. Es decir, te digo, bueno pero como muchos que se quedaron [en España] claro, qué sé yo, como vos tienes qué hacer allá, es decir, la mayoría no volvió.

Por eso me interesa saber [...]. O sea, una vez que eso hace crisis y uno se va a buscar las raíces..., qué hay que falta, al volver.

Claro. Claro, porque una cosa son las raíces y otra cosa es la vida, ¿no?

Claro.

Es decir uno se vio acá y..., además creo que la mayor parte de la gente que volvió había vivido muy intensamente sus años.

¿Acá?

Claro. Quizá para..., habría que ver la gente más joven, que el porcentaje me imagino que es menos porque la represión fue tan tremenda en la Argentina, y las condiciones en las que se produjo hizo que muchos muchachos de 20 años, que no tenían prácticamente experiencia en la vida de ninguna especie...

Claro.

... se vieron impulsados a una situación [...]. Es decir, los mejores años, digamos, los años más, más ricos, más plenos, más intensos de su vida los pasaron en el exilio. Y eso para ellos..., tenían otra visión de eso. En cambio los que nos fuimos que ya no teníamos 20 años, teníamos un poco más, teníamos 30, ya habíamos vivido cosas acá. Y además mi generación fue una generación que vivió muy intensamente. Yo creo que todo el mundo vive intensamente, cada uno a su manera, ¿no?, pero en todo caso, este, nosotros vivimos intensamente, ¿no? Y entonces dejamos muchas cosas acá.

¿Como por ejemplo?

Muchos recuerdos. Es decir, había muchas cosas que nos ataban acá. Creo que además, este, a mí, como a muchos, nos atan..., es decir una de las causas de la vuelta es eh..., ¡porque hay mucha gente muerta! Yo te digo esto que te sonará un poco necrofílico, ¿no?, sobre todo en esta época postmoderna. Eh..., eh..., yo tengo muchos compañeros muertos. Es decir, desaparecidos, presuntamente muertos, ¿no? Entonces, este..., no sé, no me sentiría bien no volviendo. Me hubiera costado mucho no volver.

¿Por qué el tener compañeros desaparecidos te impulsa..., es una razón para estar aquí?

Es..., de alguna manera tratar de continuar lo que ellos no pudieron continuar. Creo que hubo parte de eso. Con esto no estoy haciendo ningún reproche a ninguno que no volvió. Entiéndeme.

Claro.

Son razones profundamente...

Sí, sí, sí, sí.

... no te vas a encontrar dos personas que te digan lo mismo. Te voy a decir otra cosa, y es mucho más egoísta, este, ¿no? o más..., más egoísta no [...], más..., distinta. Yo en España tampoco tenía una gran situación, realmente. Vivía mejor que acá, porque como en España el nivel de vida es..., tres veces mejor que acá³, más allá de que cuando los españoles vienen acá todos lloran de que la situación [en España] es mala y de que hay grandes dificultades y todo eso, y además [a] algunos argentinos incautos los convencen de eso. Pero yo no conozco ningún español que se venga a vivir acá, salvo que sea de la clase alta, que tenga medios, pero no conozco ningún trabajador que venga a vivir a Argentina actualmente. Y conozco muchos argentinos que van para allá.

[...]

Yo simplemente quiero decir que en España se vive mejor que acá, es un dato incontestable, se vive tres veces mejor que acá. Y sobre todo los trabajadores, porque los ricos y la gente que tiene buena posición, vive bien en todos los lugares del mundo, y acá también [...]. Entonces yo allá vivía mejor que acá, materialmente. Tenía dos autos de mierda, pero dos autos [...], bueno acá no tengo ningún auto, ni está muy claro que me lo pueda comprar [...]. Pero ¿qué pasa? Yo era un marginado socialmente hablando. Nosotros vivíamos en gueto, yo no me integré a la sociedad española. Tal vez no quería integrarme. Tal vez porque también era difícil. Es decir..., es decir, me

³ En 1988.

tenían que haber mimado, y como en España no te miman, este, si me mimaban por ahí yo me hubiera integrado. Me hubieran mimado en Suecia, donde es imposible integrarse. No imposible, pero es muy difícil, ¿verdad?, porque ahí la diferencia cultural es muy grande, no es que sea ni mejor ni peor, es que somos muy distintos. Pero donde es más parecido..., bueno en España no te miman, entonces yo vivía en un gueto, nosotros nos..., ¿en gueto!, como vivían acá los judíos este..., durante mucho tiempo vivieron acá los inmigrantes europeos o, o del Medio Oriente, que eran judíos, vivieron acá en gueto. [...] Bueno, así vivíamos nosotros en España, muchos argentinos. No todos, pero muchos. Entonces este eh...

¿Y esos guetos también eran físicos?, es decir, barrios...

Y ahí menos.

¿Entonces a qué te refieres con guetos?

Guetos eran relaciones sociales, digamos, y laborales [...]. Y después estaban los lugares de confluencia del exilio, es decir las organizaciones del exilio. [...] En las reuniones de exilados argentinos confrontábamos por ahí personas de una pertenencia social relativamente diferente. Se encontraba una gente que normalmente aquí en Buenos Aires no hubiera tratado. Por lo menos en mí, que soy un típico exponente de la clase media, pero no de la clase media-alta, sino de la clase media, ¿no? este..., con personas, qué sé yo, de un nivel social realmente alto. Por ahí vivíamos en el mismo barrio de Aluche, o nos juntábamos [...] en la noche madrileña. Pero que si veníamos acá no teníamos los mismos recursos, ni íbamos a vivir en el mismo barrio, ni íbamos a tener las mismas relaciones.

[...]

Yo no tenía una gran situación en España. Yo podía disfrutar, materialmente, por ahí de un..., de ciertas comodidades mayores que las que puedo tener acá. Pero yo..., pero la gente en la vida necesita un reconocimiento social, y yo en España era un marginal. Yo no me sentía eh..., paria, pero desde el punto de vista laboral yo era una persona marginal, ¿verdad?, que con el paso del tiempo fue consolidando un poco su situación. Cuando llegamos comimos dos o tres meses arroz y salchichas, pero eso les pasa a todos los exilados del mundo. [...] Entonces yo era..., mi trabajo era un trabajo marginal. Entonces uno no solamente vive de, porque tiene un auto, o porque..., sino que además necesita cierto reconocimiento social. Entonces yo vine a buscar eso también. Y cuando llegué no lo encontré. Es decir, encontré a mis amigos, a los pocos que habían quedado, pero sí, encontré [...]. [Cuando volví a la Argentina] me fui a vivir al mismo barrio. Mandé a mis hijos a la misma escuela donde yo fui cuando era chico [...]. Entonces yo

acá también vine a buscar mis raíces: el mismo barrio, ¿no? Este y vine a buscar también un reconocimiento social. Porque yo siempre viví con mucha angustia, con mucha pena, esto de ser "bijoutero"⁴, y de ser artesano, porque realmente nunca me había pasado por la cabeza. Y bueno, lo hice, qué sé yo, pero..., a mí no me apasiona. ¿No sé si me explico? Nunca me imaginé que me iba a ganar la vida con eso [...]. Y acá me encontré ese reconocimiento en un pequeño grupo de amigos, pero me encontré con una Argentina muy, muy dura. Muy dura. Que uno además había idealizado. Claro, nuestra generación había ..., idealizó..., idealizó el pueblo. Además para plantearse hacer una revolución hay que idealizar un poco las cosas, porque si uno se pone realmente a mirar con ojo... Es decir, siempre, cuando el vaso está lleno, medio lleno, medio vacío, este vaso, y hay que tender a pensar que está medio lleno, porque si no..., no hay Cristo que se largue, porque realmente son tantas las cosas que se juegan. Y eso siempre tiene una gota de aventura. ¡Que no me vengan a mí con ciencia! [...] Entonces cuando llegamos acá, entre lo que habías idealizado y lo que efectivamente cambió, ¿verdad?, por producto, fundamentalmente de la represión y de los cambios en la economía que hubo en la Argentina, ¿no?, es decir, cambios muy negativos. Este, entonces te encuentras con una realidad muy, muy, muy distinta. y que de alguna manera te rechaza, ¿no? Es decir, te encontrabas además con el exiliado interior, que es un tema muy interesante. Y ahí yo, por ejemplo, descubrí que nosotros lo habíamos pasado bastante bien. Yo intelectualmente ya lo sabía. Este, había algunos compañeros que lo decían allá [...]: Nosotros somos privilegiados, estamos acá, pudimos salir [...]. Y la gente secuestrada, o desaparecida, o presa en la Argentina, o..., perseguida, ¡una situación terrible! ¿Bah!, ¡somos privilegiados!, para qué nos vamos a... Este, pero entonces cuando llegamos acá eh..., yo me, enseguida me encontré gente que en vez de escucharme me hablaba. Yo no podía hablar. Es decir, eran ellos los que, que... Es decir, no es que no pudiera hablar, pero yo tenía que escuchar. Tenía que escuchar ese exilio interior, ese hombre que durante ocho años casi no había podido hablar, que había estado cuatro años sin hablar con nadie. Porque además todo era..., todo era peligroso, hablar hasta con el que conocías [...]. Es decir, era todo muy íntimo, no se hablaba delante de los chicos para que los chicos no hablaran en el colegio. Son historias conocidas. Entonces el exilio interior fue terrible. Y te encontrabas con gente que era, esos exilados que al final tenían la misma situación que, que tenía uno, ¿no? Esto afectó además más a los hombres que a las mujeres. Yo tengo varios amigos, de mi edad más o menos, cuarenta y tantos años, un poco menos, un poco más, que..., que esta-

⁴ Vendedor ambulante de artesanía.

ban bastante marginados socialmente acá también, desde el punto de vista laboral y demás. Como que perdimos el tren de..., digamos, porque rompimos la norma. Naturalmente todo el tipo que, todo tipo que acá rompió la norma, no ya la que era..., rompió este..., estos amigos que yo tengo, sino mucho menos, fue segregado. Hubo gente que supervivió, pero no fue mucha. Supervivió, digamos, laboralmente. [...] Y entonces hubo muchos amigos, varios amigos míos como que yo me los encontré..., muy marginados, víctimas de ese exilio interior. Y bueno: amigos marginados, la sociedad..., prácticamente indiferente, no te digo toda, ¿no?, siempre hay gente que no, pero en general: indiferencia. La propaganda de los años de la dictadura y todo eso, que ha generado un gran efecto a la gente más conservadora, y es también más ignorante, desde el punto de vista social y político, de lo que era hace 20 años. Bueno son todas cosas que te chocan, ¿no? Y además que en mi caso repercutió en lo, en lo personal, ¿no? porque tuve dificultades económicas durante bastante tiempo. Es decir que ese reconocimiento que vine a buscar lo encontré desde el punto de vista estrictamente afectivo, ¿no? Este, también pude comprobar que la represión, que yo sabía tremenda, era aún mayor que lo que yo suponía. Todavía me encuentro personas que yo de alguna manera conocía, o que conocía a través de terceros, que desaparecieron, de las cuales, yo no sabía que habían desaparecido, y que, y que, y que están secues..., y que, bueno, están desaparecidas, todavía..., o que estuvieron presos. Todavía cada tanto me entero de algo. Es decir, fue más..., es decir, cuanto más miras, peor es ¿no? Y bueno, me costó, ¿no? Ahora estoy bien, es decir, estoy mal porque esto está todo mal, pero estoy...

¿No pensaste en volver a España alguna vez?

Mi mujer más que yo. En general las mujeres son las que menos quieren volver. Es decir, en general en todos los matrimonios se daba que uno quería volver y otro no. O que tenía muchas ganas y el otro pocas, ¿no? Y hubo matrimonios que se rompieron porque no había plata. Los que tienen mucha plata están seis meses acá y seis meses allá [...]. Y los chicos menos. Los chicos..., 12 o 13 años uno se los traía, pero un tío de 20 años, que ya tiene su novia [...], difícil traerlos, porque habían pasado los mejores años de su vida. Y les iba bien. Entonces, sí. Yo pensé en volver [a España], pero nunca lo hice. Este, y creo que muchos, ¿no? Eh..., después me convencí que uno no podía estar, este..., porque eso me pasó allá: siempre viví pensando en volver. Y yo quizás en España podía haber hecho algún dinero, no lo hice porque al principio pagaba la culpa de estar vivo, me sentía a mí mismo pagando, como dicen los psicoanalistas, y entonces no quería. Yo no quería estar bien. Quería sufrir. Y como en España estaba regalado para sufrir, sufrí bastante, ¿verdad?

[...]

También ¿por qué volví? Volví porque yo no me fui voluntariamente. Esto es muy importante. Yo me fui porque no tuve más remedio, pero esto está dicho en el más estricto sentido de la palabra. Yo me fui a pesar mío. [...] Yo me fui porque si no... [...] Me fui obligado, y el que se va obligado quiere volver, porque quiere decidir por sí mismo. No sé si me explico.

Sí, sí.

Eso es un factor decisivo, ¿no? El desexilio es una cosa muy dura, porque uno cuando termina la historia, ya uno se siente delante de la, de la necesidad de decidir: Ya no soy más un exilado, o vuelvo o me quedo, pero tengo que decidir sobre la base..., de una situación nueva que yo no creé; es decir, que yo no creé, que yo no definí. Es decir, me tuve que ir, entonces ahora estoy ante la alternativa de irme, de quedarme donde..., en España en este caso, o volver. Es decir, tengo que..., es decir, pero entre tanto hay X años de mi vida que me han creado una situación nueva que yo no quería. Entonces hubo un gran desgarró, entonces sí es peor, casi peor que el exilio. Porque el exilio cuando es..., no el transcurso del exilio, la decisión, el exilio bueno es un..., el que se tiene que ir se va, ¿qué va a hacer?, si lo piensas mucho..., no te exilias porque no te dan tiempo. Ahora lo otro, lo otro es un proceso de reconocimiento de uno mismo, de recuperación..., es muy, es dramático.

[...]

Yo finalmente digo una cosa, digo que nadie vuelve definitivamente, es decir, nadie se desexilia definitivamente hasta que no vuelve y ve con sus propios ojos el lugar donde estuvo exilado. [...] De todos modos la situación del exilado [...] es que durante años vos ves las cosas..., de alguna manera como un espectador. Es una situación muy curiosa; es decir, te permite sobrellevar mejor la marginalidad [...]. Es decir, no es lo tuyo, no es tu sitio. Y vos miras todo, ¡es un espectáculo! [...] Esto por lo menos es la sensación que yo tuve [...]. Uno se siente un poco espectador. En cambio..., entonces yo decía, entonces en la Argentina [...] uno se siente más de acá. ¿Me entiendes?

Sí.

Es decir, uno está más comprometido, es decir, se siente menos..., no hay, no hay esa distancia. Y esto es una cosa que le pesa mucho a uno.

[...]

Todos volvimos bastante [...] un poco muy predispuestos a la idea de una Argentina que podía realizar en paz aquello que eh..., mediante una lucha eh..., frontal, digamos, en otra época había fracasado [...]. Creo que además todos volvimos un poco cansados de guerras, cansados de sufrimiento [...], de una..., de unos años muy duros, muy, muy intensos, muy, muy dramáticos,

muy terribles, secuelas muy tremendas. Este..., entonces..., con una esperanza, con una predisposición [...], lo cual en una generación tan contestataria como la nuestra, que cuestionaba todo, que modificó desde la forma de celebrar los cumpleaños de los chicos, hasta..., qué sé yo.

[...]

Y a los ocho meses de estar acá ya, ya no éramos más [...], estábamos mucho menos predispuestos a aceptar que más o menos, bajo esta idea que Alfonsín de alguna manera encarnaba como presidente, pudieran generarse muchos cambios en la Argentina.

Capítulo 16

YO CREO QUE SE HA DESTRUIDO UNA
GENERACIÓN PORQUE, AUNQUE RESPIRAN,
MUCHOS ESTÁN ABSOLUTAMENTE QUEBRADOS.
NO LES QUITARON LA VIDA, PERO LES QUITARON
EL ÁNIMO DE PELEAR

Buenos Aires, 25 de octubre de 1988.

Este... Yo tengo la impresión de que el golpe del 24 de marzo del 76..., trazó una divisoria que nos partió en dos. A los que estábamos en política hasta ese momento y estábamos enrolados en las fuerzas democráticas, progresistas y etcétera, etcétera, eh..., como decimos nosotros: ¡Se nos vino la noche! O sea no porque no lo previéramos con relativa antelación, sino porque..., es como en las tragedias griegas, que desde la mitad de la obra uno va viendo que el final es catastrófico, pero que no hay ningún elemento que pueda modificar la trama del argumento. Eh..., algunos compañeros..., llegaron a adoptar las resoluciones con carácter previo, y pudieron salir cuando todavía se podía. Otros no..., o por el menor grado de compromiso, o por mayor confianza en las propias fuerzas, por desidia, por negligencia, por improvisación... Pensamos que no era para nosotros, que en definitiva éste era un país que venía soportando interrupción de los procesos constitucionales con relativa frecuencia; que había una, una constante de interrupción de los procesos constitucionales que era un periodo de dureza, un periodo de estabili-

zación, un periodo de aflojamiento, y que de últimas siempre se salía; que siempre había un mínimo de posibilidades de seguir haciendo política aún, este, en condiciones *underground*, en condiciones subterráneas. Eh..., y no advertimos que éste era distinto, que el del 76 era un golpe distinto. Es decir, era un golpe que venía enmarcado en una, en un designio de exterminio físico, cosa que los anteriores no, no había sucedido, o por lo menos no había sucedido con esta, este, con esta magnitud, con esta magnitud cuantitativa. Es decir, había habido exterminios físicos, pero había sido con [...], de manera que... ¡Yo era funcionario por otro lado!, lo cual dificulta un poco más la decisión de hacer la valija y tomar el primer avión..., durante el funcionamiento del gobierno al que uno pertenece. Si bien yo no pertenecía al gobierno, por cuanto yo era funcionario judicial, este..., era secretario de un juzgado de crimen..., pero cumplía una función que yo por entonces creía importante, que era que mi, mi tribunal formaba parte de los cuatro o cinco juzgados que eran algo así como la reserva de una mínima observancia de los derechos humanos. Es decir, en un momento en el que la justicia comenzaba a, a amañarse, a los que estaban en la pre-dictadura..., porque había que decir que el, la quiebra del sistema democrático no fue abrupta, abrupta, sino que, gradualmente, a partir de la muerte del General Perón, empezó, dentro de un esquema formalmente constitucional a, este, producirse un avance de las fuerzas que después iban a quebrar el sistema constitucional.

¿Y por qué con la muerte de Perón?

Porque Perón resumía en sí el designio estratégico de la sociedad argentina, eh..., Perón resumía en sí el proyecto de la sociedad argentina. Perón obtiene en 1973, en la elección del 23 de octubre, el 62% de los votos, y del restante..., del porcentaje restante lo tenía Balbín adentro de la bolsa, es decir que del 28% restante, un 25 [%] tenía un acuerdo estratégico [con Perón] como el que había tenido en el 72. Esto es retener en mano propia el designio estratégico de la sociedad; o sea fue la última ocasión del país de tener una planificación de futuro, eh..., una..., un proyecto nacional. La muerte de Perón crea..., esto no, no, no descubrimos nada, crea el vacío de poder más espantoso que se produjo en este país, y accede al gobierno esa guardia de corps... Hoy casualmente estamos en el día del regreso..., regresó al país la señora de Perón hace unas horas.

¡Ah sí!

Este...

*Quería preguntarle: ¿no fue el mismo Perón, después de las elecciones, el que de alguna manera se decidió por una parte de..., de sus votantes?*¹

¡No! Si hay algo que caracterizó la política de Perón durante toda su vida fue una especial capacidad de eh..., concentración de la voluntad popular. Eh..., el peronismo es un fenómeno que es muy difícil de explicar en Europa. Si usted va a explicar, a procurar explicar el peronismo en su país se va a encontrar con serias dificultades porque tiene características vernáculas, que lo hacen muy, muy particular, muy escasamente asimilable a modas este..., establecidos dentro del juego del conflicto Este-Oeste, que es donde habitualmente se estipulan las categorías con que se suelen rotular las tendencias ideológicas [...]. Entonces en Europa yo he notado una tendencia a, a, a caratular con cierta facilidad: Bueno éste es socialista, éste es marxista, éste es fascista, éste es liberal, éste es conservador. Y el peronismo no es que no sea nada de todo eso, por el contrario, es que es todo eso. Es, este, un esfuerzo titánico por concentrar en un movimiento popular y nacional eh..., una gama de matices ideológicos de un, de un espectro amplísimo. Eh..., por eso creo que en lo ideológico no es [una] contradicción, el peronismo en realidad no tiene ideología, y si tiene una ideología se basa en una, en tres o cuatro principios doctrinarios, eh..., que lo..., lograron eslabonar a individuos que venían de las antípodas ideológicas, y que los posicionamientos políticos, no ideológicos, de acuerdo a cada convocatoria de la coyuntura, hacía que Perón fuera sucesivamente caratulado de marxista, socialista, fascista... Esto es lo que en la Argentina se conoció como el péndulo. Pero el péndulo era político, no ideológico. En lo ideológico era una direccionalidad clara, era una direccionalidad que estaba basada en lo que llamamos tres banderas: era un, una soberanía, este, nacional, entonces posible, este, un ingrediente de justicia social, que actualmente han asumido la totalidad de los partidos en la Argentina, eh..., y una independencia económica a partir del lanzamiento de las industrias base..., que le daba a la Argentina un perfil autónomo. Eh..., no creo que la ideología peronista fuera mucho más allá de esto, el resto eran posicionamientos políticos, y como tales, según que coincidieran o no con determinadas posturas de, del espectro político mundial, merecían, por parte de la comunidad internacional, una identificación con una u otra de las posturas que en el mundo son fáciles de identificar y fáciles de asimilar. Eh..., yo no creo que Perón haya optado por una parte de sus votantes, creo que esto que llamamos el péndulo hizo que cuando viera que uno de los sec..., que un sector de sus votantes producía un avance que desproporcionaba el equilibrio, se apoyara para combatirlos en el otro. Claro, que se mue-

¹ Estoy haciendo alusión, por ejemplo, a la crítica directa que hizo de Montoneros en la Plaza de Mayo, en mayo de 1974, cuando éstos decidieron retirarse de la manifestación.

re Perón, se muere a la mitad de la maniobra, quizá si hubiera vivido, esta maniobra hubiera evolucionado en otro sentido. No lo sabemos. Eso es hacer política-ficción, ejercicio al que soy absolutamente contrario. Pero le decía entonces que a partir de la muerte de Perón, que creo que por otra parte es el último, el último hecho que marca la existencia de una esperanza para los argentinos. Es decir, los argentinos estamos muy desesperanzados, estamos muy desconcertados, y muy, muy desanimados, como si todas las opciones que se nos ofrecen eh..., las elegimos alternativamente. Elegimos a Alfonsín, elegimos a Menem, elegimos..., pero siempre lo hacemos con una reserva mental que nos dice que esta no es la solución, que es lo mejor de lo posible, pero que no es la solución. Eh..., tener..., esta sociedad tiene la sensibilidad de estar en una, en un cráter, en un vacío muy profundo, y la tiene desde una fecha precisa que creo, yo creo que es el, el 1º de Junio del año 1974, que es la muerte de Perón. No, no quiero decir con esto que sea una relación de causa y efecto, estoy señalando simplemente la coincidencia. Creo que desde ese día se empieza a extender en la sociedad una sensación de, de caída, de pendiente pronunciada de la cual no se volvió a emerger, que hasta esa fecha hubo picos de caída y también hubo picos de ascenso, en el ánimo de la gente, no estoy comparando cifras, y que desde esa fecha hasta acá es una caída en picada. Todos sabemos que hoy estamos un poquito peor que ayer, pero también sabemos que estamos un poquito mejor que mañana. Esta es la sensación que tenemos. En..., durante ese periodo de democracia formal, pero avance paulatino y fiel de las fuerzas que después derivarían en la..., este, en el golpe del 24 de Marzo, se empiezan a producir algunos efectos visibles. Uno de ellos, entre otros muchos, es la desesperación forzada de personas, es el asesinato de dirigentes políticos, gremiales, religiosos. Es una ola de violencia generalizada, y en el, en el crescendo de esta, de esta onda, el poder judicial juega un papel, es decir, empieza a generalizarse el poder judicial amañable y dependiente, que durante los años siguientes mandaba los habeas corpus a los archivos con una pala. Durante esos años hubo 3 o 4 tribunales, en uno de los cuales estuve yo, en honor de [...]. Y bueno, este, tratamos de aplicar la ley. Con un montón de limitaciones, con un montón de presiones, que procuraban, este, desplazarlos de este objetivo, limitar las investigaciones, modificar el tono de las intimaciones a las fuerzas armadas y de seguridad, cuando requeríamos sobre el paradero de alguna persona detenida o desaparecida... Y obviamente nos fuimos ganando una imagen negativa en esas fuerzas que avanzaban. Por otra parte teníamos una actividad gremial, es decir, yo soy socio-fundador de un gremio [...] que implicó el primer embrión de organización gremial de los empleados judiciales. [...] Bueno, en Marzo del 76 fue la, el levantamiento del telón de la tragedia de ese, de ese grupo de empleados judiciales, de funcionarios que teníamos esa doble función de procurar mantener un mínimo de dignidad de la justicia, y

que, por otra parte, dar organicidad gremial a los empleados judiciales... Eh..., nos vinieron a buscar..., algunos pudieron escapar..., la mayor parte murieron, y otros fuimos presos. Yo estuve en este tercer grupo, es decir, [...] detenido a disposición del poder ejecutivo, procesado por un consejo de guerra, o sea, por una autoridad militar, y también con un juicio federal, con un proceso federal por una infracción a una ley que estaba vigente, que era la Ley de Seguridad del Estado². Eh..., resulté absuelto de todos los cargos. Los primeros meses funcionaba la justicia todavía, mal pero funcionaba. Quiero decir que me favoreció, este, nos favoreció a todos el haber sido detenidos en las primeras horas del golpe, porque durante esos primeros meses de vigencia del llamado Proceso de Reorganización Nacional se fue aceitando, se fue puliendo la infraestructura del mecanismo siniestro que después terminó en las cifras de desaparecidos que existen. No sé cuál es, no sé si son 30 [mil], 15 [mil]..., pero que requirió de 5 o 6 meses de adaptación para poder digerir un número masivo, este, de desapariciones forzadas. Con esto quiero decir que si hubiéramos sido detenidos en vez de ser en el mes de..., Junio, este, hubiéramos sido detenidos seis meses después, seguramente no hubiera habido detenciones judiciales, procesos...

¿Es posible que ésa sea la misma razón que permitió a mucha gente marcharse en esa época?

Le explico: hay un dispositivo constitucional en la Argentina, contenido en el artículo 23 de la Constitución Nacional, por el cual los detenidos al poder..., a disposición del poder ejecutivo nacional, es decir a los detenidos sin proceso. Lo aberrante es que existan detenidos sin proceso. Pero durante la vigencia del estado de sitio, que hasta el acceso del gobierno radical se mantuvo, este..., digamos que entre la caída de Perón del 55 y el acceso del gobierno de Alfonsín, el estado de sitio en lugar de ser una excepción fue una, una regla. Durante la vigencia de ese estado de sitio o de excepción, la Constitución Nacional autoriza al poder ejecutivo a detener personas sin causa, al desvirtuarse el sentido de la disposición del estado de sitio, es decir que de excepción pase a regla, se dotó al poder ejecutivo de los diferentes gobiernos militares, o cuasi-militares como fue el gobierno de la Señora Isabel, de arrogarse la facultad de juzgar, porque lo cierto es que detenía personas sin término, sin proceso, sin causa, sin razón, sin acusación. Pero el artículo 23 de la Constitución Nacional prevé que la persona detenida a disposición del poder ejecutivo puede optar por abandonar el país. Sin embargo, una de las primeras disposiciones del gobierno militar fue eh..., cancelar la vigencia de este artículo. Artículo que sí funcionaba durante el gobierno de Isabel; en esa

² Véase un resumen del contenido de la Ley en la Cronología.

época sí se fueron muchos. Como era un trámite judicial yo autoricé unas cuantas salidas al exterior, era lo que la ley marcaba. Eh..., cuando se me levantó la detención a disposición del poder ejecutivo yo intenté ir a España. Mi padre era español. No lo pude hacer porque mi padre había optado por la nacionalidad argentina, y la única vía posible es que él renunciara, cosa que no me animé a pedirle. Eh..., se siente muy argentino por otra parte. De manera que hubo que esperar. Salí en libertad el día 25 de octubre del 76, es decir, fue una prisión corta. Y a partir de allí, digamos que cerrada toda posibilidad de actuar en política, bueno, cada uno de nosotros se dedicó a lo que pudo hasta que empezó a asomar la cabeza en forma coincidente con Malvinas, que significó de hecho una apertura. Mucha gente se fue apenas recuperó la libertad. Yo me quedé.

Esta cláusula de poder optar por marcharse ¿tenía que cumplir..., la persona tenía que cumplir algunos requisitos especiales o era simplemente por el hecho de desear marcharse?

La Constitución dice que una persona detenida a disposición del poder ejecutivo, y sin proceso, puede optar por, este, abandonar el país. No, no, no impone ningún requisito especial. Lo que pasa, que le repito que esta cláusula perdió su vigencia con el arribo de las autoridades militares. Fuimos muertos civiles durante muchos años. No podíamos..., es decir, yo estuve con..., ¡sin documentos! No me animaba a asomarme a reclamar mis documentos en el departamento de policía. Y bueno, ni hablar de poder acceder a cargos públicos, e inclusive para el desarrollo de cualquier actividad privada. Yo soy abogado, y había limitaciones serias ¿no?, no se podía actuar como procurador, que es una función que no sé si existe en España, pero que significa representar los intereses de terceros sin necesidad de abogar por ellos. Es una función que no..., no nos estaba permitido cumplirla porque había que registrarse, había [...] incluso un registro especial donde se requerían antecedentes, bueno un montón de limitaciones. Y actualmente buena parte estamos accionando, yo soy uno de ellos, estamos accionando contra el estado por daños y perjuicios, y, y produciendo pruebas de todos estos daños que se nos han inferido durante ese tiempo ¿no?, durante esos años.

¿La absolución no significaba el poder...? O sea le absolvieron a usted de los cargos, le sacaron de la cárcel...¿Y por qué no podía tener documentos?

Porque eh..., al salir de la cárcel, las reglas del juego eran otras. Ya las cosas no se juzgaban por la letra de la ley, la ley eran los caños de las escopetas [...], entonces era un riesgo demasiado grande. Podía salir bien, a lo mejor, yo no me animé, pero a lo mejor a alguno le salió bien. Digo, a nadie le pue-

den obligar a jugar a la ruleta rusa. A lo mejor iba y no pasaba nada. ¡Yo no me animé! Algunos se animaron, algunos los obtuvieron, otros perecieron en un zanjón. Digamos, era un, era un grado de, de, este, de azar, muy grande, ¿no? Era demasiado aleatorio... ¡Así que esta es más o menos la historia! Yo [he ido] a España [pero sólo de visita] [...], digamos que es el país adonde me gustaría vivir si no fuera que me gusta tanto vivir acá. Eh..., y bueno [...] la hermosura de, de tomarse un chato en la Castellana haciendo el turista, no hubiera sido la misma si hubiera tenido que abrir una mesa para vender baratijas con un..., donde van los marroquíes a vender, porque otra cosa no hubiera podido hacer, digamos, tampoco era muy promisorio el panorama del exilio. No sé. O sea..., es un camino difícil el del exilio, y los problemas de integración que han sufrido los que han regresado, vistos desde acá, son muy graves. Yo creo que se ha destruido una generación. La historia de, a veces, generaciones activas, o sea se dan capas de generaciones que acompañan la evolución natural de los hechos, y de vez en cuando sale una generación que las condiciones del momento histórico que le toca vivir le permiten introducir un cambio. Yo tengo la impresión de que la mía fue una de éstas, que..., las fuerzas que ese cambio comprometía lo advirtieron claramente y adoptaron los recursos por eh... ¡Por exterminarla!... Por eliminarla físicamente. Y..., cuando empezó a aparecer el primer rayito de luz, algunos, muy pocos, volvimos a hacer lo que sabíamos hacer. Es decir, yo siempre fui un hombre político, y estoy acá ahora. Otros, lamentablemente la mayoría, están absolutamente quebrados, anímica y emocionalmente, absolutamente descreídos. Eh..., hay un gran nivel de drogadicción. He observado en el, especialmente en los exiliados que han regresado un nivel alarmante. Y muy pocos hemos vuelto a hacer lo que en algún momento sentíamos como el llamado de nuestro deber, muchos menos aún los que tratamos de mantener la vertical frente al embate de las tempestades, porque aún de los que volvieron, digamos que hay algunos que han hecho papeles bastante deslucidos.

¿Como por ejemplo?

Bueno, eh..., digamos que muchos han vuelto con una concepción muy acomodaticia de la cosa, donde parece que el concepto de dignidad lo..., se vieron obligados a rifarlo en este largo periodo [...], y no les ha ido mal. Pero lo último, si lo analizamos socialmente y no individualmente, creo que el objetivo del exterminio fue logrado, aún cuando no haya sido del todo físico. Porque cuando..., ¡ahora no!, ya pasaron muchos años, pero en el 83 era muy común ver en Buenos Aires gente que se encontraba por la calle, corrían, se abrazaban, se besaban, se quedaban inmóviles abrazados, lloraban, no les salía una palabra. Que eran personas que se volvían a encontrar después de

mucho tiempo: se veía por la calle, en el “subte”³, en la cancha de fútbol... Fue la hora de los reencuentros. Y bueno, muy pocos de esos..., quiero decir, todos nos sentíamos, nos sentíamos sobrevivientes, y lamentablemente el cálculo, el número de supervivientes que teníamos en el 83 lo hemos ido disminuyendo en estos años, porque aunque, aunque respiran, este, muchos están absolutamente quebrados. No les, no les quitaron la vida, pero les quitaron el ánimo de pelear. Cosa que quiero aclarar, esto es descriptivo, no es sociológico, no, no estoy haciendo un juicio de valor, no, no los culpo, entiendo perfectamente las razones, ni me pongo en mártir, ni en héroe, ni en... En algunos la vocación fue más fuerte, tuvimos más suerte, o tuvimos la posibilidad de..., o de encontrar gente alrededor que, que nos supo alentar. Uno de los efectos fue..., la década del 70 fue de un nivel de enfrentamiento muy, muy alto. Este, la sociedad argentina estaba dividida en, en bandas, y la enemistad entre esas bandas era de un grado altísimo de... Hoy en día convivimos aquí en este Parlamento muchos que hace 15 años, este, pudimos haberlos matado los unos a los otros. Y, este..., a lo mejor en alguna manifestación yo llevé un cadenazo de ellos, o ellos uno mío, o ¡qué sé yo!... Y hoy en día estamos pateando por el mismo arco, y produjo en mí un efecto de integración que..., como que me permitió identificar claramente que el enemigo estaba en otro lado, ¡a un costo muy alto claro!

¿Cuáles eran esos cambios que..., que llevaron a una aniquilación de una generación?

¿Qué es lo que queríamos?

¡Claro! ¿Qué es lo que querían y además qué es lo que más les molestaba?

El 70 es un movimiento cultural. Queríamos cambiar todo. Pero queríamos cambiar todo acá, y no sabíamos que mientras nosotros hacíamos esto acá, otros de nuestro mismo corte generacional hacían lo mismo en Mayo en París, otros hacían lo mismo en Pekín, otros hacían lo mismo en Argelia. Pero no lo sabíamos. Queríamos cambiar la sociedad, la política, el hombre, la pareja... O sea, las revoluciones yo creo que son movimientos fundamentalmente culturales: la Revolución Francesa, la Revolución Rusa. Las historiamos por la cantidad de muertos, de guillotinos, por los enfrentamientos, por las batallas, por los cambios sociales; pero yo tengo una lectura distinta: creo que fundamentalmente de lo que se trata es [de] un salto cualitativo en la cultura de los pueblos, y de repente un pueblo aspira a la igualdad, fraternidad y libertad. ¡Eso es lo que genera...! Lo otro es instrumental. Que sea con guillotina, que sea con Itaca, o que sea... Eso es instrumental, o que sea

³ Metro.

con ley. Pero fundamentalmente creo que los periodos revolucionarios, para mí el 70 lo fue en todo el mundo, la década del 70 es, es la última década revolucionaria de la historia del siglo. Este, es la expansión de un movimiento cultural. Un movimiento cultural que le dice: ¡basta!, a un montón de viejas pautas, que procura..., con una instrumentación inadecuada, alcanzar los objetivos que reivindica como nobles.

¿Cuáles de esos valores eran los que se querían cambiar?, porque supongo que algunos permanecerían ¿o no?

Eh..., esto sí no es uniforme en las distintas manifestaciones de ese movimiento cultural en el mundo. Eh..., en el Mayo francés empiezan a montarlo en la universidad, sin embargo era una cosa distinta; la revolución cultural china implica un asentamiento de valores ideológicos que empiezan a verse minados y erosionados; aquí fundamentalmente era un fortalecimiento de dos ejes que, que quedan en la memoria colectiva de este pueblo: uno es la posibilidad de ser una entidad soberana, que viene a partir de los principios de siglo pasado, de la emancipación, y el segundo es la posibilidad de ser [...] ⁴, que viene a partir de algo contra lo que nosotros, este..., hemos estado, pero que creo que deberíamos alguna vez revisar en la tradición histórica que es..., este, la expansión económica del fin del siglo pasado y principios del siglo, hasta la crisis del 30, digamos, desde, desde la conquista del desierto que llevó a cabo el General Roca en 1880, hasta el coletazo de la crisis mundial de 1930. Yo creo que esos dos hechos: emancipación nacional de 1810, y salto al protagonismo ante las primeras naciones del mundo en fines del siglo pasado y principios del presente, marcan los dos ejes que quedan en la memoria colectiva del grupo; o sea esas dos posibilidades, que creo que las tiene aún, encuentran en el 70 una vía, un canal a partir del cual parece posible volver a ponerlo en funcionamiento. Después vienen las segmentaciones en la metodología, que son opinables, en este caso equivocadas, buena parte. Pero el, la relación de fuerzas de los centros de poder mundial hicieron parecer en un determinado momento que pareciera posible. No es casualidad la coincidencia en el tiempo de Allende, de los Tupamaros, de Torres, de..., Velasco, de Perón. Y en la década del 70 dio la impresión de un aflojamiento de los tentáculos imperiales, que hacían posible un resquicio por el cual emerger. Y estoy utilizando terminología del 70 ex profeso, y esto de los tentáculos imperiales es un anacronismo es un anacronismo, que utilizo ex profeso para ver cómo lo veíamos entonces, hoy lo diría de otra manera... Digo, entonces éramos muy oradores de lo arcano, este, y decíamos todas esas palabras. Pero parecía posible... Hasta el día de hoy yo..., lo,

⁴ Lamentablemente se acaba la cinta, por lo que hay una interrupción.

muchas veces pienso en eso y noto una gran diferencia con el momento actual, es decir, yo milito en una fuerza política que tengo plena convicción de que va a hacerse cargo del poder en la Argentina el año que viene, y no me mueve ¡ni remotamente! el entusiasmo que me movía cuando tenía la impresión de que íbamos a acceder al poder en la década del 70. Y no solamente porque se hayan apagado mis entusiasmos juveniles, que algo de eso hay, las cosas no vienen solas. Pero por otra parte intuíamos que el acceso al poder, en aquel momento, nos iba a dar la posibilidad de producir cambios profundos, mientras que lo que hoy vemos es que el acceso al poder, que parece inevitable, nos hace alentar dudas sobre la posibilidad de introducir cambios; es decir, creemos que el margen de maniobra se ha acotado sensiblemente. Esa es la gran frustración de las masas, y por lo tanto de los que seguimos en esto.

¿Esa es la causa de que muchas personas no hayan..., no continúen en el proyecto?

Es una de las causas.

¿Qué otras causas?

El pensar que si tuvieran las condiciones de la década del 70 menos aún continuarían, porque ya vieron que el final fue trágico.

¿Pero sólo que el final fue trágico?

¿Usted me pregunta que si se pudo hacer otra cosa que la que se hizo?

Lo que pregunto más bien es si sólo el hecho lo, lo que ocurrió desalentaría realmente, o sea si no estaba previsto de alguna manera, y si eso sólo desalentaría a toda una serie de proyectos que parecía que estaban incluso por encima de la muerte, o a través de la muerte.

Es a través de la muerte, es decir, entre nosotros el 70 es un culto morboso de la muerte. Las consignas que nosotros enarbolábamos durante el 70 era, este: <¡Perón o muerte!>, <¡libres o muertos, jamás esclavos!>. En todas nuestras consignas estaba presente la muerte, de una manera similar a... Le voy a poner un ejemplo que usted me va a entender, a la del legionario español: <La muerte es una novia>. Eh..., a la parte de la sociedad que no estaba comprometida en nuestro proyecto le causaba el mismo efecto que a Unamuno el discurso de Millán Astray, una cosa así, porque la gente no quiere morir, solo los militantes parece que lo buscábamos.

[...]

Hablábamos de la muerte

Sí. Cuando el grado de compromiso de una generación entera es tal que dentro de las previsiones incluye la de la muerte, incluso el compromiso ulterior al de la muerte: el de la tortura, es más grave aún. Es más difícil asumir el segundo compromiso que el primero, el nivel de confianza en los dirigentes que conducen este proceso tiene que ser de un grado de entrega muy grande. Eh..., y esos dirigentes decepcionaron. Establecieron un exilio, no sé si logrado o no, pero fue un exilio en México, en España, en Francia, y dejaron detrás de sí una suerte de barricada formada por los cuerpos de los militantes de menor grado de compromiso, de ese número de desaparecidos y de muertos que ignoro, cuyo volumen ignoro... El porcentaje mayor es de gente de bajo nivel de compromiso, es de gente que salía a pintar paredes, o a repartir panfletos a la salida de una fábrica. No son los que andaban con una ametralladora o poniendo bombas, éstos ya no estaban en el país cuando comenzó la represión indiscriminada. Obviamente la degradación que implica una maniobra de este tipo, después de un compromiso de ese nivel hace muy difícil convencer a esa gente de que vuelva a confiar, sumado a la pérdida de posibilidades que la actual coyuntura impone.

¿Y por qué unos dirigentes que habían propugnado la muerte se marchan?

Yo no sé si propugnado la muerte es la expresión correcta, creo que todos los dirigentes interpretan el sentido de sus dirigidos, eso es conducir, lo verbalizan, eh... Y tampoco sé si utilicé los términos correctos al decir dirigentes, por el contrario, parece más ajustado hablar de falta de clase dirigente de la generación; o sea, la generación no produjo un solo dirigente. No es un dirigente Firmenich, ése es un tipo que una vez pegó un tiro, que, este..., un creciente...

Bueno, digamos los cuadros responsables, mas responsables.

¿Por qué lo hacen?, ¿por qué lo hacen?

Sí.

Eh... Claro, es una pregunta que yo..., me va a ser muy difícil contestársela. Mi opinión es absolutamente pedestre en esto, porque no, no... Yo supongo que por la falta de un proyecto político concreto; es decir, cuando el proyecto se agota en la toma del poder y no se sabe qué se va a hacer después, en una situación de descalabro como la que sobreviví, lo único que interesa es salvar el propio cuerpo.

Pero no se había agotado, porque no se había tomado el poder, se agotó antes...

Sí, pero creo que ellos tuvieron conciencia de que ya el objetivo era imposible.

¿Cuándo se convencen de eso?

Yo he visto en la cárcel eh..., tipos que seguían sosteniendo en, avanzados los mediados de 1976, que el pueblo iba a llevar adelante la revolución triunfante; y yo para entonces, ya desde hacía mucho tiempo, tenía una clara conciencia de que el pueblo estaba absolutamente al margen de todo esto. O sea lo que comenzó viendo con simpatía, yo no recuerdo que un solo peronista haya criticado el asesinato del General Aramburu⁵, por el contrario, el pueblo peronista lo interpretó como un acto de justicia, eh..., produjo desbordes de entusiasmo. No juzgo si está bien o mal, describo un estado de ánimo. Pero cuando los asesinados eran dirigentes gremiales, con quienes estas conducciones mantenían diferencias por cuestiones de poder [...], por la conducción de una determinada barriada... Eh, y otras organizaciones no militares, como Guardia de Hierro, tomada del modelo de la Guardia de Hierro ¿rumana?, que si bien no eran armadas, a lo que se dedicaban era a servir de felpudo a los factores del poder real; es decir, a la Señora de Perón, al Señor López Rega, al General Videla, que entonces era jefe del ejército... El pueblo empezó a ver, por un lado, acciones de asesinos, ya no de vengadores..., no, no, cosas de asesinos, o sea, actos de asesinatos. Lo que era una venganza sentida pasó a ser un asesinato. Y por otro lado a ver, este, trezas, bajezas, vilezas, que yo..., cuyo único objetivo era mantener que uno de esa organización, este, mantuviera un cargo de subsecretario o de diputado, o de lo que fuera. Entonces, el pueblo empezó a alegrarse de esto, empezó a verlo como un espectador de un partido en la cancha. Eh..., y lógicamente, sin base de sustentación popular el..., estas organizaciones empezaron a vivir dentro del microclima que ellos mismos creaban, donde se convencían de lo que decían las editoriales de sus propias publicaciones. O sea, crearon un país ficticio, imaginario, dentro del cual se movían con comodidad. Eh..., yo tengo la impresión de que no lo creían, de que sabían que era falso, y cuando vieron que el proceso era irreversible, optaron por salvar su propio cuero. No les fue mal en Europa, no les fue mal. Digamos, han difundido una imagen de defensa de los derechos humanos que les ha dado cierto barniz internacional. Eh..., tenían dinero, producto de secuestros, y demás..., eh... Y hoy en día esas organizaciones están vigentes en la Argentina, no encaran la lucha armada pero, pero digamos que son uno de los lastres..., por lo menos para la visión que la sociedad tiene de ellos, son argumentos sumamente ne-

⁵ Véase Cronología. Es un caso comparable al asesinato de Carrero Blanco por ETA en España.

gativos. El 70 termina e..., creando una imagen negativa del peronismo en el balance de la sociedad. Cuando hablamos de esa elección de Perón en Septiembre del 73, la explicación de este resultado electoral es que el balance del peronismo en la sociedad argentina era altamente positivo. Sólo esto lo explica. Es decir, habían hecho tan bien las cosas durante 10 años, que 18 años después de que se habían ido, la memoria de esa sociedad los registraba con un alto superávit... Pero el resultado electoral del 30 de Octubre del 83, o sea, la victoria del radicalismo, implica que esa lectura se invirtió; es decir, el peronismo después de su gobierno del 73 al 76 dejó déficit en el balance.

¿Y no hay una mistificación también de todos esos años de gobierno del peronismo, de aquel recuerdo de lo que fue?

Yo no lo creo.

¿No?

Eh... Yo tenía 8 años cuando cayó Perón en el 55, de manera que los recuerdos que uno tiene, que uno puede guardar de esa época son muy limitados, ¿no? Eh..., digamos que uno ha hecho su composición de lugar estudiándolos después, pero hay determinadas sensaciones que no se borran. Digo, a mí me podían explicar muchas cosas del gobierno peronista que yo conocí en los años de crisis del gobierno peronista, porque el ascenso indetenido del peronismo fue hasta el 51. La primera crisis económica proviene del 51, cuando termina, este, la bonanza de los años de postguerra. Me podrían explicar muchas cosas, pero nadie podrá hacerme olvidar cuando mis padres me llevaron a la avenida de Mayo, o por el Centro en sábado a la noche, y ver a la gente cuyo recurso era el subsuelo de obrero, entrar y salir de cines, teatros, confiterías, este, "restaurants"... Es decir, yo he vivido personalmente una sensación de distensión económica y de satisfacción, que por otra parte no explicaría, o sea, sería mágico pretender atribuirlo a una evocación sobre bases existentes de 18 de ausencia. Lo..., esos logros que [...] el gobierno..., porque con ese criterio dentro de algunos años a lo mejor algunos podían añorar los años de gobierno militar, y esto no parece posible.

Dos preguntas, sobre todo referidas a lo de antes: ¿equivocaron el enemigo?, por un lado, y, por otro lado, ¿qué fue entonces del proyecto de cambio de valores de la sociedad?, ¿dónde se quedó?

Equivocar el enemigo creo que..., creo que sí.

¿Por qué?

Porque...

No creo que sea una cuestión ideológica de equivocarse quién es más enemigo de quién, sino, a lo mejor, de una facilidad...

Eh... Yo creo que..., lo sigo imputando a las bases de la dirigencia, y esa dirigencia hizo algo que los argentinos de todas las clases políticas solemos hacer: copiamos de los foráneos, y en el movimiento liberador de los 70 las organizaciones, especialmente las armadas, copiaron el modelo argelino. Al copiar el, copiar el modelo argelino..., sostuvimos en esos años serias discusiones en donde algunos sosteníamos que el modelo era inviable. Yo era uno de ellos. Y hoy puedo decirte que yo no me equivoqué, no a la luz de los resultados, sino a la luz de los elementos que ya existían en ese momento. Cuando la lucha se da entre facciones que tienen distinto idioma, distinta religión, distinto color de piel, distinta bandera, distinta identidad cultural, viven en lugares físicamente diferenciados y..., y una de ellas padece la presencia de un invasor claramente identificable. Ese proceso no es asimilable a uno mucho más sutil, como es la dominación económica en los países de las áreas de influencia de las superpotencias. Entonces, cierto facilismo al copiar esos modelos, hizo que no sé si se equivocara al enemigo, pero por lo menos que se ampliara inevitablemente el arco de la... Si algo se le puede reconocer a Perón ha sido que este auge que hoy tenemos en la Argentina, también copiado de modelos foráneos, de hacer política sobre las encuestas y los sondeos de opinión: acá ningún político hace nada si primero no manda sondear la opinión pública mediante empresas especializadas que le dicen si la sociedad está requiriendo que se aumenten las penas del secuestro, o que se disminuyan las del aborto. Eh..., nosotros nunca tuvimos necesidad de hacer eso porque teníamos un ente que hacía la lectura de la sociedad de manera artesanal y casera, pero con un altísimo grado de eficiencia. Ese ente era el General Perón. Eh..., Perón lee, en la década del 50, que para ganar, es decir para mantener el poder, necesita la adhesión incondicional de una masa obrera que se asienta en un proceso industrial creciente, y entonces tiene un discurso que dice que para un peronista no hay nada más duro que Perón. Cuando vuelve en el 73 Perón vuelve a leer la sociedad y advierte que eso ya no es más porque la industria ha decrecido, y porque ahora tiene que captar segmentos medios de la sociedad. Entonces cambia el discurso y [...] captura a sectores de la sociedad que le eran absolutamente contrarios [...]; es decir, esa tarea de sondeo de la sociedad la hacía él. Cuando él muere, entonces empezamos a recurrir a las encuestas, eh..., esto siempre dentro de la estrategia de Perón de abrir la bolsa, pero [...] ésta para dentro. Creo que las pseudo-dirigencias revolucionarias del 70 hacían exactamente lo contrario: compartimentaban, estancan de tal manera que cada uno tiene un sector, y cada sector está irreconciliablemente enfrentado con el de enfrente..., con el de al lado. Esto es, este, cuando yo me refiero a errar el enemigo no es..., a lo

mejor en la descripción del enemigo principal estábamos todos de acuerdo, pero, este, cuando determinado dirigente sindical, o religioso, o político, o gremial, empresario, entra dentro de ese arco del enemigo ..., entra por la forzada, entra por una vía de interpretación que no es natural. ¡No me acuerdo cuál era la otra [pregunta]! No sé si contesté ésta bah, pero no me acuerdo cuál era la otra.

La otra era que..., se supone que las organizaciones..., en estas organizaciones juveniles interpretaban de alguna manera ese proyecto de cambiar los valores...

Sí, era una lectura correcta.

Eh..., pregunto: ¿dónde quedó el proyecto cuando hablaba de..., de las trenzas, de la..., de querer salvar el pellejo, de concentrar poder...?

Bueno, el proyecto tal como era se..., desapareció, se...

Pregunto: ¿cuándo?, ¿dónde?

Ah, ¿en qué momento?

¿Cómo?

¿Cuándo?, ¿en qué momento?

¿Cómo ese proyecto deja de...?

¡Ah!, sí, tiene fecha y hora eso.

¿Cuándo?

Fue el 20 de Junio de 1973, cuando volvíamos de Ezeiza⁶. Tuvo fecha y hora, fue la marcha más triste de nuestras vidas. Eso se lo digo cuando todos comprendimos que lo que esas dirigencias nos decían que interpretaba Perón, no era lo que interpretaba. Ese día nos dimos cuenta. El día que vino el Viejo acá, algunos nos empezamos a salir, otros se quedaron hasta el final. Ese fue el momento justo, y fue, por otra parte, la primera masacre grande, ¿no? Este, y con relación al, al [exilio], no sé si me hubiera gustado exiliarme, pese a que [...], pero obviamente el grado de riesgo de permanecer, el riesgo físico, era enorme, pero digo que no le arriendo la ganancia tampoco a los que se fueron. Porque...

⁶ Se refiere al día que Perón volvió a la Argentina y era esperado en el aeropuerto de Ezeiza, cuando su avión aterrizó en otro lugar, y se produjo una masacre entre la izquierda de sus seguidores. Véase Cronología.

Cosa que no todo el mundo reconoce aquí, ¿no?

No, no, no, no, no, aquí se..., yo he visto de las dos cosas, o sea, de los que cuando volvieron, este, los que volvían los miraban, este, como desertores, y los que volvían mirando a los que se quedaban como los pequenistas ¿Eh? He visto de ambas cosas.

¿Y eso se va a poder alguna vez integrar?

Eh...

Un rompecabezas con piezas tan diferentes.

¿Integrar para qué?

Como proyecto nacional, me refiero.

Los que seguimos en esto tenemos la esperanza de que sí.

¿De que se integren los que están fuera?

¿Usted se refiere a los que aún están fuera? Es muy difícil, pero por cuestiones personales y no políticas. Yo no creo que haya..., que..., no haya..., no creo que haya exilio del que se pueda volver después de 10 años, volver del todo. Porque los lazos, las raíces que se van formando en el lugar donde una queda, este, hacen imposible que uno las corte, sobre todo cuando las perspectivas de retorno no son del todo halagüeñas. Requiere un grado de convicción, un grado de desprendimiento, que, en las actuales circunstancias, a nadie se le puede exigir.

Capítulo 17

NUNCA MÁS VOLVÍ A MILITAR. ME DI CUENTA DE QUE MUCHAS DE LAS COSAS POR LAS CUALES YO PELEABA NO TENÍAN QUE VER CON UNA CUESTIÓN DE MILITANCIA, SINO DE JUSTICIA.

Buenos Aires, 3 de noviembre de 1988.

En mi casa somos cuatro hermanos [el mayor fue] asesinado a los 21 años en un enfrentamiento con la policía, a los 20. Y..., un poco así la historia de mi militancia tiene que ver mucho con mi hermano ¿no?, Mi hermano empezó a militar cuando tenía 15 años en un partido de izquierda, ¡qué sé yo qué sé cuánto! Bueno y cuando surgieron los Montoneros él entró a militar en los "Montos", y bueno de alguna manera..., en ese momento se llamaba..., se decía "melonear", o sea convencer a la gente joven y charlarla para que se haga adepta del... Bueno por supuesto que yo, siendo la hermana, fue el primero en "melonearme". Lo que pasa es que yo en esa época era... Todo esto empezó digamos en el 75, yo tengo 30 años, o sea que en ese momento tenía 14 años, no, 15 años. 15 años tendría yo. Bueno y mi, mi..., digamos, así mi activismo empezó en el bachiller, en la escuela, una agrupación [en] la cual estábamos todos, formábamos una agrupación de estudiantes formada por distintos partidos, por distintos...

*Cuando quieras lo paras ¿eh?*¹

¹ Me refería a la grabadora, porque me estaba dando cuenta lo difícil que le estaba resultando comenzar el relato.

No, no, ¡tranquila! Y..., bueno, empezó en la escuela sin demasiado compromiso... Esto en el 75, que ya la cosa se estaba poniendo fuerte, todavía estaba Isabel Perón, pero funcionaban lo que eran las tres A². Si tu no sabes me preguntas qué es ¿eh? Bueno y, y, bueno, al principio sin demasiado compromiso. A fines del 75 lo matan a mi hermano en un enfrentamiento con la policía. El iba en un coche eh..., de la organización, donde llevaba documentos y armas, ¡qué sé yo! Y..., le hicieron una pinza, o sea se ponían dos coches patrulleros de la policía en una esquina, y todo coche que pasaba o colectivo de pasajeros o lo que sea, lo hacían parar, hacían bajar a la gente, mostrar todos los documentos, revisaban el coche... Lo palparon, y como él llevaba documentos que obviamente no podía, bueno..., lo empezó a parar, empezó el enfrentamiento. Bueno y lo mataron allí. Entonces un poco, como que sirvió de catalizador, ¿no?, o sea aceleró el proceso mío de... Al principio del 76 en La Plata se produjo lo que se llamó la lucha por el "boleto estudiantil", que fue..., no sé si has visto tú la película "La noche de los lápices"

La vi..., lo que pude. ¡No pude verla toda!

Bueno, bueno pero habla de ese fenómeno, ¿no?, que todos los secundarios³ organizamos una lucha para lograr el boleto estudiantil, que era que cobraran el boleto⁴, que nos costara a los estudiantes menos de la mitad de costo⁵. Y ..., bueno con, con, con, digamos, con el boleto estudiantil, y con el mismo proceso político que se iba complicando, y qué sé yo qué sé cuánto... Después de las vacaciones de invierno, porque aquí las vacaciones de invierno son aproximadamente en Julio, o sea engancha justo la mitad del ciclo escolar, ya no pude volver a la escuela, porque agarraron a dos o tres amigos que conocían mi nombre, mi dirección, ¡todo!. Y bueno era el ..., se producía lo que se decía "levantar", ¿no?, levantar la casa. Así que yo ya ahí pasé a la clandestinidad. Tenía en ese momento 17 años. Sí, además yo estaba en casa cosiendo, era un sábado, cosiendo con mi madre un pantalón. Me tocan el portero eléctrico, [...] y ..., me dice un amigo por el portero eléctrico: ¡Lo agarraron a fulano!, uno de los chicos, así que agarra, ¡agárrate algo y vente! Entonces estaba ahí mi mamá cosiendo conmigo, y le digo: Mamá me tengo que ir. Mi madre, que a todo esto no se enteraba de nada, sabía más o menos en lo que yo andaba, ¡pero no se imaginaba que pudiera tener tamaño compromiso! Ella pensaba que yo, bueno... Además ellos también son..., siempre fueron muy..., muy vanguardistas en la educación que

² La Triple A.

³ Evidentemente se refiere a los alumnos de secundaria.

⁴ El billete de autobús.

⁵ De su precio normal.

nos dieron. Son de izquierda también, de mentalidad, o sea que no se extrañaba, pero tampoco pensaba que... Agarré el camión..., ¡y no volví nunca más! No volví a la escuela, no pude volver a mi casa, no pude... A partir de ahí entré, bueno, a llevar la vida que llevaban todos. Viviendo en...

¿Donde os metáis?

¡Donde podíamos! Yo al principio estuve como un mes en distintas casas de amigos [...] Y finalmente alquilamos, con dos chicas más, yo tenía 17 y ellas dos 15, una..., un cuarto en una casa de una vieja italiana en un barrio de las afueras de [la ciudad], con la excusa que éramos estudiantes viniendo de afuera. [...] Viví un tiempo ahí, hasta que también cayó la policía en el cuarto. Nos robaron todo. Era un cuarto de..., ¡qué sé yo!, tamaño casi de todo esto. Se llevaron todo lo que había: las camas, los roperos, la ropa ..., ¡todo!, ¡absolutamente todo! Y bueno, yo..., cuando pasó eso, que yo hacía más o menos dos o tres meses que me había ido de mi casa, eh..., empecé a vivir con un compañero. A todo esto mis padres..., eh..., entre medi[as], bueno, mataron a dos o tres familiares más: primos, amigos de mi hermano que mis padres los conocían desde muy chicos... Bueno sucedieron varias cosas y mis padres decidieron irse a vivir a España, porque sobre todo mi mamá estaba psíquicamente..., la muerte de mi hermano no lo había superado, ya había ido dos veces la policía a buscarme a mi casa, entonces también tenía miedo de que les pasase algo a mis otros dos hermanos. Porque además, dentro de todo digamos, siempre, digamos, la, la, la salvedad que como mi padre era militar retirado, pero marino, hay una historia de jerarquía donde supuestamente no puede venir cualquiera y allá... Supuestamente digo, porque se han hecho barbaridades, te quiero decir..., y allanar la casa o... Entonces ese tipo de cosas siempre salvó, pero lo mismo..., bueno, tenían miedo que la pudiera pasar algo a mi hermana menor... Bueno, entonces ya decidieron irse a España a vivir, ellos cuatro. Y yo me quedaba a vivir con [...] mi compañero, un poco con el que estaba viviendo, que nos íbamos a casar en Febrero después que mis padres se fueran. Y... bueno ellos tenían pasaje para [...] irse en barco a España, que además mi abuela es catalana, o sea que mi papá tenía primos hermanos, todavía vivía una cuñada de mi abuela, y bueno siempre le había tirado España. Nosotros ya el año anterior habíamos estado paseando⁶ en España, y nos había gustado mucho Cataluña, y bueno, ¡qué sé yo!; así que, bueno, se decidieron ir a vivir allí. Y [...] cinco días antes, desapareció [mi compañero]. Este..., y bueno, que como que yo en ese momento estaba aquí viviendo en Buenos Aires, los dos viviendo aquí en Buenos Aires... Bueno eso terminó de, de, de, de quebrarme, lo que se decía en ese momento "quebrar". Además yo ya había muchas cosas que no estaba muy de acuerdo, y..., bueno, ¡la vida que llevaba era de locos! Entonces,

⁶ De visita.

bueno, se fueron lo mismo mi madre y mis, y mis dos hermanos. Mi padre se quedó conmigo porque, hasta que supiéramos qué había pasado, si podíamos averiguar algo... Este..., que además mi primera reacción, por supuesto, fue que yo no me iba a ir. No me iba a ir porque quería saber qué había pasado con él, y además porque yo quería seguir militando, y bueno mi madre que amenazaba con que se me iba a suicidar. Y que un poco así como que... Digamos tengo una imagen que, que es muy fuerte y que creo que no me lo voy a olvidar en mi vida, y además creo que fue la que hizo que yo tomara la decisión de..., ¡bueno, me voy! Que fue..., entré ..., mis padres vivían en un departamento muy grande, ¿no?, no había pisado esa casa desde hacía siete meses antes, cuando me había ido, ¿no?, y entré en uno de los baños así..., pensando que no había nadie, y me lo encontré a mi padre que yo..., es una cosa..., ¡lo amo profundamente! Todo así, hecho un bollito. Llorando. Pero así..., ¡de una manera terrible! Porque además fue el único que lo vio a mi hermano, ¿no? Estaba destrozado porque murió en un enfrentamiento, acribillado totalmente... Fue el único que lo vio para reconocer el cadáver, pero después enseguida... Este...

Si te duele mucho recordarlo...

No, no, no. ¡Tranquila!, ¡tranquila!... Este, así que bueno, estaba llorando así, y cuando me vio entrar se me tiró así a los pies, pero..., como una criatura, ¿no? Eh..., que si él tenía que ver a otro hijo..., que si él tenía que verme a mí como lo había visto a [mi hermano]..., que prefería morir en ese momento! Que bueno, fue como..., que dije: ¡Está bien!, ¡me voy!, me voy, me voy, me voy con ustedes. Bueno y entonces se quedó conmigo en Buenos Aires, nos quedamos dos meses más tratando de averiguar si estaba [mi compañero] vivo, qué había pasado, qué sé yo. Pasó el tiempo, no pudimos averiguar nada, y a los dos meses nos fuimos a España. Al principio nos ubicamos todos en Cataluña, [...] en un pueblito [...] donde mis tíos, o sea el primo hermano de papá tenía una casa, que se llama ahí, bueno, una..., masía. Una masía sí, tipo casa fin de semana. Así que estuvimos como tres meses viviendo ahí, aislados del mundo, porque el pueblo tenía creo que 30 habitantes. Aislados totalmente del mundo durante tres meses, hasta que, bueno, alquilamos un coche, y fuimos y alquilamos una casa en Barcelona, con la idea de vivir todos juntos, los cinco, ¿no?, o sea mis hermanos, mis padres... Mi hermano enseguida se compró una motito de éstas tipo Vespa y se fue a recorrer Europa, o sea que él prácticamente no estuvo ni un mes viviendo ahí. Y mis padres habían estado dos o tres meses y se fueron, decidieron abrir una academia de..., con otra gente que habíamos conocido en el barco, una academia de, para cursos de pilotín y ese tipo de cosas, que es más o menos lo que tenía afinidad mi papá por su profesión, y entonces se fueron a Marbella a vivir. Así que nos quedamos en Barcelona mi hermana y yo. Yo

tenía cumplidos recién los 18 años y [mi hermana]16 recién cumplidos. Y bueno, vivimos en España, eh..., juntas, con distintas personas que iban viviendo en la casa, porque llegamos a ser como cinco o seis mujeres, eh..., casi todos extranjeros digamos, siempre vivimos o con argentinos, en una época vivíamos con una chilena, una, dos de Santo Domingo... Hasta que mi hermana vino en el 80 y mis padres se volvieron a los dos años y pico. Recibieron un telegrama de que mi abuela estaba muy enferma..., se vino con la idea de a ver qué pasaba con ella, si iba... Y al mes y pico murió y decidió..., que quería quedarse en Argentina. Así que le mandó un telegrama a mamá diciendo que armase toda la mudanza y se volviese... Y se volvió mi madre. Y mi hermana viajó al poco tiempo, con la idea de venir de viaje, y qué sé yo, y como ella tenía pensado estudiar teatro, [...] este, vino con pasaje de ida y vuelta pero se quedó. Esto fue en el 81. Yo hasta en ese momento no había venido nunca al país. Habían pasado, o sea hacía cinco años que vivía en Argentina⁷ y no había vuelto. Y a fines del 81, en Diciembre del 81, con pasaje de venida, pero también con la idea de venir a estar un tiempo nada más, digamos, le escribí a mi hermana y le dije de que..., yo venía en Diciembre, que por qué no nos volvíamos juntas, entonces ella que tenía pasaje por tres meses pagó una diferencia y se quedó, supuestamente seis, a esperarme a mí. Pero cuando yo llegué, en esos tres meses ella ya había decidido quedarse definitivamente, así que yo estuve tres meses, y me volví a España con el pasaje de vuelta de ella. Pero yo me volví con la idea de..., de volverme, pero fui..., allá fue que como al principio cuando llegué, además llegué..., piensa que fue Diciembre del 81, Enero del 82, era en pleno lo que se llamaba "la plata dulce" aquí. Los primeros días cuando acá en Buenos Aires, ¡me pareció terrible!, Además que no me acostumbraba por ejemplo al acento, iba por la calle y escuchaba "yuvia" o sea, ese tipo de acento... Iba por [la calle] Florida, por ejemplo, me acuerdo, donde las casas de cambio, la gente hablando del dólar... No, en ese momento no tenía pasaje de vuelta y además no sabía que iba a volverme con el de mi hermana, pero yo creo que si lo hubiera tenido me volvía a la semana. Yo..., fue un salto..., de cinco años, ¡muy fuerte! Además iba a [mi ciudad], por ejemplo. Yo soy persona muy..., como muy melancólica siempre, muy nostálgica, porque justamente por la profesión de mi padre toda la vida hemos viajado, yo la primera vez que viví tres años en una misma ciudad tenía 12 años, o sea que hasta los 12 años todos los años nos mudábamos, ¿no? Entonces eso trae su parte buena, porque de golpe soy una persona que enseguida me adapto a los lugares, conozco..., pero..., como todas las cosas tiene su parte mala, ¿no? Entonces pensé que, bueno, que para mí volver a [mi ciudad] iba

⁷ Es evidente que se trata de un error y que quiere decir España en vez de Argentina.

a ser..., donde había caminado..., en tal plaza, y había estado con [mi compañero], y donde tantos compañeros que estaban muertos... !Y nada que ver! O sea, era una ciudad extraña, pero que no me decía nada, una cosa de que no... Bueno, de hecho estuve prácticamente los tres meses en la costa, cerca [...], de..., que es donde mis padres tienen una casita, que fueron los tres meses de verano: yo vine en Enero, Febrero y Marzo. Bueno y el primer mes fue muy fuerte, el segundo..., yo me fui adaptando un poco más, además todos mis amigos que conocía de antes me iban a ver, que habían quedado, por ahí eran compañeros de la infancia de antes de empezar a militar, viajaban a verme y bueno... Ya me fui adaptando más y ya el tercer mes, sin decirles nada a mis padres ya empecé a pensar en la posibilidad de venir. Yo en España había estudiado magisterio, había terminado en la escuela de EGB, quería seguir estudiando, pero lo que yo quería, en España no hay, y era como que sentía que ya, yo..., a pesar de que yo me adapté muy bien a España. Bueno luego te voy a contar, pero aparte yo sentía como que había sido un ciclo, ¿no? Y además hay un dicho: "El que se va sin que lo echen, vuelve sin que lo llamen". En realidad, de alguna manera si se quiere, me echaron; pero bueno o no, digamos, hay otros casos que es gente que se ha ido porque no..., digamos, que estaba preso y era una opción política salir y... En el fondo lo elegí yo, pero de alguna manera me fui cuando... Si no me hubiera ido, de hecho no hubiera estado porque no, no conozco a nadie de los que estaban conmigo que estuviera vivo ¿Por qué iba a vivir yo?, ¿no?, no iba a ser la privilegiada. O sea que de alguna... Y bueno, me dio como que, siempre me había quedado la historia de... A pesar de que como te digo me adapté muy bien a España, y la considero..., hoy por hoy es cincuenta por ciento y cincuenta por ciento, ¿no? Eh..., ya era como que sentía que..., tenía que volver. Aunque sea volver para decir: Volví. Aunque al mes me, me quisiese ir de vuelta a donde sea, pero como una cosa de decir..., ¿no? Cuando yo volví estaban todavía los militares, lo que pasa es que ya habían anunciado las elecciones, o sea que el proceso... Y bueno me volví, me volví a España en Marzo, y dije bueno me tomo un año de viajar y de pensármelo con calma si quiero o no, pero en el fondo ya me fui como decidida a volver. Y efectivamente estuve un año, de los cuales estuve dos meses en Madrid, me fui a Estados Unidos, viví seis meses en Estados Unidos, [...] me fui a Francia dos meses y pico, y después enganché las elecciones [en España] donde ganó en las elecciones por primera vez Felipe González. Yo todos los años había trabajado, cada vez que había elecciones trabajaba en la junta electoral de un pueblito, y bueno, y cuando fueron las elecciones desde Francia me volví a España, especialmente a trabajar en las elecciones y a juntar la pasta que mi padre me había dado para que yo me pasase ese año conociendo lo que..., y bueno..., junté la plata y cuando tuve los mil y pico dólares que le quería devolver a mi padre, me volví a fin del 82, principios

del 83, creo que vine todavía en Enero del 83.

¡Que aventura!

Pero..., al principio fue muy fuerte llegar a España, porque además yo estaba como terriblemente enferma de nostalgia, porque para mí [mi compañero]... Durante dos años, por ejemplo, no existió ningún hombre, ni, ni nada. Llegué y además por supuesto me conecté con argentinos enseguida, este, como que además cerrada a cualquier... Mi hermana..., al ser más chica y al tener otro concepto, ella fue como que llegó y enseguida se, se enganchó con el idioma, a aprender catalán enseguida, se le pegaban términos como el "vale", que es súper cómodo, y luego no se me fue nunca porque lo uso permanentemente. Y yo cuando me escuchaba hablar y por ejemplo me daba cuenta que utilizaba, este, así, muletillas españolas: ¡me daba odio! Era como pretender vivir, ¿no?, o sea... Bueno la enfermedad del exiliado, ¿no?, de un principio, ¿no? Además seguí militando desde allí, y en distintos organismos que había, este, moviéndome pura y exclusivamente con gente española⁸. Hasta que en Septiembre del 77, porque yo me fui, llegué en Marzo del 77, en Septiembre del 77 me inscribí en Tercero de BUP para terminar el Bachiller, porque yo aquí no lo había terminado. Y bueno fue la primera vez que empecé a conocer realmente gente española, sino esos primeros siete meses permanentemente con gente argentina, gente argentina y por supuesto queriendo..., bueno, vivir ahí, hacer un micro... Y bueno, ya cuando entré en el BUP ya..., bueno por fuerza empecé, al principio éramos una clase de, suponte de 40, de los cuales había dos argentinos, así que al principio era ir con ellos dos, los grupos de estudio con ellos dos, todo con ellos dos. Pero a los pocos meses yo empecé a conectarme más con gente, a tener amigos y... Y fue como que al fin del primer año, casi a fines del 77 dejé de militar y se me produjo así un vuelco en el cual dije: ¡No quiero volver a ver un argentino en mi vida!

¿Y por qué?

Porque estaba muy enferma, yo no, yo no me considero que fuera muy, que estuviera muy sana tampoco, pero..., muy enferma la gente. Y además el argentino, si tú has vivido un poco aquí no sé si te has dado cuenta, pero..., yo no sé si por..., por ser producto de, de esta mezcla de inmigrantes, y es muy soberbio el argentino, es muy... Tú debes haber escuchado la expresión "chanta", ¿no?, o sea el típico chanta que va y se cree... Tiene el lado positivo que es que no se va a morir de hambre en ningún lado del mundo, por-

⁸ También aquí es evidente que se trata de otro error y que quiere decir gente argentina, en vez de gente española.

que no sé cómo, pero se las apaña para ser lo que no es y hacer lo que no sabe, pero esto también tiene todo su lado malo, porque por ejemplo, ¡qué sé yo!, yo iba a caminar por las Ramblas y me daba cuenta, pero sin escucharlo hablar, me daba cuenta dos metros cuándo me cruzaba con un argentino, sobre todo un hombre... Era la conducta, una, una, así una cosa de... Además en ese momento casi todos vendían "bijuta"⁹ que era lo más... Si podían cargarse unos a otros este..., alquilaban casas y dejaban cuentas de teléfono monstruosas, de 200.000 pelás, ¡capaz que la dueña era una viejecita que vivía de eso y le dejaban cuentas de 200.000 pelás porque hablaban con Argentina a troche y moche! [...] El primer verano de allí, o sea Agosto, Septiembre, Julio, Agosto, Junio, me fui a trabajar a la Costa Brava: todos argentinos. Es verdad que te explotan, porque te tratan..., trabajas de sol a sol y te pagan..., pero bueno, eso no es razón para después cagarlo tú. Bueno y eran..., pero barbaridades las que hacían, ¿no? Es más, el segundo año que yo ya iba en plan turista porque no me interesaba trabajar, ibas y veías carteles en los mismos hoteles donde yo ya había trabajado, en los mismos lugares: "Argentinos abstenerse", "Latinoamericanos abstenerse" Porque era una lacra, una lacra, muchos de ellos era como que el odio y el resentimiento con el que se habían ido porque no habían elegido irse, era, bueno, tomárselas con el que no tenían que tomársela, ¿no? Además Cataluña es un..., lugar, digamos, los catalanes son muy fuertes, yo los amo pero son también muy, muy cerrados al principio, ¿no?, como muy... Además fue en pleno proceso de donde, de explosión del catalanismo, ¿no?, o sea que tu ibas y de golpe te encontrabas con que ibas a un negocio o a hacer algún trámite y te atendía un catalán ¡coño! y tú no hablabas catalán, pero él te lo insistía. Bueno yo soy una persona que, por ahí me parece que no, no están actuando correctamente, pero por eso no le voy a..., bueno pero eso de golpe era como que..., exacerbaba la historia de, ¿no...?, del sudaca hijo de puta y..., gallego bruto, y qué sé yo. Y bueno me di cuenta que realmente me hacía mal, me hacía mal juntarme con argentinos, que era gente que no..., que cada uno, yo creo que cada uno cuando..., supongo que le debe haber pasado a todo el mundo que ha sufrido algún tipo de exilio. Yo creo que cada uno tiene su propio tiempo, de adaptación, de luto, de lo que sea; pero si mínimamente eres una persona sana, en algún momento tienes que, tienes que zafar de eso, tienes que zafar y empezar, si estas viviendo en un sitio y te vas a quedar un tiempo y no vas..., no puedes ser un eterno turista y un eterno extranjero, porque es muy enfermo, es como que todos los, los nexos que haces de amistad, de pareja, de trabajo, de todo..., ¡no te comprometes con nada!, nada es..., y eso es insano totalmente. Bueno y yo en general me encontraba con

⁹ Bisutería.

que la mayor parte de la gente..., en Barcelona. Porque yo tenía muchos amigos en Madrid que se comportaban bastante distinto, pero en general en Barcelona, [la] gente que me parecía que no, que no tenía esa concepción y efectivamente me lo demostró el tiempo..., por ahí dos o tres años después yo me encontraba con ellos y estaban exactamente en lo mismo, ¿no?

[...]

Yo..., a mí no me pasó nunca, jamás, jamás, pero..., nunca, o si no, no tendría problema en decirlo. En los cinco años que yo he vivido en España, seis casi, porque el último año también estuve mucho..., jamás me pasó de sentir..., solamente el..., cuando fui a alquilar, pero era con gente que en realidad no me conocía, lo único que era..., pero así con gente que a mí no me conociese, aunque fuera de haber hablado de media hora, jamás tuve esa historia de sentir de que, de que porque eres argentina o porque eres sudamericana... ¡No!, ¡nunca!, ¡nadie!. El único problema así, la única vez que lo sentí así el..., en carne propia, después sí, me he dado cuenta que pasaban cosas, porque lo veía en otros amigos, o porque bueno, en general había..., pero era, al principio cuando iba a alquilar... Había muchos lugares que no, o que te pedían muchas más cosas que las normales, ¿viste?, y que sí, pero estudiantes y jóvenes... Y al principio cuando fuimos a vivir..., porque el primer piso lo habían alquilado mis padres, como éramos una familia y qué sé yo, fue otra historia, pero ese piso era muy grande y cuando ellos se fueron a los dos o tres meses a Marbella, no tenía sentido quedarnos ahí. Entonces nos mudamos a [...] un piso más pequeño, y me costó convencerlos para que me lo alquilaran, lo tuve que perseguir al hombre, y, y, y comprármelo a él, comprármela a su esposa, comprarme a sus hijos, caerles bien, qué sé yo. Tuve que tomar el té aproximadamente seis días, o siete, con ellos para que al final se convencieran de que era joven, claro, claro yo tenía 18 años, era joven, estudiante, argentina, pero sobre todo una persona normal, que iba a hacer lo que cualquier otro, porque al principio... Y el edificio, porque al principio, desde los porteros [...] hasta el resto de los vecinos..., todo lo que pasaba ¡la culpa la teníamos nosotros! Porque además éramos los únicos que alquilábamos, los demás eran propietarios ¿no? Si se rompía el ascensor en el noveno piso, nosotros vivíamos en el quinto, pero no sé cómo, los culpables éramos nosotros. Hasta que también, a fuerza de vivir tres años y pico, y de darse cuenta que..., qué sé yo, y que mis padres [venían] a visitarnos, y veían que teníamos padres, y de que a pesar de que éramos jóvenes hacíamos la vida de cualquier otro, y bueno también nos los fuimos ganando, pero al principio... Pero fue lo único, después yo no tuve nunca..., jamás tuve problema cuando he trabajado... Mira que he llegado a tener un..., he llegado a hacer cosas que no las podía hacer [...] [con] mi documento argentino, porque además nunca me nacionalicé. Otro error, otra cosa de que me voy a arrepentir toda la vida, porque fue como que..., ¡bueno sí!, estaba en España

y estaban..., me sentía una semi-española más, pero algo había que me traicionaba y que hacía que..., bueno. Los trámites los hice, pero lo real es que cuando faltaba un mes para venirme a Argentina a pasear, ni siquiera a vivir porque ni siquiera tenía decidido venirme a vivir..., este, ya había levantado la cuenta que yo tenía en el banco, la había tenido cinco años y pico en ese mimo banco, y qué sé yo qué sé cuánto..., recibo una carta de la policía que me presentara, que me faltaba regularizar dos o tres papeles para la nacionalidad... Fui, al principio tuve un impedimento porque habían sacado otra ley, que en realidad yo..., no me correspondía, pero me peleé un poco con la persona que me atendió, me puse..., me dio tanto odio que dije así: ¡Que se la metan en donde le quepa!... Y ahora me arrepiento, por supuesto. O sea bueno que fue eso de decir uno por más adaptado que esté siempre termina..., digamos siempre hay algo que es que...

[...]

Este..., ¡no! Recién me quedé pensando como que..., porque en general supongo que..., que la situación del exilio es una situación..., ¡muy fuerte!, y es una situación límite, que creo que en general se..., es como que hay en juego una..., haber cómo puedo..., que influencia en la vida de la persona, eh..., sí, o si de determinada manera, y prácticamente diría yo, en todas las personas, no importa la nacionalidad, pero hay otro porcentaje que tiene que ver con la historia que trae cada uno ¿no?, con la personalidad de cada uno. Evidentemente no es lo mismo irse a los 18 años que irse a los 20, que irse a los 40, cuando uno se supone que en su lugar de donde estaba viviendo, bueno, tenía ganadas más cosas, o tenía recorrido mayor terreno ¿no? A los 18 es como que bueno, recién empiezas a vivir, recién empiezas a definir qué quieres, y a pasar, bueno, es mucho más fácil iniciar eso en cualquier lado ¿no?, supongo, yo creo que aún a la persona... Porque yo pensaba en mi abuelo ¿no?, que, ahora no es exiliado porque no vino por razones políticas, pero es inmigrante, ¿no?, y vino a los venti y pico de años. Nunca más volvió. Volvió a Italia de paseo, pero nunca más... Y yo, cuando le preguntaba a él, él me decía que nunca había interés, pero, por ejemplo, nunca se nacionalizó. Entonces algo ahí pasa, porque si tú dices: Se casó con una argentina, hija de italianos, vivió aquí su vida, tuvo sus hijos, su trabajo..., y aunque le hubieran dado a elegir, él no hubiera vuelto. Y sin embargo, nunca se nacionalizó argentino. ¿Por qué no? Jamás pudo votar, jamás pudo tener participación en la vida política, jamás... Es como que entonces el nivel de integración total no lo llegas a tener nunca, considero yo. En el fondo, en el fondo, ¡no sé!, ¡bueno!, a no ser que te hayan llevado cuando tenías 6 años, 5, que prácticamente haces tu vida y tu cosa, y te..., pero si no yo creo que quisiste irte siempre. Y te vuelvo a repetir: yo amo a España y me costó muchísimo, cuando volví, adaptarme a un montón de cosas, porque creo que por supuesto uno se va, si has vivido en distintos países te vas de cada país llevándote, por supuesto lo más lindo, por

lo menos eso es mi personalidad, ésa es mi manera de ser. Es como que de España en general tengo los recuerdos de las cosas más lindas, pálidas¹⁰ que he vivido, que por supuesto las he vivido, como en todos lados, no me las recuerdo mucho. Es como que llegué a Argentina y en el fondo..., me hubiese gustado como fue..., no sé encontrar una cosa..., híbrida..., ¡imposible de hacer!, pero que tuviese lo que me gusta de España, lo que me gustó de cuando viví en Estados Unidos, lo que me gusta de, de la Argentina... ¡Y no existe! Porque cada país es cada país, y cada cosa..., ¿no? Bueno y al principio me costó mucho, cuando yo llegué..., bueno y me cuesta todavía..., y yo creo que ya...

¿Y por qué?, ¿en qué te cuesta?

Y me cuesta porque, porque justamente creo que pasé eh..., de 18 a 24 años, es una edad de formación total, de formación total, y... Bueno, y de golpe llegué a Argentina y me encontré con que es una sociedad que está terriblemente enferma, porque ha vivido, ha pasado, aunque no lo haya vivido directamente porque, eh..., bueno ha pasado por lo que ha pasado, que es muy, muy terrible, eh... Es una sociedad que bueno, que..., se vive..., económicamente, desde que yo estoy hace 6 años, cada vez la situación es peor, peor, es peor, es peor, este... Yo misma, qué sé yo, me acuerdo de hace 3 años atrás, o 2 años atrás, teniendo las mismas cosas, o teniendo la misma actividad, qué sé yo, ¡mi nivel de vida era muchísimo más alto! Cada vez uno va recortando, va recortando..., y no solamente recortando, con lo que implica recortarse económicamente, porque eso de última, la economía es algo que hoy no tienes y mañana igual puedes tener, y pasado vuelve. ¡No!, es lo que conlleva eso, ¿no?, los sueños, las fantasías, las esperanzas. Todo se va recortando, recortando, recortando. Yo como que..., en España no tuve nunca así pasta como para tirar para arriba, ¿no?, pero bueno, sabía que sí, si quería viajar, por ejemplo, que es lo que a mí me apasiona, o quería hacer un curso..., o quería comprarme determinada cosa, bueno que me lo..., trabajaba y, tenía que trabajar como cualquier otro quinquí, pero que bueno que..., más tiempo o menos, de acuerdo al proyecto que yo quisiese, lo podía tener. Aquí es una cosa de ir postergando, postergando, y postergando, y postergando. Entonces, ya eso de por sí es un cambio brusco, ¿no?, de..., uno de sentirse allí, que bueno, en el fondo..., querer a poder, qué sé yo, al llegar acá... Después, personalmente llegué y enseguida formé pareja. Enseguida, al mes ya formé pareja, y al mes y medio ya estaba viviendo con el que fue hasta hace tres meses mi marido, ¿no? Que tampoco es casualidad. Bueno no digo que haya vuelto a Argentina a buscar un marido y querer casarme,

¹⁰ Experiencias negativas.

pero supongo que bueno, que yo, era una de las cosas que a mí me pasaban. Cuando yo estaba en España, ¿viste?, pensaba, yo no sé si..., he tenido novios españoles, y he tenido relaciones muy fuertes y muy lindas, pero siempre me pasaba la historia de que si..., me enganchaba en serio, en serio con alguno, ¿qué iba a pasar? Porque no sé si me interesaba como para quedarme a vivir y tener hijos, y que mis hijos se criaran allí. Tampoco sé si lo quería con Argentina, porque de hecho estoy viviendo ahora en Argentina y tampoco sé si me interesa que, que mis dos hijas..., pero, pero era esa historia de que... Bueno me costó. Después extrañaba muchísimo, por ejemplo, la manera de divertirse. Allí esa historia del español de hacerlo todo en la calle y de conectarse. Aquí el argentino es como que..., todo tiene que ser en un núcleo cerrado y, y es..., no es así esa historia del contacto espontáneo que tiene el español. Aquí no es tan fácil, es como: ¿Y qué afiliación tienes?, ¿y qué haces?, ¿y...? ¡A mí me parece!... Jamás en la vida se me ocurrió, o sea ponerme a hablar con alguien y lo primero que me pregunte es que qué eres, por ejemplo, que aquí es típico: ¿Qué eres? Soy una mujer, una persona, ¿no? ¿Qué eres?, o sea como que qué haces, qué eres, cuántos años tienes qué... de qué religión ¿no?, es una cosa como que sino... ¡Muy prejuicioso! Allí es como que yo muchas veces salía sola y bueno, si quería estar sola estaba sola, pero si salía sola pero con intención de conocer a alguien o estar con alguien, pues venía para enrollarme en una plaza con éste, con éste, ¡qué sé yo!, engancharme en tal fiesta, a bailar con cualquiera... Al principio lo extrañaba mucho, además por supuesto..., llegué y también aquí al principio me conectaba con gente que también..., bueno de alguna manera había vuelto, o que eran amigos de allá, o qué sé yo, y era esa cosa de nostalgia. Con mi hermana, por ejemplo, terrible ¿no?, y extrañábamos las fiestas, extrañábamos el no sé qué y el no sé cuántos... Al principio me costó, ¡y después bueno! España es como que..., pero por ejemplo a mí me llama un amigo, yo tengo un amigo que lo conocí ni bien llegué, y me llama bastante seguido, y cada vez que hablo con él, sobre todo los primeros tiempos, me dejaba..., ¡muy mal!, ¡muy fuerte! Porque era como que..., ¡ay! además por supuesto las charlas..., bueno pero al principio eran siempre: ¿Qué haces?, ¿qué estás haciendo?, y ¿qué pasa?, y ¿qué no pasa? Pero después siempre era volver a acordarnos de no sé qué y no sé cuántos... ¡Siempre allí!, ¡obvio! Y..., era muy fuerte, al principio era muy fuerte. Es más ahora es como que el año pasado..., con, con mi marido un poco habíamos visto la posibilidad de irnos. Yo empecé a tramitar la nacionalidad...

¿A vivir?

Sí, un tiempo. Sí, además yo fundamentalmente me, me, pensaba..., me gustaba, me hubiese gustado que..., conociese él todos los sitios que yo había

estado. Y mostrarle España, que conociese, qué sé yo, y hacerlo con él. Lo que pasa es que como..., nunca nos lo hubiéramos podido planificar a nivel pasar un mes o dos y volver, porque la pasta no la hubiéramos tenido nunca; entonces bueno lo planificamos más en pedir a dos o tres amigos que viven allá, ver la manera que nos mandaran el pasaje, yo como tengo..., mi título de maestra es..., de allí, bueno y ver de trabajar o hacer lo que pudiéramos, y de ahí juntar la pasta y viajar, porque evidentemente de aquí... Pero bueno, ya teníamos..., la mayor que tiene 4 años, después ya venía en camino [la segunda]. Y bueno la cosa ya era más..., y además a mí también por mi historia de..., de niña, es que como iniciar las cosas en cualquier lado no me, no me significa nada: dejar esto y..., y ni siquiera lo maternal, porque es como que no me apego demasiado a nada. Pero para mi marido dejar su profesión, y qué sé yo, una vez que lo había logrado, para irse a trabajar allí de mozo,¹¹ o lo que fuere al principio, hasta que..., yo sé que no era tan, tan tentador. Bueno nosotros nos separamos hace cuatro meses y yo el primer mes..., quería irme a España, ¿no?, con las dos nenas... Fundamentalmente porque yo sé que allí trabajo como maestra, y vivo, subsisto más o menos bien. Aquí con el trabajo de maestra, soy maestra y además soy psicopedagoga, ¿no?, con un trabajo de maestra me muero de hambre. Entonces una de las cosas que más me tiraba era pensar, bueno, un tiempo hasta que pudiera reorganizarme. Lo que pasa es que también era muy fuerte porque eh..., separarlas del padre, una cosa es irme a vivir acá a Argentina a otro lugar, pero ya a España, significa ni siquiera poder garantizar una vez al año venir, ni nada de eso. Y bueno lo dejé postergado, pero no, no es una, una cosa que la haya sacado totalmente de la cabeza, fue como que pensé, ¡bueno!, voy a planificar mi vida en principio para el año que viene, de tratar de ver aquí, no en Buenos Aires, la idea es ver si me puedo ir al sur o a algún lugar del interior que es más fácil... Que tampoco lo pienso en plan, bueno me voy a España y me quedo en España. Tampoco sé porque además eso tiene que ver conmigo, porque a mí, yo no es tanto de ¡ah, soy argentina y argentina para morirme!, y argentina para... ¡Paso de esa historia!, ¿no? Una tiene que ver más con una historia..., no de bandera o de...

¿Y qué fue de tu antigua militancia?, ¿ya nunca más volviste?

No, nunca más volví.

¿Y por qué?

Nunca más volví y además estoy totalmente e..., ¡es muy fuerte lo que me pasó!, además con eso, porque yo llegué y..., a los pocos meses tuve que vo-

¹¹ Camarero.

tar, además era la primera vez... Y lo voté a Alfonsín, pero no por una identificación real con su plataforma política, y qué sé yo. Medio voté como la mayoría de los que estábamos acá, porque no quería que ganara Ludder¹². Tampoco por ser antiperonista, sino porque no me parecía que la gente que lo rodeaba a él..., vine..., y fue muy fuerte porque para alguien que en algún momento, equivocada o no, se jugó la vida y se jugó lo que..., por una idea, con lo que eso implica, que tiene toda su parte insana, pero tiene toda su parte de bueno..., tener un motivo para vivir: levantarse y no preguntarse más para qué hago o qué no hago..., estar en una situación así, ¿no?, en el que uno... Ir a votar supone ir..., hacer vida legal e institucional y estar al típico [...]. Para mí fue muy fuerte y sigue siendo, porque ahora pienso en votar el año que viene, ¡y me quiero pegar un tiro! ¡No sé ni a quién!, ¿no?, y además de esa historia pola..., polarizar y que si no es uno es otro y ninguno de los dos... Y además porque no creo..., yo creo que..., que, que la militancia sobre todo en un partido, revolucionario y en un partido armado y todo eso, exige una..., no sé cómo explicarte..., pero exige como tener una moral, una cosa así..., espartana. Y eso de..., aceptación por ejemplo vertical, que..., tu jefe, y adoración unipersonal..., no sé, una serie de cosas que no estoy de acuerdo, y además me parecen totalmente equivocadas. Concepciones de la pareja y de la vida..., muy cerradas y que..., que a mí España en ese sentido me cambió..., por..., supongo que por la edad además, ¿no? Me cambió la vida en ese sentido. Fue como que me di cuenta que muchas de las cosas por las cuales yo peleaba no..., no tenían que ser así digamos, ¿no?, concepción de pareja..., había otras que sí, porque tienen que ver, no con una cuestión no de militancia, sino una cuestión de naturaleza humana digamos, de justicia..., ¿viste?, y todo ese tipo de cosas, pero había otras que no estaba muy de acuerdo.

¿Qué te cambió con respecto a la pareja, de ideas...?

Y..., vivir las cosas mucho más natural. Vivirlas más natural..., ¡qué sé yo!, más...

¿Por qué antes no era natural?, ¿porque todo estaba supeditado?

Porque..., primero que todo estaba supeditado a eso, ¿no? Después que, no sé, era la pareja donde la fidelidad..., pero no fidelidad entendida porque bueno..., tampoco yo soy de las que creo que cada uno..., o sea la fidelidad no pasa por ir y acostarte con otro tío si estas viviendo con uno. Pero no sé me parece que no..., que no era correcta, que era una no sé..., no sé porque además no..., mi experiencia como era muy joven no había sido de pareja

¹² El líder peronista, el mayor oponente de Alfonsín en las elecciones.

muy..., bueno había sido con [mi compañero], pero éramos los dos adolescentes. Yo tenía 17 y él tenía 19. [...] Este..., bueno, y en el marco de eso. Es más cuando yo..., cuando [mi compañero] desapareció y yo me fui en el barco, yo estaba embarazada. Yo estoy casi segura que estaba embarazada. O sea, que bueno, era toda una pareja ideal, toda una cosa que, que yo creo que es muy, demasiado idealista y alejada de la realidad cotidiana, ¿no?, que bueno..., muy, muy ideal en ese, en ese contexto de vida, Viviendo donde..., hoy estamos aquí y mañana no sabemos si vamos a estar, pero en la realidad no sé si yo, si yo hubiese podido... Efectivamente después he tenido parejas y creo que no es, creo que no existe la posibilidad de poder vivirla así. Que una es un ser humano, y no es perfecto, y no existe la pareja ideal, y no existe la pareja perfecta, y no existe, no sé. Y no, y aquí al principio..., es como que lle..., llegue con ansias de ver cuáles eran los partidos políticos y las juventudes, qué hacían y qué no hacían, y por supuesto la primera que me tiró un poco así, así de simpatizar era el PI, pero...

El PI ¿qué es?

El PI es el Partido Intransigente de Alende, o sea... Pero no tuve ni siquiera que llegar a ir a una reunión, ya con contactarme con la gente que estaba militando, y me di cuenta que no había cambiado nada la concepción..., la historia de poder, de que en el fondo, tras la bandera de pensar y hacer las cosas por el pueblo, y no se qué, no sé cuántos, siempre en el fondo una historia de poder, de poder y de... No, no, no..., de verso, verso, lo que se llama el verso, el discurso político vacío, vacío de contenido real y... Es más, escucho un discurso y se me paran los pelos porque son todos exactamente igual.

[...]

Tú te das cuenta de que todo es una mentira ¡Yo siento que todo es una mentira! Que la historia es solamente una historia de, de rótulo [...]. ¡A mí no me importa la afiliación política que tengas!, mientras vos como persona sea... ¿Me entiendes? Además..., me, me banco¹³ mucho menos que te las des de izquierda y de liberal, y que después en tu vida cotidiana... Porque están los militantes..., ¡ah!, ¡todo el día...!, sobre todo se da el caso, bueno..., de izquierda, y de peronistas: ¡Ah!, ¡hermano!, ¡el pueblo!, ¡el pueblo! Y con tu compañera eres un hijoputa, y como padre eres un cerdo, y como compañero de trabajo eres otro cerdo... Bueno, y entonces, ¿dónde está la historia? El día que tengas un poco de poder vas a hacer exactamente lo mismo. Hay gente que va por la vida siendo liberal¹⁴, y qué sé yo, que yo no estoy de

¹³ Aguanto.

¹⁴ Esta vez está utilizando la palabra liberal en el sentido en el que se utiliza en la Argentina, que implica una referencia al proyecto liberal de 1880, modernizador y anti-proteccionista en lo económico (Debo esta explicación a la amabilidad de Mónica Quijada)

acuerdo económicamente, no sé qué, pero en su vida..., pero es mucho más honesto, tiene un empleado y no lo explota tanto como el que..., este... ¿Te das cuenta? Entonces esto es una cosa de la cual dices: ¡Bueno! no, no, no me interesa. No me interesa porque militar significa transar¹⁵ en determinadas cosas, y yo a estas alturas de mi vida ya no los hago más, no me interesa. Prefiero el día que esté, por ejemplo como maestra, ¡bueno!, hacer lo que pueda dentro de mi aula, o hacer lo que pueda en la medida que yo pueda hacer algo porque cambien determinadas cosas del Ministerio. ¡Las haré!, de golpe a través de algún sindicato, de algún trabajo gremial, pero totalmente apartidario. Lo último que me interesa es enrolarme detrás de la bandera de alguien. Por supuesto que cuando yo esté laburando como maestra me voy a gremiar y toda la cosa, pero a mí, así me lo venga a dar Alsogaray la propuesta, si me parece viable para ese momento..., ¡no me interesa! Lo último que haría es... Así que, bueno, es un poco como que...

¹⁵ Transigir.

Capítulo 18

CUANDO VOLVÍ ACÁ ME ENCONTRÉ OTRA ARGENTINA. SABÍA QUE ME IBA A ENCONTRAR OTRA ARGENTINA, PERO ME ENCONTRÉ OTRA GENTE, Y ESO FUE LO QUE ME MATÓ

Buenos Aires, 26 de octubre de 1988.

¿Por qué me fui? ¿Por qué...?

Sí, por ejemplo.

Yo me fui en el 78. Digamos, yo militaba políticamente acá en la Argentina, y además trabajaba de periodista. Eh..., las dos cau..., las dos cosas significaron la posibilidad de irse rápido, en función de que, bueno, primero se cerraron todas las fuentes de trabajo donde podíamos ejercer nosotros, porque hubo persecución, porque hubo... Digamos, los periodistas fue un gremio muy castigado: hay 91 desaparecidos en el gremio de prensa, que es un índice muy alto para la cantidad de periodistas que había. Y después, bueno, yo militaba en el peronismo, y también el peronismo era muy perseguido, sobre todo a partir del 76, con el conjunto de la gente que trabajaba en política de izquierdas en la Argentina. Eh..., yo intenté quedarme hasta último momento, y bueno, hubo un momento en que no se podía más. Ya nos habían matado a todos, a..., a los compañeros de trabajo, a los, ¡bueno!, estábamos saltando de un lado a otro, y finalmente decidí irme. Me fui a España un poco..., eh..., te diría, te diría, sí, tres días antes de irme no sabía que

me iba, y lo decidí muy... Digamos, yo era uno de los que estaba convencido de que no se iba a ir nunca. Lo decidí un poco obligado por las circunstancias, pasaron cosas complicadas..., me allanaron una casa..., me tuve que escapar, digamos. Bueno y finalmente dije: ¿A dónde voy? Privó mucho lo del idioma, y privó también el tema de que tenía un amigo muy querido en España, que era mi única, mi único dato entonces... Incluso no sabía si seguía él ahí, porque hacía tiempo que no nos comunicábamos, porque acá incluso no nos queríamos escribir para no comprometer a nadie, y todo... Entonces, bueno, me fui a Brasil, y de Brasil a España, digamos...

¿Pudiste salir sin dificultades?

Salí con dificultades, te diría, pero..., digamos, salí..., por medios no convencionales. Y llegué, digamos, a España eh..., con, con muchas incertidumbres, porque en realidad no sabía si me iba a quedar, no me iba a quedar, si iba a estar mi amigo, si me iba a adaptar. Ya en el viaje me había arrepentido. Ya en el viaje ya estaba diciendo: Bueno, voy por diez días y vuelvo. Yo nunca había salido a Europa, digamos, nunca había salido más que a Latinoamérica, entonces ya el viaje me parecía una cosa de..., ¡exagerado!, ¡Europa!, ¡qué sé yo!... Che, además, ¿qué voy a hacer en Europa? Además estábamos como muy locos todos, porque a la vez que nos perseguían y nos reprimían, a la vez había algo de quedarnos a toda costa, a resistir toda esta cosa de los militares. Era muy, muy desesperante. Y bueno, y llegué, y fue muy gracioso porque en el aeropuerto mismo, bajé y digo: ¿Y ahora para dónde voy?, ¿qué hago? Bueno, tenía la dirección, y digo: Bueno, voy a buscar a ver si... ¡Iba con muy poco dinero!, ¿me explico? Llegué con 70 dólares a Madrid..., y para acá era muchísimo, pero allá no era nada. Entonces, cuando llegué me encontré justo en el aeropuerto con un amigo de mi amigo, al que yo conocía de acá también..., y eso me facilitó mucho porque el mismo ya... No es lo mismo llegar y decir: Bueno, ¿qué colectivo¹ tomo? A que un tipo te diga: Bueno, te llevo en coche... Llegué, y por suerte mi amigo estaba. [...] Y bueno, a partir de ahí empezó toda una historia que terminó en el 83, digamos. Yo llegué convencido de que me quedaba un corto tiempo, y..., y bueno, y después fue todo, todo fue como conspirando a, a que te tenías que quedar, porque no, no, no valía la pena volver, porque si volvías podían matarte. Era así, claramente así. Entre las anécdotas de ese día me acuerdo que, que, recuerdo como que yo..., acá se hablaba mucho: Huy ¡España está llena de argentinos!, vos vas por la calle y ves a todos los que no están acá y, digamos, que se salvaron, los encuentras acá. Llegaban esas informaciones. Yo me acuerdo que lo primero que hice..., ¡estaba tan

¹ Autobús.

ansioso!, porque yo llegué..., estuve con mi amigo, comí..., y salí a la calle. Digo: ¡Me voy a encontrar con los compañeros de vuelta! Y caminé por la Gran Vía como desesperado, buscando... ¡Claro!, porque hacía mucho tiempo que vivíamos muy solos acá, ya no teníamos a nadie. Entonces dije: Bueno, por lo menos voy a encontrar los que se salvaron. Entonces llegué allá, y me acuerdo que caminaba la Gran Vía, desde Callao a la Telefónica, desde la Telefónica hasta Callao, por las veredas², y digo: ¿Cómo?, ¡pero si no hay nadie! Era muy loco, porque digo: ¿Cómo?, y si me dijeron... ¡Y no hay nadie! Y bueno, después me fui encontrando con muchos y..., y bueno, después yo me..., el primer tiempo me..., enseguida me puse a ver cómo me mantenía, porque además tenía muy poca plata. De todas maneras viví en casa de esta gente amiga, y bueno, tenía toda la..., la idea de, de volverme pronto. Pero a la vez dije: Bueno, voy a tratar de conseguirme algún trabajo de cualquier cosa, como para poder mantenerme este tiempo, ¿no? Pedí cuentas y todo era carísimo en comparación, y..., entonces, bueno, me ofrecieron un trabajo que..., estaba vinculado a lo argentino también, que era que había una revista en ese momento, de esas tantas que se sacaron, que era para la colonia argentina. ¡No me acuerdo cómo se llamaba! Sí, *Noticias Argentinas*, o algo así... Entonces me ofrecían hacer subscripciones de esa revista, y decía: Bueno, hacer subscripciones además es fácil, pero más fácil conociendo..., te vas a ir encontrando con mucha gente amiga en el camino... En la oficina de la asociación me daban teléfonos para llamar... Y bueno, y ¡así fue!, a partir de eso me fui conectando con otros. Después la revista duró muy poco, y además me acuerdo que era muy poco el dinero que sacábamos, pero a mí me permitió otra vez..., reencontrarme con mucha gente que no..., que hacía tiempo que no veía.

¿No trabajaste en nada relacionado con el periodismo más directamente?

Eh..., bueno, después eh..., tuve, tuve eh..., durante todo el periodo que estuve en España tuve periodos en que trabajaba relacionado al periodismo, pero... Todo esto me di cuenta cuando volví: Es como que la profesión la dejé aquí, es como que no quería ejercer la profesión en lo que hace a afian..., a afincarme, sí. En lo que hace a difundir, todo lo que hacía falta para..., sobre denuncias, o sacar una revista propia sobre la Argentina. No a meterme en un medio de prensa español y entrar en plantilla. Hice colaboraciones [...], pero no lo tomé nunca como una cosa importante. Eh..., yo trabajé muy marginalmente en España, muy marginalmente, y aún vendí, vendí, hice..., fabriqué marionetas para los chicos, vendí bisutería en la calle, hice muñecos de madera, hice todas las cosas que me permitían levan..., te

² Aceras.

digo, hice todas cosas que, de alguna manera, no me aferraban a España. Los dos, los dos primeros años los viví como muy... [...], y durante los primeros seis meses seguía convencido que me volvía. Por ejemplo, incluso levanté todo lo que tenía, levanté la casa que tenía, en ese momento tenía una compañera, y decidimos: Pues nos vamos, y bueno, y justo cuando ya, estábamos viniendo para acá [para Argentina], saltó toda una historia acá de que alguna gente con la que yo me iba a venir a ver y a vivir con ellos, porque no tenía casa..., cayeron, los, los agarraron. Entonces ahí terminé... [...], terminé en un, un analista, digamos. estaba muy loco, estaba como, como que no me manejaba, digamos... ¡Me venía a suicidar! Una historia que: ¡Quiero volver!... Y no daban las condiciones para volver. Entonces..., ¡bueno!, después de un tiempo fui bajando de ansiedad, de ansiedad, de ansiedad, y además entendiendo cómo venía la realidad. Y ahí decidí ya que me quedaba, por un tiempo... En realidad nunca puse, nunca me iba a imaginar que me iba a quedar tanto tiempo, pero fue a poquitos, ¿entiendes?, pasaba un año y decía: ¡Otro año más!, pasaba...

¿Qué tenía que pasar para que pudieras volver ya?

Y..., en realidad se tenían que ir los militares. No, no había otra alternativa.

¿Y se veía que se iban a acabar pronto?

Eh...

Como para decir: ¡Dentro de un año me vuelvo!

No, no, no, no, no, ahora quizás no, pero en ese momento cada cambieci..., cada cambio pequeño que se producía en la, en la cúpula militar, decíamos: Bueno, ahora... ¡Se fabula mucho desde fuera! Bueno ahora éstos se van a enfrentar entre ellos, pim, pom, pam, y bueno, y seguramente se abre la cosa. Porque también las noticias políticas que venían de Argentina era que, bueno, había posibilidades, había esto..., pero en realidad eran muy pequeñas las posibilidades. Y quedó demostrado de que no: que estaba muy lejos de que se, de que se fueran tan pronto. Eh..., esto te digo en los dos primeros años. Los dos primeros años fueron de mucha ansiedad, mucha tristeza, de mucho..., de ir por ejemplo y..., ¡claro!, al principio ni salíamos, digamos, ni veía..., ni íbamos a, a... ¡No disfrutábamos del lugar donde estábamos! A la vez no nos, no nos insertábamos con la gente española, sí con el gueto argentino. ¡Era todo hablar de Argentina!, ¡todo hablar de lo que pasaba!, ¿y viste que vino éste...? Siempre venía uno y decía: ¡Che, no sabes cómo está todo eso...! Siempre había algo que te renovaba otra vez en darte manija sobre quedarte o irte, pero siempre sobre Argentina. Y de pronto, la sociedad española te pasaba a tu alrededor, y vos ni la veías. Yo recién empecé a dis-

frutar España a partir del tercer año, digamos, los dos primeros años fueron de estar, por ejemplo, en un hermoso pantano un día de sol, y con la montaña, y de todo, y llorar... ¡Porque no te lo bancabas!³, porque no te lo aguantabas. Eh..., y después bueno, como todo: te vas adaptando, te vas, te vas convenciendo de que ésa es, de que eso es un periodo de tu vida. Y yo eso hoy lo puedo hablar mejor, pero en ese momento también ese convencerme era como que, bueno, ¡van a pasar veinte o treinta años...!, ¡veinte o treinta años allí!..., y no, no va a cambiar nada, y seguramente no voy a poder volver nunca. Y finalmente después te das cuenta que es..., ¡qué sé yo!, por ahí eran pocos años en comparación de lo que les pasaron a otros, como a los españoles... No es lo mismo 40 años que los años que hemos pasado nosotros. Ahora, después fue cambiando todo, fue cambiando hasta el carácter, fue empezando la idea de, de, de, de, de empezar a conectarnos con la gente española, empezaron las primeras amistades españolas fuertes, lo que no quiere decir que no conociéramos gente antes, pero ¡amistades!, gente con la que te empezabas a sentir maravillosamente. Y..., yo en medio de todo esto, o sea ya el primer año, ya apenas el primer tiempo, paralelamente a que decía que venía, me quedo, me vengo, no me quedo. Dije: Bueno, aquí hace falta sacar una publicación que nos empiece a conectar a todos. Esta misma ansiedad que sentí yo de llegar y no conocer a nadie, o voy a encontrar y no encontraba... Entonces empezamos con tres hojitas, digamos, nosotros lo primero que hicimos es formar un grupo, formamos un grupo de amigos, que nos conocíamos..., la mayoría de experiencias de militancia en Argentina, y otros no nos conocíamos, entonces nos empezamos a juntar en un bo..., en un..., primero en un bar, en una especie de café o bar... ¡Extrañábamos mucho los cafés, los bares!, porque no había muchos, digamos, este tipo de..., que estén abiertos hasta tarde..., y qué sé yo...

¡Claro!

Pero encontramos uno, y bueno, nos empezamos a encontrar [...], y a discutir la problemática argentina, Después yo, que me las ingeniaba para conseguirme los diarios de Argentina, empecé a decir..., yo era el que más información llevaba ahí..., siempre, por la profesión y todo, era el que más... ¡Che!, ¿vieron lo que pasó?, que tal cosa, que fueron los militares tan algo, o mataron a tal, o hubo tal cosa, o un atentado... Yo era... Entonces dijeron: ¡Che!, ¿por qué no traes esto más por escrito, y así nos repartimos entre los diez que venimos acá... Primero éramos cinco, después fuimos seis, siete, ocho... Empezamos a crecer así: uno traía otro. Era como una peña o un lugar de, de encuentro, paralelamente a otros existentes, porque existía la Casa

³ No lo podías soportar.

Argentina..., y nosotros de todas maneras íbamos a esos lugares, pero a la vez nos juntábamos un poco para debatir. La idea era reflexionar sobre lo que nos había pasado, analizar qué errores habíamos cometido todos, desde las distintas experiencias de la militancia en que veníamos, y a la vez, ¡bueno!, informarnos.

¿Y eso no se hacía en los Clubs y en la Casa?

En general eh..., esa era la intención primaria de esos lugares, pero terminaba todo entre peleas entre argentinos, fracciones..., eh..., se trasladaban los mismos problemas por los cuales nunca habíamos estado juntos acá [en la Argentina], a esos lugares. Entonces, un lugar era copado, o era..., era sí, copado por un grupo político, el otro por el otro...

¿Pero tantas diferencias había?

No había diferencias frente a los militares...

¡Claro!

... pero había diferencias frente a posibles salidas, o posibles..., y finalmente cuando, cuando hay diferencias..., cuando hay diferencias de esas..., de esas características, vos sabes que es una bola de nieve: una diferencia trae a otra diferencia, y al final no sabes porqué te estás peleando.

Pero es una cosa que me resulta muy curiosa, porque normalmente frente..., frente a un enemigo común hay como..., es decir cuando no se trata tanto de ver qué se va a hacer luego, sino que se trata de decir: Bueno, ¡fuera estos tipos! Es más fácil unirse.

¡Claro!

Y de hecho muchos exilios lo han hecho.

De hecho frente a las cosas, digamos, a los..., llegaba una persona..., un militar argentino a España..., ¡todo eso nos unía! Pero nos peleábamos en las cosas de decir: Bueno los troskistas con los comunistas, los comunistas con los peronistas, los peronistas... ¡Con las diferencias que, que nos habían llevado a dividirnos tanto en la Argentina!, ¡se trasladaban! Eran, eran cosas como... Bueno la cárcel misma acá..., estás en la cárcel, rejas de por medio, vos sabes que ahí hay como una comunidad muy fuerte..., ¡también había diferencias! Había unidad frente a..., y solidaridad frente a que estabas en la cárcel, pero a la vez también subsistían las diferencias políticas..., y eso, bueno..., generaba... Y además la gente no estaba, ¡no estaba bien!, ¡no estábamos bien! estábamos como todos medios alterados. Nosotros hicimos otra experiencia. La experiencia nuestra fue..., no nos unía ningún partido, por-

que éramos todos "ex" varias cosas, y empezamos a debatir, y a traer temas. Porque un tema se discutía..., tal tema, ¡qué sé yo!, ¿es posible realmente el cambio que nosotros patrocinábamos en la Argentina?, ¿es posible hacerlo? Hacíamos análisis económicos, hacíamos análisis culturales... Entonces nos unía ya un debate, ¿me entiendes?, y de respeto, porque además nos planteábamos bastante, a pesar de que... Quizás muchos de éstos nos hubiéramos podido pelear en otro lado, pero ahí estábamos bastante juntos. Bueno, eso fue lo que trajo de alguna manera la idea de sacar, de empezar a sacar tres hojitas, que se convirtieron en cinco, que se convirtieron en diez. Y que un día dijimos: Bueno, esto se convierte en un boletincito. Y empezamos a venderlo, y cada uno se llevó diez para un lado, diez para otro, diez para otro, y bueno, ¡y así sacamos cien números de una revista!, ¡de pronto se convirtió en una revista!

[...] Y creció, creció..., fuera de España, y de pronto uno de Australia se enteraba que había otro en Dinamarca porque leyó en la revista un artículo de ese..., y además colaboraban latinoamericanos, y a la vez... O sea, primero empezamos con un resumen de prensa, de lo que salía en la prensa argentina, y después ya le fuimos agregando. [...] Primero era un resumen de la prensa argentina y después ya se fue agregando más artículos..., artículos que nos mandaban de acá [de Argentina]... Empezamos a conectarnos con el país, ya a partir de materiales, empezamos a mandar revistas, desde allá [España] para acá [Argentina], y..., con las Madres de Plaza de Mayo, con las Ab... ¡Bueno, y a la vez a México, a Francia, a Italia. Entonces se empezó a hacer una interconexión muy linda. Y bueno, esta revista tuvo picos así de mucha venta, porque, por ejemplo, el tema de las Malvinas y todo, en fin. [La gente] se puso ansiosa: ¿qué pasa?, ¿qué no pasa? Y había anécdotas muy graciosas, por ejemplo los de Australia, que la recibían tarde, decían: Nos llegó... Nos mandaban una carta: Nos llegó el número tal, donde la guerra ya se está desarrollando, pero nosotros..., nos falta la información anterior, ¿por qué no nos mandan la anterior? Y entonces, ¡querían saber cómo iba la guerra de las Malvinas por nosotros! Y digo: Pero ustedes tienen unos métodos más sofisticados para saberlo, en Australia, ¿entiendes? Pero era que confiaban más en la información que daban los argentinos, ¿entiendes? Bueno, el tema de las Malvinas nos dividió también, digamos, en el exilio se tomaron posiciones..., en general la gente estaba contra la Guerra, pero también había algunos sectores que reivindicaban el carácter imperialista de la guerra... ¡Como aquí!, ¿entiendes?

¿Y oficialmente hubo adhesiones a la Guerra?, ¿no? ¿No es verdad que Galtieri leyó un telegrama de Montoneros en televisión?

Eh..., no leyó. ¡No!, nunca leyó, pero hubo adhesiones de Montoneros oficialmente, ¡sí!, totalmente, totalmente, totalmente. Eh..., ¡no sólo de Monto-

neros!, presos políticos del ERP adherían desde la cárcel y los daban sangre. No, no, ¡fue muy loco todo! Lo que sucedió..., lo que sucedió aquí también repercutió mucho afuera, pero afuera había como más..., primero porque escuchábamos las radios inglesas, escuchábamos..., leíamos la prensa europea..., ¡estábamos más informados de todo lo que pasaba! Yo me comuniqué con familiares acá y ellos decían: ¡Estamos ganando! Y [...] nosotros decíamos: ¡Qué vamos a estar ganando!, ¡estamos perdiendo...!

[...] Bueno y la revista, te digo..., eh..., nosotros cuando la empezamos a sacar dijimos: La vamos a sacar hasta que caigan los militares..., hasta que..., y después ya no va a tener sentido. Entonces no pensábamos que íbamos a..., primero que los militares iban a durar tanto, y que nosotros íbamos a aguantar tanto. Por suerte nos manejamos bien, en el sentido de que esa revista fue bastante amplia, la gente colaboró mucho, salimos permanentemente cada 15 días, se esperaba mucho la salida de la revista porque era la única... ¡Hubo otras!, pero fueron desapareciendo, era muy difícil sacar una prensa en el exilio. Primero porque la gente se peleaba, segundo porque no había dinero, eh..., tercero porque a la gente no le interesaba, cuarto porque había mucho sectarismo. Entonces las revistas que salían apuntaban a un sector o a otro, y realmente hicimos una revista amplia, plural, escribió todo el mundo, todo el mundo que quiso decir algo lo dijo, y, y..., incluso escribieron tipos muy conocidos [...]. Fue una buena experiencia. De mucha, de muchas peleas también, no te digo que fuera todo una maravilla, y que... La revista además nos permitía..., era como un nexo de unión, porque seguimos reuniéndonos todos [...], después nos conseguimos un bodegón en un lugar español, que se llamaba..., que está ahí en la calle..., ahí cerca de la Plaza Mayor, y que todavía está el lugar. Era de un viejo militante comunista que nos prestó el lugar [...]. Entonces ya invitábamos cuando venía gente de la Argentina, dirigentes políticos o sindicales, Madres de la Plaza de Mayo, iban ahí a engancharla con nosotros. Pero siempre fue un nexo de unión la revista, digamos, se sabía que cada 15 días ahí estaba la revista, entonces iban de todos lados, gente que incluso no venía a las reuniones habituales, a buscar revistas para llevárselas a un barrio, a otro lado, mandarlas para Barcelona. Entonces fue una linda experiencia. Y llegamos a sacar 3.000 ejemplares. ¡Que es bastante para lo que era eso! Y la mejoramos lo más posible. Y el 10 de Diciembre de mil nueve ochenta y tres, que asumió Alfonsín, sacamos el último número. 100 números, sacamos justo el número 100. Fue el número 100 y dijimos... Yo me volví dos meses después, o sea que sacamos la revista y me volví. Eh..., esta publicación también nos permitió vincularnos mucho con la sociedad española, con la gente que hacía solidaridad en España. Eh..., y ganar muy buenos amigos, ¿verdad?, este..., incluso colaboraban en muchos casos periodistas españoles. [...] Pero fue buena, fue una experiencia, digamos, realmente valiosa para, para nosotros. Y en lo personal

te digo, mi vida transcurrió mucho en torno a, a ilusiones, a sueños de, de vuelta rápida, y a la vez, a afincarme como por descuido, digamos, me iba afincando. Y ahora me pasa al revés, cuando volví eh..., yo era uno de los que decía: ¡Bueno!, me quiero ir... Siempre: ¡Me quiero ir! ¡Me daba bronca no poder venirme!, ¿verdad? Y cuando llegué a la Argentina..., a los ocho meses, nueve meses, empecé a sentir una gran nostalgia de España. Y ¡bueno!, ahora me voy, ¡me invento viajes! A veces me invitan. Después, bueno, yo llegué y... Eso fue genial porque allá no me podía meter en el periodismo, ¿no?, ¡no quería! Y llegué, y a los cuatro días estaba escribiendo en *Clarín*, acá ¡a los cuatro días! Dije, yo dije: ¡Ya nadie se va a acordar de mí!, me va a costar muchísimo. Y a los cuatro días estaba escribiendo en *Clarín*, que es como decir el mejor diario de acá. Y después ya trabajos, trabajos me sobraban... ¡Hoy me sobra el trabajo! Me enganché muy bien en la profesión, pero a la vez sentía unas, unas ganas de volver a España... ¡Al año volví!, al año y pico, más o menos, volví, y..., y a partir de ahí no pude de dejar de ir todos los años.

¿Y para qué vuelves?

Vuelvo eh..., primero porque tengo muy buenos amigos, tengo muchos más afectos en España hoy que en Argentina.

¿De argentinos o de españoles?

De argentinos y de españoles. Te diría que iguales. Eh..., yo cuando volví acá me encontré otra Argentina. Sabía que me iba a encontrar otra Argentina, sabía que, sabía que estaba todo muy mal, pero me encontré otra gente, y esto, y esto fue lo que me mató. Primero no estaban los que..., yo sabía que no me iba a encontrar con gente que ya no las veía cuando yo me había ido, porque estaban muertos, porque estaban desaparecidos, ¡sabía que no estaban!, pero no sé, era como una idea de que iban a estar. ¡Qué sé yo!, sabía que no estaban, pero fabulaba que a lo mejor iban a estar, o estarían otros parecidos. ¡Y encontré a la gente muy mal!, ¡muy mal! Fue muy duro para la gente que se quedó acá, entonces esto..., esto los diferenciaba de los que nos fuimos. Los primeros años fueron..., los primeros meses fueron muy de..., escuché discursos, ¡yo no me metí!, pero escuché el discurso de la confrontación entre los que se fueron y los que se quedaron..., en el ambiente intelectual se dio mucho: Somos mejores los que nos quedamos, somos mejores los que nos fuimos, somos..., eh..., los que se quedaron eh..., traicionaron todo por quedarse, los que se fueron se olvidaron de todo, ¡cómo cambiaron los que se fueron! Se escuchaba mucho.

¿Y ya se ha acabado ese debate?, ¿está zanjado o no está zanjado?

Y..., cada tanto renace, cada tanto. Yo creo que ahora tenemos tantos problemas, tantas dificultades, que ya este debate como bah..., pero cada tanto, en algún ambiente de amigos, incluso, vos empiezas a hablar..., porque sale. A veces, yo me encuentro con amigos que conozco de allá, y hay otros que conozco de acá, y estamos mezclados, y entonces los que se quedaron dicen: ¡Che terminenla!, ¡basta de hablar de las maravillas de la Cibeles y qué se yo!, ¡basta!, porque ya cansan. Hay cierto resentimiento entre la gente que se quedó, y hay cierta cosa de..., de complicidad entre los que nos fuimos. De complicidad, ¡de códigos!, eh..., de recordar bien un montón de cosas. Yo esto, esto no es general. [...] Un amigo mío de allá y que nos vemos acá [...], quiere a España y va, va, va, pero no, no tiene esa ansiedad, esta cosa de melancolía que tengo yo con España. El me dice: Vos eres un loco, allá estabas y querías volver para acá, ahora dices que quieres ir para allá. Pero ahora es jus..., el término medio es..., que, que yo no estoy mal de estar acá, pero extraño cosas de España, extraño tranquilidad, gente que no está tan acelerada [...], extraño no estar en la locura del dinero, digamos en España, ¡qué sé yo! Tenías un trabajo marginal, o tenías un trabajo..., y vivías más o menos, ¡vivías! Acá es tener cuatro trabajos, correr, una inestabilidad económica permanente, ¡aunque tengas trabajo!, nunca sabes lo que te va a pasar mañana. Entonces, yo extraño esa tranquilidad, te diría provinciana, de España, de Madrid, porque lo de Madrid me parece vida provinciana, más tranquila, y cuando voy me siento bárbaro. Te digo, cuando voy cargo pilas, es como que vengo... ¡Estaba a punto de volver!, yo ahora, yo ahora estoy en un proyecto de un diario que va a salir de acá..., pero si no salía este proyecto, yo me iba a España.

¿Pero a vivir?

A vivir, sí, sí. A vivir un tiempo por lo menos, un tiempo... Pero esta vez por elección, es decir: Voy a irme a vivir... Con mi idea incluso de, de..., ¡que no descarto!, porque además por ahí lo hacemos el año que viene, pero..., a sacar..., a continuar esta revista, digamos a ampliar esta revista para Europa, para gente latinoamericana..., pero fundamentalmente por una necesidad personal. Yo, cada vez que voy a España, es como que bajo de ansiedad, me siento mejor, me gusta la naturaleza, tengo la sierra cerca y me voy a ver la sierra, disfruto..., ¡disfruto!, ¡disfruto! Acá vivo muy acelerado, pero a la vez es una, es una enfermedad..., que me gusta ésta también, porque acá están mis cosas, mis broncas, mis ganas... Aquello es ahora como un lugar donde descanso, o sea, entonces... Y yo puedo hacerlo, sé que todo el mundo no lo puede hacer, yo me la invento, si no voy a hacer alguna nota, siempre tuve la posibilidad de hacer notas, ir y volver y..., después mandaba a algún medio en el que estaba, ¿me entiendes? Pero yo tengo esa suerte, pero siento la necesidad de hacerlo una vez por año [...]. Los que se han decidido quedar,

la gran mayoría que se ha decidido quedar, eh..., no es que están todo el día pensando qué pasa en Argentina. No se olvidan de la Argentina, pero tampoco están todo el día: Bueno, ¿qué pasó?, y con la economía argentina ¿qué pasó ayer? Hay algunos que sí, algunos amigos míos todavía seguían..., pero hay otros que ya están adaptados a lo que les pasa en España, en Madrid, en Barcelona, entonces...

¿Y tú crees que han pos..., o sea que han decidido quedarse?, ¿o simplemente que han pospuesto la decisión de volver?

Yo creo que el discurso que tienen es ése que vos dices: han pospuesto, pero yo creo que han decidido quedarse.

¿Y por qué tienen que tener un discurso de posponer?

Porque es una necesidad de, de..., es como que si vos no tienes ese discurso..., te..., es como que pierdes la identidad, pierdes algo, es como que..., si vos dices: ¡Yo no vuelvo más!, pierdo algo definitivamente, ¿no? No sé, es como..., entonces siento como que es más co..., ¡lo mismo que me pasa a mí desde acá! Yo siempre, desde hace un tiempo, digo: Yo voy a ir a España a vivir, y qué sé yo. Y finalmente, finalmente me sigo quedando, pero es un aliento, es decir, España es una retaguardia. Yo creo que para los argentinos que saben que se van a quedar allá, y dicen cosas como ésta, ¿no?, como este discurso: Estamos juntando plata para ir con más plata, con dinero, entonces no tener que estar sufriendo la, la locura en la que viven ustedes. Entonces esto yo lo escuché hace tres años, ¡y siguen juntando plata!, y digo: Pero ¿juntaron mucha plata? ¡no!, ¡tienen la misma plata de siempre!, pero digo: ¡Entonces no la van a juntar nunca! ¿Entonces? Bueno, sí, pero esta vez la estamos juntando. Es como una necesidad de, de..., de no romper los lazos defini... ¡Vienen acá!, se quedan, disfrutan de los asados, de las familias que los reciben, pero a los 25 días empiezan a decir: Che, ¡qué locos están todos!, esto, lo otro..., ¡no!, ¡acá yo no me lo banco!... Che, pero... ¡Y se van! Y a los 3 meses dicen: ¡Argentina! Qué sé yo. Y empiezan a juntar para el próximo viaje..., pero hasta ahí. Y algunos ya después dicen: Este año no viajamos, dos años, vamos cada dos años. Y yo creo que son explicaciones que te das, digamos, excusas que te das de alguna manera, sabiendo de que estás partido en dos. Este, y bueno. Que algunos la hicimos como la hice yo, y otros la hicieron así, pero que los dos estamos heridos, estamos de alguna manera heridos. Nos sacaron del medio, nos mandaron a un lugar que no preveíamos y que es maravilloso... Por ahí los que se fueron a Italia pueden decir lo mismo, o a cualquier lado, por ahí es hermoso el lugar donde te man..., donde paraste, ¿no?, donde te mandaron. Entonces, llegaste a afincarte..., pero, bueno, pero fue una situación irregular, una situación de fuer-

za. Entonces, nos partieron en dos para siempre. Yo voy a estar bien un tiempo acá, y voy a estar bien el tiempo que estoy en España, y cuando estoy en España, a los 30 días ya digo: ¡Huy cómo me gustaría ir ahora a Buenos Aires y contarles lo que vi acá! Y llego..., ¡bah...!, ¿viste?, con una ansiedad a decir: ¡Bah, no saben lo que está pasando!, ¡esto está fantástico! ¿Esto...? ¡Sí!, la situación anda mal, política, qué sé yo, bueno el País Vasco está convulsionado, qué sé yo, todo lo demás, ¡todo lo que ya se sabe!, pero la gente vive bastante mejor. Este, no sé, está la gente más tranquila, y qué sé yo. Digo, cosas que por ahí los españoles dicen: ¡Pero éste es un tarado!, porque en realidad yo estoy tan mal como, como antes, o como siempre. Y, y de pronto parezco un socialista de Felipe González explicando las maravillas de, de España. ¡Y no es así!, porque yo por ejemplo siento que bueno, que políticamente hay cosas que andan mal, que el consumismo no me gusta, ese exceso de consumismo no me gusta, pero..., comparo con esto y digo: ¡Bueno!, hay condiciones de vida como más interesantes. Pero a la vez digo, también digo: No hay, ya no hay en Europa por qué luchar. La gente admira América Latina porque acá se sigue luchando. ¡Y es verdad! Es verdad. Acá hay todos los días cosas por las que luchar e indignarte. ¡Todos los días! Vos sales a la calle y te empiezas a indignar por la miseria, y por las, por las cosas que andan mal, y esto también te genera un mecanismo entre revitalizador y enfermizo, en la cual te revitalizas todos los días contra el enemigo, ¡que ya no sabes cuál es!, ¡porque hay tantos! Y a la vez, llegas a la noche con una losa acá en la cabeza, que dices: ¡Madre mía qué país! Vos te habrás dado cuenta viviendo un tiempo, aunque, de todas maneras, viniendo de afuera y, y de alguna manera manteniéndote con dinero de afuera y qué sé yo, es más distinto.

¡Claro!

La cosa es cuando entras en el engranaje del dinero aquí.

Pero sí es verdad que nada más llegar, lo primero que me sorprendió de esta ciudad es lo vital que es.

[...]

Es que nunca te vas a aburrir demasiado, nunca vas a poder predecir con seguridad qué va a pasar mañana, porque mañana, así como así, el clima o algo así, mañana llueve, ¡y después sale un sol impresionante! ¡No puedes saber!

[...]

¿Qué pasa con los proyectos de antes del 76?, ¿se han interrumpido?, ¿están durmiendo?

No...

¿Se olvidaron para siempre?

No..., y bueno, alguno sí, alguna gente los olvidó, parece... Yo sigo reivindicando la utopía, ahora, la utopía de la revolución, la sigo, sigo...

¿Pero hay mucha gente?

Pero hay gente que se..., que sí. Muchos lo tienen dormido el proyecto. Es como que no se la creen más, digamos. ¡Bueno!, no sé, por ahí si se dieran las circunstancias, que no se van a dar, te dicen un mensaje muy confuso. Y otros se han arrepentido para siempre. Lo han dejado y se han adaptado al sistema, al estilo europeo, se han adaptado. Muchos revolucionarios o muchos progresistas y transformadores de la década del 70, o por lo menos de discurso transformador, están adaptados al discurso del “establishment” ahora. Y nosotros, los que seguimos...

¿Y por qué?, ¿por qué?

Y porque era falso el discurso, ese falso, ese discurso era falso. El de ellos era falso, porque si no, digamos, esto no se hace para ganar o perder, se hace para vivir. Ser revolucionario o pensar transformar las cosas no se hace por..., como un partido de fútbol. Es decir: Yo voy a ganar, ¡voy a vivir en este proyecto! Y mi vitalidad, y mi vida en este proyecto puede llegar a..., si la junto con la de aquél, y la del otro, a lograr un cambio.

¿Pero no crees que muchas personas que pensaban así también se han decepcionado?

¿Pero de qué se decepcionaron?, ¿de una derrota?, ¿de volverse la cabeza contra la pared? Sí, yo creo. Yo también me he decepcionado. Pero muchos de nosotros, la mayoría, estamos decepcionados, pero no nos hace pensar de que no hay razones para seguir luchando por el cambio, porque hay, hay más que, más que en el 70, hay muchas más razones ahora que en el 70. Entonces, cambiaremos los medios, dis..., lavaremos un poco más el discurso, cosa que no me gusta, porque tenemos que lavarlo un poco más, porque si no, no, no entra el discurso. Pero las razones están ahí todavía. Entonces, eh..., en esto nos puede ir la vida, cien años, estar ochenta años con este discurso y no cambiar nada; pero yo creo que todos los días cambiamos algo manteniéndonos sin bajar la cabeza. El tema es cuando la bajas, cuando bajas la cabeza eh..., tu vida te convierte en una cosa muy mediocre, muy..., muy aburrida, y para eso, no sé, ¡me retiro!, me voy a vivir a, a... Porque yo, por ejemplo pienso: Me voy a España. Digo, y no se me ocurre como un retiro, se me ocurre que en España me engancho. Yo llegué a Madrid y ya es-

taba enganchado con las madres contra la droga, la poesía, ¡qué sé yo! Digamos, me engancho en otras cosas, por ahí salgo del lugar donde estoy, que es éste, pero no se me ocurre terminar mi idea de cambio. A mí, no me pongo por ejemplo yo, a cualquiera de nosotros que estamos en estas cosas, además en esta revista no ganamos un peso, seguimos pensado que vale la pena. Y de pronto yo veo compañeros míos del pasado que hoy están de funcionarios del gobierno tal, o veo ex-comunistas españoles e..., metidos en el gobierno socialista, y ganando su..., este, y el coche, y el cubata, y todo lo demás. Y yo digo: ¿Pero es mejor la vida de ellos así? Por ahí sí, por ahí no. Yo no la quiero para mí. Yo, sinceramente, reivindico el cubata, reivindico la sierra, y reivindico ir a lugares muy lindos, pero también reivindico que..., la lucha para cambiar las cosas, digamos. Creo que se puede alternar esas cosas sin bajar la bandera o los principios que uno tuvo siempre. Creo que eso es lo mejor que te puede pasar: llegar a los 40-50-60 años y no decir como dicen algunos: ¡No pibe, a los 30 ya se te va a pasar!, a los 20 ya se te va a..., a los 25 se te va a pasar, eso nos pasó muy adolescentes. No, no, creo que nosotros ya no podemos hacer, no somos los, los factores de la transformación, ni mucho menos, creo que las nuevas, los nuevos pibes⁴, las nuevas generaciones serán las que, bueno..., tratarán de hacer una cosa, pero eso no quiere decir que yo me tenga que cruzar de brazos y ver cómo todo el mundo eh..., cómo, cómo le pegan a este tipo porque piensa una cosa distinta, o le castigan a una mujer porque es mujer, qué sé yo. Nosotros todavía reivindicamos la indignación frente a la injusticia, y esto no es una, no es un discurso político, es una forma de vida.

⁴ Chicos.

SIN CONCLUSIONES

Me he empeñado en acabar este trabajo sin conclusiones, pero me veo obligada a explicar el porqué.

Me parece inútil volverles a contar lo que me han contado, y renuncio a ofrecer un brillante análisis que permita resolver las contradicciones que estas experiencias me han provocado o han podido provocar en el lector.

No creo que pueda ofrecer nada más estimulante que la capacidad de provocar una duda, porque me parece que la perplejidad ayuda a advertir el verdadero valor de las diferencias.

CRONOLOGÍA

- 1958 Arturo Frondizi asume la presidencia de Argentina.
- 1959 Triunfa la Revolución Cubana: Fidel Castro asume el poder.
- 1960 Juan Domingo Perón contrae matrimonio en Madrid con María Estela Martínez.
- 1962 Frondizi es arrestado y asume la presidencia de la Argentina José María Guido.
- 1963 Se celebran elecciones generales de las que es excluido el peronismo. Triunfo de la Unión Cívica Radical. Illia asume la presidencia de la nación.
- 1964 Juan Domingo Perón trata de volver a la Argentina, pero en Río de Janeiro se le obliga a regresar a Madrid.
- 1966 Golpe de estado. El comandante en jefe del ejército, General Pascual Pistarini, anuncia la toma del gobierno. Jura como presidente el General Onganía.

- 1967 Ernesto "Che" Guevara es capturado y asesinado en Bolivia.
Onganía promete el retorno a la democracia.
- 1969 Primera acción de Montoneros, grupo aún sin nombre ni formación.
Cordobazo", revuelta popular en la ciudad de Córdoba, sofocado por el ejército.
- 1970 Montoneros secuestra al ex presidente provisional de la nación: Teniente General Pedro Eugenio Aramburu.
El 2 de Julio es ejecutado y el 16 se encuentra su cadáver.
Onganía es derrocado por el ejército, y sustituido por la Junta de comandantes en jefe de las tres armas (Rey, Guavi y Lanusse), que designa como presidente al general Levingston.
Montoneros ocupa el pueblo de La Calera (Córdoba).
Montoneros mata al ex-secretario de la CGT José Alonso.
Fernando Abal Medina y Carlos Ramus, integrantes de Montoneros a quienes se hace responsables del operativo del secuestro de Aramburu, mueren en tiroteo con la policía.
- 1971 Levingston es destituido y asume la presidencia la Junta de Comandantes en Jefe, que nombra como presidente de la nación al Teniente General Alejandro Agustín. Lanusse.
El gobierno anuncia que han sido restituidos a Perón en Madrid los restos de su primera esposa, María Eva Duarte.
Héctor Cámpora viaja a Madrid como delegado personal de Perón, y anuncia que Isabel Martínez viajará a la Argentina en Diciembre.
- 1972 Isabel regresa a Madrid con López Rega.
Viaja a Madrid Héctor Cámpora.
Héctor Cámpora anuncia en Madrid que Perón volverá a la Argentina a finales de año.

- 1973 Elecciones generales con triunfo del Frejuli (Frente Justicialista de Liberación, una coalición de grupos liderada por el peronismo). Es elegido presidente Héctor Cámpora. El Frejuli obtiene el 49.59% de los votos.

Se forman las milicias peronistas.

Perón regresa definitivamente al país. Se suspende el acto de recibimiento en el aeropuerto de Ezeiza, donde es masacrada el ala izquierda del peronismo. El avión de Perón es desviado y aterriza en otro aeropuerto.

Cámpora renuncia a la presidencia y asume el cargo temporalmente Raúl Alberto Lastiri.

Se celebran elecciones en las que el partido de Perón obtiene el 61.85% de los votos. Perón asume por tercera vez la presidencia de la nación. Queda como vice-presidente su mujer, María Estela Martínez.

- 1974 Detenido por 4 días el dirigente Montonero, Mario Eduardo Firmenich.

Discrepancias entre Perón y Montoneros. Los Montoneros y sus simpatizantes se retiran de una manifestación en la Plaza de Mayo, después de ser calificados de "imberbes, traidores, estúpidos y mercenarios" por Perón.

Muere Perón y le sucede en el cargo de presidente, su viuda y vice-presidenta de la Argentina, María Estela Martínez de Perón.

López Rega, ministro de bienestar social es confirmado como secretario privado de la presidencia.

La triple A (Alianza Anticomunista Argentina, el ala ultraderechista del peronismo) mata al abogado Silvio Frondizi.

- 1975 La Triple A destruye la imprenta del diario *La Voz del Interior*.

Firmenich, líder de Montoneros, libera a Jorge Born y anuncia que se ha recibido un rescate de 60 millones de dólares.

Jorge Rafael Videla es nombrado Jefe del Estado Mayor, al mes siguiente asume la comandancia del ejército.

Se declara a Montoneros fuera de la ley.

López Rega es obligado a dimitir.

López Rega abandona el país.

Montoneros hunde una fragata en los astilleros de Río Santiago.

Se autoriza a las Fuerzas Armadas hacerse cargo de la seguridad interna del estado.

El ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) ataca el batallón 601 de Arsenales en Monte Chingolo.

1976 Golpe de estado de las Fuerzas Armadas. Es arrestada la presidenta la nación, María Estela Martínez de Perón. La Junta Militar de Comandantes de la Fuerzas Armadas, formada por los jefes de las tres armas del ejército: Jorge Rafael Videla (ejército), Eduardo Massera (marina), Orlando R. Agosti (fuerza aérea) asume el gobierno. La Junta elige como presidente de la Argentina a Jorge Rafael Videla, como jefe del arma más antigua.

Se inicia el llamado "Proceso de Reorganización Nacional", que implica: la suspensión, además de todas las garantías del estado de derecho, de la vigencia del estatuto Docente, la clausura de los locales nocturnos, la exigencia del corte de pelo para los hombres, la prohibición de que los menores circulen de noche, la intervención de 13 sindicatos.

Quema de miles de libros y revistas considerados marxistas, incluida la Biblia Latinoamericana.

Es asesinado Mario Roberto Santucho, líder del ERP.

"Noche de los lápices" en la Plata: son secuestrados, brutalmente torturados y asesinados los líderes de la protesta estudiantil de enseñanza secundaria que reclamaban tarifas especiales en los transportes públicos.

- 1977 La inflación en Argentina alcanza el 347.5% anual.
- Acuerdo de intercambio comercial, científico y técnico entre Argentina y la URSS. Como consecuencia del acuerdo, el Partido Comunista Argentino fue siempre reconocido como un partido legal.
- Nace la organización de las Madres de Plaza de Mayo, para exigir la vuelta de sus hijos desaparecidos.
- 1978 Videla cesa como comandante en jefe del ejército y como miembro de la Junta Militar. Es reemplazado en ambos cargos por Roberto Eduardo Viola, pero continúa como presidente de la nación.
- 1979 Se reducen los aranceles aduaneros para la importación de productos, por lo que durante ese año la importación se incrementó un 70%. Se inicia la etapa económica conocida como "La plata dulce".
- Llega a la Argentina una delegación de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos para investigar la desaparición de personas. Presenta una lista de 5.818 desaparecidos entre enero de 1975 y mayo de 1979.
- Leopoldo Galtieri reemplaza al general Viola como comandante del ejército.
- La deuda externa alcanza la cifra de 19.000 millones de dólares.
- 1980 Muere en México exiliado el ex-presidente Héctor Cámpora.
- La deuda externa se eleva a 27.163 millones de dólares.
- 1981 Viola asume la presidencia de la nación.
- Informe de Amnistía Internacional en el que se reclama la desaparición de 9.000 personas en los últimos cinco años.
- La Junta Militar sustituye al presidente Viola por Leopoldo Fortunato Galtieri.
- La deuda externa alcanza los 35.671 millones de dólares.

1982 Galtieri ordena lanzar la operación de Recuperación de las Islas Australes. Se inicia la Guerra de las Malvinas.

Las fuerzas británicas hunden el acorazado argentino General Belgrano.

Las tropas argentinas se rinden al ejército británico en Puerto Argentino.

Galtieri renuncia a la presidencia. Asume el gobierno Reynaldo Benito Bignone.

La deuda externa se eleva a 40.000 millones de dólares, la inflación anual al 209.7%.

1983 Bignone anuncia el 28 de Febrero que el 30 de Octubre se celebrarán elecciones generales.

Huelga general convocada por el sindicato mayoritario CGT, secundada por más del 90%.

Acta institucional en la que se declaran muertos a todos los desaparecidos, y se consideran los actos represivos como "actos de servicio".

Ley de amnistía que se aplica a todos los hechos ocurridos entre el 25 de mayo de 1973 y el 17 de junio de 1982.

El 29 de octubre se levanta el estado de sitio, vigente desde 1974.

El 30 de octubre se celebran elecciones presidenciales. La Unión Cívica Radical (UCR) obtiene el 51.8% de los 979 votos.

Queda disuelta la Junta militar.

El 10 de Diciembre asume la presidencia de la nación Raúl Ricardo Alfonsín, de la UCR.

1984 Regresa al país la ex-presidente, María Estela Martínez de Perón. Inicia sus actividades la Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas (CONADEP), presidida por Ernesto Sábato. La Comi-

sión fue creada por el presidente Alfonsín en Diciembre del 83 con los objetivos de "contribuir al esclarecimiento de los dolorosos hechos producidos en el país como consecuencia de la acción represiva desatada por el régimen militar instaurado en 1976, recibir las denuncias correspondientes sobre desapariciones y secuestros de personas ocurridos en ese periodo, y producir un informe acerca de su trabajo".

Detenido en Brasil Mario Eduardo Firmenich, líder de Montoneros. El gobierno brasileño informa en Junio que será expatriado, y en Octubre llega detenido a la Argentina.

La CONADEP entrega a Alfonsín el informe final, titulado *Nunca más*. Al día siguiente se crea la Subsecretaría de Derechos Humanos, que continuará la labor de la Comisión.

1985 Se inicia el juicio a las Juntas Militares.

Son condenados, por unanimidad, por violaciones de derechos humanos: Jorge Rafael Videla (cadena perpétua), Emilio Eduardo Massera (cadena perpétua), Roberto Viola (17 años), Armando Lambruschini (8 años) y Orlando Agosti (4 años y seis meses). Son absueltos: Omar Grefigna, Leopoldo Galtieri, Jorge Anaya y Basilio Lami Dozo.

1986 El Consejo Superior de las Fuerzas Armadas condena a 12 años de prisión a Leopoldo Galtieri por su acción en la Guerra de las Malvinas.

El Congreso aprueba la Ley de Punto Final, estableciendo una fecha límite para la admisión de denuncias ante la CONADEP.

1987 Intento de golpe de estado en Semana Santa protagonizado por el mayor Ernesto Barreiro y el Teniente Coronel Aldo Rico.

El Congreso aprueba la Ley de Obediencia Debida, que exime de responsabilidad a los militares que pudieran alegar que actuaban cumpliendo órdenes superiores.

- 1988 Nuevo intento de golpe de estado, protagonizado, de nuevo, por Aldo Rico.
- Fin de la legislación que sustentaba los principios de la "Doctrina de la Seguridad Nacional".
- Nuevo intento de golpe de estado, esta vez protagonizado por la Escuela de infantería de Campo de Mayo.
- 1989 Elecciones presidenciales con triunfo de los justicialistas (peronistas), que obtienen el 49% de los votos. Carlos Saúl Menem asume como presidente de la nación en el mes de Julio.
- Indulto a 280 personas que estuvieron implicadas en la "Guerra sucia" (216 militares y 64 civiles).
- 1990 Intento de golpe de estado a cargo de Mohamed Alí Seineldín. Un tribunal de guerra le condena a cadena perpetua.
- Indulto presidencial a Jorge Rafael Videla, Roberto Viola, Emilio Massera, Ramón Camps, Carlos Suárez Mason y Mario Eduardo Firmenich.
- 1993 El índice de inflación se ubica en el 0%.

BIBLIOGRAFÍA

- ABU-LUGHOD, L. 1991. "Writing Against Culture". En: *Recapturing Anthropology. Working in the Present*. Fox ed.: 137-162. Nuevo México
- ABU-LUGHOD, L. 1993. *Writing Women's Worlds. Bedouin Stories*. Berkeley, CA.
- APPADURAI, A. 1996. *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*. Minneapolis
- BENEDETTI, M. 1984. *El desexilio y otras conjeturas*. Madrid: El País.
- BONASSO, M. 1984. *Recuerdo de la muerte*. Buenos Aires: Bruguera.
- BROCATO, C.A. 1986. *El exilio es nuestro. Los mitos y los héroes argentinos. ¿Una sociedad que no se sincera?* Buenos Aires: Sudamericana-Planeta.
- CASTAÑEDA, J. G. 1995. *La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesa de la izquierda en América Latina*. Barcelona: Ariel.
- CLIFFORD, J. 1988. *The Predicament of Culture*. Cambridge, MA
- CLIFFORD, J. y G.E. MARCUS eds. 1986. *Writing Culture: The Poetics and Politics of Ethnography*. Berkeley, Ca
- COMISIÓN NACIONAL SOBRE LA DESAPARICIÓN DE PERSONAS. 1986. *Nunca Más. Informe de la Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas*. Buenos Aires: Eudeba.

Conferencia internacional sobre el exilio y la solidaridad en América Latina en los años 70. 1979. Venezuela.

CORTAZAR, J. 1985. *Rayuela*. Buenos Aires: Seix Barral.

CRAWLEY, C. 1987. *Una casa dividida: Argentina 1880-1980*. Buenos Aires: Alianza Editorial.

ESCODÉ, C. 1987. *Patología del nacionalismo. El caso argentino*. Buenos Aires: Instituto Torcuato di Tella.

FOX, R. ed. 1991. *Recapturing Anthropology. Working in the Present*. Santa Fe, NM.

GARCÍA, A. 1994. *La crisis argentina, 1966-1976. Notas y documentos sobre una época de violencia política*. Murcia: Universidad de Murcia.

GEERTZ, C. 1973. *The Interpretation of Cultures*. New York.

GEERTZ, C. 1995 *After the Fact: Two Countries, Four Decades, One Anthropologist*. Cambridge, MA.

GILLESPIE, R. 1981 *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Buenos Aires: Grijalbo.

GIUSSANI, P. 1986. *Los días de Alfonsín*. Buenos Aires: Legasa.

GRAHAM-YOOLL, A. 1989. *De Perón a Videla*. Buenos Aires: Legasa.

GRINBERG, L. y R. GRINBERG 1984. *Psicoanálisis de la migración y del exilio*. Madrid: Alianza Editorial.

GUPTA, A. y J. FERGUSON eds. 1997. *Culture, Power, Place: Explorations in Critical Anthropology*. Durham, NC.

HERZFELD, M. 1987. *Anthropology Through the Looking Glass. Critical Ethnography in the Margins of Europe*. Cambridge.

KOVADLOFF, S. 1982. *Una cultura de catacumbas y otros ensayos*. Buenos Aires: Botella al mar.

KOVADLOFF, S. 1983. *Argentina-Oscuro país. Ensayos para un tiempo de quebranto*. Buenos Aires: Torres Agüero.

KOVADLOFF, S. 1985. *Males antiguos*. Buenos Aires: Torres Agüero.

KUPER, A. 1988. *The Invention of Primitive Society. Transformations of an Illusion*. London.

LATTES, A.E. Y E. OTEIZA, eds. 1987. *Dinámica migratoria argentina (1955-1984): Democratización y retorno de expatriados*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

LÓPEZ SAAVEDRA, E. 1984. *Testigos del "proceso militar"*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

LUNA, F. 1995. *Historia integral de la Argentina*. Buenos Aires: Planeta.

MARCUS, G.E. ed. 1997. *Critical Anthropology Now: Unexpected Contexts, Shifting Constituencies, New Agendas*. Santa Fe, NM.

MARCUS, G.E. y M.M.J. FISHER, 1986. *Anthropology as a Cultural Critique. An Experiment Moment in the Human Sciences*. Chicago.

MÁRMORA, L. y J. GURRIERI. 1988. *Return to Rio de La Plata: Response to the Return of Exiles to Argentina and Uruguay*. Washington, D.C.: Georgetown University..

MARTÍNEZ, T.E. 1985. *La novela de Perón*. Buenos Aires: Legasa.

MERO, R. 1988. *Conversaciones con Juan Gelman. Contraderrota. Montoneros y la revolución perdida*. Buenos Aires: Contrapunto.

OLMO, M. del. 1990. *La construcción cultural de la identidad: emigrantes argentinos en España*. Madrid: Universidad Complutense.

PARCERO, D.; M. HELFGOT y D. DULCE. 1985. *La Argentina exiliada*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

SALAS, H. 1979. *Gajes del oficio*. Madrid: Taranto.

SORIANO, O. 1987. *No habrá más penas ni olvido*. Barcelona: Ediciones B.

SOSNOWKI, S. ed. 1988. *Represión y reconstrucción de una cultura: el caso argentino*. Buenos Aires: Eudeba.

ULANOVSKY, C. 1983. *Seamos felices mientras estemos aquí. Pequeñas crónicas del exilio*. Buenos Aires: Ediciones La Pluma.

VÁZQUEZ RIAL, H. 1987. *Historia del triste*. Barcelona: Destino.

ZAGO, M. ed. 1993. *1983-1993 Diez años de democracia*. Buenos Aires: Telam, S.A.

ZUCOTTI, J.C. 1987. *La emigración argentina contemporánea (a partir de 1950) Un testimonio fiel de la Argentina del exterior*. Buenos Aires: Plus Ultra.

ESTE LIBRO SE ACABÓ DE IMPRIMIR
EL DÍA 27 DE DICIEMBRE DE 2002
EN LOS TALLERES DE INDUSTRIAS
GRÁFICAS CARO, S.L.